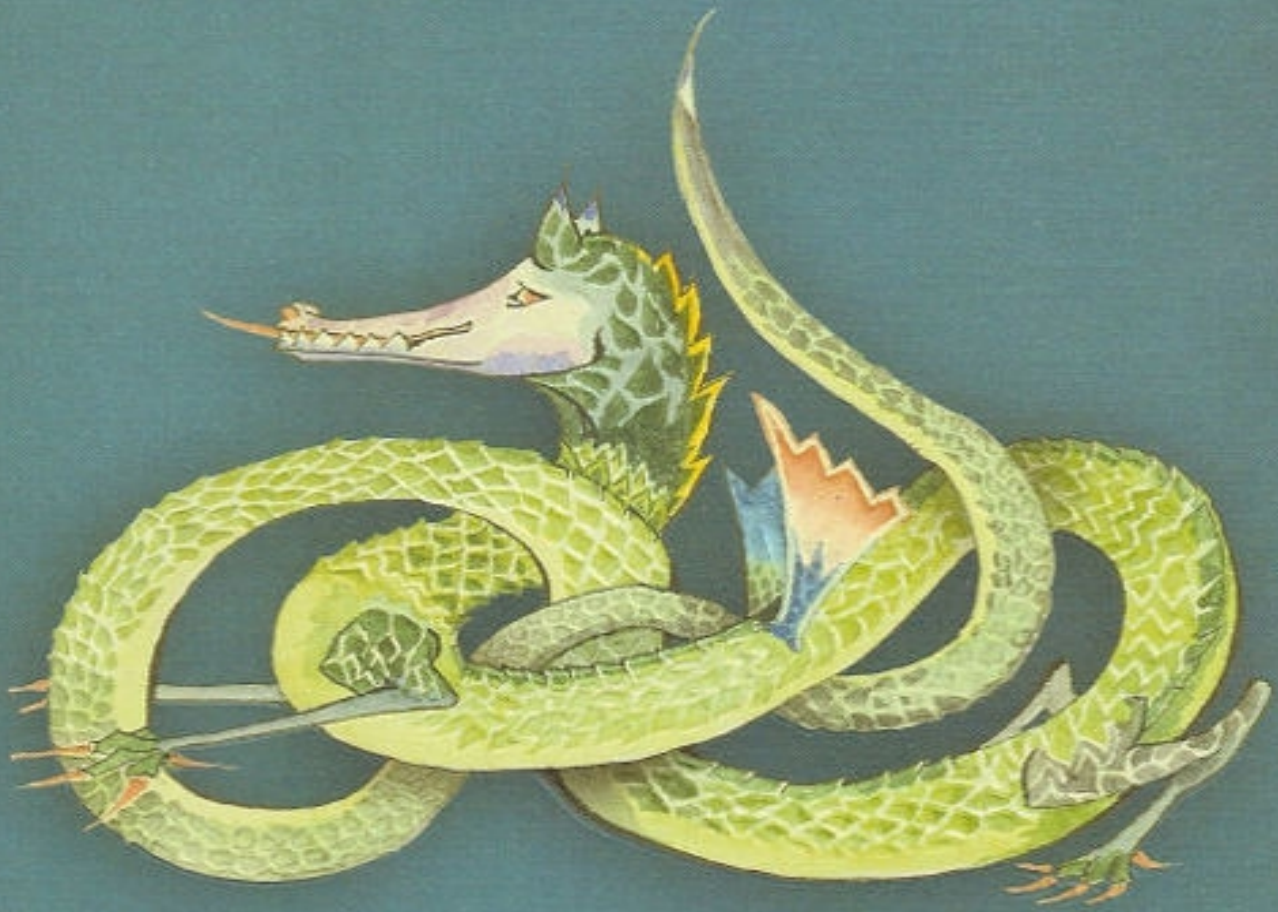
J.R.R. TOLKIEN

BEOWULF

TRADUCCIÓN Y COMENTARIO



Incluye

SELLIC SPELL

Editado por CHRISTOPHER TOLKIEN

La traducción de *Beowulf* de J. R. R. Tolkien, acabada en 1926, fue un trabajo temprano de carácter muy peculiar. Sin embargo, contiene elementos que después Tolkien usaría en sus obras de la Tierra Media, como el dragón, que presagia al Smaug de *El Hobbit*.

A partir de la atención que Tolkien presta al detalle se hace patente el sentido de la inmediatez y claridad de su visión. Es como si entrara en el pasado imaginado, y se irguiera junto a Beowulf y sus hombres cuando sacuden sus cotas de malla al asegurar su nave en la playa de la costa de Dinamarca, escuchara la creciente cólera de Beowulf por las provocaciones de Unferth, o mirara con asombro la terrible mano de Grendel colgada del techo de Heorot.

Esta edición también incluye un extenso comentario de Christopher Tolkien sobre las notas de las conferencias que dio su padre sobre el poema y *Sellic Spell*, un «cuento maravilloso» escrito por Tolkien en el que se sugiere cómo podría haber sido un cuento popular sobre Beowulf sin conexión con las «leyendas históricas» de los reinos del Norte.

J. R. R. Tolkien

Beowulf. Traducción y comentario

ePub r1.1
Titivillus 07.07.15

Título original: *Beowulf. A traslation and comentary*
J. R. R. Tolkien, 2015
Autor de *Beowulf*: Anónimo
Traducción: AA. VV.
Prefacio e Introducción a la traducción: Eduardo Segura
Beowulf, Comentario y *Lay de Beowulf*: Nur Ferrante y Óscar E. Muñoz
Comentario y *Sellic Spell*: Martin Simonson

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

NOTA DEL EDITOR DIGITAL

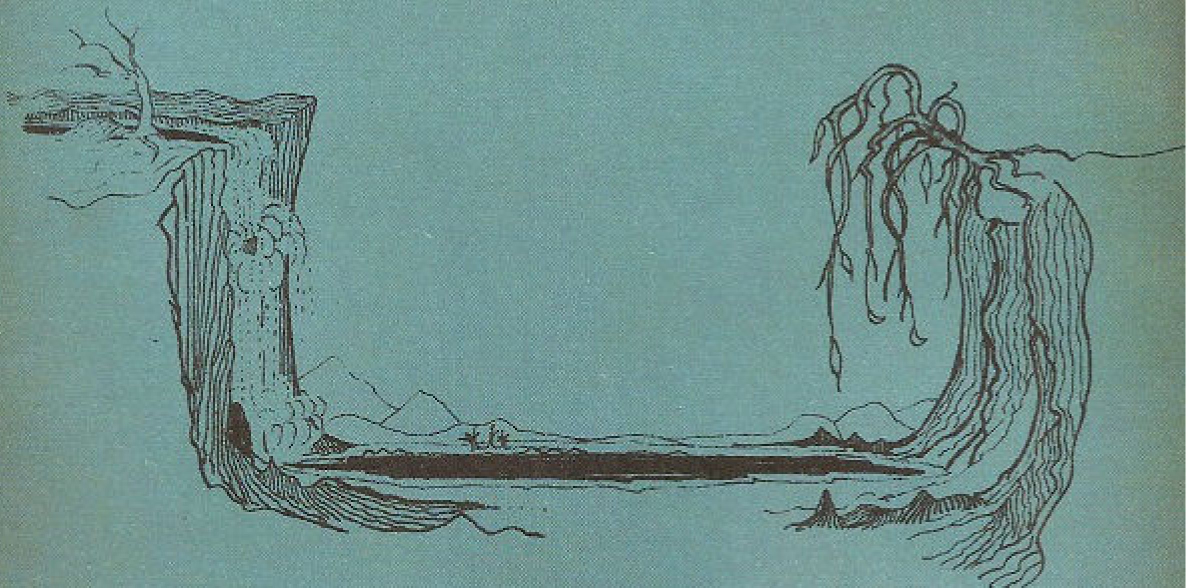
Texto de *Beowulf*: La traducción es en prosa, pero está numerada cada cinco líneas como si fuese poesía. Para poder localizar con facilidad las líneas señaladas en el Comentario se ha mantenido la línea cortada tal como está en el original.

En esta edición digital las referencias vienen señaladas por el número de línea de la traducción, por lo cual no se ha considerado necesario numerar las páginas como en ediciones de otros libros.

Tamaño de fuente: En las secciones donde se alternan textos originales con textos de Christopher, según criterio de este último su aportación «aparece en letra más pequeña y se puede distinguir con facilidad». Se ha mantenido así en esta edición.

Inglés Antiguo: Tolkien utiliza caracteres especiales en algunas palabras. Por compatibilidad con los lectores que no los reconocen se ha incorporado una fuente incrustada que simula dichos caracteres. Esta fuente es similar a Times New Roman, por lo que se recomienda usar una fuente *serif* en el lector para evitar diferencias entre letras.

Texto de tamaño fijo: Utilizado en tablas de versos para evitar que al aumentar el tamaño de letra del lector el texto salte de página, se corte o se salga de pantalla.



ƿudu ƿẏrtū fæst

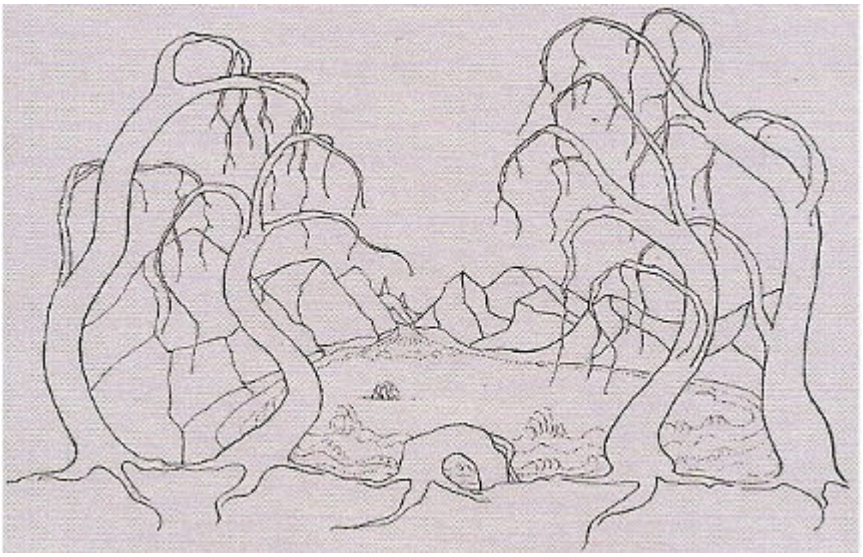


Imagen de solapa

Beowulf
Traducción y comentario

Incluye
Sellic Spell

J. R. R. Tolkien
Editado por Christopher Tolkien

PREFACIO

Puesto que sería muy fácil que el carácter y propósito de este libro pudiesen ser mal entendidos, ofrezco aquí una explicación que espero sirva también como justificación.

Es un hecho bien conocido que existe una traducción en prosa de *Beowulf* al inglés moderno realizada por J. R. R. Tolkien. Y a la luz de su reputación y eminencia en el campo de la investigación sobre la literatura y la lingüística del inglés antiguo, el hecho de que haya permanecido inédito durante tantos años ha llegado incluso a ser motivo de reproche.

Soy responsable de ello. Y la razón o explicación principal es bastante sencilla. La traducción estaba terminada hacia 1926, cuando mi padre tenía treinta y cuatro años. Ante él se abren dos décadas como profesor de anglosajón en Oxford, dos décadas de ulterior estudio de la poesía en inglés antiguo junto con un arduo programa de conferencias y clases y de reflexión, más concretamente sobre *Beowulf*. Sobrevive gran cantidad de escritos sobre el poema que procede de sus conferencias de aquellos años, incluido mucho de lo que es su interpretación sobre el detalle del texto. Evidentemente no había una relación de correspondencia unívoca entre las conferencias y la traducción, pero se puede ver de qué modo concuerdan los cambios hechos a la traducción (y hay muchos) en momentos distintos con la discusión de las preguntas que surgían en sus conferencias. En otros casos no alteró la traducción a la luz de su visión posterior y revisada.

No parecía haber una manera evidente de presentar un texto que en cierto sentido estaba completo, pero que a la vez se hallaba evidentemente «inconcluso». Publicar simplemente lo que parece haber sido su última elección para la traducción de una palabra, una frase o un pasaje y dejarlo así parecía engañoso y erróneo. Alterar la traducción con el fin de acomodarla a una opinión posterior era imposible. Es cierto que habría sido posible adjuntar mis propias notas explicativas, pero parecía mucho mejor incluir en este libro fragmentos reales de las conferencias en las que expuso sus puntos de vista sobre los problemas textuales concretos.

Fue su intención explícita que la serie de conferencias sobre *Beowulf* que he utilizado en este libro fuese un «comentario textual», muy estrechamente centrado en lo referente al detalle verbal. Sin embargo, en la práctica se dio cuenta de que tal restricción lo limitaba. Con mucha frecuencia la discusión de una palabra o frase lo conducía a una discusión de mucho mayor alcance acerca de las características del poeta en inglés antiguo, su pensamiento, estilo e intención; y en el progresar de las conferencias hay muchos «ensayos» cortos pero iluminadores que surgen a partir de puntos específicos del texto. Como dejó escrito, «intento hacerlo, pero en realidad no es posible o adecuado escindir el comentario propio en "contenido legendario" y texto».

Hay en este libro, entre la ingente bibliografía crítica sobre *Beowulf*, una individualidad muy evidente en cuanto a concepción y conocimiento, y en estas observaciones y argumentos expresados muy a su manera se puede ver la fidelidad de su atención al texto, su conocimiento de la dicción y el modismo antiguos y su visualización de las escenas así obtenidas. Emerge, me parece, su vivida evocación personal de un mundo desaparecido mucho tiempo atrás: tal y como fue percibido por el autor de *Beowulf*. El detalle filológico existe para esclarecer el significado y la intención de aquel poeta.

Así pues, tras mucha reflexión he considerado ampliar y extender considerablemente el alcance de este libro extrayendo gran cantidad

de material a partir del formato escrito de aquellas conferencias, proporcionando —así lo espero— un comentario fácilmente comprensible que surja en relación expresa con el texto del poema y que, con todo, a menudo se extienda más allá de esos límites inmediatos en forma de exposiciones sobre materias tales como la concepción de los *greca* o la relación de los personajes del poema con el poder del «destino».

Sin embargo, un uso tal de estos abundantes escritos de un modo que de ninguna manera fue intencionado, provoca necesariamente problemas de presentación que no son fácilmente resolubles. En primer lugar, éste es un trabajo de mi padre (distinto en esto de todas, excepto una, de las ediciones de sus escritos inéditos que he hecho) que no fue concebido por él, sino que tiene que ver con una obra concreta, de gran renombre y que cuenta con una historia ingente de estudios críticos que se extiende durante dos siglos. En segundo lugar, las conferencias en cuestión fueron dirigidas a un público de estudiantes cuyo trabajo sobre el inglés antiguo se apoyaba en parte en el exigente lenguaje de *Beowulf*, y el propósito de mi padre era aclarar e iluminar, a menudo con una detallada precisión, aquella parte del texto original que había sido asignada como tarea de estudio. Pero por supuesto su traducción habría sido dirigida principalmente, si bien no de forma exclusiva, a lectores con escaso o ningún conocimiento del lenguaje original.

Así concebido, en este libro he tratado de servir a los diversos intereses de los posibles lectores, y en esta conexión hay un paralelismo parcial curioso e interesante con el dilema al que se enfrentó mi padre, y que expresó en una carta a Rayner Unwin en noviembre de 1965, referente a su incapacidad para componer el material «editorial» que acompañase su traducción completa de *Sir Gawain y el Caballero Verde*.

> Se me está haciendo difícil la tarea de seleccionar las notas y comprimirlas y redactar la introducción. Demasiado que decir, y no estoy seguro de cuál es mi público potencial. El principal es, desde luego, el lector general con inclinaciones literarias pero sin conocimiento alguno del inglés medio. Pero no

> cabe duda de que el libro será leído por estudiantes y por académicos de los «departamentos de inglés». Algunos de estos últimos tienen sus pistolas listas para desenfundar de las cartucheras. Por supuesto, he tenido que realizar un montón de trabajo editorial oculto con el fin de llegar a una versión; y creo haber llevado a cabo importantes descubrimientos en lo concerniente a palabras concretas y a algunos pasajes (en la medida de lo que es la «importancia» en el pequeño mundo del inglés medio). (…) Creo deseable indicar a aquellos que tienen el original, dónde y de qué modo mis lecturas difieren de las ya consolidadas.

Años más tarde, en 1974, poco después de la muerte de mi padre, me referí a esta carta cuando escribí a Rayner Unwin sobre el asunto de una publicación póstuma de su traducción de *Sir Gawain*. Decía que había buscado en sus notas sobre *Gawain*, pero «no pude encontrar rastro alguno que siquiera remotamente pudiese resultar accesible al lector general con inclinaciones literarias pero sin conocimiento alguno del inglés medio; o, para el caso, para la mayoría de los estudiantes». Además, me preguntaba «si no fue su completa incapacidad para resolver esta cuestión lo que evitó que llegase a terminar el libro». Dije que la solución por la que (dudosamente) me inclinaba era no insertar comentario «erudito» alguno; y continuaba:

> Pero dejando esto aparte, y asumiendo que puede ser que los pistoleros filólogos que ponían nervioso a mi padre se hayan descuidado, ¿qué hay del «lector general con inclinaciones literarias pero sin conocimiento alguno del inglés medio»? La situación se me antoja tan marcadamente individual que la encuentro difícil de analizar. En general, daría por supuesto que un libro de traducciones de poemas medievales de este orden publicado sin comentario alguno sobre el texto, resultaría tan raro como para provocar hostilidad.

La solución que propongo en el presente caso se basa, desde luego, en materiales diversos que se apoyan en relaciones diferentes, que en su origen se remontan unos setenta y cinco años atrás, e incluso más; pero está ciertamente abierta a la crítica: el comentario tal y como aparece presentado aquí es y puede ser tan sólo una *selección personal* de un cuerpo de escritos mucho mayor, desordenado aquí y allá, y muy difícil y marcadamente concentrado

en la primera parte del poema. Pero no va más allá de eso y, por tanto, no se parece sino muy levemente a una «edición». No pretende tener en modo alguno un carácter general comprehensivo más allá del que tenían las conferencias de mi padre. Como él mismo dijo, se estaba ciñendo sobre todo a la materia en la que tenía algo personal que decir o añadir. No he añadido explicaciones o información que un lector pudiera encontrar en una edición. Los añadidos menores que he hecho son sobre todo los que parecen necesarios en función de elementos que se hallan en el propio comentario. Y no he relacionado por iniciativa propia sus puntos de vista y observaciones con la obra de otros especialistas anteriores o posteriores a él. Al elaborar esta selección me he dejado guiar por la relevancia de los elementos de la traducción y por mi propia estimación del interés general del tema, así como por la necesidad de mantenerme dentro de los límites de extensión. He incluido cierta cantidad de notas de las conferencias acerca de puntos muy secundarios en el texto, que ilustran de qué forma a partir de un pequeño detalle gramatical etimológico era capaz de extraer grandes conclusiones; y unas pocas discusiones elaboradas sobre correcciones textuales con el fin de mostrar cómo presentaba sus argumentos y evidencias. Un informe más completo de estas conferencias tal y como sobreviven en forma escrita, así como de mi tratamiento de ellas, puede hallarse en la introducción al comentario, en las páginas 125 y ss.

En su conferencia-comentario daba por supuesto (quizá de un modo demasiado alegre) cierto conocimiento de los elementos del inglés antiguo y la posesión, o al menos el fácil acceso, a un ejemplar del «Klaeber» (la edición de *Beowulf* más importante y utilizada de manera más extendida, obra de Frederic Klaeber, sobre la que a menudo se mostraba crítico pero que también apreciaba). Por el contrario, yo he tratado a lo largo de este libro la traducción como lo principal; pero al lado de aquellas referencias a los versos he mencionado siempre las correspondientes al texto en inglés

antiguo para aquellos que deseen tener acceso inmediato a ella sin tener que buscar.

En el prólogo que escribí para *La leyenda de Sigurd y Gudrún*, dije: «Su naturaleza no debe ser juzgada según los parámetros que han prevalecido en la investigación académica contemporánea. Su intención es más bien presentar y conservar sus percepciones, en su propia época, de una literatura que admiraba enormemente». Lo mismo cabría decir de este libro. He puesto todo el énfasis en no ver mi papel en las ediciones de *Sigurd y Gudrún y La Caída de Arturo* como el planteamiento de un estudio crítico de sus puntos de vista, como parece que algunos han pensado que debería haber sido. El presente libro debería ser recibido más bien como un «volumen conmemorativo», un «retrato» (por así decir) del especialista en el contexto de su tiempo, siguiendo palabras salidas de su saber, y hasta ahora inédito.

Por tanto, como elemento adicional parece especialmente adecuado incluir su obra *Sellic Spell*, también publicada ahora por vez primera: una historia imaginada de Beowulf en una forma temprana. Así pues, al final del libro he situado las dos versiones de su *Lay de Beowulf*, una presentación del relato en la forma de una balada para ser cantada. Aún puedo ver a mi padre cantando el lay, un recuerdo claro después de más de ochenta años y la primera vez que supe de Beowulf y la dorada estancia de Heorot.

Las cuatro ilustraciones que aparecen reproducidas como parte de este libro son obra de J. R. R. Tolkien. Debajo del cuadro del dragón, en la sobrecubierta, escribió estas palabras de *Beowulf*, verso 2561: *(ðá wæs) hringbogan heorte gefysed*, que él tradujo como «El corazón de la enroscada bestia se revolvió entonces (para salir a luchar)» (2225-6). El dibujo en la cubierta posterior corresponde al pantano de Grendel: las palabras *wudu wyrtum fæst* que aparecen debajo proceden de *Beowulf*, verso 1364; en la traducción (1165-7): «Medido en millas, no se encuentra lejos de aquí aquel lago; sobre

él cuelgan helados matorrales, y *un árbol sostenido por sus raíces* ensombrece las aguas». Otro dibujo del pantano, hecho en la misma época (1928), aparece reproducido en la solapa posterior. El dibujo de la primera página de este libro, que muestra un dragón atacando a un guerrero, fue realizado el mismo año.

Las cuatro ilustraciones aparecen, con interesantes observaciones, en *J. R. R Tolkien. Artista e ilustrador*, Wayne G. Hammond y Christina Scull, Minotauro, Barcelona 1996, pp. 52-55.

INTRODUCCIÓN A LA TRADUCCIÓN

La historia textual

Los textos de la traducción en prosa de *Beowulf* hecha por mi padre son, al menos superficialmente, fáciles de describir. En primer lugar existe una copia a máquina, hecha en papel muy fino, y empleando lo que él llamaba su tipo «miniatura» en su máquina de escribir Hammond. Llamaré a ésta **B**. Llega hasta la línea 1831 en la traducción (verso 2112 en el texto en inglés antiguo), «para terminar lamentando los grilletes de la edad»: la última palabra queda al final de la última línea de la página, en el pie.

Las treinta y dos páginas de B están en muy malas condiciones, los bordes de la derecha se muestran descoloridos y oscurecidos y en algunos casos muy rotos o incluso arrancados, lo cual implica que el texto en ese punto se ha perdido. En cuanto a la apariencia, posee una extraña semejanza con el manuscrito original de *Beowulf* que quedó terriblemente dañado en el ruinoso incendio en Ashburnham House, en Westminster, en 1713: los bordes de las hojas se chamuscaron y, como consecuencia, se desmenuzaron. Pero sea cual fuere la causa del daño del texto B de la traducción de mi padre, añadió la mayoría de las palabras perdidas en los márgenes (aunque de vez en cuando esto no es así).

No hay rastro de ninguna otra hoja de la copia mecanografiada B, pero un manuscrito arranca con las palabras (a continuación de «para terminar lamentando los grilletes de la edad», donde termina

B) «y la juventud y la fuerza perdidas». Por tanto, me referiré a la copia mecanografiada como **B(i)**, mientras que al manuscrito que continúa hasta el final del poema lo llamaré **B(ii)**.

La traducción había quedado terminada a finales de abril de 1926, como lo prueba una carta en el archivo de la editorial Oxford University Press remitida por mi padre a Kenneth Sisam:

> Tengo traducido todo Beowulf, aunque apenas ha quedado a mi gusto.
> Te enviaré una muestra para que lo critiques con libertad; aunque los gustos difieren, y es en verdad difícil decidirse (…)[1]

(Mi padre tomó posesión de su plaza como profesor de anglosajón en Oxford en el invierno de 1925, y mi familia se mudó desde Leeds en enero de 1926.)

Además de B(i) y B(ii) hay una copia mecanografiada más (de la que existe también en una copia en papel de calco) que hice yo, y que puede ser datada en torno a 1940-42.[2] A esta copia mecanografiada la llamaré C. No existen otros textos.

La copia mecanografiada B(i) mostraba multitud de correcciones, las más importantes en el pasaje que describe la llegada de Grendel a Heorot y su lucha con Beowulf (en la traducción, líneas 591-652), que mi padre, tras una corrección preliminar, tachó y sustituyó con un pasaje reescrito en otro tipo de letra. Pero aunque parezca extraño, a partir de este punto y hasta la conclusión, las correcciones son muy pocas y distanciadas unas de otras hasta el final de la copia mecanografiada B(i).

Volviendo al manuscrito B(ii), que continúa en medio de la última frase en B(i), fue escrito con fluidez y bastante rápidamente, y es lo bastante legible en su mayor parte para alguien familiarizado con la caligrafía de mi padre, aunque presenta dificultades aquí y allá. Hay gran cantidad de correcciones, pero la mayoría fueron hechas en el momento de la redacción del manuscrito. Algunas de estas correcciones fueron muy alteradas sobre la marcha y resulta difícil interpretarlas, mientras que hay notas aquí y allá de naturaleza

explicativa en este texto, o que sugieren interpretaciones alternativas del texto en inglés antiguo.

La copia mecanografiada C presenta todo el texto de la traducción. La gran masa de las correcciones a B(i) fue incorporada a C, pero algunas fueron realizadas sobre B(i) más tarde. En el caso de B(ii) el manuscrito había alcanzado prácticamente su versión definitiva cuando mi padre me lo entregó para que hiciese una copia.

Cuando mecanografié C, el texto B(i) se había hecho difícil de descifrar en algunos lugares, pero hice una interpretación sorprendentemente aguda de él (sin duda con peticiones de ayuda aquí y allá). Por otro lado, en la última parte de la traducción, la manuscrita B(ii), cometí un buen número de errores (resulta extraño mirar setenta y cinco años atrás, a mis luchas iniciales con la dichosa caligrafía).

Por fin, en fecha(s) desconocida(s), mi padre repasó rápida, incluso someramente (como hizo con otras de sus obras) el texto mecanografiado C y anotó —en algunos casos de manera difícilmente legible— muchos más cambios de palabras. Si en aquel estadio comparó mi texto con sus antecedentes, no parece haberlo hecho con excesiva atención (al menos no observó los casos en que yo había errado claramente al leer el texto B(ii)).

Así, mientras la secuencia de textos B(i), B(ii) y C queda sencillamente establecida, las capas de corrección textual conforman una historia extremadamente intrincada. Presentarlo todo estaría fuera de lugar en este libro; pero siguiendo la traducción he confeccionado una notable lista de características textuales importantes, y con el fin de dar cierta idea del proceso presento aquí un pasaje muy corregido tal y como aparece en las diversas etapas. Se encuentra en las líneas 276-96 de la traducción; versos 325-43 del texto en inglés antiguo.

a) El texto tal y como fue mecanografiado inicialmente en B(i)

> Weary of the sea they set their tall shields [*palabra perdida*] …ed and wondrous hard, against that mansion's wall, then turned they to the benches.

Corslets clanged, the war-harness of those warriors; their spears were piled together, weapons with ashen haft each grey-tipped with steel. Well furnished with weapons was [*palabras perdidas*: the iron-]clad company. There a proud knight then asked those men of battle concerning their lineage: 'Whence bear ye your gold-plated shields, your grey shirts of mail, your vizored helms and throng of warlike spears? I am Hrothgar's herald and esquire. Never have I seen so many men of alien folk more proud of heart! Methinks that in pride, not in the ways of banished men, nay, with valiant purpose are you come seeking Hrothgar'. To him then made answer, strong and bold, the proud prince of the Weder-Geats; these words he spake in turn, grim beneath his helm: 'Companions of Hygelac's table are we; Beowulf is my name'.

b) El texto de B(i) corregido

Weary of the sea they set their tall shields and bucklers wondrous hard against the wall of the house, and sat then on the bench. Corslets rang, war-harness of men. Their spears were piled together, seamen's gear, ashwood steel-tipped with grey. Well furnished with weapons was the iron-mailed company. There then a knight in proud array asked those men of battle concerning their lineage: 'Whence bear ye your gold-plated shields, your grey shirts of mail, your vizored helms and throng of warlike spears? I am Horthgar's herald and esquire. Never have I seen so many men of alien folk more proud of heart! I deem that with proud purpose, not in the ways of banished men, nay, in greatness of heart you are come seeking Hrothgar.' To him, then, strong and bold, the proud prince of the Weder-Geats replied, these words he spake in answer, stern beneath his helm: 'We are companions of Hygelac's board; Beowulf is my name'.

El texto mecanografiado de C era idéntico a *(b)*, a excepción de las palabras «with grey», que fueron omitidas; obviamente un simple descuido (en inglés antiguo *ascholt ufan grdg*), y tecleó «con grandeza» por error en vez de «en grandeza».

c) El texto de C corregido (los cambios ulteriores están subrayados)

Weary of the sea they set their tall shields, bucklers wondrous hard, against the wall of the house, and sat then on the bench. Corslets rang, war-harness of men. Their spears <u>stood</u> piled together, seamen's gear, <u>ash-hafted</u>, <u>grey-tipped with steel</u>. Well furnished with weapons was the iron-mailed company. There then a knight in proud array asked those men of battle concerning their lineage: 'Whence bear ye your <u>plated</u> shields, your grey shirts of mail, your

> masked helms and throng of warlike shafts? I am Horthgar's herald and servant. Never have I seen so many men of outland folk more proud of bearing! I deem that in pride, not in the ways of banished men, nay, with greatness of heart you have come seeking Hrothgar!' To him, then, strong and bold, the proud prince of the Windloving folk replied, words he spake in answer, stern beneath his helm: 'We are companions of Hygelac's table; Beowulf is my name'.

Se verá que entre estas revisiones «grey-tipped with Steel», «in pride» por «with proud purpose» y «table» en vez de «board», apuntan al texto B(i) previo a la corrección. Las únicas diferencias en este texto del pasaje tal y como aparece impreso en este libro aparecen en la línea 292: «in greatness» restaura la lectura correcta (vid. *supra*), y «ye have come» es mi corrección del evidente desliz de mi padre «you have come» (cf. 332-7).

Parece haber dos sencillas explicaciones, en apariencia, de la relación entre ambos textos, muy diferentes, B(i) y B(ii), tan cuidadosamente aunados: las primeras palabras de una frase en la última página de la copia mecanografiada y el resto de ella en la primera página del manuscrito. Así, cabría suponer que la copia a máquina B(i) fue continuada de manera inmediata en el manuscrito B(ii) por una causa externa u otra (por ejemplo, que la máquina de escribir hubiera tenido que ser reparada); o bien que el manuscrito fuese el texto primario y que fuera sustituido por la copia mecanografiada cuando la máquina hubiese sido dejada de lado por el motivo que fuere. Sobre esta conjetura, el supuesto manuscrito que llegaba hasta el punto en que ahora comienza se perdió o fue destruido.

La última parece la menos probable de las dos. Pero también dudo que la primera explicación sea correcta. El modo de composición de ambos textos es muy diferente. La copia mecanografiada B(i), antes de la profunda corrección que siguió, era un texto acabado (aun cuando fuera considerado en el momento de su elaboración como provisional), mientras que el manuscrito B(ii) da una notable impresión de ser una obra aún en proceso, que

incluye correcciones hechas mientras era escrito y notas al margen que pueden dejar la duda de si tenían la intención de ser una sustitución o una posibilidad a tener en cuenta.

En general me inclino a creer que no se puede desenmarañar la relación sobre la base del material que ha sobrevivido, pero, en cualquier caso, está claro que fue el mal estado de B(i) y las abundantes correcciones de ambos textos lo que explica por qué mi padre me invitó a elaborar un nuevo mecanografiado del texto completo muchos años después de que hubiera dicho que su traducción en prosa de *Beowulf* estaba terminada.

Abandonando su trabajo fragmentario en una traducción completa de *Beowulf* en verso aliterado, imitando las formas regulares de la poesía antigua, mi padre —me parece— decidió hacer una traducción tan fiel como pudo al significado exacto y en detalle del poema en inglés antiguo, mucho más fiel de lo que nunca se podría lograr por medio de una traducción al «verso aliterado», pero a pesar de ello conservando cierta indicación del ritmo del original.

Acerca del verso en inglés antiguo escribió: «<u>En esencia</u> se construye tomando la media docena de estructuras de frase más comunes y sólidas del lenguaje ordinario que poseen dos elementos principales o acentos. Dos de éstas [estructuras de frase], por lo general diferentes, se equilibran una con la otra para formar una línea completa». En ningún sitio entre sus papeles he encontrado referencia alguna al aspecto rítmico de su traducción en prosa de *Beowulf* ni, de hecho, a ningún otro aspecto; pero me parece que escribió de intento y por extenso en ritmos basados en «estructuras de frase comunes y sólidas del lenguaje ordinario», sin rastro de aliteración ni de prescripción alguna de estructuras específicas.

> upon the morrow they lay upon the shore in the flotsam of the waves, wounded with sword-thursts, by blades done to death, so that never thereafter

might they about the steep straits molest the passage of seafaring men. (475-9)

In care and sorrow he sees in his son's dwelling the hall of feasting, the resting places swept by the wind robbed of laughter —the riders sleep, mighty men gone down into the dark; there is no sound of harp, no mirth in those courts, such as once there were. Then he goes back unto his couch, alone for the one beloved he sings a lay of sorrow: all too wide and void did seem to him those fields and dwelling places. (2131-8)

Es interesante comparar su traducción de la descripción en *Beowulf* en verso aliterado (líneas 210 a 224) del viaje de Beowulf y sus compañeros a Dinamarca (que aparece en la sección «Sobre la métrica» en sus *Prefatory Remarks* [Comentarios preliminares] a la traducción hecha por J. R. Clark Hall, revisada por C. L. Wrenn en 1940), con la traducción en prosa que aparece en este libro, líneas 182-94.

Time passed away. On the tide floated
under bank their boat. In her bows mounted
brave men blithely. Breakers turning
urned the shingle. Splendid armour
they bore aboard, in her bosom piling
well-forged weapons, then away thrust her
to voyage gladly valiant-timbered.
She went then over wave-tops, wind pursued her,
fleet, foam-throated, like a flying bird;
and her curving prow on its course waded,
till in due season on the day after
those seafarers saw before them
shore-cliffs shimmering and sheer mountains,
wide capes by the waves; to waters end
the ship had journeyed.

> Time passed on. Afloat upon the waves was the boat beneath the cliffs. Eagerly the warriors mounted the prow, and the streaming seas swirled upon the sand. Men-at arms bore to the bosom of the ship their bright harness, their cunning gear of war; they then, men of a glad voyage, thrust her forth with her well-joined timbers. Over the waves of the deep she went sped by the wind, sailing with foam at throat most like unto a bird, until in due hour upon the second day her curving beak had made such way that those sailors saw the land, the cliffs beside the ocean gleaming, and sheer headlands and capes thrust far to sea. Then for that sailing ship the journey was at an end.

Este ritmo, por así llamarlo, puede ser percibido de principio a fin. Es una cualidad de la prosa que en modo alguno invita al análisis, pero que resulta lo suficientemente dominante para dar un tono marcado y característico a toda la obra. Y se verá que este carácter rítmico justificará rasgos de la dicción tales como la terminación -*ed*, que se escribe a veces como -*éd*, para proporcionar una sílaba más, como «renowned» en 753 [3] u 833, pero que aparece como «renownéd» en 649 o 704; o «prized» en 1712 pero «prizéd» en 1721; y de un modo análogo sucede a menudo en otras partes. O bien el uso de «unto» en vez de «to» en casos como «a thousand knights will I bring to thee, mighty men unto thy aid», en 1534-5. Las terminaciones verbales -*s* y la arcaica -*eth* varían por razones rítmicas, de manera muy llamativa en el pasaje 1452-76. La inversión del orden de las palabras puede con frecuencia ser explicada de modo semejante, y la elección de la palabra resulta apenas destacable (como «helmet» [casco] por la más habitual «helm» [yelmo], en 839). Muchas de las correcciones a la copia mecanografiada C eran de este tipo.

A partir de lo que he dicho antes se puede ver que el texto de la traducción ofrecido en este libro se ha basado de principio a fin en las lecturas últimas del autor, representadas por la copia a máquina C tal y como fue corregida por él. Tal y como he dicho, numerosos rasgos son ampliados en la sección Notas sobre el texto que sigue a

la traducción (pp. 105 y ss.), que por turnos está conectada a las discusiones en el comentario.

Mi principio guía ha sido no introducir lecturas que no estén de hecho presentes en uno de los textos B(i), B(ii) y C, a excepción de uno o dos casos obvios que están registrados en las Notas sobre el texto de la traducción.

En el asunto de los nombres propios, mi padre se mostró voluble y a veces encontró difícil decidir entre varias posibilidades. Un ejemplo elocuente es *Weder-Geatas*, sobre el cual conviene ver la nota a las líneas 182-3 en las Notas sobre el texto. Sobre la grafía de los nombres en inglés antiguo, véase el final de la nota introductoria al comentario, en la p. 128.

Debo reseñar aquí que no he alterado uso arcaico alguno, dejando por ejemplo la que en otro tiempo fue forma común «corsé» en vez de la moderna «corpse» [cadáver].

Beowulf

¡Oh, atended! Hemos oído recitar la gloria de los reyes de los daneses de las lanzas en los días de antaño, y cómo estos príncipes llevaron a cabo hazañas de valor. Aquel que fuera encontrado triste y abandonado, Scyld Scefing, expulsó a las numerosas huestes enemigas de los bancos en los que bebían su hidromiel, infundiendo miedo entre los hombres. Vivió para conocer tal alegría, creciendo poderoso bajo el cielo y prosperando en honor, hasta que todo a su alrededor, más allá del mar donde cabalga la ballena, hubo de prestarle oídos y rendirle pleitesía —¡fue un buen rey!

Después, le nació un heredero, un niño para su corte, enviado por Dios para alivio del pueblo, al ver la cruda necesidad que padeció durante tanto tiempo por la ausencia de un príncipe. Por ello, el Señor de la Vida, que gobierna en la gloria, le otorgó honores entre los hombres: afamado fue Beow, y la gloria del heredero de Scyld en Escania se extendió

lejos y por todas partes. Así es cómo un joven hace posible, mediante buenas acciones y regalos generosos, mientras vive al amparo de su padre, que al llegar su momento se le unan los leales caballeros de su tabla, y las gentes lo apoyen cuando venga la guerra. En cualquier pueblo, son las dignas acciones las que ennoblecen a un hombre.

Entonces, en su hora asignada, Scyld el valiente pasó a cuidado del Señor, y sus queridos camaradas lo llevaron al mudable mar, como les había pedido cuando —siendo aún su príncipe— gobernaba a los eskildingos con su palabra: amado señor de la tierra, largo fue su magisterio. En el puerto, con ensortijada proa de la que pendían los hielos y presta para partir, se encontraba la nave del príncipe. Depositaron a su amado rey, el otorgador de anillos, en el seno del barco, gloriosamente junto al mástil. Trajeron tesoros y preciosos objetos de regiones lejanas; nunca oí contar que los hombres hayan engalanado otra nave con más criterio que aquélla, con armas de guerra y arneses de batalla. Sobre su regazo se apilaban tesoros que ahora debían partir lejos con él, hacia los dominios del mar. Lo adornaron con tesoros y regalos que en nada desmerecían a los que le dieran los que, al principio, lo lanzaron solo sobre las olas, siendo niño. Es más, en alto, sobre su cabeza, colocaron un estandarte dorado y lo entregaron a Océano para que lo acogiese. Triste estaba el corazón de aquéllos, y su alma de luto. Nadie puede decir con certeza, ni los señores en sus salones, ni los poderosos bajo el cielo, quién recibió aquella carga.

Una vez su padre partiera de casa hacia ese otro lugar, Beow
de los eskildingos permaneció largo tiempo en las fortalezas, el
amado rey de hombres, afamado entre las gentes, hasta que des-
pués concibiera a Healfdene el Alto, quien ostentó el señorío
sobre los justos eskildingos mientras vivió, envejecido y fiero en
la guerra. Le nacieron al mundo cuatro hijos. Nombrados en or-
den: los capitanes de las huestes, Heorogar y Hrothgar, y Haiga
el Bueno; y [una hija] que he oído que fue reina de Onela, la
amada consorte del guerrero eskildingo.

La fortuna en la guerra y la gloria en la batalla le fue conce-
dida posteriormente a Hrothgar, pues los vasallos de su propio
clan lo escuchaban de buena gana, y el número de sus jóvenes
guerreros creció hasta hacerse el de una poderosa compañía
de hombres. Entonces, vínole a su corazón que ordenaría a los
hombres que levantaran una sala y una mansión, una casa
en la que beber hidromiel más poderosa que la que nunca
hubieran conocido los hijos de los hombres, y en su interior
repartiría a jóvenes y viejos, por prerrogativa divina, todas las
cosas: salvo la tierra de las gentes y las vidas de los hombres.

He oído que se hizo después un llamamiento, lejos y por
todas partes de la tierra media, a muchos deudos, para que tra-

bajaran en el engalanamiento de aquella morada. Tras un tiempo, breve para los hombres, se encontró con que todo estaba ya preparado: la mayor de las casas y de los salones. Para ella, aquél cuya palabra era ley incluso en lejanos confines, ideó el nombre de Heorot. No contradijo su promesa: el reparto de anillos y tesoros en el festejo. La sala se erguía con amplios aguilones en forma de cuerno, esperando las llamaradas guerreras del fuego destructor: no estaba lejos el momento en el que entre el padre y el esposo de la hija se volviese a despertar odio asesino, en recuerdo de una disputa mortal.

Fue entonces cuando el fiero espíritu que mora en la oscuridad tuvo que soportar míseramente el tormento de oír, día tras día, el estruendo de las fiestas resonando en la sala. Allí, se oía el sonido del arpa y el claro canto del bardo; allí, hablaba el que tenía conocimiento para narrar los primeros comienzos humanos, en tiempos remotos, y cómo el Todopoderoso forjó la tierra —un valle de brillante belleza al que envuelven las aguas— estableciendo triunfante el esplendor del sol y a luna como luz para sus habitantes, adornando cada rincón del mundo con hojas y ramas, creando también la vida de todo cuanto se mueve y palpita.

Así vivieron aquellos hombres, en júbilo y deleite, hasta que un diablo infernal comenzó a hacer estragos. Grendel llamaban a aquella sombría criatura, el infame cazador de las fronteras, dominador de páramos, amo de las ciénagas, quien por largo tiempo había morado miserablemente en la guarida de los trolls, pues el Hacedor lo había proscrito como a la raza de Caín. Ese derramamiento de la sangre de Abel por la mano de Caín fue vengado por el Señor Eterno, y aunque aquél no obtuviera alegría alguna con su violenta acción, Dios lo apartó lejos de la humanidad por tal crimen. De él nacieron todas las malignas criaturas, como los ogros, los trasgos, y las fantasmagóricas formas infernales, además de los gigantes, que largamente lucharon contra Dios, un combate por el que recibieron su merecido.

Una noche, Grendel se acercó hasta tan excelsa residencia para espiar y ver cómo los daneses de los anillos, después de beber cerveza, disponían allí su habitación. Se encontró con una compañía de nobles que dormía tras la fiesta, sin conocer dolor, inconscientes del infeliz destino de los hombres. El monstruo maldito, voraz y espantoso, velozmente dispuesto, atrapó a treinta caballeros en sus lechos. Luego, mientras regresaba a su guarida, se ufanó del triunfo sobre sus presas y del exceso de su asesinato.

Al cabo de un rato, al alba, quedó claro para los hombres con la primera luz del día cuál era la fuerza de Grendel en la batalla, y a la fiesta le siguió el llanto, un poderoso grito en la mañana. El glorioso rey, su príncipe probado de antaño, se

sentó abatido. Su vigoroso y valiente corazón sufría y se entristecía por sus caballeros cuando sus hombres encontraron las huellas del enemigo, el maldito demonio. ¡Demasiado amarga era la lucha, demasiado calamitosa y cansada de soportar! No pasaría más de una noche antes de que volviera nuevamente a perpetrar otro exceso de crueles crímenes, sin lamentarse por sus actos malévolos y hostiles —así de hundido se hallaba en los abismos. Fue fácil encontrar entonces hombres que buscaran lejos un lecho más seguro, una cama en aposentos menores y más remotos, pues era evidente y clara la magnitud del odio del usurpador de salones. Escapó del enemigo quien puso más distancia entremedias, y más seguridad.

De este modo, contra todo derecho, un solo señor hizo la guerra a los demás, hasta quedar vacía la mejor de las casas. Largo discurrió el tiempo, doce inviernos, en los que el amado señor de los eskildingos soportó muchas angustias, tormentos y profunda tristeza. Y así fue cómo se dio a conocer a los hombres, y fue revelado a los hijos de la humanidad en tristes canciones, que Grendel luchó incesantemente durante años con Hrothgar, trayendo odio y malicia, gestas perversas y enemistad, sin dar tregua a las huestes danesas, y sin contener su crueldad mortal, no aceptando términos de pago, por lo que

no hubo motivos para que los consejeros reclamaran una dora-
da recompensa de las manos del homicida. No, el fiero asesino
los perseguía de todas formas, caballeros y jóvenes, como una
sombra oscura de muerte, apostada, esperando acechante en la
larga noche de los nebulosos páramos, en los que los hombres
no saben por dónde merodean los hechiceros del infierno.
Así, ese enemigo de los hombres, llevó a cabo con frecuen-
cia muchos actos malignos, acechando a solas, causando graves
ultrajes, viviendo por la noche en el salón de Heorot iluminado
con gemas. (Que nunca pueda aproximarse al precioso Trono
de Gracia en la presencia de Dios, ni que conozca Su voluntad.)
Ése era el gran tormento del señor de los eskildingos, su angus-
tia de corazón. Muchos poderosos se sentaron a menudo a con-
versar, tomando consejo sobre lo que fuera mejor hacer contra
tan tremendos terrores por parte de los hombres de corazón
firme. En algunas ocasiones, realizaron sacrificios a los ídolos en
sus tabernáculos paganos, implorando al destructor de almas
en sus oraciones alguna ayuda contra el sufrimiento del pueblo.

Tal fue su costumbre, la esperanza de los paganos, conscientes
en su corazón del infierno (aunque no conocían al Creador, el
Juez de las Acciones, ni habían oído hablar del Señor Dios, ni
habían aprendido a rezar al Guardián de los Cielos y Rey de la
Gloria. ¡Desgraciado será el que a través de la malicia enemiga
confíe su alma al abrazo del fuego, desamparado de cualquier
cambio en su suerte o de ningún consuelo! ¡Bienaventurado
será el que después de la muerte vaya al Señor buscando paz en
el regazo del Padre!).

El hijo de Healfdene reflexionaba sin cesar de esta manera sobre las penas de aquellos tiempos, no pudiendo el sabio príncipe conseguir apartar su dolor: demasiado fuerte era la lucha que le había sobrevenido a su pueblo, demasiado dura y cansada de soportar, el fiero y cruel tormento que debían padecer, la inmensa miseria que traía la noche.

En su lejano hogar, el caballero de Hygelac —honrado entre los
gautas— oyó hablar de los actos de Grendel. En su día, fue el
hombre más fuerte de la humanidad, noble y de estatura superior a la medida humana. Encargó que le preparasen una buena
embarcación encima de las olas, y les dijo que sobre las aguas
donde cabalga el cisne marcharía en busca del rey-guerrero, el
afamado príncipe, pues necesitaba hombres. Los sabios no en-

contraron ningún impedimento para el viaje, a pesar de que les
era muy querido, y alentaron su valiente corazón observando los presagios.

Eligió ese buen hombre a los Campeones de los gautas, un total de quince, seleccionados entre los más decididos que pudieran hallarse. Guiados por el guerrero diestro en faenas marinas, fueron hasta la orilla a buscar su enmaderada nave. El tiempo pasó. Bajo los acantilados, la nave flotaba sobre las olas. Ansiosamente, los guerreros subieron por la proa, y el mar de numerosas corrientes caracoleó sobre la arena. Los hombres armados colocaron sus brillantes arneses, las ingeniosas vestimentas de guerra, en el seno de la nave; luego, durante el feliz viaje, impulsaron sus bien ajustadas maderas navegando. Surcó las olas del abismo impulsada por el viento, bogando más como un ave con espuma en el cuello, hasta que, a la hora prevista del segundo día, el avance de su curvado pico llevó a los marineros a divisar tierra, brillantes acantilados junto al océano, y cabos y promontorios adentrándose en el mar. Para aquella nave, el viaje había llegado a su fin. Los hombres del pueblo Amante del Viento saltaron rápidamente a la playa y aseguraron las marinas maderas de su barco, sacudiendo sus cotas de malla, sus ropas guerreras. Dieron gracias a Dios por haberles facilitado su pasaje sobre las olas.

Ocurrió entonces que desde la parte alta de la playa, el vigía eskildingo que hacía guardia en los acantilados vio escudos
brillantes y galantes arneses descender por la rampa de la nave.

Su corazón se consumía ansioso por saber quiénes podrían ser
aquellos hombres. Cabalgando, se aproximó hasta la orilla el
caballero de Hrothgar, y empuñando vigorosamente su pode-
rosa lanza, con palabras conciliadoras preguntó: «¿Qué guerre-
ros sois, así vestidos con corazas, que habéis guiado hasta aquí
vuestra alta nave por las sendas del mar sobre aguas profundas?
¡Escuchad! Durante largo tiempo he vivido en los límites de
la tierra firme, vigilando las aguas para que ningún enemigo
llegue a la orilla de los daneses hostigando con flota de asalto.
Nunca antes otros hombres armados osaron desembarcar tan
abiertamente sin conocer la contraseña guerrera y sin tener el
consentimiento de sus moradores. Jamás había visto sobre la
tierra hombre más grande que uno de vuestros guerreros arma-
dos. Si su rostro no miente, ni su aspecto sin par, no es ningún
sirviente, como se puede ver en el valeroso despliegue de sus
armas. Debo saber a qué pueblo pertenecéis, no sea que paséis
como falsos espías a la tierra de los daneses. Vamos, moradores
de lejanas tierras, viajeros del mar, escuchad mi petición dicha
con sencillez: ¡es mejor que digáis con premura desde dónde
os condujo vuestro camino!».

Abriendo su cofre de palabras, le respondió el jefe, el lí-
der de la compañía: «Por raza somos gautas, y camaradas del

hogar de Hygelac. Famoso entre la gente fue mi padre, noble guerrero en la vanguardia de la batalla, lo llamaban Ecgtheow.
Soportó muchos inviernos y abandonó sus salones siendo ya anciano. Bien lo recuerdan los sabios de lugares muy lejanos por toda la tierra. Con propósito amistoso buscamos ahora a tu señor, el hijo de Halfdene, defensor de su pueblo. ¡Aconséjanos tú cordialmente! Hemos de realizar una vigorosa tarea para el renombrado señor de los daneses, y creo que ciertos asuntos no deberían mantenerse en secreto. Tú sabrás mejor si esto es así, como en realidad hemos oído, que entre los eskildingos hay no sé qué ser mortífero, uno que lleva a cabo gestas de secreto odio, quien en las noches oscuras, con espantosa astucia, muestra su malicia monstruosa —vergüenza de los hombres— y su tala de muertos. En relación a esto, puedo darle a Hrothgar, con buen ánimo de corazón, algún consejo sobre cómo él, sabio y bueno, podrá vencer a su enemigo —si es que alguna vez puede haber cambio o mejora en los tormentos de su infortunio—, y cómo las ascuas de su duelo serán enfriadas. De lo contrario, mientras la mejor de las casas siga en pie en su alto lugar deberá soportar por siempre tribulaciones y cruda necesidad».

El vigía habló, sentado en su caballo, bravo siervo del rey: «Un hombre consciente y de agudo ingenio discernirá la verdad tanto en las palabras como en las acciones. Mis oídos me aseguran que aquí hay una compañía de hombres de disposición amigable hacia el Señor de los Eskildingos. ¡Avanzad,

ciñendo vuestras armas y armaduras! ¡Yo os guiaré! Es más, ordenaré a mis jóvenes escuderos que vigilen con honor la embarcación, vuestra recién embreada nave, sobre la arena, protegiéndola de cualquier percance, hasta que con sus tablones y su coronada proa vuelva a recorrer las corrientes del mar, su amado señor, hasta sus confines. ¡Sin ninguna duda, a un benefactor así le será garantizado regresar sano y salvo de la ya empezada guerra!».

Cuando marcharon, la nave de profundo calado quedó flotando sobre su ancla, amarrada por un cabo. Figuras de jabalí brillaban sobre los yelmos adornados con oro, centelleantes y forjados al fuego, las fieras y desafiantes máscaras de guerra preservadoras de la vida. Avanzando juntos, los hombres se apresuraron hasta que finalmente atisbaron el salón decorado en oro, la primera de todas las casas bajo el cielo en las que viven los hombres, cuya luz brillaba sobre muchas tierras, y en la que moraba aquel poderoso. Luego, el atrevido guerrero les indicó con claridad dónde se encontraba la corte de los orgullosos, para que pudieran marchar directo hacia ella.

En ese momento, el guerrero dio la vuelta a su caballo y les dijo estas palabras: «Es tiempo de que parta. ¡Quiera Dios Todopoderoso en su gracia manteneros sanos y salvos en vuestra misión! Regresaré al mar, a mantener mi guardia contra las huestes enemigas».

La calzada estaba pavimentada siguiendo patrones de empedrado, guiando la compañía. Una cota de malla brilló, dura, hecha a mano. Relucientes anillos de hierro campanilleaban en sus arneses mientras caminaban hasta el salón en su temible atuendo. Cansados por el mar, bajaron sus altos escudos, sorprendentemente duros de combar, dejándolos contra el muro de la casa, y se sentaron en los bancos. Las cotas de malla campanillearon, los arneses de guerra de los hombres. Sus vestimentas de marinos y sus lanzas, de empuñadura de fresno y grises puntas aceradas, quedaron todas juntas, apiladas. Bien pertrechada en armas estaba la compañía de las mallas de hierro. Entonces, un caballero de orgullosa planta preguntó a aquellos hombres de batalla cuál era su linaje: «¿Desde dónde traéis vuestros plateados escudos, vuestras cotas de malla, vuestros enmascarados cascos y toda esa suerte de armas de guerra? Yo soy el heraldo y siervo de Hrothgar. Nunca antes había visto tantos hombres extranjeros de tan orgulloso aspecto. Considero que venís como hombres orgullosos, y no como exiliados: ¡es vuestra grandeza de corazón lo que os ha traído buscando a Hrothgar!».

Fuerte y aguerrido le replicó así el orgulloso príncipe del Pueblo de los Amantes del Viento, serio bajo su yelmo: «Somos compañeros de la Tabla de Hygelac, mi nombre es Beowulf. Quiero contar mi propósito al hijo de Halfdene, glorioso rey, tu

señor, si, en su excelencia, nos permite acercarnos a él». Habló
Wulfgar, noble príncipe de los vándalos. La templanza de su
corazón, sus proezas y sabiduría eran conocidas por muchos:
«Le preguntaré al Amigo de los Daneses, señor de los eskildin-
gos y otorgador de anillos, acerca de tu petición y cómo la has
expuesto, y te daré una respuesta tan pronto como él, en su
bondad, esté dispuesto a darla».
Volvió entonces presto donde se sentaba Hrothgar, viejo y
de cabeza escarchada, entre su compañía de caballeros. Cami-
nó con vigor hasta llegar junto al Señor de los Daneses, buen
conocedor de la etiqueta de los cortesanos. Wulfgar habló así a
su amado señor: «Han llegado hasta aquí nobles gautas, veni-
dos de lejos a lomos del circundante mar. El primero de estos
hombres de armas se llama Beowulf. Ruegan poder tener unas
palabras contigo, mi rey. No les niegues tu justa respuesta, ¡oh,
generoso Hrothgar! Por sus arneses de guerra, parecen ser me-
recedores de estima. Sin duda, su capitán, el que ha guiado a
los guerreros hasta esta tierra, es un hombre digno».
Hrothgar, protector de los eskildingos, habló: «Lo conocí
cuando aún era niño. Fue a su viejo padre, llamado Ecgtheow,
a quien el gauta Hrethel entregó como esposa su única hija.
Su hijo es quien ahora viene decidido en busca de un amigo y

protector. Según lo que dicen los marinos que llevaban regalos
y tesoros para los gautas, como muestra de buena voluntad,
su mano apretaba con la fuerza y el poder de treinta hombres,
y era valiente en la batalla. El Santo Dios, en su misericordia,
lo ha enviado con nosotros, Daneses del Oeste —como espero—, para combatir el terror de Grendel. A este buen caballero
he de ofrecerle preciosos regalos para recompensar el valor de
su corazón. ¡Apresúrate ahora! Pídeles que entren y vean la
orgullosa compañía de nuestros deudos aquí reunida. ¡Diles
también, con palabras de acogida, que son bienvenidos entre los daneses!».

[Wulfgar se dirigió entonces hacia la puerta del salón y],
en pie desde dentro, pronunció estas palabras: «Mi victorioso
señor, el jefe de los Daneses del Este, me ha pedido que te diga
que conoce tu linaje, y que, como corazones valerosos que habéis venido sobre el oleaje, sois invitados bienvenidos. Podéis
pasar ahora, con vuestros arneses de batalla y bajo vuestros yelmos enmascarados, en presencia de Hrothgar. Dejad aquí los
escudos guerreros y las mortales lanzas puntiagudas a la espera
de que acabéis vuestro parlamento». Se levantó entonces el señor de hombres, y a su alrededor también muchos guerreros:
una valerosa mesnada de caballeros. Algunos se quedaron atrás,

vigilando los pertrechos de guerra, como su atrevido capitán les ordenara. Conducidos por el caballero, avanzaron juntos y presurosamente bajo el techo de Heorot. Firme bajo su yelmo, [caminó Beowulf] hasta encontrarse en pie junto al hogar. Su malla brillaba sobre él, tejida como una artesanal red por el ingenio de los herreros. Habló así: «¡Salve a ti, oh Hrothgar! Soy de la estirpe de Hygelac, y su vasallo. En numerosas y afamadas gestas me aventuré en mi juventud. En mi tierra natal supe de Grendel, y los marinos me revelaron que estos salones, la mejor de las casas, quedan vacíos e inservibles tan pronto como la luz de la tarde se esconde bajo el palio del cielo. Fue por ello que los mejores y más sabios entre los míos me aconsejaron que viniera a ti, Rey Hrothgar, ya que conocen el poder de la fuerza de mi cuerpo, pues ellos mismos la observaron cuando regresé de los trabajos contra mis enemigos, ganándome su hostilidad. De éstos, até a cinco, desolando así la raza de los monstruos, y maté de noche entre las olas a los demonios de las aguas, soportando duras necesidades, vengando las aflicciones de los gautas amantes de los vientos, y destruyendo aquellos seres hostiles, un mal que ellos mismos se buscaron. Y ahora mantendré con el ogro Grendel, ese fiero asesino, una disputa a solas. Quiero pedirte que me otorgues un favor, príncipe de los gloriosos daneses y defensor de los eskildingos. Te

ruego que no me lo niegues, oh protector de los guerreros, justo señor del pueblo, ya que vengo desde muy lejos: que sólo yo y mi orgullosa y valiente compañía de hombres podamos limpiar Heorot. He sabido también que este fiero asesino no se preocupa en usar armas durante sus salvajes fechorías, por lo que tampoco yo llevaré espada ni ancho escudo tachonado de amarillo (para que pueda enorgullecerse de mí Hygelac, ¡mi señor!). Iré a la batalla con mis manos desnudas, y con ellas cogeré al enemigo y me enredaré en combate mortal, odio contra odio, para que se remita al juicio del Señor a quién se ha de llevar la muerte. Creo que si se le permite hacer su voluntad, devorará a los caballeros godos de esta sala, al poderoso grupo de los hombres de Hreth, como ya ha hecho a menudo. Si me lleva la muerte, no necesitarás enterrar mi cabeza envuelta en un sudario, pues él me retendrá como cadáver ensangrentado, enrojecido por mi derramada sangre, y lo probará, y a solas lo comerá sin apiadarse, enturbiando los páramos vacíos. ¡No tendrás necesidad de ocuparte ya del sustento de mi cuerpo! Si la batalla me lleva, envía a Hygelac la excelente cota de malla que defiende mi pecho, el mejor de los atuendos. Hrethel heredó el trabajo de Wayland. ¡El destino discurre siempre como es debido!».

Hrothgar, protector de los eskildingos, respondió: «Amigo

Beowulf, has venido hasta nosotros por los méritos y la gracia
que una vez tuve. Tu padre, con la espada, acabó una de las
mayores disputas, matando a Heatholaf con sus propias manos
entre los wylfingos. Los wederas no pudieron entonces rete-
nerlo más, por miedo a la guerra. Desde allí partió, sobre el
oleaje del mar, hasta los Daneses del Sur, y hasta los gloriosos
eskildingos, cuando de joven yo reinaba sobre los daneses, en
un gran reino que era fortaleza y tesoro de hombres poderosos.
Mi hermano mayor Heorogar, hijo de Healfdene, había muer-
to: ¡él era mejor que yo! Arreglé después esa disputa pagando;
envié, a lomos del mar, viejos tesoros [a los wylfingos], y a
cambio obtuve el juramento de tu padre. Es muy doloroso
para mí contar a nadie las humillaciones que hemos sufrido
en Heorot, las espantosas acciones que Grendel nos ha traído
desde el odio de su corazón. Menor es ahora el número de mis
guerreros, la compañía de mi sala: el destino se los llevó presto
hasta la terrible garra de Grendel. ¡(Sólo) Dios puede fácil-
mente impedir que tan salvaje enemigo siga con sus fechorías!
Con frecuencia, los campeones guerreros han presumido en
esta sala —con las copas de cerveza colmadas de bebida—, que
enfrentarían el poder guerrero de Grendel con el terror de sus
afiladas hojas. Pero después, a la mañana siguiente, este salón

del hidromiel, mi casa real, brillaba con goteante sangre roja, con todos los bancos empapados de sangre y la sala cubierta por el rocío de las espadas. Me quedan pocos corazones leales y atrevidos guerreros probados en batalla, pues la muerte se los llevó. Siéntate ahora en el banquete y cuando llegue el momentó piensa en la victoria de los hombres de Hreth, según te apremie tu corazón».

Hicieron sitio para los jóvenes caballeros gautas en uno de los bancos del salón de la bebida, y en él se sentaron, con su fuerza resplandeciente, los de firme corazón. Atento a su oficio, un escudero llevó en mano la enjoyada copa para la cerveza y vertió brillante la dulce bebida. Siempre presto, el bardo cantó con claridad en Heorot. Y hubo alegría entre los poderosos, en la no pequeña asamblea entre daneses y wederas de probado valor.

Unferth, hijo de Ecglaf, sentado a los pies del señor de los eskildingos, habló imprecatoriamente para provocar la disputa. La gesta de Beowulf, su atrevida travesía marítima, le había causado gran descontento, pues no le gustaba que nadie de este mundo pudiera recabar más honores que él. «¿Eres tú aquel Beowulf que desafió a Breca a nadar sobre el extenso mar, y quien con precipitada vanidad arriesgó la vida de ambos sobre el abismo? Nadie, amigo o enemigo, pudo disuadiros de aquella

aventura cargada de dificultades cuando con vuestros brazos y
piernas remasteis en el mar. Abrazasteis las fluyentes mareas,
midiendo las sendas del mar con rápido movimiento de manos,
deslizándoos sobre el océano. El abismo estaba tumultuoso con
las corrientes y el oleaje de invierno. Durante siete noches tra-
bajasteis los dos en los reinos de las aguas. Te superó nadando,
¡pues tenía mayor fuerza! Las olas de la marea de la mañana lo
llevaron hasta la tierra de los hatoramas, y de allí partió des-
pués, amado de su gente, hacia la tierra de los brandingos y
su bien dispuesta fortaleza, desde donde gobernaba su sólida
ciudad y repartía los anillos. Realmente, te venció el hijo de
Beanstan en el desafío. Por ello, y aunque te hayas probado
como un valiente en el ardor de la batalla y la siniestra guerra,
te auguro con Grendel un peor encuentro, si es que lo esperas
presto y alerta durante las largas horas de la noche.»

Beowulf, hijo de Ecgtheow, habló: «¡Escucha, amigo Un-
ferth! Rebosante de bebida, has hablado mucho sobre Breca
y su hazaña. Es cierto que considero que tengo más habilidad
en el mar, y que he trabajado más entre sus olas que ningún
otro hombre. Cuando ambos acordamos hacer el desafío, sien-
do niños aún y estando en la juventud de la vida, decidimos
arriesgar nuestras vidas en el océano, y así lo hicimos. Desen-

vainadas, asimos con fuerza nuestras espadas en las manos mientras nadábamos en el mar, para defendernos de los monstruos marinos. Nunca pudo alejarse nadando sobre el abismo más rápido que yo, sobre las fluidas olas, y de él no me separé.

Estuvimos juntos cinco noches en las aguas bullentes del mar, hasta que la comente nos separó. Ensombreciéndose la noche, nos asaltó cruelmente el viento norte de la más fría de las tormentas. Las olas estaban encrespadas, los corazones de los peces del mar, inquietos. Sobre mi piel, la cota de malla, firmemente anudada a mano, me ayudaba contra mis enemigos:

mi tejido traje de batalla cubría mi pecho adornándolo en oro. Un maldito y destructor adversario me arrastró al abismo, una siniestra cosa que me atrapó con rapidez y firmeza. No obstante, me fue concedido encontrar con la punta de mi espada guerrera al criminal asesino, y al comienzo de la batalla quedó destruida la fuerte bestia del mar por esta mano mía. Después, me amenazaron seriamente, y varias veces, numerosos asaltantes. Con mi amada espada, les di su merecido, como correspondía. Ninguna alegría tuvieron en aquel banquete los apestosos malhechores, no me devorarían festejando sentados en círculo cerca del fondo del mar, no. Por la mañana, yacieron en la orilla entre jirones de olas, tan heridos por cortes de espada, ese acero hecho para la muerte, que ya nunca desde enton-

ces molestan el paso de los marineros a través de los empinados
estrechos. La luz llegó desde el este, el brillante faro de Dios.
Las olas quedaron adormecidas, y pude distinguir los promon-
torios saliendo al mar, y los ventosos acantilados. La fortuna
salva con frecuencia al hombre que no esté destinado a morir,
cuando no le falla el valor. Sin embargo, era mi tarea matar
a espada nueve monstruos marinos. No he oído que bajo la
bóveda del cielo hubiera otra lucha nocturna más amarga, otro
hombre más infeliz en medio de los torrentes del mar, y no
obstante, salvé mi vida del hostil abrazo de criaturas malditas,
cansado ya de mi aventura. Más tarde, el mar, la inundante
marea, me arrastró lejos entre aguas bullentes, hasta la tierra
de los finlandeses. No he oído que hombre alguno contara
sobre ti gestas guerreras y de terrible espada tan feroces como
éstas. Ni Breca en el campo de batalla, ni tú, ninguno de los
os, ha llevado a cabo tan atrevidas hazañas con aceros teñidos
de sangre —aunque poco me vanaglorio de ello—, es más, tú
fuiste el asesino de tu propia gente, de tu familia más cercana.
Por ello, sufrirás condena en el Infierno, aunque tu ingenio sea
bueno. Te digo en verdad, hijo de Ecglaf, que Grendel, fiero y
fatal asesino, no habría perpetrado tantos actos de horror con-
tra tu señor, humillándolo en Heorot, si tu corazón y tu alma
golpearan en la batalla como dices. ¡Aquél ha comprendido

que no necesita temer demasiado la furia vengadora ni la dura
tarea de las espadas por parte de tu gente, los conquistadores
eskildingos! ¡Recauda una forzada cuota, y a ninguno de los
daneses perdona, pues siguiendo su lascivia, asesina y viola, sin
esperar venganza de los daneses de las lanzas. Pero en breve, le
opondré en batalla la fuerza y el valor de los gautas. Regresará
quien pueda triunfante al hidromiel, cuando la luz de la maña-
na del día siguiente, el sol en sus ropajes celestiales, brille desde
el sur sobre los hijos de los hombres!».

El príncipe de los daneses, de cabello gris y atrevido en ba-
talla, el otorgador de ricos regalos, se encontró de enhorabuena
pensando que el socorro estaba a mano. Pastor de su gente,
había comprendido en las palabras de Beowulf el inamovible
propósito de su mente.

Hubo risas de fuertes hombres, y estruendo de canciones;
dulces fueron las palabras. Wealhtheow, la reina de Hrothgar,
se levantó, atenta y cortés, y engalanada en oro saludó a los
hombres de la sala. La noble dama ofreció la copa, primero, al
guardián del reino de los Daneses del Este, deseándole alegría en
la bebida y el amor de sus súbditos. El victorioso rey participó

gozoso del fluyente vaso y del banquete. Luego, la señora de los
helmingos fue de un lugar a otro entre la hueste, ofreciendo
las copas enjoyadas a probados hombres y a muchachos, hasta
que la ensortijada reina de amable corazón entregó la copa de
hidromiel a Beowulf. Saludó al caballero gauta y dio gracias a
Dios con sabias palabras, pues había cumplido su deseo de en-
contrar un hombre que aliviara sus miserias. Recibió la copa
el rudo guerrero de las manos de Wealhtheow y después, con
su corazón encendido por deseos de batalla, pronunció juiciosas
palabras. Habló Beowulf, hijo de Ecgtheow: «Cuando me hice
a la mar y me senté con mi compañía de caballeros en mi nave,
me impulsaba este propósito: o bien cumpliría el deseo de tu
pueblo o sería uno más entre los caídos en las garras del enemigo.
¡O llevo a cabo una valerosa gesta de caballería, o en esta sala
del hidromiel espero mi último día!». Placieron estas palabras
a la dama, el orgulloso pronunciamiento del gauta, y engala-
nada en oro, volvió la bella reina del pueblo a sentarse junto a
su señor.

De nuevo, como antaño, se profirieron palabras valientes
en la sala. La hueste disfrutaba de la feliz hora en medio del
triunfante clamor de la gente, hasta que, de repente, el hijo
de Healfdene deseó retirarse a su lecho. Sabía que los ataques de

aquel demonio contra el distinguido salón se producían entre el momento en el que se ve la última luz del sol y aquel otro en el que la noche oscurecedora, y las formas cubiertas con el manto de las sombras, se deslizaban sobre el mundo, tenebrosamente bajo las nubes. Todos se pusieron en pie. Entonces Hrothgar saludó a Beowulf, de hombre a hombre. El rey le dirigió todo tipo de alabanzas, entregándole el cuidado de su sala del licor, y le habló así: «Nunca antes, desde que puedo alzar mano y escudo, he confiado a otro que a ti el cuidado de la poderosa morada de los daneses. ¡Tómala ahora, y defiende la mejor de las casas! ¡Recuerda tu fama, muestra tu poder y tu valor, y mantente en guardia contra nuestros enemigos! Si consigues realizar esta hazaña y vives, no quedará ninguno de tus deseos por colmar».

Acompañado por sus caballeros, salió entonces de la sala Hrothgar, defensor de los eskildingos; Wealhtheow, su reina, siguió a su guerrero señor como compañera de lecho. El Rey de la Gloria, como todos oyeron, había designado a uno que defendería la sala contra Grendel, uno que ahora tenía una tarea especial al servicio de los daneses, al imponerse a sí mismo una guardia contra monstruos. Verdaderamente, el caballero gauta confiaba por completo en su valerosa fuerza, gracia que le había sido dada por Dios. Se quitó entonces su férrea cota de malla y el casco de la cabeza, y entregó su enjoyada espada, la

mejor de las cosas hechas de hierro, a su escudero, pidiendole que cuidase de sus pertrechos de batalla. Entonces, antes de acostarse, habló el bravo Beowulf de los gautas, y fue un discurso de orgullosas palabras: «De ninguna manera considero que mi estatura guerrera y mis feroces gestas bélicas sean menores de lo que Grendel considera las suyas. Por ello, no le daré el sueño de la muerte con mi espada, aunque bien podría. Tampoco dispone él de brazos proporcionados que pudieran blandir arma contra mí, o cortar mi escudo, por muy fiero que sea en acciones salvajes. No, esta noche rechazaremos los dos el acero, si se atreve a guerrear sin armas, y dejaremos así que Dios, el Sagrado Señor que ve con antelación, otorgue la gloria a quien considere oportuno».

Se tumbó entonces el valiente, hundiendo su cara en la almohada, y a su alrededor extendieron muchas telas hermosas sobre su cama en la sala. Nadie creía que él volviera a ver su dulce hogar, los duros parajes en los que vive la gente libre, donde fue criado. No, sabían que la muerte sangrienta ya había barrido en la sala del vino a demasiados daneses. Pero Dios les garantizó suerte victoriosa en la batalla a los gautas, socorro y ayuda, para que mediante la proeza de un hombre solo vencieran al enemigo. Manifiesta queda esta verdad: que Dios ha gobernado la raza de los hombres a lo largo de todos los tiempos.

Llegó entonces, en el discurrir de la oscurecedora noche, una sombra caminando. Los lanceros de guardia, cuyo deber

era defender la sala aguilonada, dormían, salvo uno. Bien sabían los hombres que, si Dios no lo quería así, el ladrón enemigo no tendría poder alguno para arrastrarlos a las sombras; pero él esperaba allí despierto, a pesar de su enemigo, y con áspero corazón, el encuentro guerrero.

Desde las nebulosas colinas de los páramos llegó Grendel caminando. La ira de Dios lo poseía. Pretendía el nauseabundo ladrón atrapar a algún humano en la altiva casa. Oculto bajo una nube avanzó hasta donde bien sabía se encontraba la casa del licor, la sala recubierta de brillante oro. No era la primera aventura que emprendía buscando el hogar de Hrothgar. Nunca antes encontró, y tampoco lo haría después, peor suerte con los guardias de la sala.

Llegó así hasta la casa aquella forma humana que robaba la alegría de los corazones. La puerta, reforzada con hierro, se abrió de golpe cuando puso sus garras sobre ella. Arrancó entonces de un tirón, enfadado y con el corazón iracundo, toda la entrada a la casa, avanzando con rapidez el demonio sobre el bien decorado suelo. Marchaba con ánimo iracundo, y de sus ojos salía una diabólica luz parecida a una llama. Vio muchos hombres durmiendo, un tropel de deudos echados juntos, un grupo de hombres jóvenes. Rió entonces su corazón. Viendo la oportunidad que se presentaba para saciarse en un festín, el terrible asesino pensó en arrancar la vida de los cuerpos de aquéllos antes de que llegase el alba. Pero ya no estaba pre-

destinado que pudiera devorar a más del linaje de los hombres
tras esa noche.

Firme y fuerte, el deudo de Hygelac observaba cómo el siniestro ladrón de cortadoras garras hacía su juego, y cómo el asesino no estaba dispuesto a retrasarlo, pues cogió con rapidez a un hombre que dormía dejándolo sin oposición, para luego morder sus articulaciones y beber la sangre de sus venas,
engullendo grandes pedazos. Raudo, tomó el resto de aquel monigote inanimado —incluso manos y pies— como comida.

Se acercó más y más para apresar al guerrero de corazón valeroso que yacía en la cama. El demonio estiró su garra pero
velozmente el hombre lo atrapó, y con odio en su corazón lo apoyó contra su brazo. De inmediato, el maestro de gestas maléficas se dio cuenta de que nunca antes se había encontrado, en
ninguno de los cuatro rincones de esta tierra, con un hombre que tuviera más fuerza en sus manos. Su alma y su corazón sintieron miedo, pero no por ello pudo huir antes. Su apetito se
disipó, y deseó escapar a esconderse entre las huestes del diablo.
Aquel asunto no era como ningún otro que hubiera encontrado
antes, en los días de su vida.

Entonces el buen caballero, el deudo de Hygelac, recordó las palabras que había proferido durante la velada, y se mantuvo erguido contra él, sujetándolo fuertemente. Los dedos

crujieron, y el ogro quiso escapar, pero el caballero avanzó con
él. Si hubiera podido, la maldita cosa se habría liberado esca-
pando a lo lejos, a las fosas de las ciénagas. Sintió el poder de
sus dedos en el fiero apretón de su enemigo. ¡Aciago fue el viaje
que el siniestro ladrón hiciera a Heorot!

La sala real atronaba. Sobre todos y cada uno de los corazo-
nes de los daneses que vivían en el pueblo se cernió un miedo
espantoso. Los dos rivales luchaban iracundos por el dominio de
la casa. Los salones estaban inundados de ruido. Se tuvo por gran
portento que la casa del vino aguantara su batalla sin desplomar-
se, aquella bella morada en la tierra, mas había sido sólidamente
herrada, por dentro y por fuera, con sujeciones de hierro. Allí,
donde furiosamente batallaban, había arrojados por los suelos
numerosos bancos para beber hidromiel, adornados en oro, se-
gún cuenta el relato. Nunca habrían sido capaces de presagiar los
consejeros eskildingos que un hombre pudiera de algún modo
destrozar aquella belleza adornada en marfil, ni deshacerla me-
diante ingenios, salvo que el fuego la engullera envolviéndola en

humo. De inmediato, un clamor se alzó creciente. Un miedo espantoso se apoderó de los daneses del Norte, de todos y cada uno de los que escuchaban desde el muro los gritos del adversario de Dios cantando su espectral canción. No era un canto de victoria, pues el prisionero del infierno entonaba la letanía de su tremendo dolor. Con vigor, era sujetado con la fuerza del cuerpo más poderoso que había en aquellos días.

En modo alguno permitiría aquel capitán de hombres que el mortal huésped escapara vivo, no considerando que los días de tal vida pudieran ser de uso para nadie. Muchos de los caballeros de Beowulf desenvainaron con rapidez sus antiguos aceros para defender la vida de su maestro y señor, de su afamado príncipe, si fuera posible. Hasta entrar en esa lucha, no supieron los jóvenes guerreros de bravo corazón, al intentar desde los flancos cortar y pinchar al enemigo en sus partes vitales, que ninguna espada de la tierra podía tocar al ser malvado, ni los mejores artefactos de hierro, pues había proferido un hechizo sobre todas las armas victoriosas y los aceros. Estaba redestinado que fuera en ese día de su vida en la tierra cuando entregara su alma, y lejos habría de viajar ese espíritu extraño hasta el reino de los diablos. El que antes había causado a la raza de los hombres tanto dolor de corazón y tantos males

—pues tenía una disputa con Dios— comprendió que no le bastaría con su fuerza corporal, ya que el valiente caballero de Hygelac lo tenía cogido por el brazo. Odiosa le parecía a cada uno la vida del otro. Soportaba ahora ese fiero y terrible asesino un agudo dolor de cuerpo: una poderosa herida se veía en su hombro, los tendones saltaron por los aires, las articulaciones de sus huesos explotaron. A Beowulf le fue concedido el triunfo en la batalla, de tal manera que Grendel tuvo que huir mortalmente herido a esconderse bajo las laderas de las ciénagas, buscando sus desgraciados escondrijos. Supo entonces con certeza que le había llegado la hora, y que los días de su vida estaban contados. Y así acabó el combate mortal, y se cumplió el deseo de los daneses. En esa hora, el que había venido desde lejos con firme y sabio corazón purgó la sala de Hrothgar, y la redimió de la malicia de Grendel. Esa noche se regocijó en su gesta y en la gloria de su proeza. El jefe de los gautas había cumplido el orgulloso desafío lanzado ante los Daneses del Este, es más, había curado todo el mal y la atormentadora pena que habían sufrido y por necesidad padecido, amargura en modo alguno pequeña. Clara muestra de la hazaña realizada se dio cuando el atrevido guerrero colocó la mano, el brazo y el hombro bajo el frontal del tejado: allí estaba entera la extremidad afilada de Grendel.

Según he oído, muchos caballeros de porte guerrero se reunie-
ron por la mañana en la sala de su señor. Los jefes del pueblo habían venido de cerca y de lejos, por distantes caminos, a contemplar el portento y ver las huellas del odiado. No sintió dolor por su muerte ninguno de los hombres que contempló el rastro de su infame huida, en cuyos arrastrados pasos quedó marcada la gravedad de la herida por la que desangraba su vida, vencido y condenado, en su marcha hacia el lago de los demonios acuáticos. Allí las aguas hervían con sangre y el agobiante tumulto de las olas estaba mezclado con crúor caliente, bullente entre la púrpura de la batalla. Se sumergió en aquel lugar, condenado a morir, y privado de toda alegría, entregó su vida y su alma pagana con su retirada a las ciénagas,
donde lo recibió el Infierno. Desde allí, volvieron a la corte los viejos sirvientes, y muchos jóvenes que habían hecho el gozoso viaje hasta el lago cabalgando orgullosamente a lomos
de sus monturas, caballeros subidos sobre blancos corceles. Se
recordó entonces la fama de Beowulf, y muchos dijeron —una y otra vez— que tanto al Norte como al Sur de los Dos Mares no había bajo el cielo ningún otro, de los que llevan escudo, que fuera más digno de realeza. No obstante, en modo alguno
menoscabaron a su señor y protector, el clemente Hrothgar, no, pues era un buen rey.

A ratos, los atrevidos guerreros ponían al galope sus alaza-
nes de reconocida excelencia, compitiendo a la carrera en los

sitios en los que el sendero les parecía propicio. Otras veces,
un vasallo del rey, un hombre cargado de orgullosas memorias
y canciones, y que recordaba múltiples relatos de antaño —bien
entramados palabra a palabra—, comenzaba hábilmente a
tratar la gesta de Beowulf, y en verso fluido, entretejiendo las
palabras, recitaba su acabada historia. Contó todo lo que ha-
bía oído decir sobre las proezas de Sigemund, muchos relatos
extraños sobre los arduos trabajos del welsingo, y sus aventu-
ras en tierras lejanas, gestas de venganza y enemistad, cosas
sobre las que los hijos de los hombres no sabían demasiado,
salvo Fitela, que estuvo con Sigemund. El que era hermano
del hijo de su hermana tenía por hábito contar algunas cosas
sobre tales asuntos en aquellos días, pues habían sido cámara-
das en las situaciones más desesperadas, y juntos habían ma-
tado por la espada a muchos de la raza de los gigantes. No fue
pequeña la fama de Sigemund tras su muerte, ya que firme en
la batalla había matado al dragón que custodiaba el Tesoro.
Sí, él, hijo de noble casa, se atrevió solo a llevar a cabo tan
peligrosa hazaña bajo la roca antigua. Fitela no estaba con
él, aunque tuvo la buena fortuna de que su espada —aquel
buen acero— atravesara la extraña forma de la sierpe y que-
dara clavada en la pared. El dragón tuvo una muerte cruel. El
fiero matador había conseguido con su valor la oportunidad
de disfrutar como le placiera del tesoro de anillos. El hijo de

Wæls cargó los brillantes tesoros en el barco, flotante sobre el mar, colocándolos en su seno. El dragón se disolvió en su propio calor.

Este príncipe de guerreros fue el aventurero más famoso entre los hombres, conocido hasta en las tierras más lejanas por sus proezas, las cuales lo habían hecho grande desde tiempo atrás, cuando el valor y la fuerza de Heremod ya habían decaído, y éste fuera traicionado en la tierra de los jutos, y entregado a sus enemigos, para más tarde ser rápidamente ejecutado. Él sufrió por demasiado tiempo el embate de oleadas de tristeza, hasta convertirse en una aflicción mortal para su gente y para todos sus nobles. Muchos sabios lamentaron con frecuencia el exilio de aquél de corazón firme. A él se habían dirigido para encontrar la cura de sus males, creyendo que el hijo de su rey crecería en nobleza, y heredaría las virtudes de su padre para proteger al pueblo y los tesoros, la amurallada fortaleza y el reino de sus vasallos, así como la tierra toda de los eskildingos.

Sin embargo, ahora se mostraba más amable a los ojos de los hombres el deudo de Hygelac que Heremod, a quien había poseído la maldad de corazón.

Nuevamente a ratos, y en competición sobre sus monturas, midieron los polvorientos caminos a su paso. La luz de la maña-

na se encontraba ahora más avanzada, y se apresuraba en su leja-
no curso. Muchos caballeros de firme corazón se acercaron hasta
la elevada sala para ver tales portentos. El mismo rey salió de sus
habitaciones, el guardián del tesoro de los anillos, reconocido
por su generosidad, y caminó con majestad en gran compañía,
desfilando con él la reina, con su comitiva de doncellas, por la
senda hasta la sala del hidromiel. En pie, sobre los escalones de
la entrada de la sala y mirando el inclinado tejado que brillaba
con oro y con la mano de Grendel, Hrothgar habló así: «Demos
presto gracias a Dios Todopoderoso por poder ver lo que esta-
mos viendo. Muchos males y tormentos soporté de Grendel.
¡Que Dios, el Señor de la gloria, siga haciendo sus maravillas!
Hasta hace muy poco, no esperaba poder encontrar cura en vida
para tales miserias, cuando esta casa, la mejor de todas, estaba
teñida de sangre y goteando con despojos. Era un dolor que
afectó profundamente a todos mis consejeros, pues nunca pen-
saron que tendrían que defender esta fortaleza del pueblo de la
malicia de demonios y diablos. Ahora, un hombre joven, con
la ayuda del poder del Señor, ha llevado a cabo una gesta que
ninguno de nosotros con nuestra sabiduría pudimos alcanzar.

¡Oh, si aún vive la mujer que dio a luz a un hijo así entre las gentes del mundo, bien puede decir que el Dios eterno la colmó de gracia en su maternidad! Ahora, Beowulf, el mejor de los hombres, te llevaré en mi corazón y te cuidaré como a un hijo. Atiende bien este nuevo parentesco a partir de hoy. No te quedará sin cumplir ningún deseo en este mundo, de aquellos que esté en mi poder satisfacer. Por mucho menos, premiaba antes con regalos honorables de mi tesoro a hombres más humildes y con menos vigor en la batalla. Te has ganado mediante tus propias gestas el que tu gloria perviva siempre, en toda era. ¡El Todopoderoso te premia con el bien, como hasta aquí lo ha hecho!».

Beowulf, hijo de Ecgtheow, respondió: «Con la mejor voluntad, alcanzamos la proeza guerrera y nos atrevimos con la peligrosa fuerza de lo desconocido. ¡Hubiera deseado, no obstante, que vieras aquí al propio Grendel, tu enemigo, en su enfermiza disposición a la muerte! Intenté atarlo rápidamente con fuerte lazo a su lecho de muerte, y que así, por la sujeción de mis manos, hubiera sido forzado a yacer peleando por su vida, pero se me escapó su cuerpo. No pude entonces, pues no era el deseo de Dios, impedir su huida, no fui lo bastante rápido con mi mortal enemigo para conseguirlo; demasiado

arrollador era el poder de ese diablo en los movimientos de su
cuerpo. Sin embargo, dejó atrás, sobre su rastro, mano, brazo y
hombro. De ninguna manera conseguirá ese infeliz malhechor
procurarse consuelo, ni vivir por más tiempo atosigado por sus
pecados, no, pues el dolor lo tiene bien cogido —en un abrazo
del que no podrá escapar— con lazo de angustia. Que en ella
espere, manchado de pecado, el gran Día del Juicio, y la sentencia que el brillante Juez pronuncie sobre él».

Ahora que la compañía real —gracias al valor de Beowulf —
miraba el alto tejado, y la mano y los dedos de su enemigo, el
hijo de Ecglaf se mostró más parco en palabras, más comedido
en la vanagloriosa narración de sus propias acciones de guerra.
n la punta de cada dedo estaban las fuertes uñas, parecidas
al acero. Crueles y severas eran las marcas que sobre la mano
tenía aquel ser salvaje. Todos estuvieron de acuerdo en que
ni el hierro más duro ni el más antiguo podría herir la mano
asesina, teñida en sangre, de ese diablo.

Se ordenó entonces que Heorot fuera prontamente adornado en su interior por manos humanas. Y hubo muchos allí,
hombres y mujeres, que arreglaron la sala de celebraciones y
bienvenida. Brillando con oro, los tapices lucían a lo largo de
las paredes. Había muchos objetos maravillosos a la vista, para

aquéllos a quienes les gusta admirar tales cosas. La brillante casa estaba seriamente dañada por dentro. Los goznes de las puertas habían sido arrancados de sus barras de hierro. Sólo el techo había salido indemne cuando el fiero asesino, tintado de fechorías, se dio a la fuga sin esperar ya por su vida. No es fácil escapar de la muerte, que lo intente quien quiera, pues al final llegará al lugar señalado por el destino inevitable que ha sido dispuesto para los vivos, los hijos de los hombres que moran la tierra, un lugar en el que su cuerpo, inmóvil sobre la cama del reposo, dormirá tras el banquete.

Cuando llegó el momento, el hijo de Healfdene fue a la sala: el rey mismo participaría en la celebración. Nunca he oído contar que una multitud más numerosa se comportara de manera más galante que como lo hizo aquélla en torno a su señor y amigo. Esplendorosamente se acercaron a sus asientos, llenos de alegría, participando en la manera apropiada de muchas copas de hidromiel. Ebrios de corazón se encontraban Hrothgar y Hrothulf, los de la misma estirpe, en la noble sala. Heorot estaba llena de amigos, ya que no conocían aún los eskildingos el quehacer de la traición. Entonces, el hijo de Healfdene dio a Beowulf una insignia de oro como recompensa por su victoria, así como un bordado estandarte sobre un mástil, un

yelmo y una cota de malla; y muchos vieron cómo se puso ante
el guerrero una afamada y enjoyada espada. Beowulf recibió
la copa de la bebida en la sala. No tuvo motivos para sentirse
avergonzado por las riquezas que le dieron ante esa asamblea
de arqueros. He oído contar, que rara vez dos hombres que se
sientan a la bebida se dieran entre sí cuatro preciados regalos
de una manera tan amistosa. Un alambre, sujeto a una muesca,
reforzaba por fuera la corona del yelmo, circundándola, pro-
tegiendo la cabeza para que ninguna espada salida de la lima
del herrero, endurecida en la lluvia de golpes, pudiera herirla
cruelmente, cuando el ávido guerrero bajo su escudo cargara
contra sus enemigos. Después, el señor de los hombres ordenó
que ocho caballos, con bocado y bridas doradas, fuesen llevados
al salón, en medio de la corte. Sobre uno de éstos, había una
silla adornada con vistosos colores y enriquecida con gemas: en
su momento fue la silla de batalla del alto rey, cuando el hijo de
Healfdene se recreaba aún en el juego de las espadas. Nunca a
este señor de tan extensa fama le falló el valor frente a la batalla
en los momentos en los que los hombres caían muertos. Fue así
como el guardián de los Sirvientes de Ing (daneses) le concedió

a Beowulf la posesión de armas y de monturas, y le pidió que las usara bien. De esta manera viril, recompensó el renombrado rey, rico señor de hombres, las impetuosas gestas bélicas con tesoros y caballos, y de manera tal que nadie honesto podría encontrar falta en ello. Es más, el señor de los hombres dio a cada uno de los que con Beowulf había cruzado el mar, mientras se encontraban sentados en los bancos del hidromiel, un rico regalo y una reliquia familiar, y ordenó que se pagara una compensación en oro por la vida del que Grendel había asesinado maliciosamente. Más habría matado si Dios, el que ve por anticipado, y el coraje de aquel hombre, no hubieran defendido su destino. Dios era entonces el señor de toda la raza de los hombres, como todavía hoy lo es. Por ello, en cualquier tiempo y lugar, lo más provechoso es comprender y poner el corazón en este pensamiento. ¡Muchas cosas, dulces y amargas, debe soportar quien largo viva estos días de pesadumbre en el mundo!

Hubo cantos, las voces de los hombres se unieron ante el señor de la estirpe de Healfdene, y el arpa se tocó con alegría, recordándose muchas canciones. Al cabo de un rato, haciendo gala de su oficio, el bardo de Hrothgar relató una historia del agrado de cuantos se sentaban en los bancos, bebiendo su hidromiel en la sala. Habló sobre los hijos de Finn, cuando el héroe de los daneses de Half, Hnaef de los eskildingos, cayó en la súbita matanza frisia, siguiendo su destino. Pocos motivos

tenía Hildeburg para ensalzar la lealtad de los jutos. No fue falta suya la pérdida de sus seres queridos, hermanos e hijos, en el choque de los escudos. Cayeron, como fuera su hado, muertos por la lanza. ¡Desgraciada dama! No sin causa lamentó la hija de Hoc el decreto del destino cuando al llegar la mañana contempló cómo bajo la luz del día era cruelmente asesinada su familia. Allí donde antes tuviera la mayor alegría terrenal, se llevó la guerra a todos los campeones de Finn, salvo a unos pocos, insuficientes para terminar la pelea que en aquel campo de encuentro tuvo con Hengest, y acabar así con los tristes supervivientes de los capitanes del príncipe. No, le pusieron como condición que construyera —a su propio coste— otra corte con sala y trono, de la que dispondrían de la mitad, compartiéndola con los hijos de los jutos, y que en el momento de regalar los tesoros, el hijo de Folcwalda tendría que honrar a diario a los daneses, si es que éstos, con sus anillos y atesoradas joyas doradas, quisieren regocijarse con Hengest, quien de ninguna manera los trataría distinto a como trataba a los de la raza frisia en la sala de la bebida.

Confirmaron de esta forma un tratado de paz que vinculaba a ambas partes. Con solemnes juramentos, Finn declaró a Hengest que, con la ayuda de sus consejeros, negociaría hono-

rablemente con el triste grupo de guerreros que había sobrevi-
vido (la lucha), y que nadie recordaría lo pasado, aunque ahora
sirvieran al asesino del que en otro tiempo les había otorgado
anillos, pues se encontraban sin señor y tal era su necesidad. Es
más, si alguno de los frisios recordase con dolorosas palabras
aquella mortal disputa, la ofensa sería expiada por el filo de la
espada.

Se preparó una pira y se llevó oro brillante desde el tesoro.
El mejor de los héroes en la batalla de los guerreros eskildingos
fue colocado sobre la pila funeraria. Sobre esa pira, estaba a la
vista la ensangrentada cota de malla y el escudo de armas de
oro con el jabalí, un verraco duro como el hierro que destruyó
muchos señores con sus heridas, ¡todos caídos en aquella ma-
tanza! Hildeburg pidió que su propio hijo fuera entregado a las
llamas sobre la pira de Hnaef, y que sus huesos ardieran sobre
la pila funeraria al lado de su tío. La dama lamentó su aflicción
con cantos. Se subió al guerrero a la parte más alta, y hasta las
nubes ascendió el más poderoso de los fuegos destructores, ru-
giendo ante el montículo de aquel sepelio. Sus cabezas fueron

consumidas, sus abiertas heridas —cruel daño del cuerpo— explotaron, y la sangre salpicó. La llama, el más hambriento de los espíritus, los devoró a todos, a cuantos la guerra se había cobrado de ambos lados: su gloria había desaparecido.

Entonces, los guerreros partieron, ya sin la compañía de sus amigos, de vuelta a sus moradas, sus hogares y su poderosa ciudad en la tierra frisia. Sin embargo, Hengest permaneció junto a Finn, fiel a su palabra, durante aquel invierno tintado en sangre. Pensaba en su propio país, aunque no pudiera cruzar el mar velozmente en su nave de curvado pico. El abismo estaba sumido en tormenta y batallaba con el viento. El invierno había atrapado las olas con lazo de hielo, hasta que llegó otro año a los hogares de los hombres, como aún sigue haciendo, con el imperturbable y glorioso discurrir de los climas estacionales.

El invierno había pasado, y el seno de la tierra mostraba su belleza. El exiliado, el huésped de Finn, estaba ansioso por dejar la corte. A partir de ese momento, pensó más en la venganza de su dolor que en cruzar el mar, preguntándose si alguna vez podría acometer otro airado choque, para con él honrar en su corazón la memoria de los hijos de los jutos caídos. Por ello, no rehusó los honores (que vinculan a todos los hombres) que

le rindió el hijo de Hunlaf, cuando le puso sobre el regazo la Luz de la Batalla, la mejor de las espadas, ¡cuyo filo los jutos conocían de sobra! Y así, en su propio salón, le llegó a Finn su cruel final por la espada, tal y como Guthlaf y Oslaf, después de su viaje sobre el mar, contaron su desgracia, el mortal asalto, y cómo lamentaron su dolorosa suerte. No se puede atar el inquieto espíritu que vive en el pecho. El salón se tiñó de rojo con la vital sangre de sus enemigos, y Finn también fue asesinado, el rey junto a su compañía, y la reina hecha prisionera. Los arqueros de los eskildingos cargaron en sus barcos la riqueza de la casa del rey, toda la que pudieron encontrar en joyas e ingeniosas gemas. Llevaron a la dama real por los caminos del mar hasta la tierra de los daneses, de vuelta con su propia gente.

La balada fue cantada, concluyéndose así el relato del bardo. Nuevamente volvió a oírse el alegre ruido y el claro sonido de la celebración sobre los asientos. Los escanciadores repartían el vino desde vasijas maravillosamente acabadas. Wealhtheow se levantó, y adornada de muchos anillos se acercó hasta donde se sentaban los hombres orgullosos, tío e hijo del hermano. Entre ellos aún había cariño familiar, y eran leales el uno al otro. También se sentaba allí Unferth, el sabio consejero del rey, a los pies del señor de los eskildingos. Todos confiaban en la templanza de su criterio, y lo consideraban de poderoso co-

razón, a pesar de no haberse mostrado generoso con su pueblo en el juego de las espadas.

Habló entonces la dama de los eskildingos: «Recibe esta copa, querido señor mío, otorgador de ricos regalos. Regocíjate, y habla a los gautas con palabras amables, como corresponde a un hombre de bien, tú, de quien todos reciben amor y regalos de oro. Sé generoso con los gautas, y no olvides dar las cosas que tienes, recogidas de cercanos y lejanos lugares. He oído decir a los hombres que pensabas hacer de este guerrero tu hijo.

¡Oh, Heorot ha sido limpiado!, este brillante salón en el que se reparten los anillos. Da mientras puedas estas recompensas y, cuando te llegue el momento de encontrar tu destino, deja a tus descendientes tu reino y sus gentes. Sé bien que Hrothulf, mi buen sobrino, cuidará a nuestros hijos si tú, querido maestro de los eskildingos, dejas este mundo antes que él. Creo que compensará bien a nuestros hijos si se acuerda de todas las gracias que le hemos concedido, para su placer y su honor, cuando aún era un niño».

Volvió entonces al banco en el que se encontraban sus hijos
Hrethric y Hrothmund, donde se sentaban también los hijos de
otros hombres poderosos, jóvenes guerreros allí juntos reunidos. Al lado de los dos hermanos, estaba sentado Beowulf de los gautas, el de corazón valeroso. Le llevaron la copa, y le ofrecieron amistad con hermosas palabras, y con la mejor voluntad le entregaron el labrado oro, dos brazaletes, un manto, anillos, y la más poderosa gargantilla que haya llevado al cuello
hombre alguno sobre la tierra, según he oído decir. No he oído
hablar a los hombres a la luz del día sobre un tesoro mejor en las arcas de los poderosos, desde aquella vez que Hama se llevó a la luminosa ciudad el collar de los brosingos, la joya y el precioso estuche. Escapó del odio embaucador de Eormenric, y escogió el consejo de la fe eterna. Hygelac, Rey de los Gautas,
de la estirpe de Swerting, tenía puesto el collar en aquel último
día en el que defendió sus tesoros bajo los estandartes, y luchó
hasta su ruina en la batalla. Se lo llevó el destino, pues con orgullo desafiante se buscó su propia destrucción y la enemistad
de los frisios. Como un rey en todo su esplendor, llevó puesta al cuello esa joya de piedras preciosas cuando cruzó la cuenca
de los mares. Cayó bajo su escudo. Así llegaron a poder del

franco la vida del rey, la armadura sobre su pecho y también el collar. Una vez terminaron los golpes de la lucha, guerreros de menor valor en batalla saquearon al caído. Los gautas fueron abandonados allí, en el campo de la muerte.

La sala rebosaba de bullicio. Ante la muchedumbre, Wealhtheow pronunció estas palabras: «Acepta y usa bien para tu provecho el tesoro, joven y querido Beowulf, toma este manto —tan apreciado entre los nuestros— para tu propio bienestar, ¡y que prosperes en todo! Muéstrate en la plenitud de tu valor, y sé generoso en consejos con mis hijos, algo por lo que mi corazón siempre te estará agradecido. Has conseguido la estima de los hombres de las eras por venir, la de los cercanos y la de los lejanos, y de manera tan extensa como el mar que rodea los ventosos muros de la tierra. ¡Bendito seas, oh príncipe, mientras perdure tu vida! Te deseo de todo corazón la riqueza de preciosos objetos. ¡Sé amable en tus acciones hacia mis hijos, y que tus días estén llenos de alegría! En este lugar, en el que los guerreros del rey se llenan de licor, cada hombre es sincero con sus compañeros, de corazón amigable y leal a su señor, por igual todos sus siervos, dispuestos a hacer su voluntad. ¡Haz lo que te ruego!».

Ella volvió a su asiento. Fue el banquete más selecto. Los hombres bebían licor ignorantes de su aciago destino, ya antaño determinado, como el que antes hubieran padecido mu-

chos buenos guerreros en cuanto llegaba la noche. El poderoso
Hrothgar se retiró a sus habitaciones y a su lecho. La sala estaba custodiada por una hueste innumerable, como antes lo había estado con frecuencia. Apartaron los bancos, hechos de tablones de madera, y extendieron por la sala lechos y almohadas. Muy cerca estaba el destino para los que habían bebido
hidromiel y ahora yacían en sus colchones sobre el suelo. En su cabecera tenían colocados sus escudos guerreros, corazas hechas de madera brillantemente blasonada. Encima de cada uno
de los caballeros, sobre los bancos, se veía bien el yelmo que cada uno de ellos había llevado orgullosamente a la batalla, y su cota de ensortijada malla, y la valiente lanza en el empuje de la guerra. Su costumbre era estar siempre preparados para
el ataque, en casa o entre enemigos, o en cualquier situación y
momento, según se presentase la necesidad sobre su señor. ¡Era
una digna mesnada de hombres!
Finalmente, se sumieron en el sueño. Uno de ellos habría de pagar dolorosamente por su descanso de la velada, como ya ocurriera antes, cuando Grendel moraba en la sala dorada haciendo el mal hasta su fin, y le llegó la muerte por sus fechorías. Se supo entre los hombres, haciéndose público por todas partes, que aún vivía un vengador que sucedería a su enemigo en la terrible lucha: la madre de Grendel, una ogra, fiera destructora con forma de mujer. Forzada a morar entre

aguas espantosas y temibles corrientes, arrastraba la miseria en
su corazón desde que Caín —su linaje por sangre paterna—
mató por la espada a su hermano. Más tarde, aquél partiría
como un renegado acusado de asesinato, evitando la alegría de
los hombres y viviendo en las tierras salvajes. De allí surgieron
muchas de las malditas criaturas de antaño, una de ellas, Gren-
del —proscrito por el odio como lo es el mortal lobo—, quien
encontró en Heorot a uno que en vela aguardaba la batalla.
Allí lo atrapó a éste el fiero asesino, pero recordó la fuerza de
su valor, el regalo que generosamente le hiciera Dios, y se en-
comendó al Dios Uno en ayuda, socorro y gracia. Así, venció
al adversario y abatió a la criatura del infierno, haciendo que
el enemigo de los hombres marchara humillado, buscando su
morada mortal. Y ahora una vez más, su madre, de corazón
hambriento e inflexible, planeaba un viaje lleno de dolor para
vengar la matanza de su hijo.

Llegó a Heorot, donde los daneses del anillo dormían en el
salón. Viejos males volvieron de repente sobre esos caballeros
cuando entre ellos se deslizó la madre de Grendel. No obstan-
te, su temor fue menor en la proporción que es menor la fuer-
za de una mujer, ya que el terror que ésta inspira en la batalla
no es tan grande como el de un hombre armado, en esos mo-
mentos en los que la espada, con la empuñadura circundada
de alambre, forjada a martillo, con su hoja teñida de goteante

sangre y de filo fiable, corta la cimera de jabalí del oponente en lo alto del yelmo. ¡Oh!, se desenfundaron espadas de sólido filo entre los bancos del salón, y se cogieron numerosos escudos grandes, y se alzaron bien alto. Nadie pensó en su casco, ni en sus largas mallas, cuando el horror se le abalanzó.

Ella tenía prisa. Ahora que había sido descubierta debería huir para salvar su vida. Atrapó velozmente, con la firmeza de su garra, a uno de los nobles caballeros, mientras escapaba hacia las ciénagas. Éste era unos de los poderosos de Hrothgar, de alta posición en la corte, el más querido por él entre los Dos Mares, un hombre de reconocida fama que orgullosamente había llevado su escudo en la batalla, ahora despedazado por ella sobre su cama. No se encontraba allí Beowulf, pues le habían asignado otros aposentos al glorioso caballero gauta tras el reparto de regalos. Se alzó el alboroto en Heorot. Bajo la cobertura de la oscuridad, cogió ella el brazo que conocía a la perfección. Renovado, volvió el dolor a aquellas habitaciones. ¡Fue un diabólico trueque en el que las partes intercambiaron las vidas de sus seres queridos! El rey, de anciana sabiduría, el guerrero de cabello gris, estaba ahora de duelo sabiendo que su principesco servidor ya no vivía, que el más querido de sus hombres había muerto. Beowulf, el guerrero bendecido por la victoria, fue llamado presto a los aposentos del rey. Acompañado de sus magníficos hombres, se dirigió al alba a la morada del rey, donde éste se preguntaba —tras las funestas noticias— si acaso alguna vez Dios Todopoderoso les concedería algún alivio. El bien probado en las armas caminó

con su séquito por la sala, haciendo retumbar las maderas a su
paso, y habló al sabio señor de los Amigos de Ing, inquiriendo
si había conseguido reposar, como era su deseo.
Respondió Hrothgar, guardián de los eskildingos: «¡No me
preguntes por nuevas de alegría! La tristeza ha vuelto sobre los
daneses. Ha muerto Æschere, el hermano mayor de Yrmenlaf.
Mis consejos eran suyos y su sabiduría mía. Estuvo a mi dere-
cha cuando en el campo fatal defendimos nuestras vidas, mien-
tras entrechocaban las filas en la batalla y resonaban las crestas
de jabalí. ¡Todo hombre bueno debería ser como Æschere, de
noble cuna y bien probado en sus proezas! Le ha sobrevenido
la muerte en Heorot de manos de algo furtivo y asesino. No sé
hacia dónde ha encaminado sus pasos de vuelta, presumiendo
espantosamente de su alcanzada presa, exultante con su tripa
llena. Ha vengado la violenta gesta que anoche hiciste sobre
Grendel, cuando lo sujetaste con firmeza, pues por demasiado
tiempo había mermado y destruido a mi gente. Cayó en bata-
lla, entregando como prenda su vida, y ahora ha llegado otro,
una poderosa y cruel malhechora. Su intención era vengar su
estirpe, y lejos ha llevado la disputa, como les parecerá a tantos
caballeros que lloran en su alma por quien les diera recompen-

sas: un dolor amargo que atraviesa el corazón. (¡Oh caballeros!),
yace ahora inmóvil la mano que ayer os conseguía todo cuanto.
deseabais
»He oído contar a vasallos míos que viven en los campos, cu-
yas salas son siervas de ésta, que vieron dos poderosos acechado-
res en lugares recónditos, criaturas no humanas que dominaban
los páramos. En la medida que pudieron discernir con claridad,
dicen que una tenía forma de mujer, y la otra mal creada cosa
deambulaba por los senderos del exilio con forma de hombre,
aunque siendo mayor que cualquier humano. A él, los que vivie-
ron antaño lo llamaron Grendel, de padre desconocido, como
tampoco se sabía si alguna vez fue concebido algún genitor para
él entre los demonios de la oscuridad. Habitan un lugar escon-
dido en las tierras altas, asediadas por los lobos, entre ventosos
acantilados y los peligrosos pasos de las ciénagas, donde el río
de la montaña se sumerge bajo la sombra de los acantilados y
discurre bajo tierra. Medido en millas, no se encuentra lejos de
aquí aquel lago; sobre él cuelgan helados matorrales, y un árbol

sostenido por sus raíces ensombrece las aguas. Todas las noches
se ve allí un espantoso prodigio: fuego en el agua. No vive nin-
gún hijo de hombre tan sabio como para saber su profundidad.
Cuando atosigado por los perros, el guarda de los brezales, el
ciervo de fuerte cornamenta busque aquel árbol, cuando esté
siendo cazado sin descanso, más le valdría antes entregar su
aliento y su vida junto a la orilla que ir a esconderse a ese lugar.
¡Así de desagradable es el sitio! Desde el lago, cuando el viento
levanta las nauseabundas tormentas, se eleva oscuramente el tu-
multo de las olas hasta las nubes, dejando los aires turbios y los
cielos en llanto.
»Una vez más, la esperanza de ayuda depende sólo de ti.
Aún no conoces el peligroso lugar en el que encontrar a esa
criatura manchada de pecado. ¡Búscalo, si te atreves! Si vuelves
vivo, te recompensaré por ese ataque con riquezas, con cosas
antiguas y preciosas, y con labrado oro, como ya hice antes».
Beowulf, hijo de Ecgtheow respondió: «¡Oh sabio!, no te afli-
jas. Es mejor para un hombre vengar a su amigo que lamentarse
en demasía. A todos nos llegará el momento de acabar la vida en
este mundo. Quien pueda, que gane gloria antes de su muerte.

Nada mejor puede dejar tras de sí un valiente caballero cuando
yazca muerto. ¡Levántate, oh señor de este reino! Vayamos rápi-
do a ver la huella de la pariente de Grendel. Esto juro ante ti: ¡no
encontrará refugio en el que esconderse, dondequiera que vaya,
ni sobre el regazo de la tierra, ni en los bosques de las monta-
ñas, ni en las profundidades del mar! ¡Ten paciencia en este día
para soportar tus pesares, como sé que tendrás!».

Se levantó entonces el anciano rey, y dio gracias a Dios,
el Señor Poderoso, por las palabras del otro. Se embridó un
caballo para Hrothgar, una montura de crin plateada, y partió
el sabio príncipe con apropiada disposición, escoltado por la
mesnada de sus guerreros portando escudos. En los lejanos ca-
minos tras las colinas se veían con claridad las huellas de su pie,
y el curso que siguió sobre los campos, directa hacia las oscuras
parameras, llevando consigo al mejor de los caballeros, al que
junto a Hrothgar gobernara su casa, ahora un cadáver sin vida.
Los de noble raza pasaron por empinados trechos de piedras,
por estrechos caminos y senderos de a uno, descendiendo por
vías extrañas, y atravesando apresuradamente riscos y muchas
guaridas de demonios del abismo. Uno de ellos, acompaña-

do por otros con destreza cazadora, se adelantó para otear los
campos, y se encontró de repente frente a los árboles de la
montaña que se inclinan sobre la roca inmemorial, un triste
bosque. Abajo, se veía agua turbulenta tintada en sangre.
Para todos los daneses y los vasallos de los señores eskildin-
gos, así como para muchos caballeros, fue muy doloroso de so-
brellevar el hallazgo de la cabeza de Æschere en lo alto del acan-
tilado sobre el abismo, una aflicción para cualquier hombre de
bien. El agua se agitaba con restos de vísceras, todavía caliente
por la sangre. Los hombres lo miraban. Una y otra vez el cuerno
gritó una ansiosa llamada al resto de la tropa. Se sentaron allí
las filas de los hombres. Vieron alrededor del agua numerosos
seres del linaje de la sierpe, extraños dragones marinos cubrien-
do la corriente, bestias salvajes y culebras, demonios del abismo
tumbados sobre las inclinadas pendientes, similares a los que, a
media mañana, buscan ansiosos a cuantos viajan por los sende-
ros de la vela.
Se zambulleron con ira y odio, pues habían oído el clamor
del bramante cuerno de guerra. El jefe de los gautas le disparó
un dardo con su arco a uno de ellos, quitándole la vida y aca-

bando con sus trabajos entre las olas, pues la dura y mortal saeta
acertó en sus partes vitales. Ahora nadaba más despacio en el
abismo, pues se lo había llevado la muerte. Inmediatamente,
lo empujaron con lanzas de jabalí, y cogiéndolo rudamente, lo
arrastraron hasta el prominente acantilado, monstruoso encres-
pador de olas. Los hombres contemplaron la extraña y terrible
criatura.

Beowulf se vistió con sus pertrechos guerreros, sin preo-
cuparse ni un instante por su vida. Su larga cota de malla,
tejida a mano para la batalla por los herreros, e ingeniosamente
adornada, tendría que probarse en las aguas, aquella prenda
construida para proteger su torso de tal forma, que ni la pelea
en la guerra ni la segadora garra del furioso enemigo pudiesen
dañar su vida. Su casco blanco le protegía la cabeza, para poder
remover ahora las profundidades del lago, buscando entre las
fluctuantes corrientes; era un yelmo adornado en oro al que
iban sujetas ricas cadenas, hecho en los días del lejano pasado
por un herrero de armas, quien le dio forma maravillosamente
con las imágenes de los verracos, para que nunca hoja o espada
alguna pudiera cortarlo. No de inferior valor entre sus podero-

sas ayudas era la que el consejero de Hrothgar le había presta-
do, para afrontar su necesidad. Hrunting era el nombre de esa
hoja de larga empuñadura, principal entre las cosas antiguas y
preciosas; la hoja de hierro había sido templada con un arte-
facto que tenía un potente veneno, y endurecida con la sangre
de la batalla. Nunca en la guerra había traicionado al hombre
que la empuñara en sus manos, a quien se atreviera a lograr
peligrosas aventuras en el campo de batalla contra sus enemi-
gos. No era la primera vez que se la requería para llevar a cabo
valerosas gestas. Ciertamente, no recordaba el hijo de Ecglaf,
de poderoso valor, lo que dijo —rebosante de licor— cuando
entregó la espada a un guerrero mejor que él. No se atrevió a
aventurar su vida bajo las guerreras olas y realizar proezas. Por
ello, fue privado de la gloria de las gestas heroicas, no como el
otro, que ya se encontraba dispuesto para la batalla. Beowulf,
hijo de Ecgtheow, habló: «Oh hijo del afamado Healfdene,
sabio príncipe de quien los hombres reciben amor y regalos de
oro, ahora que me apresuro a mi aventura, no olvides lo que
antes hablamos: si pierdo mi vida a tu servicio, compórtate
como un padre conmigo. Si me lleva la batalla, protege a los
caballeros que me siguen, a los compañeros que están a mi
lado, y manda esos preciosos regalos que me has dado, querido

Hrothgar, a Hygelac. Y que así, a través de ese oro, cuando vea el tesoro el hijo de Hrethel, Señor de los Gautas, pueda darse cuenta y comprender cómo al encontrar un otorgador de anillos, a un señor agraciado con generosa virtud, gané riquezas para él mientras pude. Y que Unferth, hombre muy afamado, reciba de vuelta su vieja herencia, su espada, ingeniosamente adornada con fluidas líneas y de duro filo. ¡He de ganar gloria para mí con Hrunting, o me ha de llevar la muerte!».

Tras estas palabras, el príncipe de los Gautas Amantes del Viento avanzó sin miedo y con premura, pues no esperaba ninguna respuesta. El lago agitado engulló al atrevido guerrero. No fue hasta después de una larga hora que pudo ver el fondo. La criatura de cruel apetito, hambrienta y terrible, se dio cuenta de inmediato que desde arriba había descendido un hombre para espiar la morada de los seres inhumanos, el mundo acuático que ella había dominado durante cien estaciones. Le tiró un zarpazo, y atrapó entre sus terribles garras al atrevido guerrero.

Sin embargo, su cuerpo salió ileso, y no pudo herirlo internamente en forma alguna, protegido por la malla de anillos que lo resguardaba, pues ella no podía atravesar con sus crueles dedos la flexible y bien tejida camisa que lo vestía en la lucha. Entonces, esa loba de las olas, descendiendo hasta el fondo, llevó al

príncipe vestido con su férreo corsé hasta su propia guarida. ¡No
conseguía blandir sus armas, debatiéndose furibundo! Nume-
rosos monstruos lo amenazaban gravemente mientras nadaban,
una multitud de bestias marinas de mortales cuernos que des-
garraban su larga malla, fieros y destructivos acosadores.
Se dio cuenta entonces el leal de que se encontraba en algún
tipo de salón de los abismos, aunque no sabía lo que era. Allí, en
la protegida cámara, no lo presionaba el agua, ni lo afectaba la
repentina crecida de la corriente. Vio una luz que parecía ser
la de un fuego, que con encendidas llamas brillaba con inten-
sidad. Después, el galante caballero vio a la monstruosa mujer
marina, la proscrita loba de las profundidades. Prestó toda su
poderosa fuerza a la espada guerrera, y sin amortiguar el golpe
en modo alguno, el arma adornada de anillos cantó su apasio-
nado deseo de guerra sobre la cabeza. Pronto se dio cuenta
el invasor, que la brillante en la batalla no mordería ni amenazaría
la vida de ella. No, la hoja falló al príncipe en medio de su nece-
sidad, la que otrora soportara muchos choques y golpes, y que
tantas veces cortara los cascos y los arneses de los de aciago des-

tino. Era la primera aventura en la que se derrumbaba la gloria
de tan preciado objeto.
El de la estirpe de Hygelac siguió combatiendo, pues no era
perezoso en valentía, recordando sus afamadas gestas. Mientras luchaba iracundo, arrojó al suelo la hoja de labrado y bien
rematado ornamento, que quedó yaciendo en tierra con su fuerte y acerado filo. Confiaba en su vigor y en el agarre de sus poderosas manos. Así debe ser la fe de un hombre cuando pretende ganar fama duradera en la guerra, su propia vida no habrá de preocuparlo. El príncipe de los guerreros gautas
cogió entonces a la madre de Grendel por el pelo, sin remordimientos por tan cruel acción, y arrojó a su mortal enemiga al suelo, pues ahora él —inflexible en la batalla— rebosaba de ira. Ella respondió con rapidez similar, y lo atenazó cruelmente
peleando. Tropezó entonces el fuerte guerrero, el campeón de
las huestes, desesperado en su corazón, y fue a su vez derriba-
do. Entonces ella, pasando por encima del invasor de su salón,
desenvainó su cuchillo de amplia y bruñida hoja, y pensó en vengar a su hijo y único vástago. De los hombros de él colgaba
la tejida red de malla, cubriendo su pecho, la cual protegía
su vida al impedir que penetraran tanto punta como filo. En esa hora, el hijo de Ecgtheow, campeón de los gautas, habría encontrado mal fin bajo la amplia tierra si su corsé guerrero, la

fuerte red de anillos, no le hubiese brindado su ayuda en com-
bate y lucha. El Santo Dios dictaminó la victoria en la batalla.
El Señor que todo lo ve, quien gobierna con facilidad los al-
tos cielos, tomó su decisión a favor del bien cuando consiguió
Beowulf ponerse en pie de nuevo.

¡Oh! Entre los pertrechos guerreros que allí había, vio una
espada dotada con todos los encantos de la victoria, una hoja
vieja y gigante, de duros filos, orgullo de guerreros, la preferida
entre las armas, mayor que cualquier otra que hombre alguno
llevara al juego de la guerra, un objeto preciado y bueno, traba-
jo de gigantes. El campeón de la causa de los eskildingos cogió
entonces su encastrada empuñadura con fiero ánimo para ma-
tar, y como un relámpago lanzó la hoja adornada con anillos.
Iracundo, y sin preocuparse por su vida, la abatió, alcanzando
con amargura su cuello, y haciendo temblar sus articulaciones.
Una y otra vez la espada hendió su condenado cuerpo. Cayó
al suelo ella. La espada estaba mojada. En su gesta se regocijó
el caballero.

El fuego soltó una llamarada, llenando de luz el interior con
brillo tan radiante como el de la vela del cielo en el firmamen-
to. El caballero de Hygelac echó un vistazo por la casa, siguien-
do la línea del muro, y empuñando en alto su resistente arma
con valerosa ira. El atrevido guerrero no menospreció aquella

hoja, y pensó rápidamente en ajustar cuentas con Grendel por
sus numerosos asaltos a los Daneses del Norte, y más intensamente que lo había hecho la última vez, cuando mató a los somnolientos compañeros del hogar de Hrothgar, devorando
mientras dormían a quince de los daneses, y raptando a otros tantos en espantoso saqueo. Por tal acción, el airado campeón
le había dado su merecido. Vio entonces a Grendel en su lecho, consumido por la guerra y sin vida, daño que había recibido en la batalla librada en Heorot. Lejos saltaron los pedazos
del cadáver de Grendel, quien tuvo que soportar, ya muerto, el golpe de una dura espada blandida con fiereza; su cabeza le
fue cortada.

Muy pronto, los hombres prudentes que hacían guardia en torno a Hrothgar sobre el abismo vieron que las confusas olas
del mar estaban removidas y teñidas de sangre. Alrededor de su buen señor, los ancianos de cabello gris concordaban en la desesperanza de volver a ver con vida al noble guerrero, o de que éste volviera a ver, triunfante y victorioso, a su afamado rey. Muchos de ellos mantenían un mismo criterio sobre el
asunto: que la loba marina lo había destrozado.

Llegó entonces la novena hora del día. Los galantes eskildingos abandonaron el promontorio, y partió de allí aquél del que recibían cariño y regalos de oro. Los extranjeros se senta-
ron a mirar el lago con gran congoja en el corazón, deseando
—aunque no esperando— poder ver la querida silueta de su

señor. Fue en esa hora cuando la valiente espada comenzó a deshacerse en espantosos carámbanos de hielo, tras haber sido tocada por la sangre caliente de la batalla. Fue un gran prodigio, pues se fundió por completo, muy a la manera en la que el Padre libera las ataduras de la helada, y abre las encadenadas pozas, Él, que tiene gobierno sobre las estaciones y sobre el tiempo, que es el fiel diseñador del mundo. El príncipe de los Gautas Amantes del Viento no cogió de esa morada ningún otro objeto del amontonado tesoro, aunque vio muchos, salvo la cabeza y la empuñadura adornada de gemas. La espada se había fundido, consumiéndose todo su labrado ornamento, tan caliente era la sangre, tan venenosa era esa criatura inhumana que había perecido en el salón. Con rapidez, nadó enseguida aquel que hasta el momento había vivido para ver a sus enemigos caer en la batalla. Emergió de las aguas. Las vastas regiones de las confusas olas fueron así purgadas, ahora que la inhumana criatura había perdido sus días de vida y este mundo efímero.

¡Oh, escuchad! El jefe de los marinos llegó nadando a tierra, sin miedo en el corazón, regocijándose con el botín que había hecho en el mar y el gran peso de los objetos que llevaba. La orgullosa mesnada de sus caballeros fue a su encuentro, dando gracias a Dios por verlo ileso, y recibiendo con alegría a su príncipe. Pronto se aflojaron el casco y la cota de malla el valiente. Las aguas del lago se extendían oscuras, teñidas

aún con despojos mortales bajo las nieblas. A continuación, regocijándose en su ánimo, midieron el bien conocido camino con su marcha por los campos. Hombres de regio corazón llevaron la cabeza desde el acantilado junto al abismo, tarea pesada para cada uno de los valientes cuatro que, con arduo trabajo, portaron con lanzas la cabeza de Grendel hasta el dorado salón. Los catorce gautas llegaron caminando desde allí, galantes, prestos para las armas. Su señor iba con ellos, orgulloso entre su compañía, y subieron los escalones de acceso a la sala del hidromiel. Entró entonces caminando el príncipe de los caballeros, audaz en gestas, honrado por las alabanzas de los hombres, poderoso hombre de valor, y saludó a Hrothgar. La cabeza de Grendel, sujeta por el pelo, fue alzada sobre el suelo del salón donde bebían los guerreros, algo repugnante para la vista de los hombres y la dama que estaba entre ellos, una visión portentosa para los ojos.
Los hombres la miraron.

Beowulf, hijo de Ecgtheow, habló: «Oh, ve aquí este botín ma-
rino, oh hijo de Healfdene, que con regocijo te traemos, la muestra de mi triunfo que aquí contemplas, príncipe de los eskildingos. A duras penas salvé mi vida en la guerra bajo el agua, pues peligrosamente me atreví con esa gesta. Mis días de batalla estuvieron muy próximos a terminar, y allí habrían concluido si no fuera porque Dios es mi escudo. Tampoco con-
seguí dominio alguno con Hrunting en ese combate, aunque el arma sea buena. No, el Señor de los hombres me concedió ver una poderosa espada ancestral grácilmente colgada de un muro —una y otra vez, Él guía a los que están sin amigos—,

y empuñé el arma, y con ella maté en el combate, cuando me dejaron algo de espacio, a los guardianes de la casa. Después, la hoja guerrera de entretejido ornamento se consumió por completo, salpicada por la sangre y los despojos calientes de la batalla. Desde la morada de mis enemigos traje la empuñadura, una vez vengadas sus fechorías como correspondía, la muerte y el tormento de los daneses. Te prometo que a partir de ahora podrás dormir en Heorot despreocupado entre tu orgullosa tropa de hombres, tú y cada uno de tus capitanes, los ya probados y los jóvenes, y que no tendrás que temer más por ellos en esa habitación, como hiciste una vez, rey de los eskildingos, por la ruina de las vidas de hombres de bien».

Entonces le pusieron en la mano la dorada empuñadura al anciano jefe, al líder de cabello gris de las huestes, la obra de los troles de antaño. Tras la derrota de los demonios, esa creación de herreros maravillosos pasó al dominio del Señor de los Daneses. Y ya que el enemigo de corazón asesino había dejado este mundo teñido de culpa criminal, como también lo había hecho su madre, la empuñadura pasó al cuidado del más excelente de los reyes de la tierra que hay entre los Dos Mares, de aquellos reyes que antaño repartieran su riqueza en la isla de Escania.

Hrothgar respondió, mirando de cerca la empuñadura de la antigua reliquia. Estaba inscrito en ella el principio de la

ancestral contienda, tras la cual, la inundación del desbordado
mar destruyó la raza de los gigantes, que mal final hubieron.
Ajenos vivían al Señor Eterno, y por ello, el Todopoderoso les
hizo pagar su final con las agitadas aguas. También allí, sobre
las planchas del oro más puro, estaba toscamente grabado en
letradas runas para quién fue creada primero la espada, la me-
jor de las cosas de hierro, de empuñadura reforzada con alam-
bre y ornamentada con serpenteantes formas. Habló ahora el
sabio rey, hijo de Healfdene —todos callaron: «¡Oh, atended!
Hay algo que puede decir el que persigue la verdad y la justi-
cia entre los hombres y recuerda cuanto ocurrió hace mucho
tiempo —pues es el anciano regente de su casa—, y es que
este buen caballero nació para alcanzar la maestría. Beowulf,
amigo mío, tu gloria se eleva en pos de distantes caminos, y
será comunicada a todos los pueblos. Se sabrá todo lo que has
conseguido sin que te mueva el orgullo, manteniendo tu valor
con corazón juicioso. Cumpliré con mi voto de amor hacia
ti, como antes hablamos. Mostrarás a tus vasallos un bienes-
tar que está destinado a perdurar, y probarás ser la ayuda de
hombres poderosos. Algo así no les pudo dar Heremod a los
hijos de Ecgwela, los orgullosos eskildingos. No envejeció para
ver la alegría de aquéllos, sino su ruina y caída, la destrucción
de los jefes daneses. En la furia de su corazón, destruyó a sus
compañeros de tabla, a sus seguidores, y murió solo el afama-

do rey, alegría de los hombres desvalidos. Sin embargo, Dios el Todopoderoso lo había puesto por delante de todos en los alegres dones de la proeza y la fuerza, a pesar de que el secreto corazón que albergaba en su pecho se hizo cruel y sangriento. No otorgaba objetos de oro a los daneses para ganar su beneplácito, y por aquel motivo, sin alegría, vivió para sufrir miserias, el largo tormento de su pueblo. ¡Aprende de esto y entiende lo que es la virtud generosa! He pronunciado estas consideradas palabras en tu honor, yo, a quien los inviernos trajeron la sabiduría.

»Es maravilloso contar cómo el poderoso Dios, según es su profundo propósito, reparte entre la raza de los hombres sabiduría, tierras y noble estado: Él es el Señor de todas las cosas. A veces, Él permite que los deseos del corazón de un hombre de famosa casa discurran con ventura, y le otorga felicidad terrena en sus dominios, gobernando a los hombres de su amurallada ciudad, y hace suyas las regiones de la tierra para extender su poder, un reino tan vasto que en su ignorancia aquél no llega a concebir. Vive en la abundancia, sin que vejez o enfermedad lo deje impedido, y tampoco la oscuridad aflige su alma, ni ninguna lucha en ningún lugar le produce odio asesino, no, el mundo procede según sus deseos. Nada sabe de malos hados, hasta que crece y se extiende una porción de arrogancia en su interior. Duerme ahora el vigía, el guardián de su alma: demasiado profundo es ese sueño cargado de problemas, pues muy cerca anda quien, con malicia, dispara

flechas con su arco. Y así, es atravesado hasta el corazón por debajo de su guardia, con dardo amargo, y no puede defenderse de los extraños y retorcidos requerimientos del espíritu maldito. Qué poco le parece entonces lo que ha disfrutado tanto tiempo. Su endurecido corazón se llena de avaricia, y no reparte anillos bañados en oro para ganarse la admiración, y olvida la maldición que ello comporta, sin prestarle atención. Porque Dios, el Señor de la Gloria, le había otorgado algún alto honor. Después, cuando llega el momento final, ocurre que su ropaje carnal falla, pues es mortal, y cae en la muerte decretada. Otro le sucede que reparte sus cosas preciosas sin temer su ira, y entrega los tesoros largamente acumulados de aquel hombre. Querido Beowulf, el mejor de los caballeros, defiéndete de esta malicia mortal y elige para ti lo mejor, consejos de valor duradero; ¡oh campeón, no te muestres orgulloso de tu fama! Ahora, durante breve tiempo, tu valor está en flor, pero pronto, o la enfermedad o la espada te robarán tu poder, o será el abrazo del fuego, o la ola del mar, o la dentellada de una hoja, o el vuelo de una lanza, o la espantosa vejez.

El brillo de tus ojos desaparecerá y se extinguirá; muy pronto, orgulloso caballero, yacerás muerto.

»Aun así, he gobernado medio siglo a los orgullosos daneses del anillo, y con mis batallas los he protegido de muchos vecinos de esta tierra, con espadas y lanzas, hasta no contar con posible enemigo bajo el cielo. ¡Oh!, pero me aconteció un cambio de fortuna en mi propia casa, el dolor después de la alegría, cuando Grendel, viejo enemigo, se convirtió en el invasor de mi hogar, y por esa intromisión soporté sin cesar

profunda tristeza en el corazón. ¡Demos gracias al Creador, el Señor eterno, por haber vivido el final de esa larga contienda, y por poder haber visto esta cabeza manchada de crúor cruel! Vuelve ahora a tu asiento, y disfruta de la alegría de la fiesta, ¡el honor de la guerra está contigo! Cuando llegue la mañana intercambiaremos muchos regalos».

Feliz estaba el corazón del gauta, y presto se dirigió a su sitio, como le pidiera el sabio rey. Una vez más se hizo fiesta para los aguerridos y valientes en la sala. El capuz de la noche cayó, trayendo un negro oscurecimiento sobre los orgullosos hombres que allí se encontraban. Toda la espléndida hueste se puso en pie. El anciano eskildingo, de cabellos salpicados en gris, deseaba retirarse a su cama. Añorando inmensamente el dulce descanso, también partió el caballero gauta, aguerrido portador de escudo. Un chambelán, que cortésmente atendía las necesidades del caballero en los asuntos que eran propios de los errantes hombres de armas en aquellos días, condujo inmediatamente al hombre del lejano pueblo, cansado ya por sus andanzas.

Reposaba ahora el de corazón vigoroso. El salón se erguía, con sus amplios techos, adornado en oro. El extranjero durmió dentro hasta que el cuervo negro anunció con alegre corazón el gozo del cielo. Al cabo de unas horas, llegó con brillo veloz una luz radiante por encima de la oscuridad. Los guerreros estaban nerviosos. Los nobles hombres se encontraban impacientes

por volver a casa con su gente. El huésped de orgulloso corazón ansiaba ahora regresar a su nave para partir lejos de allí.

Entonces, el atrevido hijo de Ecglaf pidió a los hombres que le trajeran Hrunting, y le rogó a Beowulf que tomara la espada, ese distinguido objeto de hierro. Dio las gracias por el ofrecimiento de tal regalo, diciendo que la consideraba una buena amiga en la guerra, fuerza en la batalla, y no pronunció palabra alguna que menospreciara su filo: ¡qué galante caballero! Ya estaban los guerreros vestidos con sus armaduras, y anhelantes por partir de viaje. Su príncipe, honrado entre los daneses, hombre de poderoso valor, se acercó a saludar a Hrothgar en su alto trono. Beowulf, el hijo de Ecgtheow, habló: «Ahora, los que vinimos de lejos viajando sobre el mar, deseamos decir que estamos ansiosos por partir, para reunimos con el Rey Hygelac. Aquí, hemos sido bien atendidos y con deleite; has sido generoso con nosotros. Por ello, si hay cualquier asunto en esta tierra por el que pueda ganar de ti mayor estima que la alcanzada hasta ahora, con trabajos de valor, estaré presto a tu servicio. Si me llegaran nuevas a través de los mares abarcantes de que tus vecinos te amenazan con la alarma de la guerra, como una vez

hicieron los que te odiaban, traeré hasta ti mil guerreros, hombres vigorosos en tu ayuda. Sé que Hygelac, señor de los gautas, el pastor de su pueblo, me secundará en acción y palabra para que pueda honrarte apropiadamente, aunque sea joven, y traeré en tu ayuda incontables lanzas para socorrer tus fuerzas cuando necesites hombres. Si Hrethric, el hijo del rey, quiere visitar las cortes gautas, encontrará en ellas muchos amigos. Provechosas son las visitas a países lejanos de quien es un hombre digno».

Habló entonces Hrothgar, respondiéndole: «Estas palabras que has hablado las puso en tu corazón el Señor que todo lo sabe. Jamás oí a nadie tan joven pronunciar un discurso tan sabio. Eres fuerte en valor, y de mente prudente, hay sabiduría en las palabras que pronuncias. Creo probable que si la lanza se llevase en la dura batalla al hijo de Hrethel, tu príncipe y pastor de su pueblo, o si lo hiciera la enfermedad, o la espada, y tú siguieras con vida, no tendrían los gautas amantes del mar mejor candidato para rey y protector de las riquezas de los poderosos, si desearas gobernar el reino de los tuyos. ¡Cuanto más te conozco, querido Beowulf, más me gusta tu templanza

de corazón! Has conseguido que entre estos pueblos, los gautas
y los daneses de las lanzas, haya paz mutua, y que duerman las
luchas y odiosas enemistades que hubo hasta aquí. Mientras
gobierne mi ancho reino, intercambiaremos tesoros, y manda-
remos a muchos hombres sobre las aguas en las que se sumer-
ge el alcatraz para agasajarnos con bellos regalos, y sobre los
altos mares, traerán vasijas adornadas con anillos, y ofrendas
y muestras de nuestro amor. Conozco a tu gente, ha sido he-
cha en sólido molde, en todo intachable, siguiendo las buenas
maneras de antaño, tanto en el trato con el amigo como con
el enemigo».

Luego, el hijo de Healfdene, protector de los hombres de
bien, le otorgó nuevamente en aquel salón doce objetos valio-
sos, pidiéndole que regresara sano y salvo con esos regalos a su
propio pueblo amado, y que volviera pronto. Seguidamente,
el príncipe de los eskildingos, ese rey de noble linaje, besó al
mejor de los caballeros tomándolo por la nuca. Las lágrimas
corrieron por sus mejillas bajo su pelo salpicado de gris. En
su corazón, viejo y con la sabiduría de los años, albergaba dos
pensamientos, pero sobre todo éste: que nunca se encontrarían
de nuevo para conversar orgullosamente, con elevados discur-
sos. Le era el otro tan querido, que no pudo detener los bor-

botones de afecto en su corazón, pues envuelta en la fibra más
sensible de su pecho, la profunda nostalgia que sentía hacia
el gauta le quemaba la sangre. Marchó así Beowulf, atrevido
guerrero de dorado esplendor, cruzando la hierba del prado
con su corazón entusiasmado por los ricos regalos. La que cru-
za los mares esperaba a su señor y maestro, cabalgando sobre
su ancla. El tesoro de Hrothgar fue muy celebrado durante la
marcha: era un rey incomparable, irreprochable en todos los
aspectos, hasta que la edad le robó su dichosa fuerza, la que
con frecuencia había vencido a tantos hombres.

El grupo de orgullosos jóvenes llegó al fluyente mar vistiendo
sus mallas con forma de red, sus elásticas camisas entretejidas.
El vigía de la playa atisbo la llegada de los caballeros, como ya
hiciera antes. Con palabras amistosas, saludó a los huéspedes
desde la cima del acantilado, y se acercó al encuentro de los
gautas amantes del viento, esos guerreros de brillantes pertre-
chos, para darles la bienvenida a su barco. Su nave de profundo
calado se encontraba en la playa, con su pico curvado, cargada
con pertrechos de guerra, con caballos y objetos preciosos. Su
mástil se erguía alto sobre la acumulada riqueza de Hrothgar.
Al que había cuidado su nave, Beowulf le regaló una espada,

reforzada con alambre dorado, para que más tarde, cuando se
sentase a beber hidromiel, fuera el más honrado debido a la
riqueza de ese regalo, una vieja reliquia.
Inquietando las profundas aguas, partió el barco abando-
nando la tierra de los daneses. Sobre el mástil, atada con cabos,
se desplegaba la vela, su ropaje marino. Las mojadas maderas
gimieron. No la apartaron de su curso los vientos sobre las olas
mientras cabalgó a lomos de los torbellinos. Se desplazó como
un viajero sobre el mar, con espuma en su garganta y veloz so-
bre las ondas, subida en las corrientes oceánicas con coronada
proa, hasta atisbar los acantilados gautas y los promontorios
conocidos. Urgido por los aires, el barco salió del agua y quedó
sobre la tierra.
El guardián del puerto, quien ansioso desde la orilla llevaba
ya algún tiempo atisbando en la lejanía a la espera de los queri-
dos guerreros, se acercó presto al mar. Aseguró la nave de pro-
fundo calado en la playa, sujetándola con cabos de ancla, para
que el poder de las olas no les arrebatase tan bien construida
embarcación. Ordenó entonces a unos hombres que descarga-

ran a tierra el principesco tesoro, las labradas joyas y el oro la-
minado. Fueron luego en busca de Hygelac, el hijo de Hrethel,
otorgador de riquezas y jefe entre sus campeones, quien vivía
en su propia casa no lejos de allí, cerca de los muros del mar.
Buena era aquella mansión, altivos sus salones, y un bravo
rey su señor. Muy joven era Hygd, su consorte, si bien sabia y
de correcta virtud, a pesar de haber conocido pocos inviernos
en las cortes del castillo; su padre y señor era Haereth. Mas
no era ni mezquina ni derrochadora a la hora de dar regalos y
preciosos tesoros a los gautas. Era una buena reina, no mostró
la fiera disposición de Thryth, ni su terrible maldad. Nadie ent-
re los queridos compañeros de corte de esta última, salvo su
señor, se atrevía a mirarla vigorosa y abiertamente a los ojos, de
lo contrario, podía dar por hecho que se encontraría atrapado
por lazos mortales tejidos por manos que estaban a la espera. Se
le pediría entonces, al ser detenido y su espada capturada, que
con adornada hoja pusiera un fin y enfrentara la agonía de la
muerte. No son estos modos para reinas, ni para ser seguidos
por mujer alguna, aunque no haya otra como ella, pues la que
debería tejer la paz entre los hombres no puede regir la vida de
un hombre bien querido con mentirosas historias de maldad.
Ciertamente, el del linaje de Hemming acabó con todo aque-

llo. Es más, los hombres en sus celebraciones de bebida dijeron
que ella trajo menos daño y cruel maldad desde que fuera en-
tregada como esposa de noble linaje, adornada con oro, a ese
joven campeón, y por petición de su padre marchara hasta el
salón de bebida de Offa, viajando sobre las pálidas aguas. Más
tarde, como he llegado a saber, ella ejercería bien su posición
en el trono real, siendo famosa por su bondad mientras vivió,
y cumplió con su deber hacia ese príncipe de poderosos y de
toda la progenie de los hombres, el más excelente de los que
habitan la tierra entre los Dos Mares. Pues Offa fue honrado
lejos y por todas partes, tanto por su generosidad como por sus
guerras, un hombre atrevido entre las lanzas que gobernó con
sabiduría la tierra que era legalmente suya. De él fue concebido
Eomer, para consuelo de los hombres poderosos, valiente en ha-
zañas luchadoras, del linaje de Hemming, el nieto de Garmund.

Rodeado por sus hombres, el valiente Beowulf avanzó después
por la arena, recorriendo la nivelada playa y las amplias orillas.
La lámpara del mundo se apagó, el sol que se apresura des-
de el sur. Con bravura, habían acabado su viaje, y marchaban
ahora hacia el lugar en el que —como se habían enterado—

el
protector de los hombres de bien, el joven rey guerrero que
mató a Ongentheow, repartía los anillos en su bien cimentada
casa; era un digno señor. Le llegó apresuradamente la noticia
a Hygelac de la llegada de Beowulf, de cómo había venido
caminando, firme bajo su escudo, hasta la entrada a la sala,
sano y salvo de la guerra. Como pidiera el poderoso rey, rá-
pidamente se hizo sitio en el salón para los guerreros recién
llegados. Aquel que salió ileso de su pelea se sentaba ahora
al lado del rey, deudo junto a deudo, y saludaba a su buen
señor con palabras solemnes y corteses expresiones. Luego,
la
hija de Hæreth pasó repartiendo hidromiel, cuidando de los
leales hombres que allí había, llevando la copa de la dulce y
fuerte bebida hasta las manos de los poderosos. Más tarde,
en
esa eminente casa, Hygelac interrogó con buenas palabras al
compañero que estaba a su lado; la impaciencia atravesaba
su
corazón, deseoso de saber qué clase de aventura habían
corrido
los gautas amantes del mar: «Querido Beowulf, ¿qué fortuna
habéis tenido en vuestro viaje desde que decidiste marchar
con
impulso repentino sobre las aguas saladas, buscando lucha y
gestas de armas en Heorot? ¡Dinos! ¿Has resuelto la aflicción
del afamado rey Hrothgar, que tan gran alboroto ha produci-
do? Por este asunto que tanto me preocupó, en mi corazón
no
han parado de brotar nuevas aflicciones. Temí el daño de mi
querido caballero. Mucho tiempo te imploré que no te apro-

ximaras a esa criatura mortal, que deberían ser los Daneses del
Sur los que se ocupasen de su guerra con Grendel. Doy gracias
a Dios de que ahora te pueda ver de vuelta a salvo».
Beowulf, hijo de Ecgtheow, respondió: «Mi señor Hygelac,
no es secreto entre muchos mortales la manera en la que se
decidió nuestro combate guerrero, el duelo entre Grendel y yo
en aquel campo de batalla en el que él perpetrara numerosos
males y largas miserias contra los victoriosos eskildingos. Las
vengué todas de tal forma que ninguno del linaje de Gren-
del pudo presumir de nuestro encuentro en la gris aurora, si
bien, quien aún podía preocuparse por su muerte vivía en las
ciénagas circundantes. Primero llegué al salón de los anillos
para saludar a Hrothgar. Inmediatamente, el famoso hijo de
Healfdene, al saber el propósito de mi corazón, al lado de su
propio hijo dispuso mi asiento. La multitud estaba llena de
alegría, jamás vi en mi vida, bajo la bóveda del cielo, un festejo
mayor entre los hombres que se sientan a beber hidromiel en
los salones. A ratos, la gloriosa reina, paz y buena voluntad del
pueblo, cruzaba el salón alentando a los jóvenes escuderos, y
daba a algún caballero un labrado anillo para luego regresar a
su asiento. En otros momentos, ante los huéspedes, la hija de
Hrothgar llevaba por su parte la copa de cerveza a todos los
leales. Oí a algunos sentados en el salón llamarla Freawaru,
mientras daba el vaso incrustado en gemas a los fuertes hom-
bres. Esa joven doncella, adornada de oro, está prometida al

galante hijo de Froda. Esto es lo que ha determinado el señor de los eskildingos, el pastor de su reino, y espera con tal política, a través de esa mujer, acabar con la larga historia de acciones mortales de enemistad y lucha. Vemos a menudo por todas partes, que cuando un príncipe cae, la lanza asesina no se detiene ni siquiera un breve instante, ¡por muy buena que pueda ser la esposa! Puede que al rey hetobardo y a todos los caballeros de ese pueblo no les agrade que el rey, en el momentó señalado, camine por el salón entre su gente junto a la dama, un brote noble de los daneses, y alguno de los caballeros de ésta. Sobre él, brillarán galantemente preciados objetos de los señores de antaño, una fuerte espada adornada con anillos, la que una vez fuera tesoro de los hetobardos, cuando todavía podían producir armas, hasta que llevaron a la ruina su propia vida y la de sus camaradas en el choque de los escudos. Entonces, alguien hablará durante la bebida, al ver el caro objeto, un viejo soldado que se acuerda de todo, trayendo a la memoria la matanza de los lanceros. Duro es su corazón, y con oscuro pensamiento probará la templanza de algún guerrero joven, rebuscando en lo más profundo de su corazón para despertar de nuevo la cruel guerra, y le dirá estas palabras: "¿Acaso no puedes tú acordarte, mi señor, de la espada que llevó tu padre a la batalla, su preciada hoja, vistiendo su casco enmascarado

en aquel último día en que lo mataron los daneses, los ansiosos
eskildingos, y fueron los dueños del destrozado campo, después de que Withergyld fuera muerto y cayeran los poderosos? El hijo de uno de esos homicidas, no sé de quién, camina
ahora por esta sala, con su corazón alborozado por tantas cosas
bellas, y se vanagloria de la matanza, llevando el tesoro que tú
deberías poseer por derecho".

»Removerá así recuerdos en cada oportunidad, provocando
con hirientes palabras, hasta que llegue el momento en el que
el caballero de esa dama duerma manchado de rojo, por la
dentellada de una espada, pagando con su vida las acciones de
su padre. El otro escapará después vivo, pues conoce muy bien
el terreno. Se romperán entonces los juramentos, por ambas
partes, para surgir después crueles pensamientos de odio en el
corazón de Ingeld, quien a causa de estas mareas de dolor enfriará el amor hacia su mujer, menguándolo. Por este motivo,
considero que la buena voluntad de los hetobardos, su parte
en esta tregua real, está llena de amenazas para los daneses, y
su amistad es insegura.

»Hablaré una vez más en relación a Grendel, oh otorgador
de ricos regalos, para que puedas saberlo todo, cómo terminó

cuando nosotros llegamos a asirnos mutuamente con vigor.
Tan pronto como la joya del cielo terminó de deslizarse por el
mundo, llegó la criatura envuelta en ira, trayendo el fiero horror
al anochecer, buscándonos donde guardábamos el salón, aún
ilesos. Fue allí donde la muerte le sobrevino a Handscioh, un
cruel final para su vida, marcada por el hado. Guerrero de presta
espada, fue el primero en caer. La muerte le llegó a ese joven y
famoso caballero por las fauces de Grendel, quien devoró toda la
carne de aquel hombre querido. Y no obstante, no pretendía ese
asesino de ensangrentados dientes marchar del salón dorado con
las manos vacías, considerando cometer nuevas fechorías. No;
ufanándose de su fuerza, probó conmigo, atrapándome con an-
siosa presa. Su zurrón colgaba, profundo y extraño, atado con
curiosos correajes. Había sido creado con sutil habilidad por el
ingenio de los diablos, con piel de dragón. En él, el malhechor
de gestas mortales quiso echarme, siendo yo inocente, y añadir
uno más a los tantos que ya tenía. Mas no pudo hacerlo, pues
iracundo me mantuve erguido sobre mis pies. Es demasiado
largo contar cómo le di su merecido al destructor de hombres
por cada una de sus espantosas acciones. Allí, mi señor, gané
honores con mi esfuerzo para tu gente. Escapó a esconderse,

disfrutando por un breve lapso más de las alegrías de la vida. Sin embargo, su mano derecha quedó en Heorot marcando su rastro, y así, humillado y con el corazón miserable, se arrojó al lejano abismo del lago. Por ese combate mortal, el señor de los eskildingos me concedió un sinnúmero de recompensas, en laminado oro y muchas otras cosas preciosas, cuando llegó la mañana y nos sentamos en el festejo. Hubo júbilo, y se ejercitaron las artes de los bardos: el anciano eskildingo, repleto de antiguos relatos, contó historias de tiempos remotos. El que una vez fuera atrevido en combate —guerrero de viejas batallas—, tocó jubilosamente música con el arpa, para luego recitar un lay con sinceridad y amargura —oh rey de gran corazón—, y después contar algún relato maravilloso, practicado previamente en su momento, para terminar lamentando los grilletes de la edad, y la juventud y la fuerza perdidas. Su corazón lo oprimía al recordar tantas memorias.

»Durante un día entero festejamos en el salón, hasta que otra noche cubrió el mundo. Fue entonces cuando la madre de Grendel estuvo presta para vengar su dolor con rapidez. Llena de angustia se lanzó al camino. Su hijo había sido llevado por la muerte, por el iracundo valor de los gautas amantes del

viento. Inhumana mujer de troll, vengó a su vastago, y atrevi-
damente mató un hombre. La vida de Æschere escapó ligera,
aquel sabio conocedor de los relatos de antaño. No pudieron
los señores daneses incinerarlo al llegar la mañana, yaciente
en el sueño de la muerte sobre prendida madera, no pudieron
alzar hasta la pira a su ser querido. Ella se había llevado el
cadáver con sus garras enemigas hasta el río subterráneo de la
montaña. Fue ésta para Hrothgar, señor de su pueblo, la más
dura de las penas que había conocido en mucho tiempo.

»Entonces el rey, con lúgubre corazón, me imploró por tu
vida que me aventurase en el tumulto de los abismos, y realiza-
se una proeza y alcanzase la gloria. Me prometió recompensa.
Como es bien sabido, marché en pos de la espantosa guardiana
de los torbellinos. Poco después, nuestras manos entablaban
duelo. El abismo se agitaba con sangre, y en ese salón de las
profundidades corté la cabeza de la madre de Grendel con el
filo de una poderosa espada. A duras penas salvé la vida, mas
no estaba aún destinado a morir, no. El hijo de Healfdene,
protector de los leales, me dio después incontables preciosos
regalos. Así vive el rey de esa gente, con regia virtud. No dejé
yo de aceptar regalos, la recompensa por mi valor, no, pues el
hijo de Healfdene me cubrió de caros objetos que yo mismo
elegía. Éstos, oh rey guerrero, te los traeré a ti, ofreciéndolos
como muestra de buena voluntad. A ti pertenecen estas mues-

tras de alegría. ¡No tengo ningún familiar que me sea próximo
y querido, salvo tú, oh Hygelac!».
Pidió entonces que le llevaran el estandarte con la cabeza de
verraco, y el yelmo que se yergue como una torre en la guerra,
así como la malla gris y la ingeniosamente labrada espada de la
batalla, pronunciando estas palabras: «Me dio el sabio príncipe
Hrothgar estos pertrechos de guerra, y me pidió que antes te
escribiera a ti su generoso regalo. Me dijo que el rey Heoro-
gar, señor de los eskildingos, los poseyó hace tiempo, pero que
no por ello se los daría antes a su hijo, el galante Heoroweard,
señor de los eskildingos, para que vistieran su pecho, aunque le
era leal. Usa todos los regalos con honor (dijo él)».
He oído decir, que a esas bellas cosas se le añadieron cuatro
corceles moteados de gris, rápidos y bien domados. Beowulf
le brindó a Hygelac la dulce propiedad de caballos y cosas
preciosas. De esta manera debe proceder uno con sus deudos,
sin extender mediante artes secretas redes maliciosas contra
el otro, planeando la muerte del camarada que está a su lado.
A Hygelac, temerario en acciones de lucha, le era fiel en so-
bremanera su sobrino, y ambos cuidaban del honor del otro.
También oí decir que le dio el collar a Hygd, un objeto caro

de intrincada y maravillosa factura donado por Wealhtheow,
hija de rey, junto con tres caballos de ágiles patas y relucientes
sillas. A partir de entonces, su pecho estuvo noblemente adornado con el collar que recibió.

Y así, el hijo de Ecgtheow, afamado en batalla, mostró su hombría con justas acciones, comportándose con honor. Nunca durante la bebida golpeó a los camaradas de su hogar. Su corazón no era rudo, y aun teniendo la mayor fuerza entre los hombres, conservó los generosos regalos que Dios le había concedido, siendo un guerrero formidable. Durante largo tiempo fue menospreciado, pues los hijos de los Gautas no lo consideraron digno, ni tampoco el rey del pueblo amante del viento le concedió asiento de honor entre los bebedores de hidromiel. No dudaron en decir que era perezoso de ánimo, y aunque de noble cuna, que no estaba alerta de espíritu. Mas para sus aflicciones llegaría un cambio y un final, y acabaría siendo un hombre bendecido por la gloria.

En días postreros, el rey, valiente en la batalla y protector de los hombres de bien, ordenó que fuera llevado a la sala un bello objeto de la herencia de Hrethel, adornado con oro. En aquel tiempo, no había entre los Gautas un tesoro o rico regalo más excelente con forma de espada. La puso entonces en el regazo de Beowulf, y le concedió siete mil (fanegadas de tierra), un salón y un trono principesco. A ambos por igual, les había correspondido por línea de sangre tierra, estados y

herencia legal en el reino, si bien en mayor medida a quien es-
taba en más elevada posición, cuya parte era un reino entero.

En días postreros, cuando Hygelac cayó en el choque de la guerra, y las espadas de batalla fueron el azote de Heardred en medio de las escudadas filas, cuando los belicosos eskilfingos[4] —temerarios hombres de armas— marcharon en busca de aquél entre su gloriosa gente, cayendo sobre el sobrino de Hereric en asalto mortal, fue entonces cuando el extenso reino pasó a manos de Beowulf. Lo gobernó bien durante cincuenta inviernos —siendo ahora un rey anciano, el viejo guardián de su legítima tierra—, hasta que un dragón comenzó a ejercer su dominio en las noches oscuras desde las altas parameras, donde vigilaba su tesoro en un escarpado túmulo de piedra. Debajo de éste había un sendero poco conocido para los hombres. Por él, se encaminó un desconocido que se acercó sigilosamente al tesoro pagano; su mano cogió una copa profunda y de brillantes gemas. El dragón, engañado por la astucia del ladrón mientras dormía, no lo aceptó en silencio. De hecho, como luego supo la gente del pueblo vecino, se enfureció por ello.

El que le hizo tan grave daño no había entrado a propósito en las arcas del dragón por voluntad propia, sino empujado por la cruda necesidad. Siendo el esclavo de algún poderoso, había escapado de los latigazos de la ira, y al no tener casa, apesadumbrado por la culpa, se arrastró allí dentro.

Pronto se agitó el dragón… y (presto) cayó sobre el invasor un terror inmenso. No obstante, el de destino funesto… cuando le sobrevino el peligro, (vio) un cofre de tesoros…

Había muchas riquezas antiguas en esa terrosa casa, pues alguno de los hombres de antaño, aunque no sé quién, los había escondido prudentemente allí, joyas de valor y poderosas reliquias de una noble raza. A todos ellos se los había llevado la muerte mucho tiempo atrás, y ahora solo, pues era el que por más tiempo caminara sobre la tierra de todos los probados guerreros de su gente, aguardaba vigilante y afligido por sus camaradas el mismo destino también, esperando poder disfrutar apenas un breve momento más de los tesoros acumulados a lo largo de los años.

El túmulo, recién construido sobre los promontorios, se erguía bien dispuesto sobre la tierra, próximo a las acuáticas olas y protegido por una maldición. El poseedor de los anillos descargó allí parte del laminado oro de la riqueza de los nobles, digno de ser atesorado, y dijo algunas palabras: «Quédate tú, Tierra, este rico tesoro de guerreros, ya que los poderosos no pudieron hacerlo. ¡Oh!, ¡hace tiempo que lo encontraron en ti aquellos hombres de bien! La muerte en batalla, cruel y funesto daño, se llevó a cuantos eran mortales de entre los míos, sí, todos dejaron la vida, la alegría de los guerreros en el salón. No tengo conmigo a nadie que pueda blandir espada o usar la bruñida copa laminada y las preciosas vasijas de bebida. La hueste

orgullosa ha desaparecido. Ahora el duro yelmo, adornado en oro, será desprovisto de sus láminas. Los que deberían bruñir-
lo, quienes habrían de limpiar su visera para la batalla, están dormidos, y la armadura, que bien soportó la dentellada de las
férreas espadas en la guerra, entre atronadores escudos, se des-
compone ahora igual que su portador. La cota anillada ya no viajará acompañando a un príncipe guerrero por todas partes, junto a los poderosos. Ya no suena felizmente el arpa, ni da su
alegría un instrumento musical, no queda ningún buen halcón que sobrevuele la sala, ni veloz corcel que cruce los patios. La ruinosa muerte ha expulsado de aquí a muchos de los vivos».

Lamentaba así su tristeza a solas, con dolor de corazón, una
vez que todos se habían ido. Día y noche, lloraba tristemente en voz alta, hasta que la marea de la muerte alcanzó su corazón.

Esta acumulada belleza es la que se encontró desprotegida
el viejo saqueador que merodea en las sombras —al que tanto
temen los moradores de la tierra—, el desnudo dragón de cora-
zón asesino que vuela envuelto en llamas, pues incluso él, lleno
de fuego, busca en los túmulos (del sepelio). Su deseo siempre
es apoderarse de cualquier tesoro sobre la tierra, y allí custodia,

sabio por los años, el oro pagano, sin beneficiarse un ápice de él.

De esta forma, mantuvo el saqueador de hombres durante trescientos inviernos aquella casa de tesoros bajo tierra, crecien-
do poderoso; hasta que alguien colmó de ira su corazón, un hombre que deseando reconciliarse con su señor, y buscando su perdón, le llevó una copa de laminado oro. Quedó así expuesta la riqueza y mermado el tesoro de los anillos, si bien el
desventurado hombre recibió su premio. Su señor contemplaba
ahora por primera vez el viejo trabajo de los hombres de antaño. ¡Entonces la sierpe despertó! Y sobrevino una nueva contienda. Olió la roca, y percibió en su duro corazón la huella de su enemigo, quien sigilosamente se había aproximado, sí, hasta
cerca de la cabeza del dragón. Así puede alguien —cuyo destino
no sea morir— escapar con facilidad de su daño y su mal, ¡si es que tiene el favor del Señor! El Guardián del Tesoro buscó ansiosamente por el suelo, queriendo descubrir al hombre que
le había causado tal menoscabo mientras dormía. Ardiente y con el corazón abatido, recorrió varias veces el perímetro del
túmulo, mas no había nadie en el yermo. No obstante, pensó con alegría bélica en batallar. Una y otra vez volvía al montículo, buscando la enjoyada copa. Se dio cuenta enseguida que
algún hombre había examinado el oro y la poderosa riqueza.

Y allí, el Guardián del Tesoro quedó atormentado hasta que lle-
gó el anochecer. El custodio del túmulo estaba en ese momento
inflamado de ira, pretendiendo la bestia mortal vengar con fue-
go su preciado vaso de bebida. El día se desvaneció, para alegría
de la serpiente. No se entretendría por más tiempo en la ladera,
sino que desde allí, veloz y con fuego, avanzaría llameante. El
principio (de esa guerra) fue terrible para la gente del país, de
la misma manera que presto y amargo le llegó el final a su se-
ñor y patrón. El invasor comenzó a escupir fuegos brillantes y
prendió en llamas los relucientes salones —para desgracia de
los hombres, la luz del incendio se esparció—. No pretendía
el aleteador asesino de los aires que ninguna criatura saliese de
allí con vida. Claramente se veía cómo la serpiente había ido a
la guerra, la malicia del opresor asesino, y era fácil observar, de
cerca y de lejos, cómo el destructor persiguió y humilló a los
gautas en la batalla. Volvió rápidamente a su Tesoro, a su oscuro
salón, antes de que llegara el día. Había envuelto en llamas a los
habitantes del país, en fuego e incendio. Confió en su túmulo,
en sus muros y en su propio poder bélico, y su confianza le
traicionó.

Rápida y verazmente, le contaron entonces a Beowulf los espantosos sucesos, cómo su casa de hidromiel, la mejor de las moradas, se derrumbaba entre tumultuosas llamaradas, incluso el trono real de los gautas. Aquello le oprimió el corazón, y su pecho albergó la mayor de las tristezas. Aunque era sabio, pensó que había enfadado amargamente al Señor eterno, Legislador de todo, contraviniendo la antigua ley. Su pecho estaba sumido en pensamientos de oscuras premoniciones, algo no habitual en él. Desde las fronteras del país, el dragón flameante había arruinado con brillante fuego la fortaleza del pueblo, el protegido reino. Por ello, el rey de la guerra, el señor de los gautas amantes del viento, ponderaba su venganza contra él. Entonces, el protector de los guerreros, señor de los leales, pidió que le hicieran un escudo para la batalla inusualmente labrado, todo él de hierro: muy bien sabía que ninguna madera del bosque, ningún escudo de tilo, lo protegería de las llamas. Estaba señalado que el antaño bien probado príncipe encontrase ahora el fin de sus fugaces días de vida en este mundo, y con él la serpiente, que aun así había poseído por largo tiempo su atesorada riqueza.

¡Oh! El áureo señor desdeñó cualquier hueste y poderosa armada para ir contra la criatura que lejos sobrevolaba. No temía el enfrentamiento, ni le importaba el valor de la sierpe o su fuerza y coraje. Pues él, atreviéndose con osadía a muchas

serias dificultades, había salido a salvo en el pasado de multitud de gestas mortales y lides guerreras, desde los tiempos en los que como campeón coronado por la victoria había purgado el salón de Hrothgar, y destrozado en batalla el linaje de Grendel, odiada raza.

No el menor de estos encuentros fue el que tuvo donde murió Hygelac, cuando en la matanza de la guerra las hojas bebieron la sangre del Rey de los Gautas, el generoso príncipe del pueblo, allá en las tierras frisias, el hijo de Hrethel, vencido por la ancha espada. De allí salió Beowulf por su propia proeza, valiéndose de su destreza como nadador; él solo portaba treinta cotas de malla en su brazo cuando se lanzó al abismo. Escasos motivos para el consuelo y la alegría encontraron los hetuaros, que esgrimieron escudos contra él en el encuentro a pie —¡y pocos de los que lucharon contra el feroz guerrero volvieron a ver su casa! El hijo de Ecgtheow, desgraciado y solo, nadó entonces sobre la extensión del mar salado de regreso hasta su gente. Allí, Hygd le ofreció tesoro y reino, anillos y trono real. Tras la muerte de Hygelac, no confiaba en que su hijo fuera lo bastante sabio como para defender los asientos de sus mayores contra las huestes extranjeras. Tampoco pudo el afligido pueblo

obtener del príncipe su aceptación de la corona, y que fuera se-
ñor de Heardred. Al contrario, lo apoyó entre su gente, dándole
consejo amigable con cariño y honor, hasta que creció y gober-
nó a los gautas amantes del viento. Llegaron hasta Heardred
hombres proscritos a través del mar, los hijos de Ohthere. Ha-
bían aniquilado al señor de los eskilfingos, el mejor de los reyes
marinos que repartiera regalos en Suecia, un rey afamado. Esto
supuso el final del hijo de Hygelac, pues su hospitalidad fue
recompensada con una herida mortal por golpe de espada. Mas
el hijo de Ongentheow volvió a su hogar después de la muerte
de Heardred, teniendo Beowulf que sufrir el peso de la corona y
gobernar a los gautas, ¡fue un buen rey!

No olvidaría más tarde la venganza de la muerte de su prín-
cipe. Fue un amigo para Eadgils cuando éste tuvo necesidad,
y apoyó al hijo de Ohthere con guerreros y armas más allá del
gran lago; después, en las frías y duras marcas, obtuvo su ven-
ganza, privando al rey de su vida.

De esta manera, había salido ileso el hijo de Ecgtheow de si-
tuaciones mortales, crueles asesinatos y desesperadas gestas, has-

ta aquel mismo día, en el que tenía que luchar con la serpiente.

Lleno de rabia y dolor, el señor de los gautas fue en busca del dragón con once compañeros. Se había enterado previamente de cuál era el lugar del que habían surgido aquellos actos hostiles y de odio feroz hacia los hombres. Hasta su poder había llegado la espléndida y preciosa copa por manos del espía. Éste, que había ocasionado el comienzo de la guerra, iba también en la compañía como decimotercer hombre, un esclavo de sombrío corazón que ahora tenía que mostrar, avergonzado, el camino sobre los campos. Contra su voluntad, se dirigía hacia donde sabía que se encontraba un solitario salón hecho en la tierra, una cúpula subterránea próxima a las corrientes del abismo y a las olas guerreras. Por dentro, todo estaba revestído con ingeniosa artesanía y áureos alambres. El monstruoso uardián, preparado y deseoso de batalla, cuidaba bajo tierra los antiguos tesoros dorados —ganarlos, no era asunto fácil para ningún hombre. Se sentaba ahora sobre el promontorio el rey probado en la guerra, de quien los gautas habían recibido amor y regalos de oro, despidiéndose de sus compañeros de lar.

pesadumbrado estaba su ánimo, apresurándose sin descanso hacia la muerte: el destino que muy pronto asaltaría al anciano, atacando la protegida alma en el interior y arrancando

la vida del cuerpo. No por mucho tiempo estuvo después el espíritu del príncipe ligado a la carne.

Beowulf, hijo de Ecgtheow, habló: «En la juventud, salí ileso de muchas matanzas de guerra, de muchos días de batalla.

Los recuerdo todos. Tenía sólo siete inviernos cuando el rey de las riquezas, generoso príncipe del pueblo, me recogió de mi padre. Era el rey Hrethel, quien me cuidó y protegió, y me dio ricos regalos y espléndidas fiestas, rememorando nuestro parentesco. En modo alguno, fui yo menos amado por él mientras vivió de lo que fueron sus hijos en su casa, Herebeald, Haethcyn y Hygelac, mi señor. Al mayor, como nunca debería haber ocurrido, le fue preparado el lecho de la muerte por el acto de un familiar, cuando Haethcyn, con una flecha de su arco con puntas de cuerno, mató dolorosamente a su señor —su disparo erró el objetivo y mató a su pariente, un hermano matando a otro hermano con dardo sangriento—. Fue un asalto inexpiable, un mal perniciosamente ocurrido, de los que consumen el alma, y aun así, tuvo el príncipe que marchar de esta vida sin ser vengado.

»Como es asimismo doloroso para un hombre viejo el padecer que su hijo, siendo aún joven, cuelgue de la horca, y tener que proferir endechas y canciones de lamento mientras su vástago cuelga como entretenimiento para cuervos, sin que él,

anciano y apesadumbrado por los años, pueda prestarle ayuda alguna. Una y otra vez cada mañana, recuerda la muerte de su hijo. Poco le importa ya el esperar que le salga un nuevo heredero de sus salones, ahora que ha saboreado tan pérfidos hechos a través de la violencia de la muerte. Con cariño y tristeza, ve en la casa de su hijo el salón de la fiesta, y los lugares de descanso que barrió el viento, llevándose las risas: duermen los jinetes, los poderosos que partieron hacia las sombras; y no hay sonido de arpa ni alegría en esos salones, como una vez hubiera. Vuelve entonces a su lecho, y a solas canta una doloroso lay:

demasiado amplios y vacíos le parecen esos campos y moradas.

»Fue así como el señor del pueblo amante del viento sopportó la tristeza que brotaba de su corazón por Herebeald, sin poder reclamar al asesino justa retribución por su mal acto, y sin poder perseguir a ese guerrero con violencia, a pesar de quererlo poco. Debido a esa tristeza que tan duramente le había sobrevenido, abandonó toda alegría humana, y buscó la luz de Dios. A sus herederos, como hombre rico que era, les dio sus tierras y populosas ciudades, partiendo después de esta vida.

Muy pronto se despertaron los odios y las luchas entre suecos y gautas tras la muerte de Hrethel, y disputas entre cualquiera de sus hombres a lo largo de las extensas aguas, una amarga enemistad guerrera, pues los hijos de Ongentheow eran atrevidos en la contienda, y estaban ansiosos por avanzar, no queriendo mantener la paz a través de los mares, llevando —por el contrario— el odio y la cruel matanza hasta Hreosnabeorg en repetidas ocasiones.

»Como es bien sabido, aquellas gestas de odio y enemistad fueron vengadas por los de mi linaje, aunque uno de ellos tuvo que pagar con su vida —en duro trueque—, pues sobre Haethcyn, señor de los gautas, cayó desastrosa la guerra. Según tengo entendido, en la mañana de aquel día, uno de su estirpe vengó con los filos de su espada su muerte, en el encuentro que tuvieron Ongentheow y Eofer. El casco de la batalla saltó por los aires, y el anciano eskilfingo cayó con palidez mortal en la lucha. Su mano recordaba suficientes gestas mortales, mas no lo guardó del golpe fatal.

»Compensé a Hygelac en batalla por los preciosos regalos que me diera, con los medios que dispuse, con mi brillante espada. Me dio tierras, y la gozosa posesión de la casa de mi padre. No tuvo necesidad de buscar entre los guifetas, o entre los

lanceros daneses, o en Suecia, un guerrero menos determinado,
o de tomar los servicios de ninguno a sueldo. Siempre fui por delante de él, solo, en las marchas de la tropa, y así he de batallar
mientras viva, hasta que aguante esta espada que tan bien me ha
servido en tantas ocasiones, pues fueron mis manos las que tra-
jeron la muerte a Dæghrefn —campeón de los francos— ante las probadas huestes. En modo alguno pudo llevar ante el rey
frisio aquel ornamento del pecho, no, ya que cayó en batalla
el guardián del estandarte, el orgulloso príncipe. No lo asesinó
ningún filo de espada, sino que fue la presa de un guerrero lo
que apagó su corazón latiente, rompiéndole el esqueleto. Ahora,
este filo, esta hoja dura y templada, luchará por el tesoro».
Pronunciando por última vez palabras orgullosas, habló
Beowulf: «Me atreví en mi juventud a numerosas gestas guerre-
ras, y aún hoy lo haré, como viejo protector de mi gente, y bus-
caré la lucha, y alcanzaré la fama, si es que ese malhechor que
trae la ruina sale de su terrosa casa a enfrentarme». A continua-
ción, se dirigió por última vez a cada uno de los hombres, a sus
queridos camaradas, atrevidos guerreros portadores de escudo:

«Si supiera cómo luchar de otra manera contra el fiero destruc-
tor, no llevaría espada o arma contra la sierpe, como antaño
hice con Grendel. Mas aquí me he de encontrar con el mortal
calor del fuego, con bocanadas y veneno, por lo que llevo mi
escudo y mi malla. No obstante, no retrocederé ni un solo pie
ante el guardián del túmulo, sino que a ambos nos ha de acon-
tecer junto al montículo lo que el Destino —lo asignado a cada
hombre— nos decrete. Mi corazón no tiene miedo, y por ello
rechazo hacer amenazas jactanciosas contra este alado enemigo.

»Esperad ahora en la colina, vistiendo vuestras mallas, per-
trechados caballeros, hasta ver quién de nosotros dos soporta
mejor sus heridas cuando acabe el combate. Ésta no es tarea
para vosotros, no está al alcance de ningún hombre —salvo
yo— el poder enfrentar su fuerza contra la del fiero destructor,
haciendo gesta de caballería. Ganaré el oro con mi valor, de
lo contrario, la guerra, cruel y mortal mal, se llevará a vuestro
príncipe».

Entonces, el atrevido guerrero se irguió junto a su escudo,
con determinación bajo su yelmo. Vistiendo su dura malla ca-
minó hasta los acantilados pedregosos, confiando en la fuerza
de un hombre solo —¡ésa no es proeza cobardes!— Luego, el
investido de viril virtud, el que había luchado en tantísimas
batallas y encuentros guerreros en los que las filas de los hom-
bres entrechocan, vio junto al túmulo un arco de piedra por el

que salía presurosa una corriente desde la colina. El agua del manantial hervía, calentada por fuegos mortales. A causa de la llama del dragón, nadie podía aguantar demasiado tiempo en ese profundo lugar junto al tesoro.

Iracundo, el príncipe de los gautas amantes del viento dejó escapar las palabras de su pecho, y gritó con duro corazón, resonando su voz clara, como un rugido de guerra bajo la desgastada roca. Se despertó el odio. El Guardián del Tesoro percibió la voz del hombre. Ya no hubo lugar para demandas de paz. Primero llegó una bocanada del fiero destructor desde la roca, vapor caliente amenazando en la batalla. Resonó la tierra. Bajo el montículo, el Señor de los Gautas agitó a un lado y otro su escudo guerrero, para enfrentar al monstruo que se le avecinaba. El corazón de la enroscada bestia se revolvió entonces para salir a luchar. El buen rey había desenvainado ya su espada para la batalla, su vieja reliquia de rápido filo. Cada uno de ellos tenía propósito asesino en su corazón, y temía al otro, pero el príncipe de los vasallos, con su alto escudo apoyado contra sí, no se dejó intimidar cuando la sierpe se enrolló sobre sí misma con rapidez. La esperaba vestido en su armadura. Vino llameante, deslizándose con sinuosas curvas, apresurándose hacia su destino. El escudo protegió bien la vida y las extremidades del afamado rey, aunque menos tiempo del que habría deseado si le hubiera sido concedida la victoria en la batalla, algo que en ese momento, y por primera vez en su

vida, le negaba el destino con su decreto. El Señor de los Gau-
tas lanzó su brazo, azotando con su vieja espada al espantoso
enemigo, y el bruñido filo tocó el cuerpo huesudo, aunque de
forma menos penetrante de lo que hubiera necesitado su rey,
agobiado por sus heridas. Tras la estocada guerrera, el guardián
del túmulo quedó con ánimo asesino, lanzando fuego mortal,
y las llamas de la batalla se esparcieron por todas partes. Nin-
gún grito de victoria lanzó aquel de quien los gautas recibían
cariño y áureos regalos: su hoja desnuda le había fallado en la
cruel batalla, como nunca tendría que haberlo hecho tan pro-
bado hierro antiguo. No le fueron favorables ese día los hados,
(aunque tampoco) tan mal como para que el afamado hijo de
Ecgtheow quisiera abandonar por deseo propio el campo de ba-
talla del mundo; contra su voluntad, se vería forzado a habitar
la morada de aquel otro lugar, como todo hombre, abandonan-
do los breves días de la vida.

No tardaron mucho esos dos fieros ejecutores en enfrentar-
se de nuevo. El Guardián del Tesoro renovó su confianza, su
pecho se alzaba con resollador aliento. Oprimido por el fue-
go, soportaba la angustia el que antes gobernara su pueblo.
Sus compañeros de armas, hijos de príncipes, una mesnada
probada en la batalla, no estaban a su lado. No, se habían reti-

rado a un bosque para proteger sus vidas. Tan sólo el corazón de uno de ellos estaba conmovido por la pena. No se puede rehusar ningún asunto de linaje cuando el corazón es virtuoso.

El buen guerrero tras el escudo se llamaba Wiglaf, el hijo de Wihstan, un señor de raza eskilfinga, de la línea de Ælfhere. Vio a su señor bajo la visera de su yelmo, atormentado por el calor. Se acordó entonces de los favores que le había concedido Beowulf, la rica morada de los wagmundingos, y todos los derechos sobre las tierras que su padre ya había gozado antes que él. Entonces, no pudo contenerse más: su mano blandió el escudo de tilo amarillo, y desenvainó una antigua espada, conocida como el botín de Eanmund, el hijo de Ohthere. A éste, un exiliado sin señor, lo había matado Wihstan en batalla con el filo de su acero, llevando después a la familia de Eanmund su brillante y bruñido casco, su cota de anillos, y una vieja y gigantesca espada. Onela se lo devolvió todo, los pertrechos de batalla de su sobrino y la galante vestimenta guerrera. Aunque Wihstan había matado al hijo de su hermano, no se habló de tal injuria sufrida por su casa. Guardó estas bellas cosas, malla y espada, durante muchos años, hasta que su hijo pudiera llevar a cabo gestas caballerescas, como su padre había hecho antes que él. Le dio entonces, en el país de los gautas, un incontable lote de arneses de batalla, cuando ya con muchos años partió

en su viaje al más allá. Ésta era la primera aventura en la que el
joven campeón estaba destinado a acometer en batalla junto a
su buen señor. Su corazón no se licuó en su pecho, ni el arma
que su padre le legara lo traicionó en la lucha, algo que com-
probó la serpiente cuando se encontraron. Wiglaf pronunció
muchas oportunas palabras, diciendo a sus compañeros (pues
su corazón estaba apesadumbrado): «No olvido el momento
en el que hicimos votos ante nuestro señor, el que nos diera estas
preciosas cosas, cuando le dijimos en la sala de celebraciones
donde bebíamos hidromiel que lo compensaríamos por los
pertrechos guerreros, los cascos y las duras espadas, si alguna
vez se encontrare ante una necesidad como la de ahora. Con
este fin, nos escogió por deseo propio de entre la tropa para
esta aventura, considerándonos dignos de acciones gloriosas.
Fue para esto que me dio aquellos caros regalos, pues nos con-
sideraba valientes lanceros, atrevidos portadores de casco, sí,
aunque nuestro señor, pastor de su gente, se haya propuesto él
solo y en nuestro nombre alcanzar esta proeza, pues más que
ningún otro, él ha llevado a cabo hazañas de gran fama y ges-
tas atrevidas. Ahora, ha llegado el día en el que nuestro señor
necesita el valor de guerreros leales. ¡Adelante!, ¡vayamos con
él!, ayudemos a nuestro jefe de armas mientras sufre el calor,
el rudo terror radiante. Dios sabe que nada es más dulce para
mí que el que mi cuerpo sea abrazado por ese brillante fuego

junto al señor que me dio oro. No me parece apropiado que
volvamos a casa con nuestros escudos antes de que matemos
al enemigo, y defendamos la vida del rey del pueblo amante
del viento. Sé que antaño, en sus momentos de desolación y
combate, no fue precisamente él, de entre los probados gautas,
quien sufriera angustia a solas y cayera en batalla. ¡Mi espada
y mi casco, mi cota de malla y mi armadura han de unirse a él
en alianza!».

Caminó entonces a través del mortal hedor, con la cabeza
armada para la guerra, con la intención de ayudar a su señor, y
dijo estas breves palabras: «Querido Beowulf, aguanta bien hasta
el final, siguiendo el voto que hiciste hace años, en los días de
la juventud, de no dejar que en vida tu honor cayera. Debes
ahora, valiente en gestas, defender tu vida con corazón firme,
con toda tu fuerza. Yo te ayudaré hasta el final».

Tras estas palabras, la serpiente llegó furibunda por segunda
vez, inhumana criatura, fiera y maligna, atacando con fuegos
curvados mientras se acercaba a sus enemigos, los odiados hom-
bres. Su escudo redondo se consumió hasta los adornos con los
torbellinos de las llamaradas, y de poco le sirvió la cota de malla
a ese joven lancero, mas se protegió con decisión bajo el escudo

de su deudo cuando el suyo se deshizo en los brillantes fuegos.
Una vez más, el rey de las batallas recordó sus afamadas proezas,
y golpeó con poderosa fuerza con su espada guerrera, dejando-
sela clavada en la cabeza, impulsada por el fiero odio. ¡Nægling
se deshizo en pedazos! La espada de Beowulf, vieja y de hoja gris, le había fallado en la batalla. Nunca le fue concedido que las hojas de hierro fueran su ayuda en la guerra, pues fuerte en
demasía era aquella mano, la cual con su balanceo —-como he
oído decir— exigía demasiado de cualquier espada; en modo alguno lo ayudaron las armas sorprendentemente duras que lle-
vó a las batallas.
Por tercera vez, el destructor de gente, el asesino dragón de
fuego, urdió sus hostilidades, y ahora que se le abría espacio, se abalanzó con ardor y ferocidad guerrera sobre el valiente hombre. Con sus afilados y duros dientes, lo apresó entonces alrededor del cuello, y Beowulf quedó teñido de rojo por su propia sangre, que manaba a borbotones. He oído decir, que en esa hora de necesidad de su rey, aquel hombre leal mostró
su valor sin rendirse, su poder y su coraje, a la manera de los de su estirpe. No lo preocuparon las fauces, no, con la mano quemada, ayudó como un valiente al de su linaje, y golpeó a la fiera criatura inhumana un poco más abajo —¡era un caballero en su uso de las armas!— hundiendo su brillante espada

de áurea empuñadura, lo que hizo que el fuego comenzara a extinguirse. Una vez más, el propio rey, controlando sus sentidos, desenvainó una aguda daga, afilada para la pelea, que llevaba junto a su malla. El Señor del pueblo amante del viento destripó la serpiente por la mitad. Habían matado a su enemigo, el valor había conquistado la vida, sí, juntos lo habían destruido, los dos príncipes de una misma casa. ¡Así debería ser un hombre, un vasallo leal cuando acucie la necesidad! Ésa fue para el rey la última hora de sus gestas triunfales, el último de sus trabajos en el mundo.

Comenzó entonces a quemar e inflamarse la herida que le había hecho el dragón en la cueva. Se dio cuenta enseguida de que el veneno se apresuraba en su pecho con malicia mortal. El príncipe fue a sentarse junto al túmulo sumido en sus pensamientos. Contempló el trabajo que habían hecho los gigantes, dándose cuenta de cómo esa eterna cúpula de tierra contenía en su interior arcos de piedra firmemente asentados sobre sus pilares.

Más tarde, el excelente caballero roció con agua de sus propias manos al afamado rey, su señor, espantosamente ensangrentado y exhausto por la guerra. Le desabrochó el casco.

Beowulf habló —a pesar de su dolor y de su dura y mortal he-

rida, habló— sabía con certeza que había completado sus horas
de vida, sus alegrías sobre la tierra. Ahora, quedaban atrás sus
numerosos días, y la Muerte se encontraba demasiado cerca.
«Hubiese deseado poder dar mis pertrechos de batalla a mi
hijo, si me hubiera sido concedido que me sucediese un he-
redero. He gobernado este pueblo durante cincuenta inviernos.
Ningún rey, ninguno de los pueblos vecinos en alianza de ar-
mas se atrevió a acercárseme, o a amenazarme con la alarma
de la guerra. He enfrentado en mi propio país lo que me ha
deparado el tiempo, y he mantenido lo que es mío, sin per-
seguir con perfidia crueles metas, sin hacer injustos juramentos.
Puedo alegrarme de todas estas cosas, ahora que estoy mortal-
mente herido, y por ello, cuando mi vida deje mi cuerpo, no
podré ser acusado por el Gobernante de los hombres de ma-
tar cruelmente a los míos. Querido Wiglaf, ve rápidamente a
echar un vistazo al Tesoro bajo la roca gris, ahora que la sierpe
yace muerta, y duerme fatalmente herida, desprovista de sus te-
soros. Apresúrate para que pueda ver la abundancia de antaño,
las áureas riquezas y las cristalinas joyas ingeniosamente labra-
das, para que así pueda, una vez conseguida esta abundancia de

objetos preciosos, dejar más suavemente mi vida, y el señorío
que por tanto tiempo tuve.»
Oí decir que entonces, tras escuchar las palabras a su señor
herido, golpeado en combate, el hijo de Wihstan se apresuró
caminando con su entramada malla, su entretejido corsé para
la batalla, hacia la cúpula del túmulo. Al pasar por la cámara principal, el joven caballero de orgulloso corazón, lleno del entusiasmo de la victoria, contempló un vasto número de atesoradas joyas de oro brillante tiradas por los suelos, y objetos
maravillosos en las paredes, y aguamaniles y vasijas de días pasados, arrebatados de las manos que los cuidaran, deshaciéndose
con sus adornos, así como también contempló a la tenue luz
la misma guarida de la vieja serpiente voladora. Había muchos
yelmos viejos y oxidados, y múltiples retorcidos brazaletes enroscados en extraños ingenios. Los tesoros, el oro escondido
bajo la tierra, puede fácilmente dominar el corazón de cualquiera de la raza de los hombres —¡que tenga cuidado quien lo
haga! También vio un estandarte rematado en oro que colgaba
por encima del resto de las riquezas, el más importante de todos
los objetos artesanales, tejido por hábiles dedos. Emanaba de
él una luminosidad que le permitía ver claramente bajo tierra
y examinar los preciosos objetos. No había nada que ver de la
serpiente, no, la espada se la había llevado. Como había oído

decir, una vez alguien saqueó el montículo del Tesoro, esa vieja
obra de gigantes, cargando a voluntad su regazo con platos y copas, así como el estandarte, el más brillante de los pendones.
La amplia espada de su anciano señor —de filo férreo— había arruinado a quien mantuvo estas cosas bajo su dominio tanto tiempo, blandiendo el terror de su llama frente al Tesoro, feroz-
mente arremolinado en lo más profundo de la noche, hasta que sucumbió con muerte amarga.
Tenía prisa el mensajero, deseoso de retornar, urgido por el precioso botín. La ansiedad atravesaba su entusiasmado cora-
zón, pues quería saber si aún encontraría con vida al príncipe del pueblo de los amantes del viento en el lugar en el que lo ha-
bía dejado un rato antes, menguando su valor. Llevando estos preciosos objetos llegó hasta donde se encontraba el afamado príncipe, su señor, sangrando, próximo al final de su vida. Lo refrescó de nuevo con agua, hasta que el habla explotó como un agudo dolor desde la prisión de su pecho. Angustiado, así habló el anciano rey guerrero, mirando el oro: «Al Maestro de todas las cosas, el Rey Glorioso y Señor Eterno, le doy las gra-
cias por estos bellos objetos que veo aquí; por poder ganarlos para mi gente he padecido mi hora de la muerte. Ahora que he cambiado la duración de mi vieja vida por el tesoro de ob-
jetos preciosos, has de ser tú quien cubra las necesidades de la gente. No puedo permanecer aquí ya por más tiempo. Pide

a tus hombres, afamados en la guerra, que una vez terminen
la pira, construyan un montículo que se vea bien sobre algún
promontorio de la costa, mirando al mar. Se erguirá altivo so-
bre Hronesnæs, un monumento conmemorativo para mi pue-
blo que los viajeros marinos llamarán de ahora en adelante el
Túmulo de Beowulf, hasta aquellos que a lo lejos apresuran sus
profundas naves sobre las sombras de los abismos». El príncipe
de valeroso corazón se quitó del cuello una gargantilla y se la
dio a su caballero, joven portador de lanza, así como su yelmo,
brillante en oro, su cota de malla y un anillo, pidiéndole que
los utilizase bien. «Tú eres el último de nuestra casa, el final
de la línea de Wægmund. El destino ha barrido a todos los de
mi linaje, hombres valerosos y buenos, llevándoselos has-
ta su señalado final: ¡debo seguirlos!» Ésa fue la última pala-
bra que salió de aquel anciano corazón y de su pecho, antes
de ser llevado a la pira y a la caliente agitación de las llamas
guerreras. Partió el alma de su seno, buscando el juicio de los
justos.

Duro fue para un hombre tan poco probado en años ver
tumbado sobre la tierra al más querido de los hombres, sufrien-
do miserablemente al final de su vida. Su asesino también yacía
muerto, el terrible dragón de la cueva privado de su vida, a quien
había oprimido el tormento. La retorcida sierpe enroscada ya no
podría gobernar sobre los atesorados anillos, no, las duras hojas

de hierro, forjadas por martillos y marcadas por la batalla, lo
habían atrapado; el que había batido sus alas a lo lejos yacía
inmóvil por sus heridas, caído en el suelo junto a su mansión de
tesoros. Ya nunca más, en sus divertimentos, surcaría los aires
en lo más profundo de la noche, ni se mostraría orgulloso ante
los hombres de su propiedad de bellos objetos, pues ahora yacía
arrojado sobre la tierra por mano y gesta del líder de las huestes.
Por lo que yo sé, pocos hombres entre los valerosos de aquel país
tuvieron realmente suerte, por muy atrevidos que fueran en sus
acciones, cuando se lanzaron contra las llamaradas del venenoso
enemigo, o lo molestaron en su salón de anillos, y lo encon-
traron viviendo como atento guarda en su montículo. Incluso
Beowulf pagó con la muerte por su parte de esos regios tesoros.
Ahora ambos habían viajado hasta el final de la fugitiva vida.

No pasó mucho tiempo antes de que esos perezosos para la
batalla, los que no se atrevieron a empuñar sus picas cuando
su soberano se encontraba en extrema necesidad, abandonaran
el bosque, diez corazones débiles que habían quebrantado sus
votos. Llegaron avergonzados, portando sus escudos y pertre-

chos de guerra donde yacía muerto el anciano rey. Miraron a Wiglaf. Cansado, se sentó el campeón de la hueste al lado de su señor, intentando revivirlo con agua —aunque de nada le sirvió. No pudo retener en esta tierra la vida de su capitán, a pesar de desearlo tanto, ni cambiar en modo alguno la voluntad del Todopoderoso. El Decreto de Dios se cumplía, como aún hoy así es, en las acciones de todo hombre.

Cada uno de los que habían perdido el valor sin apenas intentarlo recibió una reprimenda del joven Wiglaf, hijo de Wihstan. Mirando con dolor de corazón a aquellos hombres despreciables, les habló: «¡Oh!, esto podría decir quien quiera contar la verdad, que este señor de sus súbditos (quien os diera los costosos regalos y atuendos de soldado con los que ahora os mostráis aquí, en los días en los que os regalaba con frecuencia casco y malla, así como las cosas más espléndidas que podían obtenerse, próximas o lejanas, mientras bebíais cerveza en los bancos de su salón, siendo para sus caballeros un verdadero rey) había tirado ruinosamente todos esos pertrechos de batalla cuando le llegó la hora de la guerra. Pocos motivos tuvo el rey de estas gentes para sentirse orgullosos de sus compañeros de armas. Sin embargo, Dios, que gobierna sobre las victorias, le garantizó la posibilidad de vengarse a sí mismo con su espada, cuando tuvo necesidad de valor. Poco socorro pude darle

en ese combate, y aun así intenté ayudar al de mi linaje más allá de la medida de mis fuerzas. Luego, el mortal adversario disminuyó cada vez más su vigor cuando le corté con la espada, menos violento surgía el fuego de los orificios de su cabeza.

¡Demasiados pocos defensores se apretaron en torno a su príncipe cuando le llegó la mala hora! ¡Mirad! Ya no recibiréis más ricos regalos, ni se os darán espadas, y perderéis toda alegría en casa de vuestros padres, y cualquier esperanza para vuestro linaje. Desprovistos de tierras y derechos, todos los de vuestra casa y estirpe habrán de partir cuando los hombres de bien sepan por doquier acerca de vuestra retirada y acción infame ¡Para cualquier hombre digno, es más dulce la muerte que una vida de desprecios!».

Pidió entonces a los hombres que se hallaban sobre el acantilado junto al mar que llevaran las noticias de la guerra al campamento empalizado, donde se encontraban los leales sentados en asamblea desde la larga mañana, junto a sus escudos y tristes en su corazón, ponderando las opciones: o era el último día del hombre al que amaban, o el de su vuelta a casa. Sobre estos asuntos, nada sabía el que en silencio cabalgaba por la pendiente de la costa, si bien, dijo fielmente para que todos lo

escuchasen: «Atado al lecho de la muerte se encuentra ahora aquel que colmara de gozo al pueblo amante del viento: el señor de los gautas mora en un colchón de sangre por obra del dragón. Junto a él, yace su adversario mortal, destrozado por estocadas de cuchillo, pues la espada no pudo en modo alguno herir gravemente al fiero asesino. Wiglaf, hijo de Wihstan, está sentado junto a Beowulf —los vivos valientes cuidando de los muertos valerosos—, y con alma apesadumbrada hace guardia a la vez junto al cuerpo del amigo y del enemigo.

»Nuestra gente debe esperar ahora tiempos de guerra, en cuanto se sepa por frisios y francos la caída del rey. Amarga fue la disputa emprendida contra los hugas (francos) en los días que Hygelac llegara navegando con su flota de asalto al país de los frisios. Allí, los hetuaros lo asaltaron en batalla, y con aplastante fuerza y valor consiguieron doblegar al guerrero de cota de malla: cayó entre las huestes, sin poder regalar ni una sola cosa preciada a sus leales hombres. Desde entonces, no contamos con el favor del señor de los merovingios. Tampoco espero de los suecos ninguna tregua o paz en absoluto. Más bien, se cuenta por todas partes que Ongentheow le quitó la vida a Hæthcyn, hijo de Hrethel, junto a Hrefnawudu (el Bosque de los Cuervos), cuando arrogantemente los gautas atacaron a los

guerreros eskilfingos. El ya mayor padre de Ohthere, viejo y temible, le respondió rápidamente con una estocada, matando al jefe marinero, y rescatando a su mujer, su adorada dama, la madre de Onela y Ohthere, quien como él, ya se encontraba entrada en años, y que había sido privada de su oro. Entonces persiguió a sus enemigos mortales hasta que huyeron, acosados y sin líder, a Hrefnesholt (el Soto del Cuervo). Más tarde, con sus cuantiosas huestes, sitió a los que habían sobrevivido a sus espadas, agotados por sus heridas. Muy duras cosas le prometió a aquella desgraciada banda durante la larga noche, diciéndoles que por la mañana derramaría sus vidas con el filo de la espada, y que algunos colgarían de una horca para divertimento de los cuervos. Con la primera luz del día, llegó el consuelo para esos infelices cuando oyeron los cuernos y las trompetas de Hygelac, llamando a la batalla mientras marchaba siguiendo su rastro con el probado valor de su gente. Fue fácil ver desde lejos el baño sangriento de gautas y suecos, el asalto asesino de los hombres, y cómo entre ellos se despertaron las hostilidades.

»Entonces el buen rey (Ongentheow) —cargado de años y tristezas— partió con su guardia personal a un lugar seguro, sí, el guerrero Ongentheow se retiró a un terreno más elevado. Había oído hablar del valor de Hygelac, y del poder guerrero del orgulloso príncipe, y esperaba no tener que enfrentarlo, ni

luchar contra aquellos marinos, o defender de tan fieros piratas
tesoro, mujer o hijo. El viejo rey se retiró tras su muro de tierra.
Se ordenó el ataque sobre los suecos. Los estandartes de Hyge-
lac marcharon sobre el defendido lugar, llegando una gran mul-
titud de la gente de Hrethel al campamento empalizado. En él
estaba Ongentheow, de cabello gris, forzado a su reducto por
el filo de la espada, y allí tuvo que sufrir aquel rey de (su) gente
la sola determinación de Eofor. Lo encontró con su espada un
furibundo Wulf Wonreding, y el golpe hizo brotar bajo su pelo
la sangre de sus venas. Aun así, no se acobardó el anciano es-
kilfingo, sino que rápidamente pagó el golpe homicida con un
intercambio más mortal, volviéndose contra su enemigo. No
podía ahora el decidido hijo de Wonred devolver ninguna esto-
cada, pues le había partido el casco sobre la cabeza, y manchado
de sangre caía acabado sobre la tierra. Mas no estaba aquel otro
condenado a morir aún, y se recuperó, aunque la herida lo ha-
bía puesto cerca de la muerte. ¡Oh!, entonces el atrevido caba-
llero de Hygelac al ver que su hermano había caído, con la gran
hoja de su antigua espada, forjada por gigantes, rompió el casco

inmenso por encima del muro de escudos. El rey, pastor de su gente, retrocedió mortalmente golpeado. Muchos fueron los que atendieron al hermano de Eofor, y lo alzaron con rapidez, pues les había sido concedido ser los dueños del campo arrasado. Luego, el caballero despojó a su adversario, Ongentheow, de su malla de hierro, de su espada, duramente templada y sujeta a su empuñadura, y también del yelmo. Le llevó a Hygelac la vestimenta de batalla del señor de grises cabellos.

»Recibió estas bellas cosas, prometiendo recompensar a su gente, palabra que después cumpliría. El señor de los gautas, el heredero de Hrethel, una vez de vuelta en casa, recompensó por la matanza de la batalla a Eofor y a Wulf, con regalos más allá de toda medida. A cada uno de ellos les dio cien mil (monedas de plata) en tierras y entramados anillos: nadie sobre la tierra podría reprocharle por esas recompensas, pues habían llevado a cabo una muy gloriosa gesta con sus espadas. Es más, a Eofor le entregó su única hija, como prenda por su favor y para honra de su casa.

»Así es la lucha y la hostilidad, la cruel malicia de los hombres, por la que espero que los suecos se echen sobre nosotros en cuanto sepan que nuestro señor está sin vida, aquel que an-

tes defendiera su tesoro y su reino de los que lo odiaban, el que
gobernó a los gautas, amantes del mar, tras la caída de otros
hombres poderosos, alcanzando el bienestar para su gente, y
sobre todo, el que llevó a cabo gestas de caballería.
»Ahora, lo mejor es que nos apresuremos, y que nos encar-
guemos de nuestro rey allí donde yace, trayendo a quien nos
diera anillos para hacer su funeral. No se ha de consumir tan
sólo una cosa junto a ese orgulloso corazón, no, pues muchos
preciosos tesoros, anillos e incontable oro, tan caramente com-
prados, pagados con su propia vida, habrán de ser devorados
por la ardiente madera y engullidos por el fuego. Por él, no
han de llevar los hombres de bien algo caro en su memoria, ni
doncella alguna lucirá al cuello un collar, sino que una y otra
vez recorrerá las tierras del exilio con el corazón entristecido y
desprovista de oro, ahora que el capitán de nuestras huestes ha
dejado a un lado su risa, su alegría y diversión. Por esto, frías
se han de sentir muchas lanzas cuando se cojan en la mañana y
se levanten en mano. Tampoco ha de despertar a los guerreros
la música del arpa, si bien el oscuro cuervo, alardeando entre
los caídos, ha de contar muchas cosas: le dirá al águila cómo se
apresuró en la fiesta de los despojos, compitiendo con el lobo
por los restos de los caídos».

De esta manera relató el galante caballero las noticias amar-
gas, sin contar nada falso de cuanto ocurrió o se dijo. Se levantó
la hueste, y sin alegría, se dirigió con fluyentes lágrimas al pie de
Earnanæs (la Cabeza de las Águilas) para ver la espantosa esce-
na. Encontraron en su lecho de paz, yaciendo sin vida sobre la
tierra, al que antaño les diera los anillos. Ya había pasado el úl-
timo día de ese buen hombre, y el rey de las batallas, el príncipe
del pueblo amante del viento, había muerto con muerte mons-
truosa. Y algo más extraño aún vieron allí: la odiosa serpiente
yaciendo estirada en el suelo ante ellos. Desagradable para la
vista, con terribles colores, el llameante dragón había sido que-
mado por sus propios fuegos brillantes; tendido en su descanso
medía cincuenta pies de largo. Antaño se regocijaba en los aires
por la noche, para volver luego a su guarida, y ahora se encon-
traba atado a la muerte, habiendo usado por última vez su terro-
sa cueva. A su lado había copas, aguamaniles y platos, y precio-
sas espadas oxidadas y carcomidas, pues habían estado durante

mil años bajo el abrazo de la tierra. En aquel día, esa herencia
fue dotada de un inmenso poder, ya que el oro de los hombres
de antaño estaba bajo conjuros, y nadie podía poner su mano
sobre la sala de anillos, a no ser que Dios mismo, el verdadero
Rey de las Victorias, diera al hombre que eligiese y considerase
oportuno el secreto del encantamiento para abrir el tesoro.
Todos pudieron ver con qué mala fortuna había acabado
el que perniciosamente había ocultado allí, bajo el construido
montículo, tanto objeto precioso. A uno sólo y nadie más ha-
bía matado el guardián antes de que sus belicosos actos fueran
amargamente vengados. Es un misterio saber dónde el hombre
de proezas y buen corazón encontrará el final de la vida que
le ha sido asignada, el momento en el que ya no podrá vol-
ver a sentarse en su salón, entre su gente, bebiendo hidromiel.
Y así ocurrió también con Beowulf: cuando fue en busca del
guardián del túmulo, de su astucia y su maldad, no sabía de
qué forma sería su partida del mundo. Con este propósito, los
poderosos jefes que habían dejado allí el tesoro profirieron una
profunda maldición que duraría hasta el día del Juicio Final:
el hombre que saqueara ese lugar sería condenado por sus crí-
menes, encerrado en la casa de los tormentos, atado con las
cadenas del infierno y atormentado con aferrantes males. ¡Ay!,

lamentablemente, Beowulf no tuvo en cuenta, antes de partir hacia allí, la intención del antiguo dueño que maldijo el oro.

Wiglaf, hijo de Wihstan, habló: «Ocurre a menudo que muchos tienen que sufrir daño por los deseos de uno solo, como ahora nos pasa a nosotros. No pudimos aconsejar a nuestro querido rey, pastor de su reino, para que tomase un camino prudente, para que no se acercase al guardián del oro y lo dejase estar donde había permanecido tanto tiempo, morando en su cámara hasta el final de los tiempos, prosiguiendo con su poderoso destino. El tesoro está a la vista, duramente fue ganado. Demasiado poderoso fue el hado que arrastró en esa dirección a este mortal. Estuve allí dentro, y examiné todos los tesoros de la casa en cuanto tuve tiempo, pues mi entrada en el terroso montículo no fue amablemente recibida. Apresuradamente, cogí con mis manos una buena carga de los tesoros acumulados, y se los llevé a mi rey. Aún vivía, consciente y con la mente clara, y habló sobre muchas cosas, angustiado y envejecido, y me pidió que me dirigiese a vosotros, disponiendo que, en memoria de las gestas de vuestro buen señor, construyerais sobre el lugar de su pira una elevada tumba, poderosa y espléndida, como corresponde al que fuera el más afamado guerrero sobre la extensa tierra cuando aún podía usar la riqueza en sus cortes.

»Apresurémonos ahora hasta el cúmulo de bellas y bien tra-

bajadas gemas para volver a verlas, esos maravillosos objetos que hay bajo el erigido montículo. Os guiaré hasta allí para que veáis de cerca, y tengáis a mano, los numerosos anillos y el copioso oro. Dejad el féretro preparado, dispuesto con prontitud, para cuando salgamos. ¡Llevemos entonces a nuestro bien amado príncipe hasta donde ha de morar durante largo tiempo bajo el cuidado del Señor!».

El hijo de Wihstan, hombre poderoso y valiente, pidió que se convocase a muchos de los granjeros, para que ellos, siendo jefes de muchos hombres, pudiesen traer desde lejos la leña de la pira que necesitaba su buen señor. «Ahora se alimentará la llama humeante, y el brillante fuego devorará al príncipe de los hombres, aquel que sufriera el granizar de hierro cuando la tormenta de flechas lanzadas por los arcos volaba sobre el muro de escudos, y los dardos hacían su trabajo siguiendo a su punta, acelerados por su vestimenta emplumada.»

Es más, el sabio hijo de Wihstan convocó a siete de los propios caballeros del rey, hombres excelentes. Un total de ocho guerreros entró ahora bajo el maldito tejado; uno avanzaba en cabeza portando en su mano una fogosa antorcha. Cuando vieron una parte del tesoro tirada allí sin vigilancia alguna, no hubo necesidad de echar a suertes quién habría de saquearlo; ninguno lamentó tener que sacar tan rápidamente aquellos tesoros de gran valor. Desde el acantilado, que se er-

guía como una torre, arrojaron la serpiente, para que la marea
se llevase al dragón, y el fluyente mar engullera al guardián
de los bellos objetos. El oculto oro fue entonces cargado en
un carro, era incontable, y el príncipe, su jefe de cabello gris,
llevado a Hronesnæs (la Cabeza de la Ballena).

Los señores de los gautas le prepararon una pira, en nada exi-
gua, de la que colgaban yelmos, escudos de guerra y brillan-
tes cotas de malla, como había sido su petición. Tumbaron al
glorioso rey en el centro, entre los lamentos de los poderosos
por su amado señor. A continuación, comenzaron los guerre-
ros a despertar el mayor de los fuegos funerarios sobre la co-
lina. El humo de la madera se elevaba negro sobre las llamas,
una rugiente llamarada resonó como un llanto, hasta que el
arremolinado viento se calmó, y la huesuda casa del cuerpo se
derrumbó en el [¿núcleo del?] incendio. Con el corazón infe-
liz, lloraron su miseria y la muerte de su señor. Una doncella
gauta de anudadas trenzas entonó varias endechas a Beowulf,
cantando con tristeza, repitiendo en su canto su fuerte temor
por días aciagos, de cruel matanza y terror armado, de ruina y
cadenas de esclavitud. El humo se disipó en el cielo. Entonces,
los señores de los amantes del viento levantaron sobre la pen-
diente de un promontorio una sepultura alta y amplia, para
que los que viajan sobre las olas la viesen desde lejos, y en diez

días construyeron la tumba del que fuera valiente en la guerra,
arropada por un muro que el fuego dejó en pie, de la manera
más espléndida que los más sabios de entre ellos pudieron con-
cebir. En el montículo, extendieron brazaletes y joyas, y todos
los ornamentos que poco antes habían cogido de las acumula-
das riquezas los más atrevidos de ellos, abandonando el tesoro
de los poderosos para que lo cuidara la tierra, oro que aún se
encuentra sobre ese terreno, tan improductivo para el hombre
como probó serlo antaño.

Alrededor de la tumba cabalgaron valientes guerreros, hi-
jos de príncipes, doce en total, quienes lloraron su dolor con
lamentos por su rey, elevando una endecha de alabanza a ese
hombre, honrando sus proezas y grandes hazañas, apreciando
su valía —de la manera apropiada en la que un hombre debería
exaltar con palabras a su señor, querido en el corazón, cuando
deje atrás la vestimenta de la carne para ser llevado muy lejos.

Así fue el luto que los gautas hicieron por la muerte de su
maestro, sus camaradas de lar, proclamando en su llanto que
fue el rey más generoso de todos los de la tierra, el más gentil
con los hombres, el más tierno con su pueblo, y el de más en-

tusiasta alabanza.

NOTAS SOBRE EL TEXTO DE LA TRADUCCIÓN

Estas notas hacen referencia en gran medida, aunque no exclusivamente, a las diversas interpretaciones de palabras y pasajes de *Beowulf* que se encuentran en los textos de la traducción. Muchas de éstas son tratadas en el comentario, y las palabras que puedan aparecer en alguna de las notas textuales con la indicación «Ver comentario», y sin línea de referencia, quieren decir que es lo mismo en ambos casos; pero se ha proporcionado el número de página de la nota en el comentario, o del pasaje en particular en la nota, para que sea más sencillo y rápido de encontrar.

Las iniciales UV («última versión») representan el texto de la traducción de *Beowulf* que aparece en este libro.

16 (*18) *Beow*: éste (y de nuevo en 44 (*53)) es casi el único caso en la traducción en el que he alterado una versión clara de cualquiera de los textos sin justificación, pues en todos ellos aparece como *Beowulf*. La cuestión se trata en el comentario, pp. 135-8.

18-9 (*21) Sobre la traducción de «vive al amparo de su padre» ver comentario, p. 139.

63 (*74) En B(i) junto a la palabra «llamamiento» aparece escrito a lápiz con otra letra «¿convocado?». Ésta es la primera de varias sugerencias escritas seguramente por la mano de C. S. Lewis, no adoptadas en este caso.

72 (*83) En B(i) aparecía «aún no había llegado ese momento»; en C «llegado» se cambió por «cercano», junto con otra alternativa «no estaba lejos», que he adoptado; ver comentario, p. 147.

102 (*117) «beber cerveza»; B(i) tenía «engullir cerveza»; «beber cerveza» fue la sugerencia de C. S. Lewis.

104-5 (*120) Para *Wiht unhǽlo* en inglés antiguo, B(i) y C tenían «esa cosa ruinosa», posteriormente enmendado en C con «el monstruo maldito». En una nota sobre *Wiht unhǽlo*, con el significado adoptado de «criatura del mal», mi padre escribió que él favorecía la enmienda *unfǽlo*, ya que en otra parte *unhǽlo* significa «mala salud», «enfermedad», y *unfǽle* es precisamente el adjetivo correcto: significa «antinatural», «siniestro», «impuro», «malvado» —y librar a Heorot de Grendel se dice que es hacerlo *fǽle* de nuevo (*Heorot fǽlsian*, 368, *432).

105-6 (*121-3) El texto en inglés antiguo dice así:… *grim ond grǽdig, gearo sóna wæs, réoc ond rébe, ond on ræste genam þrítig þegna*; en la traducción, «voraz y espantoso, velozmente dispuesto, atrapó a treinta caballeros…». Por tanto, no hay una traducción de las palabras *réoc ond rébe* (ambos adjetivos significan «fiero, salvaje, cruel»). Faltaba esto en el texto anterior B(i), y nunca se tuvo en cuenta posteriormente.

116-7 (*134-5) Sobre la traducción de «No pasaría más de una noche» ver comentario, p. 152.

119 (*137) «malévolos» (I.A. *fyrene*): sugerido por C. S. Lewis en lugar de B(i) «pecaminosos».

133-4 (*154-6) «sin dar tregua a las huestes danesas, y sin contener su crueldad mortal, no aceptando términos de pago»:

Sobre esta traducción ver comentario, pp. 152-4.

«no aceptando términos de pago» es una rectificación hecha en C en lugar de «ni hacer las paces con oro».

137 (*160) «caballeros y jóvenes» (I.A. *duguþe ondgeogoþé*): éste es aparentemente un claro ejemplo de una corrección hecha en B(i) después de mecanografiar el texto C, que mantenía la interpretación original «a viejos y jóvenes». Sobre la traducción de *duguð* ver comentario en p. 172 y pp. 185-6.

145 (*168-9) Estas líneas estaban contenidas entre corchetes tanto en B(i) como en C. En ambos textos aparecía «Quien no lo tuvo en consideración», pero esto fue rectificado en C por «ni que conozca Su voluntad». Ver comentario en pp. 166-70.

146-61 (*170-88) Ver este comentario en la traducción en la p. 159, donde aparece una versión bastante similar de este pasaje.

151 (*175) «tabernáculos»: es una enmienda en C de «edículos». Ver comentario p. 164.

151 (* 177) «destructor de almas» (I.A. *gástbona*): sugerido por C. S. Lewis para B(i) «demoledor de almas».

154-61 (*180-8) Los corchetes que contienen estas líneas son editoriales: ver comentario p. 169, nota a pie de página.

157 (*184) «malicia enemiga»: corrección en C de «malicia rebelde». Sobre la traducción de *sliðne nið* ver comentario, pp. 161-2.

74-5 (*202-3) «Los sabios no encontraron ningún impedimento para el viaje»: escrito a lápiz en este fragmento en C: [i. e. «ellos lo aclamaron»]. Ver comentario, p. 171.

193-4 (*223-4) La interpretación original de B(i) «Las aguas habían sido sobrepasadas; se encontraban al final de su camino oceánico» se cambió en el texto por «Para aquella nave, el viaje había llegado a su fin» (en C «travesía» se cambió por «viaje»). Ver comentario, pp. 175-6.

94 (*225) «el pueblo amante del viento» (I.A. *Wedera léode*). Mi padre encontró difícil decidirse por una interpretación para los nombres de los gautas, quienes en *Beowulf también son* llamados *Weder-Geatas, Wederas, Sæ-Geatas*. En los textos de la traducción se encuentran, además de la simple preservación de los nombres en inglés antiguo, «gentes de la tormenta», «gautas de la tormenta», «el pueblo amante del viento», «los gautas amantes del viento». Su rápida corrección del texto C dejó inconsistencias, pero queda claro, en cualquier caso, que su decisión final fue «el pueblo amante del viento», «los gautas amantes del viento» (tal vez siguiendo la misma idea que en «los gautas amantes del mar» por *Sæ-Geatas*). Por tanto, he puesto «(el pueblo, los gautas) amante(s) del viento» en todos los casos en los que aparecen *Wederas* y *Weder-Geatas* en el poema.

196 (*226) B(i) «haciendo chocar sus cotas de malla» se cambió en el texto por «sacudiendo sus cotas de malla»; ver comentario, p. 177.

202 (*232) La palabra *fyrwyt* se tradujo como «impaciente» en B(i) y se corrigió en C por «ansioso»; ver comentario, p. 202. En 1717 (*1985) «la impaciencia» se mantuvo; mientras que en 2423 (*2784) «la ansiedad» era la traducción original de B(ii).

216 (*249) A. I. *seláguma*: B(i) y C «subordinado», se corrigió en C por «sirviente». Ver comentario, pp. 177-8.

222 (*259) «Abriendo su cofre de palabras» (I.A. *wordhord onléac*): sugerido por C. S. Lewis en lugar de B(i) «liberó sus apresadas palabras».

231-2 (*271-2) «tampoco deberá mantenerse en secreto cosa alguna en esta corte» se rectificó en C con «y creo que ciertos asuntos no deberían mantenerse en secreto».

236 (*276) «monstruosa» (A. I. *uncúðne*): enmienda en B(i) de «inhumana».

246-8 (*287-9) En B(i) y C el texto «le corresponde a un hombre que es de corazón valeroso y mente recta discernir cuánto hay de verdad tanto en las palabras como en las acciones» no era parte del discurso del vigía, el cual comienza «Esto he oído decir…». Fue enmendado en C con «Un hombre consciente y de agudo ingenio discernirá la verdad tanto en las palabras como en las acciones. Mis oídos me aseguran…». Ver comentario, p. 182.

254 (*297) «corrientes» (A. I. *lagustréamas*): sugerido por C. S. Lewis en lugar de B(i) «flujos».

259-62 (*303-6) Tanto en B(i) después de las correcciones como en C aparecía: «Imágenes de jabalí brillaron sobre los yelmos, adornadas con oro, resplandeciendo, templadas por el fuego; con sombrío ánimo el casco aviserado mantuvo la guardia sobre la vida»; esto se corrigió en C en el UV (el texto que aparece en este libro). Ver comentario, pp. 182-5.

351-2 (*413-14) «tan pronto como la luz de la tarde se esconde bajo el palio del cielo»: sobre esta traducción ver comentario, pp. 203-4.

356-7 (*419-20) B(i) y C: «cuando regresé todo ensangrentado de las peligrosas luchas con mis enemigos»; mi padre estaba

tratando *fáh* específicamente como («decorado, coloreado, manchado»), asumiendo (en general) que aquí significa «manchado en (sangre)»; pero él no hizo ninguna referencia a esta interpretación en su comentario. Posteriormente en C, a lápiz, cambió su versión original por la traducción que aparece en la UV, «cuando regresé de los trabajos contra mis enemigos, ganándome su hostilidad». Ver comentario, p. 205.

357-8 (*420-1) B(i) y C: «cuando até a cinco, y desolé la raza de los monstruos, y cuando asesiné…». Sobre los cambios hechos a este fragmento en C, ver comentario en 355-61, pp. 206-9.

362-3 (*426) I.A. *ðing wíð pyrse*: B(i) y C: «mantendré la cita acordada»; corregido en C por «mantendré… una disputa».

364 (*428) En el poema, Beowulf se dirige a Hrothgar como *brego Beorht-Dena, eodor Scyldinga*, pero *eodor Scyldinga* está omitido en la traducción. Yo he introducido esto en el texto, «defensor de los eskildingos» (como en la línea 559, *663).

366-7 (*431-2) B(i) y C: «… que yo (me sea permitido B(i) >) pueda, sin ayuda, yo y mi orgullosa compañía», corregido en C por «sólo yo y mi orgullosa… compañía»; ver comentario, pp. 209-11.

375-7 (*442-5) B(i) y C: «Me parece que él, si así se las ingenia, devorará sin temor a los gautas en esta sala de la lucha, como a menudo ha hecho con las orgullosas huestes de tus hombres». En el texto B(i) mecanografiado mi padre escribió a lápiz, ahora apenas legible, sobre «los gautas» las palabras «los godos», y sobre «las orgullosas huestes de tus hombres» algunas palabras fueron tachadas y son ilegibles excepto *Hreðmen*. Estas correcciones no aparecen en el texto C mecanografiado, sino que el texto que aparece en este libro fue añadido posteriormente. Sobre este pasaje ver comentario en pp. 213-6.

398 (*471-2) B(i) y C: «envié, a lomos del mar, viejos tesoros»: el texto en I.A. tiene *sende ic Wylfingum ofer wæteres hrycg ealde mádmas*, pero «a los Wilfingos» se omitió y su ausencia no se tuvo en cuenta en C.

404-5 (*478) «(Sólo) Dios puede fácilmente», I.A. *God éaþe mæg*: la palabra «Sólo» fue tachada primero pero luego marcada con un signo de aceptación en B(i); cuando fue posteriormente mecanografiada en C se puso entre corchetes. En su copia de la tercera edición de Klaeber mi padre anotó junto a la línea 496: «Un grito de desesperación: Sólo Dios puede ayudarme». Ver comentario, p. 222.

414-6 (*489-90) B(i): «Siéntate ahora en la fiesta, y libera los pensamientos de tu mente, tus victorias y triunfos, hacia los hombres, según tu corazón te conmueva»; enmendado en el texto mecanografiado por «Siéntate ahora en la fiesta, y en el momento asignado piensa en la victoria de los hombres, según te incite tu corazón». Ésta era la forma en C como yo lo mecanografié; posteriormente mi padre cambió «momento asignado» por «cuando llegue el momento», y garabateó, mínimamente legible, «*o* de los hombres de Hreth» al lado de «de los hombres». Ver comentario, p. 222.

417 (*491) I.A. *Géatmægum*: C «los caballeros gautas», rectificado por «los jóvenes caballeros gautas», junto con «no B» (i. e. «no Beowulf») escrito a la vez en el margen. Ver comentario, pp. 206-7.

417-24 (*491-8) Este pasaje aparece en la traducción con una forma casi idéntica en el comentario sobre 174-5, p. 172.

468 (*555) I.A. *hwæþre mé gyfeþe wearð*: B(i) «fue decretado por el destino que encontrase», enmendado con «como quiso mi

destino que encontrara»; corregido en C por «me fue concedido encontrar». Ver comentario, pp. 228-9.

541-7 (*644-51) Ver comentario pp. 234-6 sobre la traducción de estas líneas.

574 (*681) I.A. *þara goda* «de brazos proporcionados». Ver comentario, p. 237.

655 (*776) I.A. *míne gefrǽge* «como he escuchado» B(i) y C; en B(i) aparece (solamente) «según cuenta el relato» escrito encima, que yo he adoptado.

709-11 (*846) I.A. *feorhlastas bær* «sus pasos desesperados» B(i) y C, cambiado en C por «en cuyos… pasos… desangraba su vida»; ver comentario, p. 249.

714-5 (*850) I.A. *déaðǽge déog* «Se sumergió en aquel lugar, condenado a morir». Ver comentario, p. 249.

731-2 (*870-1) I.A. *word óþer fand sóðe gebunden*: «bien entramados palabra a palabra». Esta interpretación se remonta a B(i); mi padre no la cambió posteriormente, a pesar del punto de vista que expresó en el comentario sobre 729-34; ver pp. 250-3.

732-3 (*871-2) B(i) y C tienen «comenzaba hábilmente a tratar la gesta de Beowulf»; «en poesía» fue posteriormente puesto entre corchetes en C, y yo lo he omitido en la UV.

760 (*902) «en la tierra de los jutos» (I.A. *mid Eotenum*): la forma «Eotens» aparece en B(i) y C; en este último mi padre escribió a lápiz sobre esta palabra un nombre que soy incapaz de descifrar. Ver más abajo en la nota textual 904 «Jutos».

817-9 (*971) Sobre la omisión de las palabras *tó lífwraþe* («salvar su vida») en la traducción ver comentario p. 264.

828-9 (*984-7) Ver comentario, pp. 265-7.

838-40 (*997-9) B(i) y C: «La brillante casa estaba seriamente dañada. A pesar de estar asegurada por dentro con fijaciones de hierro, los goznes de las puertas habían sido separados a la fuerza»; posteriormente enmendado en C con la expresión que aparece en la UV. Ver comentario, pp. 267-8.

879 (*1044) I.A. *eodor Ingivina*: «el guardián de los Sirvientes de Ing (daneses)»: «guardián» fue un cambio posterior en lugar de «baluarte» en C, y la aclaración de los «daneses» entre paréntesis está presente en B(i) y C.

904 (*1072) «la lealtad de los jutos» (I.A. *Eotena tréowe*): aquí, al igual que en 760 y en referencias subsecuentes, 917 (*1088), 964 (*1141), 967 (*1145), el nombre en B(i) y C es «eotenos». En 760, como ya ha sido señalado antes, el nombre se cambió en C por una forma ilegible, pero en los otros casos se sustituyó por «eotes»; en la línea 904 (solamente) el nombre «jutos» aparecía escrito sobre «eotes».

En la UV he escrito «jutos» en todos los casos. En J. R. R. Tolkien, *Finn and Hengest*, ed. Alan Bliss, 1982, hay una discusión sustancial sobre este tema en la entrada para «eoteno» del Glosario de Nombres, donde también aparece una explicación de la forma «eotes», y una traducción de *Fréswæl* (como mi padre denominó al lay del bardo en Heorot: «la matanza frisia», Beowulf 903, *1070) distinta de la que aparece en este libro.

905(*1074) «hermanos e hijos»: ver comentario p. 269, y la explicación de mi padre en *Finn and Hengest*, p. 96.

926-7 (*1098) «el triste grupo… que había sobrevivido (la lucha)» (I.A. *þá wéaláfe*): las palabras aclaratorias entre paréntesis se encuentran en B(i) y C.

945-7 (*1121-3) B(i) y C: «sus abiertas heridas —cruel daño del cuerpo— explotaron, y la sangre salpicó. La llama, el más hambriento de los espíritus, los devoró a todos…». I.A. *bengeato burston, ðonne blód ætspranc, láðbite líces. Líg ealle forswealg, gǽsta gífrost…* Muy deprisa y con una escritura a lápiz casi ilegible, mi padre cambió esto en C por «sus abiertas heridas —cruel daño del cuerpo— explotaron, y la sangre saltó desde las crueles llamas devoradoras. La llama se los tragó a todos…». Esta traducción se debe a la opinión que él tenía (.*Finn and Hengest*, ver la nota para 904 más arriba) de que debido a un error de los escribas, *líg* «llama» y *lic* «cuerpo» se habían intercambiado, es por esto que su traducción en *Finn and Hengest*, pp. 152-3, dice «las abiertas heridas explotaron, cuando la sangre saltó desde el cruel mordisco de la llama (*láðbite líges*). El más avaricioso de los espíritus consumió toda la carne (*lic eall forswealg*) de aquellos…». Lo comparó con *2080 (1803-4) *lie eallforswealg* «devoró toda la carne».

Ya que la corrección en C estaba claramente en un estadio temprano, he mantenido la interpretación original en la UV.

1130 (*1320) «como era su deseo»; escrito a lápiz aquí en B(i): «viendo que había sido convocado seriamente».

1221-2 (*1428) «a media mañana» (I.A. *on undernmǽl)*. En B(i) aparecía mecanografiado «en las horas tempranas de la mañana», y fue corregido a «a media mañana» con «la hora del mediodía» escrito en el margen; C «a media mañana».

1249-50 (*1458) «cosas antiguas y preciosas» (I.A. *ealdgestréona*). B(i) «preciadas», C «preciosas»; la interpretación que aparecía en B(i) no se corrigió, pero «preciosas» aparece en C como si hubiera estado presente en el texto anterior; supuestamente mi padre me había comunicado esto, tal vez en referencia a «de inferior valor» en la línea 1256.

1250-1 (*1459) I.A. *átertánum fáh*, B(i) y C «templada con un artefacto que tenía un potente veneno», con una nota a pie de página en B(i) y en C (como de costumbre entre corchetes e incorporada en el texto) o «mortal con el veneno de disparos envenenados».

1259-60 (*1470-1) I.A. *þǽr hé dome forléas, ellenmǽrðum*. En B(i) no hay una traducción de estas palabras, pero la necesidad de ello viene marcada por el texto, y al pie de la página aparece escrito en una caligrafía desconocida e indistinta (una de las muchas pequeñas rarezas de estos textos) «Por ello, fue privado de la gloria de las gestas heroicas», con «perdió» escrito sobre «fue privado» como alternativa. Esto lo añadí yo (con «fue privado») en C.

1290 (*1510) «mientras nadaban», I.A. *on sunde*: hay una nota a pie de página en B(i) y C «o "en la inundación" (*on sunde*, cf. *1618)». En *1618 (1357) *Sóna wæs on sunde* ha sido traducido por «nadó enseguida».

1296-7 (*1513) «que se encontraba en algún tipo de salón de los abismos»: una nota a pie de página que aparece para «de los abismos» en B(i) y C sugiere «hostil, malvado» como traducción para I.A. *níðsele*.

1320 (*1537) «por el pelo»: esto se traduce por *be feaxe*, lo que es una corrección de *be eaxle* en el manuscrito; una nota a pie de página aquí en B(i) y C dice «o (manuscrito) "hombro", pero la aliteración y las palabras siguientes contradicen esto».

1332 (*1551) «bajo la amplia tierra» (I.A. *under gynne grund*): nota a pie de página en B(i) y C «o "bajo las vastas profundidades"; "bajo" parece contradecir el sentido de "tierra"».

1338-9 (*1557) «una espada dotada con todos los encantos de la victoria», I.A. *sigeéadig bil*: B(i) y C tienen «una espada dotada con el poder de la victoria», con «¿magia?» escrito a lápiz sobre «de la victoria» en B(i) y mantenido en C, posteriormente cambiado en ese texto por «con todos los encantos de la victoria».

1454 (*1686) «la isla de Escania», I.A. *on Scedenigge*: ver comentario en pp. 138-9.

1485-6 (*1720) I.A. *æfter dóme* «para ganar su beneplácito»: nota a pie de página en B(i) y C: «*æfter dóme* puede significar "de acuerdo con el uso honorable"». Ver la nota para 1888 más abajo.

1524 (*1764) I.A. *oððe flódes wylm* fue accidentalmente omitido en B(i); «o la ola del mar» se añadió en C como si hubiera estado presente en B(i).

1593 (*1847) «al hijo de Hrethel» (I.A. *Hréples eaferan*): nota a pie de página en B(i) y C: «o, si la referencia es plenamente profética, "descendiente", i. e. Heardred» (hijo de Hygelac; ver 1910).

1595-6 (*1850) I.A. *Sǽ-Géatas*, «los gautas amantes del mar»: verla nota para 194 más arriba.

1588-609 (*1855-63) Otra traducción de estas líneas aparece en el comentario sobre 320-1, p. 196.

1715 (*1983) «hasta las manos de los poderosos», I.A. *hæleðum tó handa* (*hæleðum* es una enmienda a *hð[ð]num* del manuscrito): nota a pie de página en B(i) y C: «o *Hæhenas*, el nombre de un pueblo». Ver comentario, pp. 281-6.

1760 (*2035) Sobre las palabras «entre su gente» hay una nota a pie de página en B(i) y C que dice «pasaje corrupto y dudoso». Ver comentario en 1708 ss., pp. 298-302.

1830-1 (*2112) «para terminar lamentando los grilletes de la edad»: el texto mecanografiado de B(i) termina aquí al pie de la página, y el manuscrito B(ii) comienza en una nueva página con «y la juventud y la fuerza perdidas». (A partir de este punto los cambios textuales, las alternativas y las explicaciones referidas son aquellas hechas sobre el manuscrito B(ii). Muchas de éstas, como se ha comentado, se trasladaron al texto manuscrito C.)

1845-6 (*2130) «señor de su pueblo, la más dura de las penas que había conocido en mucho tiempo», I.A. *þára þe léodfruman lange begéate*: nota al margen «literalmente, que por largo tiempo había caído sobre el príncipe de su pueblo».

1852-3 (*2139) «en ese salón de las profundidades», «… de las profundidades» (cf. nota para 1296-7 más arriba) está entre corchetes, con una nota al margen «[grund]sele». El manuscrito en I.A dice *ðám sele* sin separación. El significado es «la sala al fondo del lago».

1857 (*2144) I.A. *þéawum*: «regia virtud»: en B(ii) y C «antigua virtud», pero en B(ii) «antigua» se puso entre paréntesis junto con «regia» escrito encima.

1867 (*2154) I.A. *gyd*: «estas palabras adecuadas» se cambió —en el momento de la escritura [hay muchos casos de este tipo en B(ii)]— a «estas palabras». Sobre *gyd* ver comentario pp. 233-4, 306.

1873 (*2162) I.A. *Brúc ealles well!* Al lado de «Usa todos los regalos con honor» aparece escrito a lápiz y bastante borrado

«Bendito sea tu uso de todos los regalos».

1888 (*2179) «comportándose con honor», I.A. *dréah æter dóme*: en una adición al texto entre corchetes se sugieren otras interpretaciones: «de acuerdo con la [¿digna?] tradición» > «de acuerdo con su uso honorable», o «como para ganarse los elogios»; con una referencia a *1720, ver nota textual para 1485-6 más arriba.

1891-2 (*2182) «los generosos regalos que Dios le había concedido»: añadido en el manuscrito: «sc. regalos de poder, hombría, fuerza y prudencia, lealtad, etc.».

1938 (*2236) Añadido después «A todos ellos»: «(esos parientes)»; repetido en C.

1941-2 (*2239) I.A. *winegeómor* «afligido por sus camaradas»: añadido: «(o "su señor")».

1947 (*2243) «protegido por una maldición», I.A. *nearocræftum fast*. Añadido: «[o "artes inaccesibles (confinadas)"]»; repetido en C.

1967 (*2266) «a muchos de los vivos», I.A. *fela feorhcynna*. Añadido entre paréntesis: «los parientes de la vida»; repetido en C.

1968-9 (*2267-8) I.A. *Swá giómormód giohðo mánde án æfter eallum*, «Lamentaba así su tristeza a solas, con dolor de corazón, una vez que todos se habían ido»: seguido entre paréntesis «a solas lamentándose por todos ellos».

1969 (*2268) «lloraba tristemente en voz alta», nota al margen «o "deambulaba errante"», repetido en C. Solamente las tres primeras letras del verbo en I.A. se podrían haber leído hace muchos años en el manuscrito; las dos traducciones de mi padre

reflejan distintas propuestas, la primera es *hwéoþ (hwóþan)* con un sentido dudoso de «lamentó», la segunda *hwearf (hweorfan)*, «se movió, vagó, vagabundeó».

1971-5 (*2270-2) I.A. *Hordwynne fond eald úhtsceaða opene standan, sé ðe byrnende biorgas séceð*, «Esta acumulada belleza es la que se encontró desprotegida el viejo saqueador que merodea en las sombras… pues incluso él, lleno de fuego, busca en los túmulos (del sepelio)». Junto a esto mi padre escribió: «¿Se puede hacer esto de manera más concisa?».

1994-5 (*2296-7) I.A. *hlǽw oft ymbehwearf ealne útanweardne*, «recorrió varias veces el perímetro del túmulo»: nota a pie de página «literalmente, "dio vueltas por todo el exterior del túmulo"».

2003 (*2307) «en la ladera», I.A. *on wealle*: nota al margen «posiblemente, "junto al muro del túmulo"» repetido en C.

2007 (*2312) «El invasor», I.A. *se gæst*: nota al margen «o "criatura"¿?»; repetido en C.

2015 (*2330) I.A. *ofer ealde riht*, «contraviniendo la antigua ley»: nota al margen «i. e. aquello establecido desde antiguo».

2131-2 (*2454) «pérfidos hechos» (I.A. *dǽda)*. A continuación en el manuscrito: «(sc. la crueldad de los hombres)»; repetido en C.

2174-5 (*2501) I.A. *for dugeðum*, «ante las probadas huestes»; nota al margen «o "debido a mi valor"¿?».

2195-6 (*2527-8) «Mi corazón no tiene miedo, y por ello rechazo hacer amenazas jactanciosas contra este alado enemigo»; I.A. *Ic eom on móde from, pæt ic wið þone gúðflogan gylp ofersitte*. Al margen: «haciendo referencia a sus modestas palabras de que "el resultado está en manos del destino", mientras que podría

haber dicho: "Venceré al dragón, como he vencido a todos los demás"».

2205-6 (*2538-9) «Entonces, el atrevido guerrero se irguió junto a su escudo, con determinación bajo su yelmo» (I.A. *Árás ða bíronde, róf óretta, heard under helme*). A continuación en el manuscrito: «o "se irguió, con corazón determinado, junto a él su escudo, en su cabeza el yelmo"», repetido en C.

2140-3 (*2546-9) Aquí hay otra nota al margen: «El dragón estaba ahora iracundo en llamas, anteriormente (cuando el tesoro había sido saqueado) estaba dormido».

2219 (*2554) Añadido posteriormente «Se despertó el odio»: «(en su interior)»; repetido en C.

2233-7 (*2573-5) Se aceptó mantener la traducción del manuscrito B(ii) tal y como la he dado aquí, pero mi padre introdujo una interpretación distinta en una nota a pie de página: «si se le hubiera concedido la oportunidad en aquella ocasión para blandirlo [el escudo, ver 2032-3], pues el destino no le había otorgado el triunfo en aquel combate». Parece que esta nota a pie de página fue añadida en el momento en que se escribió la página, la que, evidentemente, contiene el texto dentro del cuerpo principal de la traducción, pero C no incluye esta segunda versión. No he encontrado ninguna nota de mi padre con respecto a este difícil pasaje.

2238-9 (*2576-7) I.A. *gryrefáhne slóh incgeláfe*, «azotando con su vieja espada al espantoso enemigo». Después de «espada», se sigue en el manuscrito «(sentido exacto de *incgeláfe* desconocido)». Junto a la palabra «espantoso enemigo» hay una nota al margen con el interrogante: «aquella cosa de espantosos colores, aquella espantosa cosa brillante»; repetido en C.

2247-50 (*2586-8) I.A. *Ne wæs pæt eðe síð, þæt se mǽra maga Ecgðéowes grundwong þone ofgyfan wolde*. La primera traducción escrita aquí decía: «No le fueron favorables ese día los hados… hijo de Ecgtheow quisiera abandonar juiciosamente el campo de batalla del mundo». Ésta fue tachada de inmediato y reemplazada por «No fue tarea fácil la suya de aquel día (aunque tampoco una como) para que el hijo de Ecgtheow quisiera abandonar por deseo propio el campo de batalla del mundo». Posteriormente, «le fueron favorables ese día los hados» se recuperó de la frase rechazada y se escribió encima de «fácil tarea», y la palabra «afamado» se introdujo a lápiz antes de «hijo de Ecgtheow» con mi propia letra de aquel momento (pero ¡sin el acento necesario en «renownéd (afamado)»!). Traducido *mǽra in se mǽra maga Ecgðéowes* *2587. Es posible que yo estuviera siguiendo el texto en inglés antiguo y le indicase la ausencia del acento a mi padre. La palabra «renowned (afamado)» aparece en el texto C, pero «fácil tarea» aún seguía manteniéndose.

2338-9 (*2688-9) «el destructor de gente, el asesino dragón de fuego» (I.A. *þéodsceaða… frécne fýrdraca*). Mi padre escribió al margen: «Clark Hall: ¡el hostigador público, la espantosa salamandra!». Y en 2389-90 (*2749) escribió junto a «cristalinas joyas ingeniosamente labradas» (I.A. *swegle searogimmas*) «Clark Hall: ¡artísticas gemas brillantes!».

Estas dos expresiones absurdas pertenecientes a la traducción original de *Beowulf* hecha por J. R. Clark Hall (1911) aparecían en las «Notas preliminares» de mi padre a la edición revisada de Clark Hall por C. L. Wrenn, 1940, p. XIII.

2340-2 (*2690-2) I.A. *þá him rúm ágeald, hát ond heaðogrim, heals ealne ymbeféng biteran bánum*. La traducción tal y como estaba escrita decía «(el dragón se abalanzó sobre Beowulf) ahora que se le abría espacio. Con sus afilados y duros dientes,

le apresó entonces alrededor del cuello». Las palabras *hát ond heaðogrim* fueron por tanto omitidas, pero aparecen escritas al margen del manuscrito con mi letra, y su traducción «con ardor y ferocidad guerrera» aparece en el texto C como se ha mecanografiado.

No puedo afirmar si me di cuenta de esto y se lo comenté a mi padre o no, pero he observado al llegar a este pasaje que en cierta medida estuve siguiendo el poema en inglés antiguo al pasar el texto C del manuscrito B(ii) a máquina. Esto puede verse por mi escritura a lápiz de *«(giong)»* sobre la palabra «fue» en la línea 2363 (*Đá se aðeling giong* *2715, «El príncipe fue»). No sé por qué hice esto: tal vez pensé que *giong* aquí podría ser el adjetivo «joven», y no me di cuenta de que también podía ser el pasado de *gangan* «ir». Menciono aquí este insignificante asunto (y también en la nota para 2247-50) porque probablemente ayuda a aclarar la fecha de mi texto escrito a máquina. Durante un breve período fui estudiante de la licenciatura en Oxford en 1942. En aquel tiempo se había introducido una forma muy reducida de examen para una desclasificada «Licenciatura en tiempos de guerra», y una de las partes de ésta incluía un fragmento de *Beowulf*.

2345 (*2695) «sin rendirse» (I.A. *andlongne*): nota al margen «o "plenamente decidido"».

2352 (*2703) «desenvainó una aguda daga» (I.A. *wæll-seaxe gebrǽd)*: nota al margen «Es Beowulf [quien] da el *coup de grâce*».

2355 (*2706) «el valor había conquistado la vida» (I.A. *ferh ellen wræc*). Nota al margen junto a «conquistado»: «arrebatado su (vida)».

2364 (*2717) «el trabajo que habían hecho los gigantes» (I.A. *enta geweorc*). Nota al margen: «sc. la tumba».

2486-7 (*2858-9) I.A. *wolde dóm Godes dǽdum rǽdan gúmena gehwylcum, swá hé nú gén déð*. Esto se tradujo primero como: «El Decreto de Dios se cumplía, como aún hoy así es, en las acciones de todo hombre» como en la UV; pero se agregó una nota a pie de página en el manuscrito: «Dios, entonces, por medio de los actos, llevaría a cabo sus decretos para todos y cada uno de los hombres, como lo sigue haciendo incluso ahora».

2507 (*2882) «los orificios de su cabeza», I.A. *of gewitte*. Nota a pie de página en B(ii): «altisonante, pero también lo es la expresión *of gewitte* = ojos, oídos, nariz, boca».

2577 (*2963) «rey de (su) gente» (I.A. *þéodcyning*): He insertado «su» pues faltaba tanto en B(ii) como en C.

2636 (*3031) El manuscrito B(ii) y el texto C tienen «*Earnanæs* (la Cabeza del Águila)»; yo lo he sustituido por «la Cabeza de las Águilas».

2647-8 (*3046) «su terrosa cueva», I.A. *eorðscrafa*. La palabra en B(ii) es con certeza «terrosa», no «terrena» como en C; así también en 2597, donde *eorðweall* (*3090) se ha traducido como «el terroso montículo» (de nuevo «terreno» en C). (A propósito, en 2185, (*2515), donde Clark Hall hace a Beowulf referirse a la morada «del destructivo malhechor» [el dragón] como «su cámara terrenal» [I.A. *eorðsele*, «su terrosa casa», 2185] mi padre colocó una exclamación en su copia junto a «terrenal»).

2688 (*3094) «y habló sobre muchas cosas», I.A. *worn eall gespræc*. Después de «muchas cosas» hay una explicación añadida: «sc. que ya se os ha contado».

2717-8 (*3126) «no hubo necesidad de echar a suertes quién habría de saquearlo (aquel Tesoro)». Nota a pie de página en B(ii): «sc. no hubo titubeos —el dragón estaba muerto».

2736-8 (*3150) «Una doncella gauta de anudadas trenzas entonó varias endechas a Beowulf». La primera traducción escrita decía: «un lay de lamento entonó su anciana dama de anudadas trenzas a Beowulf». Ésta se aceptó en general como la solución a un pasaje muy dañado del manuscrito de *Beowulf*. Sobre esta hoja mi padre escribió: «Es una pena, ya que *3137-82 [la última línea] es en muchos aspectos la mejor parte del poema (especialmente en composición técnica)».

Las palabras «su anciana dama» son la traducción de una palabra dañada del inglés antiguo que se lee como *g… méowle* (con la palabra en latín *ănus* «anciana» escrita encima). En una nota bastante breve en su comentario él dijo que «la supuesta *geoméowle* es excelente tanto en sentido como en métrica y encaja con la glosa latina que va sobre ella. La palabra aparece en alguna otra parte (solamente) en *Beowulf* *2931 (2550-1), *iómeowlan*, sobre la envejecida reina de Ongentheow. Aquí significa por tanto "dama envejecida", la reina no nombrada de Beowulf (quien podría ser Hygd)».

En el manuscrito B(ii) las palabras «su anciana dama» se sustituyeron por «muchas de las damas gautas», y esto aparece en el texto C que yo mecanografié. No he encontrado ningún comentario al respecto entre los papeles de mi padre, pero en un texto sobre la conclusión de *Beowulf* que parece haber sido escrito con la intención de que fuera recitado, aparecen las palabras *Géatisc méowle*. También habría que mencionar que un texto ilustrativo asociado con una de las versiones de su curso de 1938 sobre el verso inglés antiguo (ver el Apéndice de *La Caída de Arturo*) es una traducción aliterativa de las últimas líneas de *Beowulf* en el que aparece este pasaje:

Descorazonados

Tristemente lloraron los hombres la muerte de su señor
Mientras entonaba lamentos la doncella gauta
De trenzados cabellos a Beowulf,
Cantó envuelta en pena, diciendo de nuevo
Que los días del mal con dolor temía
Funestas proezas guerreras, muertes y destrucción,
La servidumbre infame. El humo se elevó y pasó.

Junto a la tercera línea mi padre posteriormente escribió «mientras su apenada endecha la dama gris», tal vez sugiriendo que lamentaba la pérdida de esta última aparición de Hygd, si es que era ella.

NOTA INTRODUCTORIA AL COMENTARIO

En la Universidad de Oxford, durante los años en los que mi padre fue catedrático de anglosajón, los candidatos para el título de licenciado en Humanidades de la Facultad de Filología inglesa tenían la obligación de hacer un curso, o cursos, de rango variable, sobre la literatura inglesa más antigua («la anglosajona»). Pocos fueron aquellos («los filólogos») que decidieron escoger el curso en el que el énfasis era, expresa y extensamente, «medieval»; la mayoría de los estudiantes de la licenciatura eligieron lo que entonces se conocía como «curso general» en literatura inglesa. En este último, uno de los nueve ensayos que constituían el examen final versaba sobre el anglosajón. El requisito para este trabajo era leer, en la lengua original, un fragmento largo de *Beowulf, y* para el examen era obligatorio traducir algunos de los pasajes.

La sección obligatoria iba desde el principio hasta la línea 1650, lo que suponía más de la mitad del poema. Mi padre consideraba que hacer una pausa en esta parte era una equivocación. Las clases de las que se deriva en gran medida el comentario de este libro estaban intituladas en su versión escrita como «Clases para la escuela general, Texto 1-1650». Espero haber encontrado, al juntar una selección de estas clases con la traducción de mi padre de *Beowulf* un entorno adecuado para traerlas a la luz.

He de decir que los escritos preparatorios, y con frecuencia las reescrituras posteriores para estas clases, tomadas en su conjunto, conllevan muchas dificultades y complejidades intrínsecas que son

difíciles de dilucidar, y dudo que fuera posible un orden definitivo. Pero lo más notable es el hecho de que las primeras partes del comentario tienen un carácter inconfundible. Fueron escritas de una forma bastante cuidadosa y legible, con la suficiente uniformidad como para sugerir que fueron hechas más o menos en el mismo período de tiempo: hay muchas adiciones y alteraciones posteriores, pero relativamente muy pocas correcciones o vacilaciones a lo largo del escrito original. Este trabajo no termina bruscamente, aunque tras unas mil líneas de texto anglosajón se vuelve gradualmente más irregular y mucho menos uniforme, con notas rápidas a lápiz en lugar de tinta, entrecortadas, abreviadas y de estilo alusivo, con frecuencia muy difíciles de leer, que terminan desapareciendo. (Hay, por lo tanto, una larga laguna (pp. 268-9) en el comentario tal y como aparece en este libro, y las notas que lo siguen se derivan de otro grupo de clases, dirigidas a los «filólogos», que son discusiones extensas y claramente escritas sobre importantes problemas para la interpretación del texto de *Beowulf*. Estas clases también las he empleado ocasionalmente en otra parte del comentario.)

Basándome en el material anterior (y sin duda irregular), me resulta inevitable llegar a la conclusión de que las primeras partes bien escritas de su comentario fueron una empresa abandonada por mi padre, aunque la evidencia para esto se limite a unas pocas páginas donde se puede ver un texto borrado previamente escrito a lápiz bajo el texto correctamente escrito a tinta. No hay ninguna indicación de cuál era su propósito, pero me parece poco probable que tuviera en mente alguna publicación: pienso que era más probable que su intención fuera simplemente la de aclarar su material, el cual había crecido en complejidad y confusión debido a la repetición y la alteración de estas clases a lo largo de los años.

A continuación, añado algunas indicaciones sobre las formas en las que he tratado estas clases en relación al lugar que ocupan en este libro. En primer lugar, he de aclarar que mi selección de estas clases ha sido guiada no sólo por consideraciones de idoneidad para este

propósito, sino también por la necesidad de mantenerme dentro de unos límites de extensión.

Adiciones. Notas mías de todo tipo, que aparecen principalmente en las notas a pie de página, y que están escritas entre corchetes; pero las citas de la traducción, que son, por supuesto, adiciones a las clases, no están diferenciadas por norma general. Como he destacado en el prólogo, a lo largo del libro he asignado las referencias de las líneas de dos maneras, por las de la traducción y por las del texto en inglés antiguo; esto ha ocasionado, claro está, muchas referencias dobles, y he tratado de evitar la confusión editando las del poema en la lengua original en un tamaño menor de letra y con un asterisco. Habría que destacar que, salvo que se indique lo contrario, en el encabezado de cada nota por separado del comentario, la palabra o frase traducida es casi siempre la que se encuentra en la traducción, independientemente de cualquier otra interpretación que pueda proponerse en la nota. (Hay que tener en cuenta que mi padre, al escribir las clases, no consultó su traducción de forma consistente alguna.) La cita del enunciado en anglosajón es del texto que hay en la edición de Klaeber, a no ser que se especifique lo contrario.

Omisiones y alteraciones. En su edición de *Finn and Hengest* (1982) acerca de las clases de mi padre sobre el episodio de «Finnsburg» en *Beowulf*, el catedrático Alan Bliss escribió: «No he intentado alterar el estilo coloquial propio de las clases, aunque en algunas ocasiones el resultado impreso comporta una lectura algo forzada. Si el mismo Tolkien hubiera revisado el trabajo para su publicación, sin duda alguna habría hecho muchos cambios estilísticos». En este caso pienso que el tono de la voz hablada —el estilo directo, espontáneo y accesible— es una característica esencial de esas clases escritas, y los textos han sido editados precisamente tal y como él las escribió.

En general, he aplicado el principio de no modificación, pero he tratado cada nota, tanto larga como breve, como he considerado mejor para su propósito. Frecuentemente, he considerado necesario, o deseable, omitir la introducción de los difíciles detalles etimológicos que hace mi padre, o los detalles de sintaxis, o los gramaticales y métricos que no afectan a la traducción, a la vez que he introducido breves resúmenes. Aquí y allá, donde ha habido omisiones, las oraciones han sido ligeramente remodeladas, pero me he tomado muchas molestias para asegurarme de que no he modificado el sentido.

A lo largo de estas clases, mi padre repetía algunas veces puntos de vista que ya había expresado, más o menos, en otro contexto. En tales casos, he mantenido la repetición, pues el quitarla podría haber estropeado un argumento posterior. Tampoco he «mejorado» el texto allí donde hay imprecisiones en la expresión, como las que surgen en composiciones escritas rápidamente (por ejemplo, el uso de la palabra «misterioso» tres veces en sucesión rápida, pp. 130), pues esa pendiente es resbaladiza.

En el escabroso tema del uso de los acentos o de los marcadores de duración en la publicación anglosajona, la escritura de mi padre variaba con tanta frecuencia que he decidido seguir el uso que hace en su texto anglosajón de *Sellic Spell* (pp. 352 ss.): acento agudo en lugar de macrón (ej. ó en lugar de ō), a lo largo de todo el texto.

En lo que respecta a la ortografía de los nombres propios anglosajones, tanto en la traducción como en el cuerpo del comentario, mi padre empleó «th» junto con *ð o þ* (con un uso indiscriminado), por ejemplo: *Hrothgar, Hroðgar*. No encuentro ventaja alguna en mantener estas variaciones, de modo que yo lo he editado como *Hrothgar, Ecgtheow, Sigeferth*, etc., sin acentos; pero en todos los casos (en vez de ae y Ae) he puesto æ y Æ: Hæðcyn, Æschere.

COMENTARIO QUE ACOMPAÑA LA TRADUCCIÓN DE *BEOWULF*

1 ¡Oh, atended! [Se traduce como *Hwæt*, la primera palabra del poema.]

Una genuina anacrusa, o nota «iniciadora» al principio del poema. Derivado de la tradición de los bardos: originariamente una llamada de atención. Está «fuera de la métrica». Aparece al principio en otros poemas; pero no está confinada ni a los comienzos de los poemas ni a los de los versos.

4 *Scyld Scefing*

Scyld es el ancestro epónimo de los *Scyldings (eskildingos)*, la casa real danesa a la que pertenece Hrothgar, rey de los daneses, en este poema. Su nombre es simplemente «Shield (Escudo)»: y es una creación de ficción, es un nombre deducido a partir del apellido heráldico *Scyldingas* después de que éstos se hicieran famosos. Este proceso fue facilitado por el hecho de que la terminación en inglés antiguo (y germánico) -*ing*, que podría significar «conectado con, asociado con, provisto de, etc.», era la terminación patronímica usual. La invención del epónimo «Shield (Escudo)» fue probablemente danesa. De hecho, éste es el trabajo de *þylas* (registradores) y *scopas*[5] (poetas) en vida de los reyes de los que

oímos hablar en *Beowulf* los ciertamente históricos Healfdene y Hrothgar.

En cuanto a *Scefing*, puede significar, por tanto, como se puede observar: «provisto de una gavilla (*sheaf*)», «conectado en cierta manera con una gavilla *(sheaf)* de cereal», o el hijo de un personaje llamado Sheaf. En favor de la segunda opción, está el hecho de que hay tradiciones inglesas que hablan sobre un ancestro mítico (no en el sentido de epónimo o ficticio) llamado *Scéaf* o *Scéafa*, que pertenece a los antiguos mitos culturales del norte; y por su asociación especial con los daneses. En favor de la primera, el que Scyld surge de lo desconocido, un bebé; y el nombre de su padre, si es que tuvo alguno, no lo podría haber sabido ni él ni los daneses que lo acogieron. No obstante, tales cuestiones poéticas no son estrictamente lógicas. Sólo en *Beowulf* aparecen mezcladas de esta manera las dos tradiciones divergentes acerca de los daneses, la heráldica y la mítica. Pienso que el poeta empleó [*Shield* (Escudo)] *Sheafing* (hijo de Gavilla) como un patronímico. Estaba mezclando la vaga y ficticia gloria guerrera del antepasado epónimo de la casa conquistadora con un mito más misterioso, mucho más antiguo y poético de la misteriosa llegada de un bebé, el dios del cereal o el descendiente del héroe cultural, en los comienzos de la historia de un pueblo, y añadiéndole una misteriosa partida artúrica, de regreso a lo desconocido, enriquecido con tradiciones de enterramientos de naves en un pasado pagano no tan remoto, para hacer un magnífico y sugestivo exordium y crear un trasfondo para su relato.

[En 1964 mi padre escribió en una carta [*Cartas, n.º 257*] acerca de «un libro sobre viajes temporales que quedó inconcluso [*El Camino Perdido*]… Comenzaba con la relación de afinidad padre-hijo entre Edwin y Elwin en el presente, y supuestamente iba a remontarse a tiempos legendarios a través de Eädwine y Ælfwine del 918 d. J. C., y de Audoin y Alboin de las leyendas lombardas, así como a las tradiciones del mar del Norte concernientes a la llegada del cereal y de los héroes culturales, los ancestros de los linajes reales, en embarcaciones (y su partida en naves funerarias)». Publiqué lo que él escribió sobre *Sheaf* («King Sheave») (el rey Gavilla) en *El Camino Perdido*, 1987 [*Historia de la Tierra Media* vol. V, pp. 102 y ss.], obra a la que el lector puede acudir como referencia. Incluí

en ella el texto de la reimpresión de la clase que aparece más arriba, y me parece apropiado citar aquí de nuevo fragmentos del relato del Rey Sheave, en la versión tanto en prosa como en verso aliterativo, que escribió en aquél momento. La primera versión (ibid., p. 102) comienza así:

> La nave se aproximó a la orilla y se alzó sobre la arena, crujiendo sobre la partida grava. Durante el crepúsculo, al ocultarse el sol, unos hombres descendieron hasta ella y miraron en su interior. Había allí acostado un niño durmiendo. Tenía bello rostro y proporcionada complexión, cabello oscuro, tez blanca, y estaba ataviado en oro. El interior de la nave estaba adornado con oro, a su lado, reposaba un recipiente de oro lleno de agua dulce, a su derecha, había un arpa, bajo su cabeza, una gavilla de cereal, cuyos tallos y espigas brillaban como el oro al anochecer. Los hombres no supieron lo que era. Llenos de asombro arrastraron la nave sobre la playa, cogieron al niño en brazos y lo llevaron a una casa de madera que se encontraba en su burgo, donde lo recostaron mientras aún dormía.

En lo que respecta al poema, que contiene 153 versos (*ibid*., pp. 104-109), cito el pasaje correspondiente a la versión en prosa recién dada:

Brillando llegó la nave a la orilla conducida
caminando por la arena hasta descansar su quilla
sobre grava y arenisca. Mientras, el sol se ponía.
Superado por las nubes quedó el frío del cielo.
Con miedo y con asombro a las aguas en su yermo
llegaron los tristes hombres andando con paso presto
allá por las rotas playas a la busca de la nave
brillando toda en madera cuando gris caía la tarde.
Miraron en su interior, y echado hallaron durmiendo
un infante salvo y sano que en calma respiraba el sueño:
su porte era amoroso, su rostro era en todo bello,
blancos sus miembros mostraba, negros sus rizos caían
áureamente trenzados. Bañada en oro y bruñida
diestramente rematada la madera lo envolvía.
En una vasija de oro doraba radiante el agua
a su lado levantada; encordonada con plata
un arpa acabada en oro junto a su mano tendida;
su cabeza adormilada sobre la almohada mullida
de gavilla cereal de pálida riela la espiga

como hace el oro gualda de países que están lejos,
más al oeste de Anglia. De maravilla plenos
empujando en esa playa el barco anclaron luego
por encima de rompientes; con las manos levantaron
de su interior la carga. Al infante adormilado
sobre su cama llevaron a moradas tenebrosas
de oscuros muros y tristes su tierra sumida en sombras
entre el yermo y el océano.

Este trabajo sobre Sheave o el Rey Sheave data probablemente de 1937, reapareciendo unos ocho años después en *Los papeles del Notion Club* [*La Caída de Númenor*, 2000 (*Historia de la Tierra Media* vol. VI), pp. 154 y ss.).]

5 *los bancos en los que bebían su hidromiel; meodosetla*

La palabra en inglés antiguo *meodosetl* es la expresión concisa para los «bancos en la sala donde los caballeros se sentaban a festejar». El simbolismo y las connotaciones emocionales de *mead* (hidromiel) y *ale* (cerveza) son muy distintas en el verso inglés antiguo a las conexiones modernas, especialmente lo que sobrevive del verso heroico y del cortesano. «Scyld expulsó a las numerosas huestes enemigas de los bancos en los que bebían su hidromiel», es decir, destruyó a los reyes de tribus menores en sus salas. [Ver nota en relación a 647-8, p. 248.]

8-9 *más allá del mar donde cabalga la ballena*; *10 *ofer hronráde*

Hronráde es un «*kenning*» para el «mar». ¿Qué es un «*kenning*»? (Ver mi introducción a la traducción de Clark Hall revisada por Wrenn [1940].) *Kenning* es una palabra islandesa que significa (en este uso técnico particular) «descripción». Se ha tomado prestada de la crítica islandesa antigua al verso nórdico aliterativo, y ha sido empleada por nuestra parte como un término técnico para designar aquellos compuestos descriptivos pictóricos o expresiones breves

que pueden emplearse en lugar de la simple palabra normal. Por lo tanto, decir «él navegó sobre el baño del alcatraz» (I.A. *ganotes bæþ*) es emplear un *kenning* para el mar. Podríamos, por supuesto, crear un *kenning* nosotros mismos, de hecho, todos ellos deben de haber sido producidos por algún poeta en algún momento; pero la tradición del lenguaje poético del inglés antiguo contenía un número de *kennings* bien establecido para cosas tales como el mar, la batalla, los guerreros, etcétera. Formaban parte de su «dicción poética» al igual que el empleo de «ola» en lugar de «agua» (basado en el uso poético latín de *unda*) es parte de la «dicción» del siglo XVIII.

Varios de los *kennings* del mar se refieren a éste como el lugar donde las aves marítimas o los animales se sumergen o viajan. Por tanto *ganotes bæp* (que completo significa «el lugar donde el alcatraz se sumerge, como un hombre bañándose»); o *hwælweg* («el lugar donde las ballenas van en sus viajes» como los caballos o los hombres o las carretas marchan sobre las planicies de la tierra); o los «caminos de las focas» (*seolhpaþu*) o los «baños de las focas» *(seolhbaþu)*.

hronrád está evidentemente relacionado con estas expresiones. Si bien es bastante incorrecto traducirlo (como se traduce con demasiada frecuencia) por «*whale-road* ("vía de las ballenas")». Es estilísticamente incorrecto, ya que los compuestos de este tipo suenan per se burdos o raros en inglés moderno, incluso cuando sus componentes puedan haber sido seleccionados correctamente. En este caso particular, la desafortunada asociación sonora con «*railroad* ("vía del tren")» incrementa su ineptitud.

De hecho, es incorrecto, *rád* es el ancestro de nuestra palabra moderna «*road* ("vía/camino")», pero no significa «*road*.». La etimología no es una guía segura del sentido, *rád* es el sustantivo de la acción *rídan* «*to ride* ("cabalgar/montar")» y significa «*riding* ("cabalgando/montando")», es decir, «montando a caballo; moviéndose como lo hace un caballo (o un carruaje), o como lo hace un barco cuando está anclado»; y por tanto «un viaje a lomos de un

caballo» (o menos frecuentemente por barco), «un trayecto (como sea de errante)». No se refiere a la vía misma, y menos aún al duro pavimento o a las vías, más o menos rectas, que asociamos con un camino.

También *hron* (*hran*) es una palabra peculiar del inglés antiguo. Se refiere a alguna clase de ballena, es decir, a la familia de los mamíferos semejantes a los peces. Específicamente no se sabe lo que era, pero debía de ser algo del tipo marsopa o delfín, probablemente; en cualquier caso menor que una *hwæl* («ballena») de verdad. Hay una declaración en inglés antiguo que dice que un *hron* era unas siete veces mayor que el tamaño de una foca, y una *hwæl* unas siete veces la medida de un *hron*.

Como *kenning*, tal palabra significa entonces «donde cabalga el delfín», es decir, en su totalidad, los prados acuáticos donde se pueden observar los delfines y miembros menores de la tribu de las ballenas jugando, o pareciendo galopar como una línea de jinetes en las planicies. Ésa es la imagen y la comparación que el *kenning* pretendía evocar. No se evoca con «la vía de las ballenas», lo que sugiere una especie de motor de vapor semisubmarino que discurre por raíles metálicos sobre el Atlántico.

13-14 *por la ausencia de un príncipe*; *15 *aldorléase*

Pienso que esta referencia a un interregno, previo a la fundación de la casa de los eskildingos, está en clara conexión con la caída de Heremod referida más adelante, 756 y ss. (*898 y ss.), 1476 y ss. (*1709 y ss.). Heremod aparece en las genealogías de los reyes ingleses, los cuales también utilizan las tradiciones de Scyld y/o Sceaf, arriba Sceaf y/o Scyld.

14 *el Señor de la Vida*; *16 *Líffréa*

El uso de *Líffré(g)a* como un *kenning* para Dios es parte, probablemente, de la dicción poética cristiana. *Beowulf* no fue compuesto en la forma que tenemos ahora (independientemente de lo antiguas que puedan ser algunas de las tradiciones que encierra) hasta que gran parte de la poesía cristiana ya había sido compuesta, es decir, es posterior a la época de Cædmon.[6]

16; *18 *Beow*

[Tanto aquí como de nuevo en la línea 44 (*53) del manuscrito en inglés antiguo aparece *Beowulf*, no *Beow*. Pero este Beowulf, hijo de Scyld, no es el héroe del poema. En otras clases, mi padre estudió largo y tendido, y con mucha sutileza, la tremendamente enrevesada historia de esta antigua genealogía, con demasiado detalle para el propósito de este libro, pero en clases más cortas que se centraban principalmente sobre el texto de *Beowulf* discutió la cuestión de «los dos Beowulfs» del modo que aquí se sigue.]

Este poema —que carece de título en el manuscrito— ha sido acertadamente llamado, por común consenso, *Beowulf*. De facto, Beowulf es definitivamente el «héroe»: ningún poema podría tratar más exclusivamente de un sólo héroe que éste. Aquí nos enteramos de que Beowulf era el hijo y heredero de Scyld, y en 44 ss. (*53 ss.) que sucede a su padre, y que él es sucedido por su hijo, Healfdene. El Beowulf del exordio (*1-52, 1-40), por tanto, ¡no es el héroe del poema! Uno de los hechos más extraños en la literatura inglesa antigua; y se hace aún más extraño cuando observamos que *Beowulf es* un nombre, de hecho, muy raro. Sólo aparece en inglés antiguo en este poema, y en *biuulf* el nombre de un abad (de otro modo desconocido) insertado en el *Liber Vitae* (o «lista de benefactores») de Durham.

La cuestión está ligada a *Scyld* y a *Scéfing*, con todas las tradiciones englobadas y mezcladas en el exordio, y con la interpretación general del poema. Pero indicaré estos puntos.

La rareza de que aparezca el extraño nombre de Beowulf para dos personas distintas en este único poema solamente puede explicarse como:

a) un mero accidente: estos dos personajes en la tradición casualmente tienen el mismo nombre, y el autor no pudo remediarlo;
b) un error: los nombres fueron asimilados por los escribas, ya que fue el poeta quien compuso el poema;
c) una acción deliberada: el poeta le dio este nombre a los dos personajes, o asimiló sus nombres, a propósito: por alguna razón propia o por alguna teoría que mantenía.

a) es bastante improbable. Es más, hay suficiente evidencia para concluir que el personaje de la genealogía mítica debía de tener el nombre monosilábico, no-heroico, de *Beow* «cebada» acompañando a *Scéaf* «gavilla».

¿Fue *Beow* cambiado por el poeta a *Beowulf*?, ¿o es una torpeza del escriba? *Beow* se analizaría mucho mejor para ambas ocurrencias en el poema de Beowulf hijo de Scyld; pero como se permite una gran licencia con los nombres propios, no es concluyente. No hay ninguna huella, salvo en nuestro poema, de un Beowulf en conexión con Scyld o Sceaf. Sin embargo, esto tampoco es concluyente, pues nuestro poeta no está meramente repitiendo, sino que está usando y remodelando viejas tradiciones para sus propios fines. En ningún otro lugar aparecen combinados Scyld y Sheaf («gavilla»); o la adición de la misteriosa llegada en un bote, con la partida gloriosa en una nave hacia un destino desconocido. El funeral con el que concluye el poema hace un eco deliberado al funeral con el que comienza. Ése es un punto artístico. Pero no puede hacerse que abarque también la asimilación deliberada de los nombres, y por varias razones:

1) Porque el poeta, aunque poeta y dispuesto a modificar y seleccionar su material para satisfacer su propósito, respetaba las

antiguas tradiciones, especialmente las dinásticas, y esta secuencia legendaria de *Sceaf-Beow* era bien conocida en su época, y así permaneció durante largo tiempo.

2) La similitud entre los nombres no ayudaría a su propósito artístico, sino que lo emborronaría. El segundo funeral se «hace eco» del primero, pero son así «comparados» tan sólo para marcar su completo contraste. El primero marca la partida de un extraño restaurador semidivino, quien deja al una vez perdido pueblo bajo el cuidado de una casa gloriosa. El segundo, la caída del último defensor de la libertad de un pueblo, los deja sin esperanza.
3) Y finalmente, por supuesto, porque el primer funeral no fue el de Beow/Beowulf sino el de Scyld.

Nuestro manuscrito data del 1000 aproximadamente, unos doscientos cincuenta años después de que se compusiera el poema. Sin duda permaneció como un poema famoso, tanto que incluso los escribas contratados para hacer una nueva copia debían conocer el contenido general, y que su héroe era Beowulf, antes siquiera de haber cogido la pluma. Pero el conocimiento sobre las cuestiones legendarias y dinásticas antiguas se había oscurecido.

Yo personalmente creo que el poeta había hecho a Beow el hijo de Scyld, y que Beowulf es una alteración posterior. Porque es ciertamente una alteración, aunque desprovista de propósito, y por tanto con pocas probabilidades de haber sido hecha por el poeta, por un artista, o por un hombre muy sensible a las repeticiones y a las correspondencias significativas. Nadie ha sido aún capaz de mostrar que esta correspondencia sea otra cosa que un inconveniente y una distracción. El Beowulf de los gautas no tiene una conexión lineal en absoluto con el Beowulf de los eskildingos, y nunca hacen alusión a él, como sin duda habrían hecho cuando llega marchando a Heorot; o como lo habría hecho Hrothgar cuando el linaje del Beowulf gauta es comentado.

El camino de salida que se ha buscado —al afirmar que los dos Beowulfs son distintos personajes en el poema, pero que esto se debe a los azares de la tradición: el mismo y único héroe de la tradición popular se ha dividido en dos— no me convence. No pienso que ninguno de los dos Beowulfs sea histórico. El primero ciertamente no, un mero paso en una genealogía ficticia precediendo al primer nombre histórico, Healfdene; no se sabe nada más sobre él, y su única función es la de transferir el reino. El segundo tan sólo histórico, si acaso, en el sentido y el grado en el que el rey Arturo lo es: un germen histórico, una persona real tal vez, sobre la cual prácticamente todo lo que se ha dicho ha sido tomado de los mitos, el folclore, o la mera invención. Pero los dos no están en el mismo plano «nohistórico». Beow/Beowulf «cebada» es la glorificación (por los genealogistas) de un mito rural sobre el ritual del cereal. Beowulf, el hombre-oso, el asesino de gigantes, viene de un mundo diferente: el de los cuentos de hadas.

Bueno, así es. Pienso que el desafortunado azar que puso a un personaje en la genealogía de los eskildingos con un nombre que comienza con las mismas letras que Beowulf, el héroe del cuento de hadas, ha producido, con la ayuda de dos escribas descuidados y extremadamente ignorantes de los nombres propios —incluso el Caín bíblico se transforma en *camp* «batalla» en la línea *1261 (1063)— una de las mayores pistas falsas a las que hayamos sido arrastrados a lo largo de un sendero literario ya lo suficientemente difícil de seguir.

16 *en Escania*; *19 *Scedelandum in*

Scedeland (Escania) contiene la forma en inglés antiguo del nombre arcaico que ahora encontramos en el nombre *Scandinavia* (Escandinavia). Su forma original era *Skaðin-* (cf. nórdico antiguo *Skað*, la gigante que iba con raquetas para la nieve). El nombre arcaico *Skadinaujō* o *Skadinawī* = «la isla o península de *Skaðin*»,

(que parece haber incluido lo que hoy llamamos Noruega y Suecia pero probablemente no Dinamarca) fue latinizado como *Scadinavia: Scandinavia* es una forma literaria modificada.

La forma en inglés antiguo era *Scedeníg* (*1686; *Scedenisle* 1454), en nórdico antiguo *Skáney* (< *Skaðney*), de donde procede *Skåne* del sueco moderno. Las formas nórdicas (antiguas y modernas) normalmente se aplicaban a la punta de Suecia *(Skåne)*, la que antiguamente y ciertamente hasta tiempos modernos pertenecía a Dinamarca y que era, de hecho (pienso), el antiguo hogar de los daneses. Probablemente, *Scedelandum* aquí significa más o menos lo mismo a lo que nos referimos por Escandinavia. *Scedenigge* en *1686, en cambio, es claramente la tierra de los daneses.

18-9 *vive al amparo de su padre*; *21 *on fæder [bea]rme*

El manuscrito está dañado en los bordes y aquí tan solo *rme* (con espacio para dos o tres letras precedentes) se ha preservado, *bearm* quiere decir literalmente «regazo», pero figurativamente significa «protección, posesión»: es la mejor opción para la laguna. Cf. 34-5 «Sobre su regazo, se apilaban tesoros» (*40 *him on bearm læg*) donde *bearm* es usado literalmente, pero en un contexto que explica su connotación: las joyas se ponían sobre el regazo del rey como muestra de su dominio y realeza. La doctrina era que un hombre joven (un príncipe) debía, ya durante la vida de su padre, comenzar a practicar aquella virtud primordial entre los reyes nórdicos, la generosidad, dando regalos a los caballeros leales, regalos que están técnicamente en el *bearm* de su padre. ¡Son los regalos y los tesoros, más que el joven, los que están en el regazo de su padre!

[La traducción (tal y como aparece más arriba) no concuerda con esto.]

19-20; *22-4 *que… se le unan los leales caballeros de su tabla (I.A. gewunigen wilgesíþas) y las gentes lo apoyen (I.A. léode gelǽsten)*

Éste es un ejemplo de «paralelismo» en inglés antiguo: el verbo y el sujeto se repiten pero con variaciones, mientras que el objeto «lo» permanece igual. Un paralelismo no es la mera repetición, ni la mera verbosidad o giro de palabras, por la necesidad de «cazar la letra (aliterar)», como muestra este pequeño ejemplo. Los *wilgesíþas* son los «amados compañeros», los miembros de la Tabla Redonda del rey, los caballeros de la casa real o *comitatus*, quienes permanecen a su lado cuando es necesario; *léode* es más general: los hombres principales, la gente, los que lo siguen y prestan servicio.

23; *26 y ss. El funeral marino de Scyld

[Mi padre se dio cuenta de que ya que su propósito con estas clases era «ayudar en la construcción de *Beowulf*» no podía discutir qué tipo de luz arrojan sobre el funeral marino de Scyld otras tradiciones heroicas nórdicas ni la arqueología, pero aun así escribió sobre el tema como sigue.]

Se podría decir brevemente que los funerales marinos de los jefes nórdicos e ingleses ocurrieron como hecho histórico (como han revelado tanto la tradición como la arqueología), y que la datación es razonablemente correcta. Por supuesto, no podemos «datar» al ficticio Scyld, pero el tiempo dramático de *Beowulf es* el siglo VI, con un trasfondo de tradiciones más borrosas y antiguas del siglo V (a las que pertenecen Healfdene, Ongentheow, etcétera), y está suficientemente en consonancia con la datación arqueológica de los funerales marinos.

El autor de *Beowulf no* era pagano, pero escribió en una época en la que el pasado pagano seguía estando muy cerca: tan próximo

que no sólo algunos hechos eran recordados, sino también los modos y los motivos. Sin duda, sus fuentes eran principalmente orales y literarias: menciones y descripciones reales de estas cosas en lays e historias. En su época, habría muchas más evidencias arqueológicas visibles en Inglaterra que hoy en día. Pero eso no ayuda en el caso de los funerales marinos reales (en los que el barco se lanzaba a la deriva); y un hombre de las Marcas del Oeste (como yo creo que era nuestro poeta) no habría visto con mucha frecuencia túmulos como el de Sutton Hoo. Si así hubiera sido, habría necesitado de la tradición (lay o historia) para explicar sus contenidos y su propósito. A la gente que en aquellos tiempos removía las tumbas y se llevaba los tesoros dedicados a los muertos se los seguía llamando ladrones, y no arqueólogos.

Ésta no es probablemente una gran intensificación de la imagen (por exageración, por ejemplo): considerando que Scyld acabó sus días como un rey glorioso y conquistador y se le dio un funeral marino, en el que habría sido sin duda acompañado por un gran cúmulo de objetos preciados, y de *feorwegum frætwa gelǽded* (*37; «Trajeron tesoros y preciosos objetos de regiones lejanas» 31-2) habría sido completamente cierto. El tesoro del túmulo de Sutton Hoo, por ejemplo, incluía cosas provenientes del Imperio romano oriental. La posición del cuerpo en el centro, junto al mástil, con tesoros en el regazo y a su alrededor, tiene también un respaldo arqueológico.

Sin embargo, son más interesantes las líneas finales y su sugerencia —es poco más que eso—, pues el poeta no es explícito, y la idea no estaba probablemente formada del todo en su mente: que Scyld regresó a la misteriosa tierra de la que había venido. Llegó desde lo Desconocido más allá del Gran Mar, y regresó a Ello; una intrusión milagrosa dentro de la historia que, sin embargo, produjo efectos históricos reales: una nueva Dinamarca, y a los herederos de Scyld en Escania. Tal debió ser su impresión, pues casi con toda certeza deberíamos atribuirle la elección del funeral marino para Scyld Scefing. La milagrosa llegada en un barco, la extrajo de las

viejas tradiciones en relación al héroe cultural mítico Sceaf. Fue él quien lo completó al usar las tradiciones de los funerales marítimos para hacer una conmovedora y sugerente «partida». En cualquier caso, no hemos encontrado un final semejante en otro lugar para Scyld o Sceaf.

En las últimas líneas, «Nadie puede decir con certeza, ni los señores en sus salones, ni los poderosos bajo el cielo, quién recibió aquella carga», captamos el eco de la «atmósfera» de los tiempos paganos en los que se practicaban los funerales marinos. Una atmósfera en la que es difícil distinguir entre lo que deberíamos llamar el ritual de la partida más allá del mar, cuya otra orilla era desconocida, y una creencia real en una tierra mágica u otro mundo localizado «más allá del mar», y para ninguno de estos elementos o motivos es consciente el simbolismo, o la creencia real, una verdadera descripción. Era un *murnende mód* sumido en dudas y oscuridad.

Las líneas son muy valiosas, pues rara vez nos encontramos en el norte con un texto escrito tan cercano al tiempo arqueológico. Apenas un siglo separa *Beowulf* de Sutton Hoo.

[Aquí doy la conclusión del breve relato en prosa de Sheaf, escrito por mi padre para *El Camino Perdido*, del cual he dado el pasaje primero en la nota a la línea 3, *Scyld Scéfing*. El poema aliterativo estrechamente asociado con éste, él del *Rey Sheaf*, nunca logró salir adelante.

> Pero aconteció tras largos años que Sheaf convocó a sus amigos y consejeros, para comunicarles que tenía que partir, pues la sombra de la vejez se había cernido sobre él (desde el Este), y regresaría al lugar del que una vez había venido. Entonces hubo un gran lamento, pero Sheaf, recostándose sobre su lecho dorado, se volvió como alguien sumido en un profundo sueño; y sus leales hombres, obedeciendo las órdenes dadas mientras aún reinaba y poseía el dominio de la palabra, lo colocaron en un barco. Yacía junto al mástil, que era alto y de velas doradas. Junto a él se dispusieron tesoros de oro y gemas, refinados atuendos y objetos valiosos. Su estandarte dorado ondeaba sobre su cabeza. De este modo, fue ataviado con mayor esplendor del que tuviera el día que había llegado hasta ellos; y lo impulsaron hacia el mar, y éste lo acogió, y el barco lo llevó sin rumbo muy lejos, adentrándose en el Oeste más distante, fuera del alcance de la vista o el pensamiento de los hombres. Tampoco supo

nadie quién lo recibió al final de su viaje, ni en qué cielo. Algunos dicen que aquel barco halló el Camino Recto, pero ninguno de los hijos de Sheaf lo tomaron, pues aunque al principio muchos de ellos vivieron largos años, al cernírseles la sombra del Este fueron recostados en grandes tumbas de piedra o en verdes colinas como túmulos; la mayoría se encontraban junto al mar del Oeste, elevadas y vastas sobre los hombros de la tierra, desde donde los hombres podían divisar a aquellos que guían sus naves entre las sombras del mar.]

Así concluye el exordio propiamente dicho, proporcionando el trasfondo de misterio y antigüedad detrás de la famosa casa de Scylding. En el manuscrito, la numeración de la «sección» o «canto» comienza con «I» en *Đá wæs on burgum* (*53, 41). Pero aún no hemos llegado realmente a la acción. Le sigue otro pasaje, 53-74 (*53-85), que da cuenta de la corte «artúrica» de Heorot, gloriosa y desafortunada, carcomida ya por la gangrena de la traición. Los miembros de la «casa» están tocados, así como sus relaciones políticas exteriores y la construcción de la «sala» de Heorot. Esto es acertado e ingenioso. Es una transición necesaria desde el pasado remoto antiguo con el que comenzamos, y proporciona la escena real sobre la cual la acción va a tener lugar. Tanto la política (las relaciones entre daneses y suecos, 63-5, *62-3) como la sala misma son importantes. Es dentro de ese nexo entre las relaciones políticas y las leyes reales que el poeta anglosajón ve y sitúa su relato; tanto como ve y sitúa a su monstruo en la famosa edificación de Heorot. El significado de muchas cosas que suceden a continuación se pierde, si no nos damos cuenta de que poner a Grendel dentro de Heorot es como contar una historia de fantasmas localizada en Camelot (románticamente) y en la Torre de Londres (históricamente). Y si no nos damos cuenta de que la casa danesa estaba aliada con los enemigos mortales de los gautas: los suecos.

47; *57 *Healfdene*

Aquí nos encontramos por primera vez con el nombre Healfdene, el nórdico *Halfdanr*. Este nombre no se usaba en Inglaterra como nombre propio, aunque aquí está preservado en su forma inglesa. Por tanto, fue únicamente gracias al conocimiento de *Healfdene Scylding* que se le pudo dar una representación exacta [en la Crónica Anglosajona] al nombre nórdico del rey vikingo Healfdene —quien atacó Inglaterra en el año 871 y después—, ya que los nombres de los otros jefes aparecían con formas peculiarmente combinadas como, por ejemplo, Sidroc.

Halfdanr se convirtió en un nombre extremadamente popular en Escandinavia. Pero su uso y popularidad parecen remontarse hasta la ancestral fama de *Halfdanr Skjöldungr*, el equivalente a nuestro personaje. A pesar de que la leyenda eskildinga ha perdido gran parte de su contexto en la lengua nórdica, y Halfdanr es con frecuencia recordado como una figura aislada, es notable el hecho de que los epítetos mismos que nos encontramos aquí en *Beowulf* también le sean asignados en nórdico: se le llama *hćtr Skjöldunga* («supremo»: lo que originalmente podría haber significado «el más alto» o «el más glorioso»); él es *Halfdanr gamli* (Healfdene el Viejo) («envejecido y fiero en la guerra» 48-9, *gamol ond gúðréouw* *58), reputado por haber vivido hasta una edad muy avanzada, y por haber mantenido el poder hasta su muerte natural (cf. *þenden lifde* *57, «mientras vivió» 48, entendiendo que significa «hasta el final de su vida»), aunque, como dice Saxo, no había malgastado oportunidad alguna para ejercer sus *atrocitas* (cf. *gúðréouw*).[7]

Al menos, podemos concluir que una de las figuras líderes de la leyenda danesa antigua fue Halfdane, y que hay una conexión entre la tradición nórdica y la inglesa; ciertamente, ambas poseen la misma base histórica.

51-2 *y [una hija] que he oído que fue reina de Onela, la amada consorte del guerrero eskilfingo*; *62-3 (leído en el manuscrito)

hýrde ic pæt elan cwén Heaðo-Scilfingas healsgebedda

No hay ninguna laguna ni indicio de confusión en el manuscrito; pero se ve que está corrompido *(a)* por la línea *62, que es métricamente deficiente, y *(b)* por la ausencia de un verbo después de *pæt*. Al menos, podemos estar seguros de que *wæs* es parte de lo que ha desaparecido entre *elan* y *cwén*. Sabemos también que se han perdido más fragmentos, porque *62 sigue sin encajar métricamente tras la adición de *wæs*, y *Elan* es un nombre poco probable; la primera suposición, con casi total seguridad, es que sea un genitivo análogo a *Scilfingas (as = aes = es)*. Por tanto, podemos asumir con bastante certeza que la parte que falta podría haber sido *(a)* el nombre propio de una mujer, *(b) wæs*, o *(c) el* nombre propio de un hombre acabado en -*elan*. También sabemos que el nombre de la mujer y el de su marido aliterarían convenientemente, pero no sabemos cuál era la letra inicial, ya que el nombre de una princesa no tenía por qué comenzar necesariamente por la letra dinástica (cf. *Fréawaru* hermana de *Hréðríc* y *Hróðmund* hijos de *Hróðgár*).

Como apoyo para nuestra suposición tenemos *Scilfingas*. Éste era el nombre de la gran casa sueca. Una alianza que podría haber estado conectada, y probablemente lo estaba, con la no muy lejana rivalidad entre daneses y gautas (¡no se podía ser amigo de gautas y suecos al mismo tiempo!). Cf. 1599-601 «Has conseguido que entre estos pueblos, los gautas y los daneses de las lanzas, haya paz mutua, y que duerman las luchas y odiosas enemistades que hubo hasta aquí» (*1855-8). El hecho de que el más famoso de los eskilfingos fuera Onela, hijo de Ongentheow (2274, 2550; *2616, *2932) es tan notable que cualquier otro nombre tendría que venir acompañado de una fuerte evidencia. Pero no hay ningún otro indicio en relación a este matrimonio de Onela.

70 (*81) y ss. *La sala se erguía… esperando las llamaradas guerreras del fuego destructor*…

Aquí tenemos una referencia de la desgracia que le aguarda a Heorot, la gloriosa sala. Es característico de nuestro poeta (y de la mayoría de los poetas anglosajones que han dejado alguna huella) el introducir esta nota de infortunio inmediatamente después de hablar sobre el esplendor de la recién construida sala. La desgracia se deriva por supuesto de los lays o los relatos en los que la destrucción de Heorot por el fuego era un hecho (en el pasado).

«que entre el padre y el esposo de la hija se volviese a despertar odio asesino» (72-3, *84) hace referencia a una rencilla entre un pueblo llamado hetobardo y los eskildingos. Mi punto de vista es que durante la expansión del poder danés, representada por el ascenso de Healfdene (*héah ond gúðréouw*), se habían ocupado algunas islas que no eran originalmente danesas. Cf. las líneas sobre Scyld al principio (4). El emplazamiento de Heorot tenía un significado religioso.[8] Había sido además controlado previamente por los hetobardos: fue la lucha por el lugar sagrado lo que amargó tanto el conflicto. Está en el carácter de Hrothgar (así representado) el buscar un fin a esta contienda no a través de la guerra, sino por medio de un matrimonio político entre Fréawaru e Ingeld, el joven heredero del linaje de los hetobardos, quien había sobrevivido la derrota de su padre. Parece que el matrimonio estaba a punto de celebrarse en el momento de la visita de Beowulf, y que de hecho tuvo lugar, así como que la política no resultó exitosa, e Ingeld atacó Heorot.

Heorot se quemó, pero Ingeld fue finalmente aniquilado por Hrothgar y su sobrino Hrothulf. Evidentemente Heorot no resistió mucho tiempo. Fue reconstruido tras la demoledora derrota de los hetobardos: a ello (pienso) que se refiere *herespéd* en la línea *64 («La fortuna en la guerra» 53). Muy pronto lo invadió Grendel. Los doce años durante los cuales Hrothgar soportó los ataques de Grendel (131, *147) son tiempo suficiente para permitir que Ingeld pasase de ser un muchacho a ser un joven príncipe peligroso, lo suficientemente mayor como para liderar una guerra por venganza.

Independientemente de que esto haya sido histórico, o que se haya derivado de sus fuentes legendarias, parece claro que nuestro poeta cuadró la cronología bastante bien, y colocó la visita de Beowulf donde debía dentro del marco temporal político. De este modo fue capaz de exhibir la sagacidad política de Beowulf al hacerlo prever y predecir sucesos (que los oyentes sabían que iban a tener lugar). [Ver 1749-93, *2020-69.]

72 *no estaba lejos el momento*; *83 *ne wæs hit lenge þá gén*

Éste no es un punto crucial para el sentido. El significado general está claro: Heorot seguía siendo glorioso, pero estaba condenado a ser quemado. La historia entera de Heorot estaba en la mente del poeta y de la audiencia; pero el poeta era consciente del tiempo dramático (a lo largo de todo el discurso). La destrucción final de la dinastía de Healfdene y de la gran sala construida por Hrothgar arrojaba una sombra sobre la corte de Heorot en inglés antiguo, como después una sombra se cerniría sobre Arturo y Camelot. La cuestión es realmente: ¿qué significa *lenge*?

[Tras un largo análisis de las posibilidades histórico-lingüísticas, mi padre escribió que pensaba que era más probable que el poeta hubiera escrito *longe*, teniendo en cuenta que el pasaje muestra numerosos errores menores. Ver las Notas sobre el texto de la traducción, p. 106, línea 72.]

No estaba «lejos» el momento, porque en el tiempo de la visita de Beowulf, la boda de la hija de Hrothgar con Ingeld no estaba lejos de celebrarse, y la historia de lo que ocurrió (contada como una profecía por Beowulf) sugiere que los problemas surgieron poco después de ésta.

87 *un diablo infernal*; *101 *féond on helle*

La expresión *féond on helle* en inglés antiguo es muy curiosa. Implica, por supuesto, que Grendel es un «diablo infernal», una criatura condenada irremediablemente. Sigue siendo, sin embargo, asombroso; ya que Grendel no está «en el infierno», sino muy presente físicamente en Dinamarca, y ni siquiera es aún un espíritu maldito, pues es mortal y ha de ser asesinado antes de poder ir al Infierno. Hay obviamente una confusión, o zona gris, en el pensamiento del poeta (y en el de su época) sobre estos monstruos, hostiles para la humanidad. Siguen siendo monstruos físicos, con sangre, capaces de ser matados (con la espada adecuada). Si bien ya aparecen descritos en términos aplicables a espíritus malignos; por ende aquí (*102) *gǽst*.[9] Es difícil decidir si *féond on helle* se debe a un tipo de noción medio teológica de que es una de esas cosas malditas, de aspecto humano deforme, que están condenadas y llevan su propio infierno siempre con ellas en sus corazones y espíritus, o si se debe al hecho de haber usado una frase «cristiana» sin cuidado (*féond on helle* solamente = «diablo, demonio»). La última requeriría una fraseología cristiana ya bien desarrollada y fijada para el tiempo en el que se escribió *Beowulf*. La frase perduró. En inglés medio *fend in helle* se siguió usando para «demonio». Wyclif emplea *fend in helle* para referirse a un fraile muy vivo y físico que deambulaba por Inglaterra. (Hay que recordar que *féond* propiamente = «enemigo», y que en *Beowulf* cuando aparece especificado, sigue manteniendo este sentido.)

91-9; *106-14

[Las observaciones de mi padre se introdujeron como sigue: «Un pasaje importante para una crítica general. Ver mi ponencia [*Los Monstruos y los Críticos*; ver p. 205]. Aquí (ya que nuestra atención se centra fundamentalmente en el texto) podríamos apuntar lo siguiente».]

Mi opinión es que *106-14 es ciertamente genuino, el trabajo verdadero del poeta, hacedor de *Beowulf* tal y como lo tenemos. Muestra ese estudio del Antiguo Testamento tan característico de él. Su comparación entre las viejas leyendas locales sobre luchas y heroísmo y las Escrituras, le presentaron dos problemas, o hicieron que en él surgieran dos líneas de pensamiento.

1) ¿Dónde encajan los monstruos? ¿Cómo pueden ser equiparables con el relato bíblico de la antigüedad? Y también vio el paralelismo entre la lucha legendaria de los hombres de antaño con estos deformes enemigos implacables que merodean por guaridas oscuras y la lucha de los cristianos contra los demonios caídos del infierno [a lápiz aquí posteriormente: «un plano de imaginación muy diferente»].
2) ¿Qué debemos pensar sobre la nobleza y el heroísmo del pasado pagano? ¿Era todo simplemente malo, maldito? A esta segunda y más difícil cuestión (en su día un asunto mucho más vivo y controvertido) llegaremos pronto en las líneas 144-61 (*168-88). Pienso que intentó equiparar las nobles figuras de su propia antigüedad nórdica con las nobles figuras, santos, jueces y reyes de Israel, antes de Cristo. Ellos también estaban «condenados» debido a la Caída, incluso si eran miembros del pueblo elegido. La redención de Cristo podría funcionar hacia atrás. Pero en el Descenso de Cristo a los Infiernos, ¿por qué no podría estar (digamos) Hrothgar también entre los rescatados? Pues el pueblo de Israel cayó también en la idolatría y la adoración de dioses falsos en los tiempos en los que fue puesto a prueba. Por esta razón, pienso que cuando los anglosajones hicieron a *Sceafel* hijo de Noé nacido en el Arca, no fue por mera fantasía genealógica, como un mero truco para hacer que los linajes de sus reyes se remontaran hasta Adán. (Pues eso no es especialmente glorioso. Si haces tu árbol genealógico demasiado largo se funde en un árbol borroso de largas raíces sobre el que crecen todos los

hombres. Cualquier sirviente en la casa de Æthelwulf podía reclamar su descendencia de Adán.) Se trataba más bien de un proceso que seguía una línea de pensamiento estrechamente relacionada con las ideas del poeta de *Beowulf* Les dio a los reyes nórdicos un lugar en un capítulo sin escribir (como así era) del Antiguo Testamento.

[El siguiente pasaje es más fácil de entender si el texto en I.A. (* 104-16) y la traducción (87) se colocan juntos:

fífelcynnes eard
105 wonsǽlí wer weardode hwíle,
siþðan him Scyppend forscrifen hæfde
in Cáines cynne— þone cwealm gewræc
éce Drihten, þæs þe hé Ábel slóg;
ne gefeah hé þǽre fǽhðe, ac hé hine feor forwræc
110 Metod for þy mane mancynne fram.
Þanon untydras ealle onwócon,
eotenas ond ylfe ond orcnéas,
swylce gigantas, þa wið Gode wunnon
lange þráge; hé him ðæs léan forgeald.
115 Gewát ðá néosian, syþdan niht becóm,
héan húses…

87 [Grendel] quien por largo tiempo había morado miserablemente en su guarida de los trolls, pues el Hacedor lo había proscrito como a la raza de Caín. Ese derramamiento de la sangre de Abel por la mano de Caín fue vengado por el Señor Eterno, y aunque aquél no obtuviera alegría alguna con su violenta acción, Dios lo apartó lejos de la humanidad por tal crimen. De él nacieron todas las malignas criaturas, como los ogros, los trasgos, y las fantasmagóricas formas infernales, además de los gigantes, que largamente lucharon contra Dios, un combate por el que recibieron su merecido.

Una noche, Grendel se acercó hasta tan excelsa residencia para espiar…]

La respuesta de nuestro poeta al primer caso la encontró en el libro del Génesis. Los malformados monstruos imitadores de hombres eran los descendientes de Caín. Y la referencia a los

gigantes ancestrales cerró el asunto para él. La mezcla se observa claramente: comienza con las palabras nórdicas *eotenas, ylfe* (dos tipos de criaturas no humanas pero de forma humana), y termina con la palabra *gigantas*, tomada de la versión latina de las Escrituras (Génesis, VI. 4).

Aun así —y éste es el punto realmente pertinente para mi presente tarea— las líneas 91-9 (*106-14) tienen el aire de una inserción o adición, no de una interpolación: es decir, me parece que llevan la marca del estilo, ritmo y pensamiento del autor, además de interrumpir la simple secuencia narrativa y la sintaxis. Observemos que no hay sujeto alguno para *gewát* *115 («se acercó» 100, [donde «Grendel» ha sido añadido en la traducción]). Es difícil resistir la fuerte sospecha de que una vez hubiera ido inmediatamente detrás de *weardode hwíle*, *105 («por largo tiempo había morado» 91). Léase el pasaje omitiendo *106-14, 89-90 («pues el Hacedor…»)-99, y se sentirá la fuerza de esto.

Pienso que en toda esta parte primera de *Beowulf nuestro* poeta se está manteniendo muy fiel a algún antiguo material ya en verso, no trabajando tanto sobre los fragmentos como sobre la obra en su conjunto. Una de las cosas que hizo durante este proceso fue insertar este pasaje 91-9 (*106-14), que expresa su filosofía sobre los monstruos nórdicos.

O por supuesto puede que él, durante el largo proceso de composición que probablemente yace bajo la construcción final de un poema tan largo y complejo, haya mejorado y extendido sus anteriores borradores, más simples y llanos, tipo fábula. Tales cosas suceden. En cualquier caso, se ha logrado un pasaje muy bueno, aunque divisible e intrusivo. Se pueden encontrar cosas similares por ejemplo en Chaucer. El cuento *El capellán de monjas* está basado, obviamente, en un material antiguo, y mucho más elaborado en el caso de Chaucer. Se podrían coger trozos enteros de aquí y de allá y decir: «¡Ajá! Maestro Geoffrey, ha incluido usted eso. ¿Pensáis que es una mejora? Bueno, tal vez lo sea. Tal vez».

97-8 *fantasmagóricas formas infernales*; *112 *orcnéas*

La palabra en inglés antiguo tan sólo aparece aquí, *ore* se encuentra como glosa del latín *Orcus* [Infierno, Muerte]. *neas* parece ser claramente *né-as*, el plural de la antigua palabra (poética) *né* «cadáver». Esto aparece también en *né-fugol* «ave carroñera». Su raíz original en germánico era *nawi-s*: gótico *naus* (plural *naweis*), nórdico antiguo *ná-r*.

«Necromancia» sugiere algo de las horribles connotaciones que tiene esta palabra. Pienso que a lo que aquí se alude es a esa terrible quimera nórdica a la que me he aventurado nombrar como «espectros de los túmulos». Los «no muertos». Esas espantosas criaturas que habitan en las tumbas y los túmulos. No están vivas: han abandonado la humanidad, pero están «no muertas». Con malicia y poderes suprahumanos, pueden estrangular hombres y desgarrarlos. *Glámr*, en la historia de *Grettir el Fuerte* es un buen ejemplo conocido.

116-7 *No pasaría más de una noche*; *134-5 *Næs hit lengra fyrst, ac ymb áne niht*

El ataque en dos noches sucesivas es probablemente un detalle que sobrevive del elemento de «cuento de hadas», *ymb áne niht* «después de una noche» significa en inglés antiguo «al día siguiente (o noche)».

[La traducción no parece coincidir con esto.]

133-6; *154-8 Aquí tenemos una referencia a acuerdos legales, en este caso sobre una *fǽhþ* [«una disputa»]

[Es conveniente colocar aquí de nuevo el texto en inglés antiguo junto con la traducción:

sibbe ne wolde
*155 wið manna hwone mægenes Deniga,
feorhbealo feorran, féa þingian,
né þǽr nǽnig witena wénan þorfte
beorhtre bóte to banan folmum;

133 sin dar tregua a las huestes danesas, y sin contener su crueldad mortal, no aceptando términos de pago, por lo que no hubo motivos para que los consejeros reclamaran una dorada recompensa de las manos del homicida;]

Para la expresión *féa þingian* cf. *470 *Siððan þá fǽhðe feo þingode* (397 «Arreglé después esa disputa pagando»). El verbo *þingian* aparece en *Beowulf* en esta expresión con *féo* en estos dos casos, y también en la línea *1843 (1590), donde mantiene el sentido habitual de «hacer un discurso» [«pronunciar un discurso» (verbo) en la traducción]. Otros significados son «interceder por, suplicar», y «alcanzar un acuerdo, resolver un asunto». El nexo entre estos distintos sentidos es el sustantivo *ping*, del que se ha derivado el verbo. Su sentido básico es el de «un tiempo acordado», es decir «una reunión», por tanto, un «debate, discusión». El desarrollo del deslucido significado de «cosa», ya logrado en inglés antiguo, es muy similar al desarrollo del latín *causa* «argumento, caso legal» > italiano *cosa*, francés *chose*. Los términos del acuerdo de una *fǽhþ* se discutirían en una reunión entre los representantes de ambos bandos. Por tanto, *fǽhþe féo* (en dativo) *þingian* significa llegar a términos en una *þing* en relación al *wergild* que la parte ofensora habrá de pagar.

En sus términos más básicos, *fǽhþ* era la condición de ser odiado (al margen de un debate amigable) debido a un acto (o serie de actos) de hostilidad por una de las partes (familia, tribu, pueblo) contra la otra. Normalmente, claro está, el acto era dañar o asesinar

alguna persona. El obtener una compensación o infligir venganza era un deber que entonces recaía sobre los familiares más cercanos del hombre asesinado. Resuelto de esta forma, por medio de una *vendetta, fǽhþ* podía convertirse en un estado de guerra permanente entre grandes familias (o pueblos), como en el caso de los suecos y los gautas, y podía no llegarse a un acuerdo salvo por el exterminio de uno de los dos bandos: como parece haber sido finalmente el destino de la casa real de los gautas.

Pero se desarrolló un sistema de ley mitigante, especialmente entre las familias de un solo grupo unido (tribu o nación). La parte ofendida podía resolver la disputa por medio de un pago, y para ello se diseñaron diversas escalas complejas de valores. Este pago se llamó *wergild*: cada hombre, de acuerdo con su estatus, tenía un precio o *wer*. Por supuesto, un acuerdo de este tipo dependía de la voluntad por ambas partes de aceptar el convenio y cumplirlo. Las buenas relaciones (y el honor del injuriado) sólo podían restablecerse por medio de la *reparación*. Si ésta era rechazada o imposible de obtener, o si el daño era demasiado grande, el *honor* requería de una *venganza*. La leyenda temprana, la saga y la historia contienen muchos casos de denegación del *wergild* (bien para pagarlo o para aceptarlo); y de venganza tomada posteriormente a pesar del acuerdo legal, de modo que la *fǽhþ* comenzaba de nuevo.

Lo que todo esto supone en esta situación, es que nunca podría haber una esperanza de acuerdo alguno. Grendel era un «inhumano», que no reconocía la autoridad de Hrothgar o ninguna ley de los hombres. Tampoco era posible sostener una reunión con él y llegar a acuerdos: y ciertamente él no habría estado dispuesto a ofrecer ninguno. No, él apilaba *fǽhþ* sobre *fǽhþ*, matando nuevos daneses cada vez que podía.

La traducción literal de las líneas *154-6 es: «no aceptaría la paz con ningún hombre de las huestes danesas, no restaría de la vida el peligro, ni resolvería la disputa por medio de un *wergild*».

135-6 *dorada recompensa*; *158 *beorhtre bóte*

beorht significa «brillante, claro de luz y sonido, alto o resplandeciente». Aunque (al igual que el latín *clárus*) el uso de esta palabra para designar personas o sus hazañas, cuando deberíamos decir «glorioso, espléndido, magnífico», sea natural y poco inusual, su uso aquí sí es inesperado e inusual. «No podían esperar una resplandeciente (brillante) recompensa» es una litotes muy intensa. Implica, de hecho, que no sólo no podían esperar lo más mezquino, sino que no podían esperar nada en absoluto.

140 *hechiceros del infierno*; *163 *helrúnan*

El inglés antiguo poseía la palabra *hel-rún*, también la forma débil *hellerúne, hel-rúne*. Aparece en glosas equiparables con *htægtesse, wicce* «bruja» y con palabras latinas tales como *Pythonissa* («adivinadora»). Probablemente, lo que tenemos aquí es un homólogo masculino (como *wicca* al lado de *wicce*), independientemente de que haya sido construido para la ocasión o no. Al margen del inglés antiguo tenemos en alto alemán antiguo *helliruna* («necromancia»), y la palabra gótica *haliurunnas*, extremadamente interesante aunque deteriorada y medio latinizada, preservada en *De origine actibusque Getarum (El origen y las hazañas de los Godos)* de Jordanes, donde dice que significa *magas mulieres* (ver más abajo).

Llevaría demasiado tiempo discutir todas las implicaciones que tiene esta palabra. Sus elementos son *hell* «Hell ("Infierno")» (Gótico *halja*), y *rún* «secreto». La primera palabra está en última instancia relacionada con *helan* «ocultar» (en latín *céláré*); por tanto significa «el mundo escondido, el inframundo, Hades, el Reino de los

Muertos». En el paganismo, lo escondido, los misterios, conducen inevitablemente a un descenso a la oscuridad.

rún es una palabra (que probablemente significa «susurro») que implica cualquier conocimiento secreto transmitido de forma privada. También ocurre en céltico: irlandés antiguo *rún* «secreto», galés *rhin* «secreto, misterio, encantamiento», y con bastante probabilidad debió derivarse al germánico desde el céltico. Podría haber tenido un sentido positivo, por tanto, en *1325 *rúnwita* «aquel que conocía mis secretos, mi confidente» sería equiparable a *rædbora* (1134 «Mis consejos eran suyos y su sabiduría mía»), Pero un *hel-rúne* era alguien que conocía la sabiduría secreta oscura, y la asociación del infierno con los muertos muestra que la glosa en alto alemán antiguo «necromancia» es bastante parecida. La asociación de la necromancia con las mujeres en particular es muy antigua, y muy tenaz. Las «hermanas fatídicas» de *Macbeth* son un buen ejemplo de la oscura imaginación inmemorial de *helrúnan*.

La palabra no se usa aquí por casualidad, sin embargo, y tampoco es tan sólo una palabra arcaica pagana para que añada un toque de color a la escena.

La bruja o nigromante era, al igual que Grendel, una exiliada, y nuevamente al igual que Grendel combinaba en la imaginación lo humano con lo monstruoso o demoníaco. Aunque seres humanos reales podían ingresar en las oscuras y abominables tradiciones (y tener asociaciones secretas), había una frontera mal definida entre esa clase de personas con poderes adquiridos y los verdaderos seres demoníacos: las hermanas fatídicas. Por tanto, Wulfstan[10] empareja las *wiccan* («brujas») y las *wælcyrian* («valquirias»).

En lo que respecta a Grendel, la historia que cuenta Jordanes (derivada evidentemente de lays y leyendas góticas perdidas) es particularmente interesante e ilustrativa. El rey Filimer (un rey antiguo del período de migración gótico hacia el sur del mar de Azov), nos cuenta Jordanes, expulsaba de su campamento a las mujeres que practicaban las artes de la magia: *magas mulieres quas patrio sermone haliurunnas is ipse cognominat*, es decir «las

mujeres magas, a quien él mismo (Filimer) llama en su lengua ancestral (el gótico) *haliurunnas*». Ésta es probablemente una corrupción de *haliarúnas*, el acusativo plural latín de *haliarúna*, latinizado del gótico *haljarúna* = I.A. *hell-rún*. Las mujeres desaparecieron en el desierto, y allí se encontraron con los espíritus malignos de los yermos, y del impío matrimonio entre las brujas y los demonios surgió la repugnante raza de los hunos.

Aquí tenemos otro punto de contacto entre las Escrituras y las leyendas germánicas. Una especie de reverso paralelo a la deducción extraída del Génesis IV y VI de que los gigantes y los monstruos eran los descendientes de Caín, los proscritos [ver la nota para 91-9]. Y Grendel, el descendiente de Caín, se considera parte de los *helrúnan*. Es más que probable que las leyendas oscuras antiguas acerca del origen de seres malignos imaginarios, y las que tratan sobre los exiliados reales y los odiados enemigos de razas foráneas, se asociasen en el inglés antiguo pagano con la ancestral palabra *hellrún*, al igual que ese eco lejano de leyenda gótica preservado en la confusa historia de Jordanes.

Se dice en verdad que «los hombres no saben adónde van los *helrúnan* en sus derroteros». La oscuridad va con ellos. Sus secretos y maléficos propósitos son insondables, a excepción de que son peligrosos, y hostiles a los hombres más allá de cualquier esperanza de paz. ¿Dónde moran las hermanas fatídicas, y por medio de qué extrañas artimañas cruzaron sus caminos con Macbeth, para su desgracia?

144-61; *170-88 [Una nota de las líneas 144-5, *168-9, se continúa en la p. 166.]

Este pasaje entero ofrece una de las secciones más interesantes, y más difíciles, para una crítica general del poema. No se puede tratar al margen de la consideración del poema como una unidad, y en especial de su «teología»; o al margen de las teorías relativas a su

modo de composición. Ya he tratado este punto en particular, de alguna manera, en un apéndice a mi conferencia *Los Monstruos y los Críticos*. [Para otras referencias a la conferencia ver la nota de las líneas 91-9, p. 148 más arriba, también pp. 270, 274, 297.] Intentaré dar aquí un breve resumen de mis opiniones.

Tal y como la tenemos, *Beowulf* es una obra de una única pluma y de una sola mente, comparable a una obra de teatro (digamos *El rey Lear*) de Shakespeare. Por tanto, puede que tenga varias fuentes, y discrepancias menores debidas a imperfecciones en el manejo y fusión de éstas, y puede que haya sufrido algunas «corrupciones» (p. ej., arreglos o correcciones deliberadas ocasionales, y muchos errores casuales menores) en el decurso de la tradición entre el autor y nuestra copia. Pero produce una impresión artística unificada: la impresión de una sola imaginación y el tañido de un único estilo poético. Las «discrepancias» menores se desvían poco de esto, por norma general.

Pero en este caso, tenemos algo más serio con lo que lidiar. Una simple y llana contradicción de una de las ideas principales del poema. El *shock* es comparable con lo que sentiríamos si de pronto escuchásemos a Lear ridiculizando el Cuarto Mandamiento o a Cordelia elogiando a Goneril y a Regan.

¿Cuál es la idea principal y cuál es la contradicción?

La idea principal es que los paganos nobles del pasado que no habían escuchado el Evangelio, sabían de la existencia del Dios Todopoderoso, y lo reconocían como «bueno» y como el dador de todas las cosas buenas, pero aún se encontraban (debido a la Caída) separados de Él, de modo que en tiempo de penurias, los asolaba la desesperación y la duda: ésa era la hora en la que eran especialmente vulnerables a las trampas del Diablo, y por tanto rezaban a los ídolos y a los falsos dioses pidiéndoles ayuda.

Las fuentes de esta idea eran probablemente, en primer lugar, el Antiguo Testamento mismo, o la forma versificada de Cædmon, y en segundo lugar, la información real y el conocimiento directo de los paganos nórdicos contemporáneos. La vieja idea de que el autor de

Beowulf simplemente tenía confusión mental, y que sólo contaba con unos pequeños trozos de algún relato del Antiguo Testamento que había recordado, mientras que la enseñanza cristiana real quedaba fuera de su alcance, es sin duda tácitamente absurda. El poema pertenece a la época de la gran eclosión de las empresas misioneras que prendieron por toda Inglaterra, cuando los ingleses estaban ocupados con la conversión de Frisia y Alemania y la reorganización de la desordenada Galia; es decir, pertenece de hecho a los días de san Wynfrith (o Bonifacio), el apóstol de Alemania, y mártir en Frisia, el inglés al que se considera el más influyente en la historia de Europa de cuantos han venido después. El poema que tiene una mayor y más cercana conexión con el de *Beowulf* es *Andreas*, un romance misionero. *Beowulf* no es una alegoría misionera; pero proviene de un tiempo en el que el noble pagano y sus ancestros heroicos (consagrados en verso) eran un tema y un problema candente contemporáneo, en casa y en el extranjero.

Hay que observar dos cosas: el mero hecho de que el poeta escribiera un poema sobre el pasado pagano muestra en general que él no pertenecía al grupo de aquellos que destinaban a los héroes (nórdicos o clásicos) a la perdición. Sin duda, un pasado pagano. El poeta era plenamente consciente de ello. Él sabía que Dinamarca y Suecia aún seguían siendo paganas en su propia época. Por tanto, su retrato de Hrothgar y de Beowulf es deliberado. Es más, su monoteísmo se debe claramente a una teoría mantenida sobre los hechos y no meramente a una piedad rígida: una especie de censura cristiana con pocas luces. Una piedad y censura tales no habrían permitido que el poema se hubiera escrito en absoluto.

¿Qué hizo entonces el autor con su material, proviniendo de un pasado pagano inglés no muy remoto? Menos, pienso yo, de lo que suponemos. Los puntos de contacto entre las creencias paganas y las Escrituras (especialmente el Antiguo Testamento que le había contado la verdad sobre el Hombre antes de Cristo) le interesaban particularmente. Los vinculó e hizo comentarios al respecto: como

en 91-9 (*106-14). Pero eliminó los nombres de las deidades paganas. ¿Por qué? Porque pensaba que eran mentira, y porque creía que personas como Hrothgar lo sabían, y que sólo recurrían a los dioses paganos y sus ídolos cuando eran tentados de forma especial por el diablo. Los dioses paganos, ya fueran meras ficciones vanas, o ficciones injertadas en las memorias de los muertos reyes de antaño, eran engaños del Maligno. El poeta te habla directamente por medio de su propia persona cuando dice en *176-8 que «le suplicaron al destructor de almas que los ayudara en su miseria» [traducción 151 «implorando al destructor de almas en sus oraciones alguna ayuda contra el sufrimiento del pueblo»]. No acusa a los daneses de un satanismo directo y consciente sino cuando afirma que, de hecho, al rezarle a los ídolos le rezaban al diablo.

Hasta aquí todo va bien. Una lectura de *Beowulf completo, y* un escrutinio de cada línea y expresión de alcance teológico, muestra en general que esta teoría claramente racional se llevó a cabo consistentemente. Ahora en lo que respecta a la contradicción. Ésta es una traducción de *170-88.

> Ése era un gran tormento para el señor de los eskildingos, una angustia de corazón. Muchos hombres poderosos se sentaron a menudo a conversar, tomando consejo sobre lo que fuera mejor hacer contra tan tremendos terrores por parte de los hombres de corazón firme. En algunas ocasiones, realizaron sacrificios a los ídolos [en sus templos paganos >] en sus tabernáculos paganos, implorando al destructor de almas en sus oraciones que les prestase alguna ayuda contra el sufrimiento del pueblo. Tal fue su costumbre, la esperanza de los hombres paganos: eran conscientes del infierno en los pensamientos de su corazón; no [conocían >] comprendían al Creador, el Juez de las Acciones, ni habían oído hablar del Señor Dios, ni habían aprendido a rezar al Guardián de los Cielos y Rey de la Gloria. ¡Desgraciado será el que a través de la [malicia diabólica >] (probablemente) la malicia de los diablos / confíe su alma al abrazo del fuego, desamparado de cualquier cambio o consuelo! ¡Bienaventurado será aquél a quien se le permita después del día de su muerte [ir a buscar >] encontrar al Señor, y en el regazo del Padre buscar la paz!

[Si se compara este texto con las líneas 144-61 de la traducción completa de *Beowulf* parece obvio que mi padre tenía esta última delante. Un punto curioso es

que el posterior cambio a lápiz en el texto presente de *templos* a *tabernáculos* también se hizo en el texto mecanografiado C (línea 151 de la traducción completa), mientras que *malicia diabólica*, que se mantuvo en el texto presente como está escrito, fue enmendado a lápiz en el texto mecanografiado C por *malicia enemiga*.]

Sobre esto son necesarias algunas notas.

*180 *(ne) cúþon y* *181 *(ne) wiston* [en el pasaje traducido arriba «no conocían (> comprendían)» y «ni habían oído hablar del»], *cunnan* y *witan* son propiamente distintos, como el latín *cognosco* y *scio*. Por razones que aparecen después —para reducir tanto como sea posible la discrepancia del pasaje— le he asignado un gran peso a esta distinción, traduciendo *wiston* por «habían oído hablar del», *cunnan* es propiamente «saber (todo) sobre, comprender (la naturaleza de)», en el sentido de conocer personas y lugares; *witan* «saber hechos». De modo que estrictamente *Metod híe ne cúþon* (*180, 154) podría no significar más que «tenían poco o ningún conocimiento sobre el Método (el poder que ordena y gobierna el mundo, Dios o la Providencia)». Pero *ne wiston híe Drihten God* (*181, 154) sólo puede significar «no sabían en absoluto sobre la existencia de Dios, tampoco conocían Su ser». De hecho, dudo de si esta distinción está realmente presente en el pasaje, la cual considero una interpolación tardía: ambas frases probablemente significan «no sabían que Dios existía». La distinción entre *cunnan* y *witan* se volvió oscura, exceptuando que *cunnan* se fue limitando más al sentido de «saber cómo hacer (una cosa)», por ende nuestro «can ("poder")»; mientras que *gecnawan* «reconocer» lentamente extendió su esfera de acción, hasta que en inglés moderno cubre tanto *cunnan* como *witan*, y «I wot ("yo sabía")»[11] se ha vuelto obsoleto.

bið 183, *186 (en *Wá bið þǽm* «Desgraciado será el que» y *Wél bið þǽm* «Bienaventurado será el que» en el pasaje arriba traducido). Ambas expresiones son generales o gnómicas y no estrictamente

futuras. Por tanto he omitido *bið*, ya que el moderno «desgraciado el que» posee esta referencia general, *bið* es en inglés antiguo algo muy distinto a esto. El último es puramente presente de indicativo, denotando hechos reales contemporáneos: *seo sunne is hát* tan sólo puede significar «el sol está caliente en este momento, puedo sentirlo, es un día cálido», *seo sunne bið hát* significa *(a)* «el sol estará caliente», o *(b)* «el sol está caliente — es una de las clases de cosas calientes». «No todo lo que brilla es oro» requiere de *bið* en inglés antiguo si es un proverbio: *ne bið eal þe glitnað gold. Nis eal þe glitnað gold* sólo puede referirse a una colección de cosas brillantes realmente delante de ti, y significaría «Aquí hay unas cosas brillantes, pero de hecho no son todas de oro, algunas son de latón».

slíðne níð *184 [«a través de la malicia enemiga» 157; «(probablemente) a través de la malicia de los diablos» en la traducción del pasaje arriba citado]. Esta expresión no es tal vez tan simple como parece, de hecho podría incluso ayudar para la datación del pasaje, y hacerlo pertenecer a un período posterior que el del cuerpo general del poema.

La palabra *slíðe* aparece en todas las lenguas germánicas con un sentido general de «sombrío, desastroso, temeroso». Este sentido encajaría en otra parte del verso, por ejemplo en *Beowulf* *2398 *slíðra geslyhta* (2082 «crueles asesinatos»). Sólo se da en contextos religiosos aquí y en *Elene* 857 (*on þá slíðan tíd* usado en relación a la Crucifixión).[12] En cualquier caso, la palabra tenía algún tipo de conexión especial con la religión precristiana o con la mitología. En nórdico antiguo, *slíðr* no es solamente un adjetivo, sino también el nombre del río que fluye por el reino de *Hel*, la diosa del submundo de la oscuridad. Ello crea un paralelismo interesante con el nombre griego *Στυξ* «Estigia» en relación a *στυγειν* «odiar, abominar» y *στυγενος* «odiado, odioso». Parece probable que la palabra retuviera un sabor pagano en inglés antiguo, y significara «diabólico». Esto parece basarse en los hechos curiosos siguientes: a excepción del

verso, tan sólo se encuentra en la glosa de un salmo (específicamente el Salmo de Canterbury de Eadwine). Aquí, el adjetivo *slíðe, slíðeleca, y* el sustantivo *slíðness* se emplean cuatro veces como glosa de *sculptile, sculptilia*, que en este contexto significa «ídolos». Hemos de admitir que cuando en *Beowulf nos* encontramos con *slíðne níð*, precisamente en un anatema de idólatras, parece más que probable que haya una conexión. Esto se explica fácilmente al asumir que *slíðe* había adquirido el sentido de «endiablado, diabólico», quizá en parte a través de algunas asociaciones antiguas con el infierno pagano, y en parte por la línea de desarrollo que le asignó un sentido diabólico a palabras tales como *scaþa, féond, bana*, etcétera. La glosa del salmo es por tanto sólo aproximada, y significa «demonios» o «cosas demoníacas», no «imágenes talladas». El *slíðe níð* de *Beowulf significa*, «malicia diabólica», y podemos observar que es aplicado probablemente no a la malicia de los mismos condenados sino a la malicia del *gastbona* («el destructor de almas»), quien los engañó y destruyó. Pero también podemos notar que es probablemente una pieza de un estilo cristiano posterior, distinto al uso de la palabra en otra parte de *Beowulf o* en otros versos más arcaicos del inglés antiguo, y que tiene en poesía un único paralelo posible, un uso en un poema firmado por Cynewulf, *Elene* (mencionado más arriba), pese a que se ha sospechado, con justificación razonable, que Cynewulf estuvo retocando *Beowulf en* otro lugar [ver pp. 274 y ss.].

Regresemos ahora a la contradicción. Ésta se encuentra en las palabras «ni habían oído hablar del Señor Dios» (155). Es distinta a las discrepancias menores encontradas en *Beowulf* (y en muchas otras importantes obras de arte literario). ¿Cuál es la explicación? ¿Puede haber diferido la teología de los daneses (e incluso la de los *witan* «sabios, consejeros») de la de su sabio rey? ¿Es eso lo que quiere decir el poeta? No sería una idea improbable. Los sabios de ambos pueblos, daneses y suecos, eran indudablemente conservadores, y propensos a ser tenaces en las prácticas paganas. Son los *snotere ceorlas* «sabios» de los gautas de los que se dice en

la línea 176-7 (*204) que estuvieron «observando los presagios», como los auspicios romanos. Son los *witan* daneses los que son aquí específicamente acusados de ofrecer sacrificios.

Pero si lo consideramos brevemente, vemos que esto no tiene salida. Las líneas no dicen meramente que los *witan* eran obstinados paganos que habían recurrido a los ídolos en tiempos de estrés y tentación —eso no sería una discrepancia—, sino que declaran que eran totalmente ignorantes de Dios y de su existencia. No obstante, sería imposible para cualquier *wita* el asociarse con el rey Hrothgar durante un día y permanecer en tal estado. Incluso el poeta en Heorot cantaba alabanzas al Ælmihtiga (el «Todopoderoso»), 80 ss., *92 *ss*.

¿Era entonces el poeta un imbécil? Tenemos por tanto sólo dos alternativas, *(i)* El poeta cometió un grave error justo al principio de su poema, en un pasaje clave decisivo escribió palabras que eran rotundamente inconsistentes con la unidad del resto del poema; y nunca las revisó, *(ii)* El texto ha sufrido alteraciones desde que abandonó sus manos.

Al final los lectores de *Beowulf* elegirán *(i)* o *(ii)* por sí mismos. Yo personalmente elijo *(ii)* por las razones siguientes, en resumen:

Beowulf, en su totalidad, es sorprendentemente consistente, y muestra todos los signos de haber sido trabajado cuidadosamente después de escrito, de modo que las referencias hacia delante y hacia atrás están todas vinculadas. Es difícil creer que esta gran discrepancia se haya dejado sin cambio, incluso si, de hecho, él pudiera haber cometido el error en algún borrador temprano, antes de que sus ideas se hubieran aclarado; es mucho más probable que hubiera comenzado desde el principio con su idea general ya formada del «buen pagano».

Regresando a la interpolación o reescritura: nos encontramos con que hay evidencias, independientes del pasaje presente, de que *Beowulf* demostró ser atractivo para algún reescritor en lo que concierne a ciertos puntos teológicos. Pero si ha habido interpolaciones o reescrituras en esta parte, es probable que hayan

ocurrido también en algún otro lugar donde el interés teológico era especialmente prominente. Por tanto, debemos buscar *(a)*: cualquier signo, posible de encontrar ahora, en el pasaje actual, de otra voz y pluma; y cualquier razón que haya motivado especialmente a ese reescritor en este punto. En lo referente a *(a)*: ya hemos observado que en *þurh sliðne níð* tenemos una huella de una dicción distinta y posterior. Más allá de esto, tan sólo tenemos juicios basados en el estilo y el ritmo, notoriamente subjetivos y susceptibles de ser tan poco convincentes para los demás como son convincentes para aquellos que los hacen. En lo que respecta a mí, en todo caso, solamente puedo anotar que la última parte, al menos de este pasaje, habla con una «voz» muy diferente al resto del verso en el que está integrado. En lo que respecta a *(b)*: puedo dejar más clara mi opinión haciendo un breve apunte sobre lo que pienso que pasó aquí en la historia de nuestro texto.

A esta altura, las costumbres paganas se mencionan especialmente en el material original usado por nuestro poeta, ya que Heorot y su emplazamiento tenían en las antiguas tradiciones sobre los eskildingos una asociación especial con el culto pagano. [Nota siguiente cf. pp. 291 y ss. en la discusión de Fréawaru e Ingeld.]

> [*Nota*. Por tanto, *æt hærgtrafum* *175 (150-1 «en sus tabernáculos paganos») es un elemento antiguo no entendido en absoluto por el escriba, y por tanto: *(a)* mantenido con la vocal de su dialecto *hærg*, pues en el sajón occidental (S. O.) es *hearg, y (b)* corrompido a *hrærg*. La completa elucidación de este punto atañe a la consideración de la rivalidad con los hetobardos. Pero me resulta claro que esa rencilla estaba relacionada en gran medida con la posesión o el control de un centro de culto y un templo. El culto estaba en conexión con la religión de fertilidad que posteriormente fue asociada en Escandinavia con los nombres Njǫrðr, Frey, e Yngvi-Frey. Y después de que los eskildingos se convirtieran en los dueños de este centro observamos que los daneses adoptaron nombres que recuerdan a este culto: a Hrothgar se lo llama (*1044) *eodor Ingwina*, «La defensa de los siervos de Ing» (879 «el guardián de los Sirvientes de Ing»); su hija es *Fréawaru* (1749, *2022), «La protección de Fréa = Frey»; es más, *Sceaf y Beow*, pertenecientes al mito del cereal, se fundieron con *Scyld* en la ascendencia de Hrothgar.

hærgtrafu sólo aparece aquí. Y pienso que es probablemente un elemento muy antiguo. Significa «tabernáculos paganos» (*hærg* es un templo o altar pagano, que hoy en día sobrevive únicamente en viejos nombres de lugares tales como Harrow-on-the-Hill; *træf* es una tienda). Es por tanto aún más extraordinario que el lugar de asiento de los *Skjoldungar* en nórdico antiguo sea *Lejre* (como es el nombre en danés moderno) < *Hleiðr* (genitivo *Hleiðrar*) o *Hleiðrar-garðr*, pues este nombre parece ser un nombre antiguo para designar una tienda o tabernáculo: al menos se puede relacionar fácilmente con el gótico *hleiþra* «tienda».]

Que sepamos, nuestro poeta editó su antiguo material. Parece haber mantenido la referencia a *blót* [nórdico antiguo, «sacrificio, fiesta sacrificial»] o *wígweorþung* (*176; 150 «sacrificios a los ídolos») a esta altura. ¿Por qué lo hizo? Porque estaba ahí, y era bastante consistente con su teoría de dejarlo tal cual, ya que sabía muy bien que estos antiguos paganos *(a)* teman costumbres gentilicias, tales como los presagios mencionados en 176-7 (*204), y *(b)* tenían falsos dioses, a los que recurrían en tiempos de pruebas y desesperación. Pero tan sólo introdujo lo realmente necesario para ser consistente con su teoría, creencia y conciencia, e hizo un comentario: que al ofrecer sacrificios a los ídolos (cuando así eran tentados) se volvían hacia el diablo. Y eso es lo que causó los problemas posteriores. El «cristiano» que vino después no halló su comentario ni lo suficientemente largo ni sólido. Pienso que podemos oír la «voz» del poeta original lo suficientemente clara al menos hasta *hćéþenra hyht* (*179, «la esperanza de los paganos» 153). En algún momento después de este punto, el nuevo material fue (hábilmente) añadido, posiblemente a expensas de una línea o dos del original. *Helle gemundon in módsefan* *179-80, 153-4 puede ser del poeta original «conscientes en su corazón del infierno»: tal era el desánimo natural en los tiempos paganos. Una vez superada esta coyuntura, todo sería más fácil para el poeta original. La «edición» de su viejo material normalmente habría acarreado poco más que el silencio en lo que respecta a los nombres de los falsos dioses (cuando los podía reconocer: aparentemente *Ingwina* no estaba claro para él, o pudo haberse tomado sólo

genealógicamente) y un cambio interno en la referencia de las palabras. Por ejemplo, en *381-2 (323-4) *Hine hálig god ús onsende* no es necesariamente una expresión cristiana en el contexto del poema sino, como mucho, una expresión monoteísta. Aunque podría haberse mantenido para un lay pagano a esta altura. ¡Ambos, *hálig y god*, son precristianos! Si Hrothgar hubiera ofrecido *blót* a *Fréa* en su desesperación, y hubiera visto llegar entonces a un joven campeón inesperado, aún habría podido exclamar *Hine hálig god ús onsende* en el material pagano original.

[En este conjunto de clases mi padre había dejado pasar, de hecho, el problema presentado en las líneas 145, *168-9, a pesar de las palabras que aquí se mencionan.]

144-7; *168-9

Ahora debemos retornar al punto crucial que hemos dejado sin resolver más atrás. Este dístico es tal vez el más difícil en *Beowulf*. Pero eso es per se una advertencia. En su propio estilo y dicción, *Beowulf* no es un poema oscuro, al contrario, es en general, una vez que se conocen las palabras, más fácil de leer que otra poesía inglesa antigua. Por tanto, es legítimo sospechar al inicio que estamos ante una corrupción o alteración del texto original.

Pero el dístico no parece corrompido: nadie ha intentado seriamente encontrar una solución por medio de su enmienda; en cualquier caso, no se ha propuesto aún ninguna digna de consideración. El punto crucial concierne a la traducción.+

[Aquí transcribo el texto en inglés antiguo y la traducción entera, tan completa como es necesario para poder seguir el argumento.

164 Swá felá fyrena féond mancynnes,
atol ángengea oft gefremede
heardra hynða; Heorot eardode,
sincfáge sel sweartum nihtum;
168 nó hé þone gifstól grétan móste
máþðum for Metode, né his myne wisse.
Þæt wæs wræc micel wine Scyldinga,
módes brecða.

144-7 Así, ese enemigo de los hombres, llevó a cabo con frecuencia muchos actos malignos, acechando a solas, causando graves ultrajes, viviendo por la noche en el salón de Heorot iluminado con gemas. (Que nunca pueda aproximarse al precioso Trono de Gracia en la presencia de Dios [quien no le dedique ningún pensamiento >], ni que conozca Su voluntad.) Ése era el gran tormento del señor de los eskildingos, su angustia de corazón.]

Las dificultades son éstas: ¿cuáles son las referencias de *hé* *168, *his* *169? ¿*hé* = Grendel, Hrothgar, *Metod, gifstól, maþðum*? También es dudoso el sentido exacto de *grétan*, de *maþðum, y* de *myne wise*.

Ahora, a primera vista, parece como si *hé* fuera Grendel, y el *gifstól* fuera el trono de Hrothgar, con la intención de crear un contraste entre la conducta normal de un caballero leal en la sala y la conducta de un malévolo intruso que no reconocía la autoridad legal del rey. Y en favor de *hé* = Grendel, está el hecho de que Grendel ha sido el sujeto desde *164, 144. Pero antes de poder comprobar esta suposición, tenemos que considerar las palabras dudosas.

grétan significa fundamentalmente «llamar, apelar, saludar», pero en inglés antiguo, a través de los usos «aproximarse, dirigirse a» se puede utilizar (como una litotes) por «asediar»; o puede llegar a significar, o implicar, «poner las manos sobre, tocar» (como en *gomenwudu gréted* *1065, «arpa se tocó con alegría» 897). Pero se

puede percibir que el sentido más natural de *gifstól grétan* no es el de «tocar» sino «llamar, dirigirse al trono (de los regalos)», *maþm* significa «un regalo», y desde luego por ello puede repetir o referirse al elemento *gif* en *gifstól*; pero no puede referirse a todo el *gifstól*, no puede significar «el trono». *Maþm* es algo dado como intercambio o como recompensa (un objeto preciado sólo secundariamente), y los reyes, incluso en los cuentos de hadas, no regalan sus tronos. Sin embargo, es algo que un rey en su trono podría dar, por tanto parece claro que *grétan* se usa en dos sentidos ligeramente diferentes: para apelar (aproximación), y para poner las manos sobre algo, tocar.

myne es un sustantivo relacionado con *munan*, al igual que *cyme* [*coming* («venir»)] lo está con *cuman. Munan* significa «pensar en, tener en mente o propósito», *myne* por tanto significa «pensar en (una persona o cosa) —intención, voluntad— recuerdo». De hecho, está anotado en otra parte sobre todo con un sentido positivo, de modo que contextualmente podría significar «buena voluntad (hacia), pensamiento atento (de)». Ahora bien, *witan* se puede usar en inglés antiguo con sustantivos verbales en el sentido de «saber, sentir»: como *witan ege* «sentir miedo, temer». Por tanto, *witan myne* podría significar «tener el pensamiento o memoria (de)». Pero su sentido habitual en poesía es el de «propósito», «deseo», y si está presente un genitivo que lo acompañe, será subjetivo y no objetivo (como en el frecuente *módes myne*). De modo que *ne his myne wisse* claramente puede significar, con gran probabilidad, «y no conocía su propósito/ deseo». Pero también podría significar «y no tenía ninguna idea sobre/de él».

Sin embargo, hemos de observar que a no ser que se introduzca un nuevo *hé* —a través de una corrección directa— antes de *his*, el sujeto de *wisse* será el mismo que el sujeto de *móste*; pero tal y como está la línea, el sujeto no puede ser Dios.

Con estos preliminares, se detecta enseguida que el trono no puede ser el de Hrothgar. «Grendel no podía tocar (o aproximarse) al generoso trono, recibir un regalo ante la presencia de (o por

medio de) Dios, y no conocía su propósito (o no tenía ninguna idea de él).» Esto no sería sin duda *módes brecða* (*171) hacia Hrothgar, incluso si fuera verdad. Pero ¿podría serlo? ¿Por qué Grendel no podía aproximarse al trono, cuando tuvo el control absoluto de Heorot durante toda la noche? No había una protección mágica o divina sobre el trono como tampoco sobre la sala o sus habitantes, y sin duda Grendel podría haberse sentado en el trono del rey y roer allí los huesos (lo que sería tal vez *módes brecða*). Y no es una solución responder que lo que significa es que Grendel no podía ponerse ante el trono y conseguir un *maþum*, como un honesto *þegn*. Pues lo podría haber hecho, si hubiera querido. Las líneas *154-8 (129-36) declaran que él no deseaba hacerlo. Si hubiera deseado la paz, o una tregua, los daneses le habrían dado la bienvenida. No era *Metod* sino la malevolencia de Grendel la que lo apartaba del *dréam* [ej. *Beowulf* *88, «el estruendo de las fiestas» 77]. Y en cualquier caso, podemos ver lo mal que encaja *for Metode* en cualquier intento de interpretación.

Queda por tanto claro que el lenguaje es teológico, *gifstól* es el trono de Dios, y es un ejemplo del uso frecuente del lenguaje heroico de alcance teológico; *gif-* (y su equivalente *maþum*) se refiere a la gracia divina o la misericordia. Por tanto *giefstól* = el trono de Dios en el [poema de Cynewulf] *Crist (Cristo)*, línea 572.

Hagamos un nuevo intento. «Nunca (o de ningún modo) podría haber acudido al agraciado trono y su abundancia en presencia de Dios (o por medio de Dios, es decir, porque Dios no lo permitía); y no conocía Su voluntad.» Sin duda, Grendel está bajo la maldición de Dios, como un descendiente de Caín, si bien tal idea no encaja aquí, porque a no ser que insertes un nuevo *hé* (como he comentado), *ne his myne wisse* no puede darse la vuelta para que tenga el sentido de «ni tampoco Él (Dios) lo concebía a él».

¿Designa este comentario verdaderamente a Grendel? No. Ciertamente (pienso) que no es así. El hecho de que Grendel hubiera sido apartado de la misericordia ya se ha tratado, y no es especialmente interesante a estas alturas. Con seguridad, no

formaba parte del tormento de Hrothgar. No; como yo lo veo se refiere claramente a Hrothgar. Es una práctica frecuente del poeta de *Beowulf* el comenzar un nuevo asunto con *hé*, e introducir luego el nuevo nombre (*wine Scyldinga*). Parecería especialmente torpe el hacerlo aquí —puede ser— ya que el cambio en la referencia de *hé* (después de *eardode* «moraba» *166 = Grendel) es inesperado. Pero este giro no es tan raro como el intento de que el dístico (* 168-9) forme parte del *wræc* de Hrothgar, como debería de ser si *hé* continúa refiriéndose a Grendel.

La brusquedad del giro se debe —pienso— al hecho de que este pequeño dístico (que trata de la gracia y la posición de los paganos con respecto a Dios) es una interpolación o elaboración hecha probablemente por la misma pluma, y alterada en el pasaje siguiente. Nótese que se puede quitar —algo muy raro en *Beowulf*— sin dañar la métrica, y proporciona una mejoría en la coherencia. Pues aunque, sin duda, la incapacidad de rogar clemencia sería una *módes brecða* para Hrothgar, queda bastante claro que *módes brecða* en realidad se refiere a los estragos de Grendel y a la muerte de sus caballeros. Para mí, queda claro que *Swá felá fyrena* *164 (141-2, «Así… muchos actos malignos») estuvo una vez mucho más cerca de *Swá ðá mǽlceare* *189 («de esta manera sobre las penas de aquellos tiempos»).

La escisión del dístico *168-9, y de *180-8 (154 «aunque no conocían al Creador»-161) mejoraría mucho toda la secuencia,[13] incluso si asumimos que se han quitado y perdido (digamos) una línea y media o dos del poema «sin enmendar», después de *180. Traduciremos por tanto:

Él (Hrothgar) no podría de ningún modo (o nunca) aproximarse al trono de la gracia, recibiendo un regalo ante Dios, y no conocía Su voluntad. Esto, y no su alternativa posible, es decir, «y no tenía ninguna idea de Él», no sería del todo inconsistente con el poema principal. Pero es más probable que provenga de la mano del hombre que escribió *Metod híe ne cúþon, ne wiston híe Drihten God*. [Ver más en pp. 274-6.]

162-3 *El hijo de Healfdene reflexionaba sin cesar de esta manera sobre las penas de aquellos tiempos*; *189-90 *Swá ðá mǽlceare maga Healfdenes singála séað*

séað [pasado de *séoðan*, inglés moderno *seethe* (hervir/arder)]: cf. *1992-3 *Ic dæs módceare sorhwylmum séað* (1724-5 «Por este asunto que tanto me preocupó, en mi corazón no han parado de brotar nuevas aflicciones»). Los poetas del inglés antiguo describen las emociones —especialmente las de gran pesar, [?] injuria, o furia frustrada— en términos de una olla hirviendo. Los *wylmas* (llamaradas crecientes y calientes) se elevan y queman el *hreper* o el interior. La palabra *wylm* (*wælm, welm*) está relacionada con *weallan* «hervir, explotar» (intransitivo). Se usa normalmente de forma literal como «burbujeos, chorreos, explosiones», y sólo en relación a emociones que aparecen en formas compuestas tales como *sorg-, bréost, cear-*.

[*Nota*. Excepto en *Beowulf* *2507-8 *hildegráp heortan wylmas, bánhús gebræc*, sobre Dæghrefn golpeado hasta la muerte por Beowulf. Pero aquí es realmente físico: *heortan wylmas* = latidos del corazón= corazón latente. [Traducción 2178-9: «sino que fue la presa de un guerrero lo que apagó su corazón latiente, rompiéndole el esqueleto».] La palabra sobrevive por ejemplo en Ewelme (lugar cerca de Oxford), el cual no ha sido así nombrado por dos árboles sino por el I.A. *ǽ-welm* «brotar hacia fuera», el nombre de un manantial.]

El verbo *séoðan* también significaba «hervir», pero a diferencia de su descendiente moderno, era transitivo, y significa «poner a hervir, cocinar (hirviendo)». Por tanto, implica un proceso introspectivo largo y consciente, al que llamamos con una metáfora distinta: «incubar» (pero refiriéndose a mantener las cosas «calientes»).

174-5 *Los sabios no encontraron ningún impedimento para el viaje*; *202-3 *Ðone síðfæt him snotere ceorlas lýthwón logon*

lýthwón: adverbio, «muy poco». Este hábito de subestimación (porque podía convertirse en un hábito, y eso es un modismo lingüístico que ya no tiene ningún efecto especial) es muy común en inglés antiguo. Todo lo que se necesita aquí para alguien enfrascado en la lectura del texto es el darse cuenta de que la expresión literal «*no encontraron ningún impedimento para el viaje*» no significa que sus objeciones no eran importantes, aunque pusiesen algunas; ni siquiera significa que no encontrasen nada que decir en su contra (como en inglés moderno «apenas sabe acerca de lo que se le viene encima» = «no tiene ni idea») y dijeran: «Muy bien, ve si lo deseas». Significa que aplaudieron el proyecto. Al igual que *unwáclícne* «ni mezquino o andrajoso» de la pira funeraria de Beowulf (*3138; 2726 «en nada exigua») significa «con suntuoso esplendor».

El cómo se interpretaría esto en la lengua moderna es menos importante que la apreciación de la verdadera implicación de las palabras en inglés antiguo. A veces, la subestimación original encajará, otras no. En inglés antiguo, la subestimación no es una mera costumbre coloquial, aunque sí es, digamos, un modo lingüístico. Aparece con mucha frecuencia en momentos de «tono elevado» —donde romanceros posteriores (medievales) tenderán a apilar palabras y superlativos—, como si el poeta (y el modo lingüístico que ha heredado) se diera cuenta de pronto de que el gritar meramente ensordece, y que a veces es más efectivo bajar la voz.

[En este momento mi padre «recomendó que se prestara atención» por parte de su audiencia a la fiesta de Heorot en la noche de la llegada de Beowulf, *491-8.]

> Hicieron sitio para los caballeros gautas en uno de los bancos del salón de la bebida, y en él se sentaron, con su valor resplandeciente, los hombres de firme

> corazón. Atento a su oficio, un escudero llevó en mano la enjoyada copa para la cerveza y vertió brillante la dulce bebida. Siempre presto, el bardo cantó con claridad en Heorot. Y hubo alegría entre los poderosos, en la no pequeña asamblea entre daneses y gautas-wederas de hombría.

[Si se compara este texto con el mismo pasaje de la traducción completa del poema, 417-24, se verá que mi padre tenía esta última delante, pues esta versión difiere tan sólo en algunos puntos. Esto ha sido observado con anterioridad, p. 159.]

Heroico, comedido, emotivo, contando con el efecto de la métrica y una o dos palabras cargadas de plena implicación: *deall, duguð*. [*þryðum dealle* *494, «con su fuerza resplandeciente» 419; *duguð unlýtel* *498, «en la no pequeña asamblea… de probado valor» 423.]

[*Nota. deall*: una palabra poética (preservada en el verso inglés antiguo) con un significado lo más parecido a «resplandeciente», ya que evidentemente se refería a la riqueza y el brillo externo y visual; pero aquí se aplica, por medio de ese exhaustivo arte de la poesía inglesa antigua, a *þryð* «fuerza», de tal modo que aquéllos familiarizados con el modismo, o que hubieran adquirido una comprensión de éste, podían con la máxima economía captar una imagen de hombres altos, físicamente admirables, con un semblante tal que las miradas juiciosas eludirían sus valiosas armaduras, debido a su altura y porte.

duguð: una palabra que significa «probada valía», pero que desde hace mucho tiempo ya se aplica al cuerpo de hombres más viejos y probados en la batalla, como contraste con los *iuguð*: los jóvenes, escuderos y hombres meramente aspirantes; de modo que *duguð unlytel* representaba una visión de muchas caras orgullosas y adustas sobre la luces de las antorchas y el fuego.]

Es tan sólo un vislumbre de una descripción, intercalada con las acciones y el choque entre las personas, repetida brevemente en *611-12 (*Đær wæs hæleþa hleahtor, hlyn smynsode, word wǽron wynsume*; 515-6 «Hubo risas de fuertes hombres, y estruendo de canciones; dulces fueron las palabras»). Pero se podría contrastar con la fiesta de Año Nuevo en Camelot en *Sir Gawain y el Caballero*

Verde. En esta obra, el autor es de pronto consciente de que debe proseguir con la acción: *«Now wyll of hor seruise sayyow no more (Sobre el servicio mismo no os diré nada más)»*, profiere, *«for uch wiȝe [everyone] may wel wit no wont þat þer were (pues bien sabían [todos] que no había escasez de nada)» (Gawain* 130-1). Pero ¡cuánto mejor es decir menos y no mencionarlo! Aun así, es relativamente modesto. Para la absoluta vulgaridad de gritar y de hiperbolizar, tenéis que fijaros en la fiesta de la aliterativa *Morte Arthure (La muerte de Arturo)*, en la que Arturo entretiene a la embajada de Roma [Ver *La Caída de Arturo*, 2013, p. 107]. Dejando a un lado la desagradable e increíble descripción de la comida, en el lugar del *þegn* (*494, «un escudero» 401) o de la gentil reina Wealhtheow, representando su ancestral rito de presentar la copa ceremonial al rey y posteriormente honrar al invitado principal (498 ss., *612 ss.), tenemos a sir Cay, el mayordomo principal del rey, ocupado con las copas de Arturo, ¡nada menos que sesenta! (*La muerte de Arturo* 170-219).

Esta subestimación inglesa antigua —aunque aliada con el gusto de la época y con un modo de lenguaje que optaba por la comprensión y la brevedad (como el *kenning*)— es bastante frecuente. Es probable que ya lo haya comentado con anterioridad: por ejemplo en *Nalæs hí hine lǽ́ssan lácum téodan* (*43, 36-8), literalmente: «no lo adornaron con ofrendas de regalos menores» = «lo adornaron con mucho más», pero con un dilema adicional: llegó sin regalo alguno o accesorios de ninguna clase. Él había sido *féasceaft funden* (*7) «destituido» («abandonado» 4), estaba solo, era un niño en un pequeño barco, con tan sólo (de acuerdo con algunas tradiciones que han pervivido) una gavilla de cereal a su lado.

Ambos pasajes ilustran dos puntos: *primero*, que no se puede llegar al significado del poeta por medio de una mera traducción literal escueta, o a través de modularlo con la dicción moderna, sin apreciar el modismo; y *segundo*, que constantemente debemos saber más de lo que hacemos (no afrontar *Beowulf* directamente y

sin ningún conocimiento previo). De modo que en *43 necesitamos tener alguna idea sobre la costumbre de la «Gavilla»; aquí [es decir, 173-7, *202-3] (probablemente) alguna idea sobre el folclore del que en parte surgió Beowulf como personaje. Aunque el poeta encuentra necesario añadir «a pesar de que les era muy querido» (175-6) (ya que Beowulf tiene ahora la posición de sobrino del rey [Hygelac; ver 317], una posición tradicional de amor y afecto), el animado aplauso con el que [es bien recibido] el deseo de Beowulf de marcharse de aventuras es probable que estuviera motivado por las situaciones de cuentos de hadas en las que los hombres estaban encantados de deshacerse de los jóvenes toscos y fuertes. Cf. *2183 ss. *Héan wæs Unge, swá hyne Géata bearn gódne ne tealdon*, etc. (1892-3 ss. «Durante largo tiempo fue menospreciado, pues los hijos de los gautas no lo consideraron digno», etcétera.)

176-7 *observando los presagios*; *204 *hǽl scéawedon*

Tácito, en su *Germania* [capítulo X], dice que los germanos prestaban mucha atención a los augurios y destinos: *auspicial sortesque ut qui máxime observant*. No pareciendo haber diferido en este sentido de otros pueblos indoeuropeos o de los romanos de un período anterior, como muestra la palabra *auspex*, «observador de aves», para referirse a la observación de presagios, y *auspicium* (de donde proviene nuestra «ocasión auspiciosa», que al igual que aquí en *Beowulf* estos «presagios» se suponen buenos).

Es interesante considerar la razón por la cual el autor dejó sin comentar esta referencia a la práctica pagana.

182-94; *210-24

Un buen pasaje descriptivo. La larga marcha hacia el mar se comprimió a *fyrst forð gewát* («El tiempo pasó», 182). Por un

momento, la visión es la de la cima de un acantilado, la nave se ve justo debajo con la proa medio hundida en la arena; vemos a los hombres ocupados embarcando, luego empujándola con remos o varas dentro del agua. El viento llena las velas, y emprende el rumbo con rapidez, así manifiesto por la espuma en la proa, como una blanca gaviota que da la impresión de estar a una distancia cada vez más lejana, capturando el brillo de los lejanos acantilados y las montañas en una tierra extraña.

Comparemos la descripción en el poema de Cynewulf *Elene*, 225-35 [14] sobre el viaje en barco de Elene a Tierra Santa, en la que el esfuerzo por manejar una ocasión mucho más importante ha llevado tan sólo a un acopio de vocabulario poético para referirse a los barcos y al mar, sin una imagen realmente efectiva en absoluto.

[En su ensayo introductorio Sobre la métrica a la edición revisada (1940) de la traducción de *Beowulf* por J. R. Clark Hall (reimpreso en *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*, 1983) mi padre eligió este pasaje, el viaje de los gautas a Dinamarca, como el texto de ejemplo en inglés antiguo, junto con la traducción aliterativa: éste lo he citado, como comparación con su traducción en prosa (182 ss.), en mi nota introductoria a esta última, pp. 21-2.]

193-4; *223-4

[Mi padre dedicó una gran parte de tiempo y concentración a ciertos pasajes en *Beowulf* que se han considerado cruciales: cuando el texto es especialmente difícil de interpretar por una cosa u otra, y en el que las correcciones que rivalizan se amontonan en el suelo. En este caso, su explicación sobre la línea avanza muchas páginas de examen concienzudo y razonado, demasiado largo para ser incluido aquí; no obstante, se verá que el tema tiene su interés al considerar la datación relativa de sus escritos sobre *Beowulf*. Aquí cito por tanto su afirmación inicial sobre los problemas, y doy una breve indicación de las soluciones que favorecía, omitiendo sus bien discutidas y convincentes exposiciones.]

þá wæs sund liden, eoletes æt ende (lectura del manuscrito)

Un comentario recapitulatorio o concluyente al final del viaje. Aunque comienza en lo que llamamos la mitad de la línea, *þanon*

*224 («Por tanto»), después de *ende*, está en realidad en la cabecera del siguiente «capítulo», o «sub-capítulo». El «concluyente» —aunque su intención general sea clara: «la nave había llegado al final de su viaje»— entraña dos dificultades: *liden* y *eoletes*.

[Para la palabra desconocida *eoletes*, él aceptó la enmienda de *eoledes*, dado el significado de «travesía acuática, viaje». Sobre *liden*, el participio pasado del verbo *líðan*, escribió lo siguiente:]

liden. La traducción obvia a primera vista, «entonces fue el mar atravesado», parece débil y evidente, incluso para un comentario concluyente, el cual está normalmente más cargado y es más agudo aunque pueda ser repetitivo; y se encuentra con la dificultad de que el verbo *líðan* aparece en otros lugares en inglés antiguo siempre como intransitivo (casi siempre se utiliza para referirse a la acción de navegar o viajar sobre el agua). Pienso que esta objeción es bastante consistente, si no decisiva.

[También pensaba que «un objetivo pictórico, que termine mencionando el barco con el que comenzó el pasaje (*flota* *210), sería mucho mejor que una mera declaración "pasiva", y más probable». Su conclusión fue la de aceptar la sugerencia de un sustantivo no anotado, *sundlida* «marinero, barco», (comparando *ýðlida* sobre el mismo barco, con *ýð* «ola», *198, 193-4): «entonces la nave llegó al final de su travesía marítima». Pero él aceptó una enmienda más, la de sundlidan (dativo), como más idiomática y cercana a la lectura del manuscrito: «Entonces, para aquel barco, la travesía había llegado a su fin».

En la versión más temprana de su traducción en prosa del poema, tradujo las palabras *þá wæs sund liden, eoletes æt ende* «Las aguas habían sido cruzadas; estaban al final de su camino marítimo». Esto lo cambió posteriormente a «Para aquella nave, el viaje había llegado a su fin». Ya se verá que ésta es la interpretación a la que llegó al escribir su comentario. Éste es el fraseo en la copia mecanografiada (C); en este texto mi padre tachó *travesía* y la sustituyó por *viaje*. Ésta es por tanto la traducción dada en este libro.

También habría que mencionar que en su ensayo *Sobre la métrica* (ya referido en la nota a 182-94 más arriba), en su texto en inglés antiguo del pasaje escribió las palabras *as þá wæs sundlidan* y acreditó la enmienda en una nota a pie de página.]

196 *sacudiendo sus cotas de malla*; *226 *syrcan hrysedon*

[Éste es otro de los casos en los que mi padre se opuso a su tratamiento del pasaje en la traducción que había hecho inicialmente, que decía «sus cotas de malla chocaron». En la edición de Klaeber el verbo *hryssan* (pasado de *hrysedon*) está glosado como «sacudir, agitar» y se considera aquí como intransitivo (excepcionalmente), y el sintagma *syrcan hrysedon* como asindético, es decir, introducido en la frase sin conjunción. Sobre esto escribió:]

hrysedon es transitivo: así está anotado cuando ha aparecido en otra parte. En cualquier caso el verbo significa «sacudir bruscamente», no «agitar», de modo que [la noción de una] interpolación asindética de *syrcan hrysedon* con *syrcan* como sujeto, aprisionada entre dos tiempos pasados en plural para los que el sujeto son los gautas, es tan innecesaria como improbable. Son los hombres quienes deben de haber hecho la sacudida. Probablemente no habían llevado puestas sus cotas de malla durante la navegación [eran sin duda parte de su *beorhte frætwe* (*214, 185 «sus brillantes arneses») que llevaban a bordo en la bodega de carga], y ahora los desenrollaban y los sacudían antes de ponérselos con rapidez (al encontrarse en tierra extranjera). En cualquier caso, y seguramente si habían llevado puestas sus cotas de malla, habrían necesitado algo de cuidado tras una travesía marítima en un barco abierto, aunque ésta se haya representado con una duración menor de dos días.

202 *se consumía ansioso*; *232 *hine fyrwyt bræc*

fyrwyt (mejor deletreado *firwit*) se glosa normalmente con «curiosidad, inquietud», haciendo que el patrón de la expresión *hine firwit bræc* suene muy extraño (Klaeber comenta: «A uno le gustaría saber el origen de esta pintoresca expresión». ¡No tan difícil de comprender!). Pero el sintagma sin duda se acuñó para ocasiones

especiales apremiantes; mientras que «curiosidad» o «inquietud», que ahora implica una actitud que puede llegar a ser bastante frívola, no es una buena glosa, *firwit* con frecuencia se asemeja a «cuidado, solicitud, ansiedad». Es la emoción producida al ver u oír algo que lo pone a uno en alerta —y que requiere una indagación o una acción inmediata—, o la de esperar ansiosamente noticias importantes. (El tratamiento «pasivo» de la persona, y «activo» de la emoción, reside en mantener la representación general de las emociones en inglés antiguo.) De modo que en *1985 *hyn efyrwet bræc* (1717-8 «la impaciencia atravesaba su corazón») se refiere al impaciente deseo de Hyglelac por saber acerca de la aventura de Beowulf; en *2784 la frase (2423 «La ansiedad atravesaba su entusiasmado corazón») se refiere a la gran ansiedad del hombre que había estado en la guarida del dragón por saber si Beowulf seguía vivo para poder ver el botín antes de que muriese.

Aquí, el vigía ve repentinamente un grupo de hombres extraños anclando un barco y sacando equipamientos de guerra. Se siente seriamente alarmado. «La ansiedad lo preocupó profundamente por saber» es probablemente una buena interpretación. Tenía los medios para hacer saltar la alarma si fuera necesario. Tenía hombres a mano (*maguþegnas* *293, «mis jóvenes escuderos» 251). Aunque blandió su lanza con ferocidad y habló en términos hostiles (ataviados con expresiones corteses), pues él solo no habría podido resistir el desembarco de quince hombres. Esperaba poder escapar, si sus sospechas estaban justificadas, para pedir ayuda, ya que estaba a caballo. ¡No hace falta imaginarlo cabalgando hasta ponerse a una distancia de lanza! Su desafío lo gritó en voz alta y clara desde una buena distancia.

215-6 *no es ningún sirviente, como se puede ver en el valeroso despliegue de sus armas*; *249-50 *nis pæt seldguma wæþnum geweorðad*

El compuesto *seldguma* sólo aparece aquí. El contexto muestra que se refiere a alguien de rango inferior. Por ello *nis pæt seldguma*, etcétera, «pues él no es un hombre cualquiera» es una forma de decir «debe de ser un hombre de alto rango». Es con esta intención positiva que va con un *wæþnum geweorðad* («valeroso despliegue de armas»), y la guardia no significa que (como sugeriría el orden de las palabras) «Éste no es un hombre humilde simplemente ataviado con buenas armas». «Sin duda, éste es un hombre de rango, con sus nobles armas» está más cercano al sentido.

[Por tanto mi padre había rechazado su traducción «ningún (subordinado >) sirviente de la sala es él en su valiente espectáculo de armas».]

La dificultad reside en explicar *seldguma*. Claramente, uno esperaría que significase «un hombre con un sitio en la sala», es decir, uno de los guerreros que normalmente están en la casa de un rey, una variante de *geselda*: para ello ver *1984, donde Beowulf es de hecho llamado *sínne geseldan* en relación a Hygelac (1707 «al compañero que estaba a su lado»). *Seldguma* parecería ser simplemente lo que es Beowulf. Aunque era pariente del rey, era joven, no probado en la batalla (aunque sí el héroe de muchas aventuras de juvenil atrevimiento y fuerza), y tampoco alguien de alto rango en la corte (uno de los *witan*). La explicación es que probablemente estamos subestimando los elogios del guardia. En la casa, Beowulf habría parecido tan sólo uno de los *geogoð*, aunque uno notable, para un extraño con ojos despiertos y observadores parecería el hijo de un rey o un joven jefe. «Éste no es tan sólo uno de los caballeros del rey, pero su estatura, su bello semblante, y sus impecables modales, si no estoy siendo engañado, (lo muestran como un príncipe).»

No obstante, las implicaciones de estos elogios son en parte hostiles y sospechosas: una tripulación y un líder semejantes tendrían algún negocio importante entre manos. ¿Cuál sería?

218 *falsos espías*; *253 *léasscéaweras*

léasscéaweras: «falsos espías», es decir, espías con una intención traicionera. El guardia está siendo hostil, y tan insolente como lo permite la situación. Es por el uso de tales palabras deshonrosas a lo que se refiere la palabra *hearm* «insulto» en la línea *1892, cuando a su partida el guardia saluda a Beowulf y a sus compañeros como amigos: *nó hé mid hearme… gæstas grétte* (1625 «Con palabras amistosas, saludó a los huéspedes»).

225; *263 *Ecgtheow*

Ecgtheow no alitera con *Beowulf*. Es notable que aunque Beowulf sea sencillamente un personaje no-histórico de cuento de hadas, el autor le proporcione un padre y otros parientes cercanos. Está claro que existían tradiciones sobre estos nombres —especialmente sobre Ecgtheow (cf. 389 ss., *459 ss.)— no inventadas por el autor; siendo claramente sus alusiones acerca de cosas que (muchos de entre los de) su audiencia conocerían. Cf. también el parentesco con Wígláf hijo de Wíhstán de los wagmundingos (ver 2448-9, *2813-14).

Los nombres que comienzan por *Ecg-* son comunes, pero Ecgtheow no se encuentra en ninguna otra parte (excepto en el nórdico antiguo *Eggþér, y* únicamente como *glaðr Eggþér*, pastor de los gigantes, quien se sentaba y tocaba el arpa en un túmulo), y por ello, es poco probable que fuera meramente ficticio. Existen dos posibilidades: *(1)* mientras que Ecgtheow y los wagmundingos tenían su lugar en la tradición legendaria histórica, nuestro autor introdujo a Beowulf en esta familia para darle un lugar como príncipe, cosa que su personaje requería; *(2)* que existía la tradición de una persona «X» en la historia, que continuó o intentó continuar el reino de los gautas en contra de los suecos tras el final (con

Heardred) de la dinastía Hrædling; el cuento de hadas se había mezclado con esta figura (por razones aún no aclaradas) probablemente en un período anterior, incluso mucho antes de que nuestro autor compusiera su poema.[15]

La primera de estas posibilidades parece muy improbable. Si las tradiciones acerca de —digamos— Ecgtheow y sus discordias, y su refugio en la corte danesa (ver 389-92), seguían recordándose sin conexión alguna con Beowulf, ¿qué pensaría una audiencia semejante del procedimiento? Y si suponemos que Ecgtheow fue elegido debido a su conexión danesa para hacer [¿plausible?] la aceptación de un gauta en la (no muy amistosa) corte de Heorot, ¿qué pasa con los wagmundingos? Algunas de las cosas que se dicen de ellos son extrañas. A Wiglaf, pariente y último compañero acérrimo de Beowulf, se lo llama *léod Scylfinga*, *2603, «señor de los eskilfingos», la dinastía sueca;[16] y nos enteramos de que su padre, Weohstan/Wihstan, había sido uno de los caballeros de Onela, el rey sueco y verdadero destructor de Eanmund, el sobrino rebelde de Onela, cuyo hermano Eadgils se había refugiado con Heardred de los gautas, y quien (como venganza por la muerte de Heardred a manos de Onela) fue apoyado por Beowulf y ayudado para matar a Onela, convirtiéndose en rey de los suecos.[17] Esta parece ser la clase de situación confusa —y el tipo de familia con lealtades divididas y con intereses posiblemente en ambas partes— de la que podía surgir un hombre capaz de mantener cierta independencia para los gautas tras el final de su dinastía, o en todo caso, durante el reinado de Eadgils. Ya que su precaria situación duraría poco tiempo, sería una figura sobre la que se podría construir una leyenda (en lugar de la auténtica tradición genealógica), especialmente si esto viniera ayudado por accidentes de similitud: p. ej., tenía un oscuro origen, era grande, fuerte y bruto, e incluso podría haber tenido un nombre o apodo que se refiriese a alguno de esos relatos.

246-7 *Un hombre consciente y de agudo ingenio discernirá la verdad tanto en las palabras como en las acciones*; *287-9 *sceal scearp scyldwiga gescád witan, worda ond worca*

sceal básicamente significa «está comprometido (a hacer), tiene la obligación (de hacer)». De ahí su uso como un equivalente futuro, al igual que podemos decir «va a llover si no cojo un paraguas». Por tanto, aquí no es —pienso— una expresión de un deber o necesidad que surge de un cargo o una función, sino una expresión aforística. El intercambio de lo que deberíamos llamar tópicos, opiniones recibidas acerca de la forma de ser de las cosas, era más laureado en los círculos heroicos que en —digamos— los modernos académicos. (El aforismo definitivo se presenta al final del discurso de Beowulf a Hrothgar: *Gǽð á wyrd swá hío scel!* *455, «El destino discurre siempre como es debido» 385-6.) Si el vigía hubiera estado expresando una opinión sobre una situación en particular habría dicho: «un hombre en mi posición tiene que ser sensato y reconocer a un mentiroso cuando se lo encuentra». Lo que está diciendo, en efecto, es: «un hombre con discernimiento será naturalmente capaz de reconocer a un hombre honesto». Se sobreentiende que él es un hombre con discernimiento (de otro modo no estaría en su posición).

Empleamos *será* (no *deberá*) en declaraciones generales de este tipo, si es que usamos algún auxiliar. Por tanto el aforismo *draca sceal on hǽwe* no quiere decir «un dragón deberá estar en un túmulo», que en nuestro uso implicaría el deseo o propósito del yo del hablante, sino «un dragón será encontrado en un túmulo», porque tal es su naturaleza, o «los dragones se encontrarán en las tumbas». Traducido por tanto: «Un hombre de ingenio, que considera bien las cosas, mostrará de forma natural su discernimiento al juzgar las palabras y las acciones».

259-63; *303-6

[«llevaría demasiado tiempo —dijo mi padre—, discutir este asunto, y hacer una crítica de las múltiples variantes editoriales»; pero sí que «daré brevemente mi punto de vista de manera dogmática». Lo presento a continuación con una pequeña reducción, y comienzo con el pasaje en la forma del manuscrito sin enmendar y con la traducción.

Eoforlíc scionon
ofer hléorberan gehroden golde,
305 fáh ond fýrheard, ferhwearde héold
gúþmód grummon. Guman ónetton…

259 Figuras de jabalí brillaban sobre los yelmos adornados con oro, centelleantes y forjados al fuego, las fieras y desafiantes máscaras de guerra presentadoras de la vida. Avanzando juntos, los hombres se apresuraron…]

Éste es un punto crucial de la traducción y del texto muy conocido, ya que *least gúþmód grummon* parece estar dañado, entre otros fragmentos. El pasaje desconcertó al escriba, bien fuera porque ya estaba dañado y en algunas partes era difícil de leer, o porque no le pudo encontrar mucho sentido, o por ambas razones. Uno de los signos es la retención de un cierto número de formas dialectales, es decir, formas que no eran del sajón occidental, y que probablemente habrían sido alteradas si el escriba se hubiera sentido con más confianza: *scionon, beran* por *bergan* (S. O. *beorgan*); *ferh* por *feorh*.

La dificultad principal está en *gúþmód grummon, y* aquí mi solución (pienso) no se ha dado en ningún otro sitio. En primer lugar, creo que todo el pasaje es un ejemplo de sinécdoque usada con frecuencia en las descripciones. Por ejemplo, cuando los soldados desfilan (cada uno equipado de forma más o menos parecida), el yelmo brilla, la cimera se sacude, la lanza reluce, la cota de malla tintinea. Pero este pasaje es incluso más selectivo,

pues tan sólo se describe un yelmo: probablemente era el objeto más notable y temible (para un observador) del atuendo de un guerrero nórdico plenamente armado de la edad heroica. (Un método similar es utilizado en 275, *321-3, donde es seleccionada la cota de malla.) El cambio aparentemente raro en número de los verbos *scionon-héold* se debe a un cambio en el sujeto sintáctico, no al objeto visual: solamente se describe un yelmo, pero cada uno de los guerreros tenía más de un *eoforlíc*, una «figura de jabalí», representando al verraco como símbolo de ferocidad, y también, en los tiempos paganos, con un contenido religioso o mágico. La representación de un jabalí como cimera del yelmo es un hecho arqueológico indudable, pero no había más de uno de ellos por yelmo.

No obstante, un único yelmo podía tener más de una representación de jabalí. Esto se dice, de hecho, del yelmo de Beowulf, que es descrito como (1252, *1453) habiendo sido «decorado (cromado) con *swínlícum* [dativo plural]» por el herrero que lo fabricó. Por tanto, los *eoforlíc* no son las cimeras, sino las representaciones de los verracos, de hombres con cabezas de jabalís o máscaras con colmillos, colocados sobre una banda decorativa justo por encima de los protectores de mejillas [leyendo *hléorberga* por *hléorberan*] como se dice en realidad. Entonces, ¿cuál es el sujeto de *héold*? Hace falta un nuevo sujeto en singular, pero que sea también parte del yelmo, relacionado con *eoforlíc*. No se encuentra en la línea *305, de modo que debe de estar oculto en el fragmento dañado *gúþmód grummon*. Por ello, propongo que se lea *gúþmód grima*. Presupongo un proceso de deterioro que no tuvo lugar necesariamente de una vez, por el que *grima* fue asimilado (en un proceso con frecuencia ejemplificado por un deterioro negligente) *agruman* antes que *guman* (*306). Ya que esto no significaba nada, se transformó posteriormente en la palabra real *grummon* «(ellos) rugieron o rabiaron» cosa que a un desconcertado escriba debió de parecerle que podría encajar vagamente en el contexto, pero que de hecho no encaja.

El *grima* era la máscara o visera que (parcialmente) cubría la cara. Con toda seguridad los yelmos de esta compañía tenían tales *gríman*, pues Wulfgar a las puertas de Heorot lo afirma: *grímhelmas* *334, *heregríman* *396; «vuestros yelmos enmascarados» 295, 336-7. Que éstos tuvieran una forma feroz o terrorífica, diseñados (como otras formas más primitivas de pintura de guerra) para espantar a los asaltantes (y así funcionar como salvavidas) se ve por el uso frecuente de *grima* para designar un trasgo, o espectro terrorífico.

Es cierto que *gúþmód grima* «la máscara guerrera animada» parecería requerir la transferencia de un epíteto apropiado para un guerrero a su armadura. Éste no es un problema grave: las armas se pueden describir como *fus* o *fúslíc*, es decir «ansiosas de avanzar, ansiosas por la batalla». Pero el *grima* o máscara, con mayor o menor probabilidad, representaba una *cara*, humana o animal, y *gúþmód* era la expresión de dicha cara.

305-514; *356-610 Los discursos en la corte

Por medio de estos discursos, nos familiarizamos más plenamente con la «cortesía», en palabra y maneras, tal y como la concebía el poeta, sin duda configurada a partir de los mejores modales de su época. Wulfgar no era un «sirviente», sino un oficial de la corte. Era su deber valorar las cualidades de los extraños a la entrada, y dar su recomendación en lo que respecta a que pudieran ser admitidos o no.

307-8 *buen conocedor de la etiqueta de los cortesanos*; *359 *cúþe hé duguðe þéaw*

Duguð es, en realidad, un sustantivo abstracto relacionado con *dugan* «ser de valor, servir», etcétera; de modo que su sentido básico es «servir, ser de utilidad, tener valor». Éste es el sentido que

retuvo; pero también se desarrollaron aplicaciones especiales. Sin lugar a dudas, parcialmente asistido por la rima con *iugoþ, geogoþ*, «juventud», llegó a ser usado para la edad en la que un hombre estaba en plenitud de servicios y facultades. Luego, de manera natural, pudo ser usado (igual que *iugoþ*) para el conjunto de todos los hombres, o todos los hombres de un lugar determinado, que tuvieran *duguþ*. Por ello, a menudo puede significar «una hueste de hombres (maduros y experimentados en batalla)». Éste siempre es su sentido en *dugoþ ond iugoþ*. Pero a menudo también es su sentido cuando está solo; entonces significa frecuentemente «hueste (de guerreros), hueste espléndida». A menudo no es posible determinar si el sentido de un pasaje concreto está más íntimamente relacionado con la rama de «hueste gloriosa», o con su sentido más antiguo: «servicio, valor, excelencia».

Esto ocurre con *duguþe þéaw*. Esto puede significar «la manera de actuar propia de la virtud masculina, mostrando primor y valor», o «la manera de actuar de los *duguþ*, los guerreros y hombres bien entrenados de la corte». En cualquier caso, hace referencia a «la correcta manera de actuar de un guerrero».

Cuando por fin todo está dispuesto y los dos principales personajes «heroicos», Beowulf y Hrothgar, al final se juntan, debemos analizar con más atención los diferentes hilos de los que este poema está enhebrado.

El poema contaba con dos tipos de materiales diferentes. Leyenda histórica y cuento de hadas. La leyenda histórica deriva en último término de tradiciones acerca de hombres reales, acontecimientos reales, políticas reales, en tierras geográficas reales, pero ha sido filtrada por las mentes de poetas. Hasta qué punto las realidades históricas de los personajes y los acontecimientos han sido preservadas (más de lo que algunos suponen, creo yo) de esta manera es una cuestión diferente. Sea como fuere, el cuento de hadas (o cuento popular si se prefiere este nombre) ha sido alterado: porque en este caso ha sido integrado en la «historia». Y

no es la primera vez que lo hace nuestro poeta, o eso creo yo. Beowulf y el monstruo ya estaban vinculados a la corte de Heorot antes de que compusiera este poema. Sin embargo, independientemente de cómo haya sido compuesto, por un poeta o por una sucesión de ellos, el proceso causó grandes cambios, y no sólo en los detalles sino en cuanto al tono. Y no dejó la historia inalterada. Sólo hay que pensar en lo diferente que es la magia, Fantasía, y semejantes cosas cuando ocurren en la corte de Camelot en los tiempos de Arturo, donde están situadas en la historia y en la geografía, en comparación con un simple cuento de hadas; y lo diferente que es la atmósfera de la corte de Arturo, a pesar de toda su ambientación «histórica», gracias a este elemento de cuento de hadas, para comprender lo que quiero decir. Y después, por encima de todo esto, trabajando con esta potente mezcla, se encuentra el último poeta, nuestro poeta, el Malory[18] de las leyendas de Heorot, con sus ideas contemporáneas acerca de la virtud y la cortesía, y su teología, con la particular aprehensión (a menudo de un carácter dramático) de los personajes: su Hrothgar, su Beowulf. Sólo si mantenemos estas tres ideas en la mente podemos terminar de comprender estas conversaciones y discursos. Wulfgar, Beowulf, Hrothgar, Unferth. Tras el orgullo inflexible del joven Beowulf, que en lo superficial parece suficientemente creíble, se encuentra la aspereza de un rudo héroe de cuento de hadas que entra impetuosamente en la casa. Tras las expresiones de cortesía (con un aire irónico) de Hrothgar se encuentra la incredulidad del anfitrión de la casa atacada; tras su lamento por los guerreros desaparecidos todavía se esconden las advertencias expresadas para ahuyentar al recién llegado con historias de cómo todos aquellos que han intentado ocuparse del monstruo han encontrado un destino adverso.

Enseguida analizaré el primer discurso que Beowulf dirige a Hrothgar, y la respuesta de éste, para demostrar lo que quiero decir, y lo haré sobre todo para poder conjeturar qué es lo que quiso decir Hrothgar al final de su réplica.

Naturalmente, el poeta se esmera por hacer que Beowulf encaje en el contexto «historial». Se dice de su padre que una vez fue un refugiado en la corte de los daneses. El propio Beowulf es el sobrino del rey en funciones de los gautas,[19] nieto del difunto rey Hrethel. Las mismas relaciones políticas entre Gautlandia y Dinamarca son usadas como el vehículo mediante el cual Hrothgar puede saber algo acerca de él, y de esta manera revelárnoslo de manera indirecta. Sin embargo, se atisba el elemento de cuento de hadas en cada parte del entramado. ¿Qué aportaron los intercambios diplomáticos entre las cortes de Dinamarca y Gautlandia a los conocimientos de Hrothgar? ¿Que el sobrino del rey era un hombre notable; que gozaba de gran popularidad; que seguramente llegaría a ser una potencia en esas tierras más adelante; que era mayor que el propio hijo del rey, Heardred, pero que, al parecer, hasta ese momento le había sido fiel, por lo que no parecía plausible que fuera a reclamar el trono para sí? Sí, pero aquí no. ¡Aquí sólo nos enteramos de que el sobrino del rey poseía la característica, pura y propia de un cuento de hadas, de tener la fuerza de treinta hombres en sus manos!

Por lo menos, esto es así en la parte del poema que estamos analizando. Pero la historia y la política están continuamente entretejidas. Evidentemente, los emisarios trajeron tanto noticias políticas como novedades de Fantasía. La política no se olvida. El héroe del cuento popular también es el príncipe de un reino real. La política es uno de los hilos conductores del largo sermón de Hrothgar (1465 ss., *1700 ss.) contra el orgullo mal empleado y la ambición injustificada. En el discurso de despedida de Hrothgar 1571-87, *1844-53 se alude claramente a la situación dinástica en Gautlandia. Y este elemento en sí, la noble lealtad, que es parte del carácter de Beowulf como personaje político, de repente encuentra una conexión con su talento más folclórico (la fuerza de sus manos) en el propio discurso de Beowulf. Nos enteramos de que su lucha con Grendel va a ser una competición de lucha y no un asunto de armas, que habría sido más propio de la corte. Podríamos exclamar: «¿Qué hace aquí el cuento popular?». Sin embargo, Beowulf, tal y

como está concebido a partir de este momento, ya tiene la respuesta preparada: «Grendel no sabe cómo usar armas civilizadas. ¡Y yo no voy a aprovecharme injustamente de ninguna ventaja, ya que espero mantener siempre el respeto de mi señor, Hygelac!» (368 ss., *433 ss.).

A continuación llegamos a un personaje nuevo y muy fascinante, Unferth. ¿A qué libro pertenece? ¿Al *Libro de los Reyes*, o al de los *Cuentos Maravillosos*? Es muy difícil decidirlo, porque Unferth es el mismísimo enlace entre ambos mundos. Se encuentra en perfecto equilibrio entre ellos.

Su función en la historia, tal y como nos ha llegado, está clara. Es un personaje importante en la corte danesa. Es un *þyle* [véase p. 130, nota de pie], y como tai, su obligación es saberlo todo sobre la gente. Su personalidad (la envidia) y su función (el conocimiento sobre hombres y reinos) se convierten en la herramienta poética mediante la cual recibimos más información para completar nuestra imagen de Beowulf el Fuerte y la subsiguiente *«flyting»* [«disputa, discusión»] se hace con el fin de llevar a Beowulf al punto de jurar delante de la corte que se ocupará inmediatamente (*ungéara nú* *602, «en breve» 505) de Grendel. No puede retirar su palabra y por fin Hrothgar se deja convencer. Su *wén* (*383, «como espero» 324) se convierte en realidad, porque ahora no hay duda de la determinación de Beowulf (505-6, *609-10).

Sin embargo, si lo miramos con más detenimiento y nos fijamos en otros detalles, descubriremos que hay mucho más a tener en cuenta. En mi opinión, Unferth es en este relato un personaje compuesto producido por el contacto entre los dos elementos: el cuento cortesano y el cuento de hadas. Por lo tanto, es muy similar al propio Beowulf, y como él, no es (evidentemente) completamente ficticio. Tenía un padre, Eglaf (véase la nota para 425), y tenía hermanos. La historia que dice que los mató [495, *587] —un hecho o una acusación muy sorprendente— no puede haber sido inventada para esta ocasión. Debemos suponer que en un período en el que las genealogías, a menudo largas, y las relaciones entre diferentes

familias todavía formaban parte del saber y la cultura nativos, había (ya que es natural y no algo propio de las leyendas del inglés antiguo) una tendencia de mezclar los personajes de ficción —derivados del cuento popular, o meramente de un tratamiento poético-dramático de la «historia»— con personajes menores más o menos históricos. Más que al cuento popular, el lado ficticio de Unferth pertenece a la dramatización de leyendas históricas por parte de los poetas. Su nombre es significativo porque es «significativo», es decir, tiene un nombre apropiado para su función. Unferth significa «Antipaz, Riña»; y lo primero que se nos dice de él es que desató un hechizo con el fin de provocar contiendas (426; *onband beadurúne* *501). El nombre fue dado expresamente a este personaje: una figura siniestra en la famosa corte de Heorot. No lo encontramos en otros contextos (e incluso en nuestro texto siempre se escribe *Hunferð*, un nombre no demasiado raro, a pesar de la aliteración). No hay ejemplos del nombre en Escandinavia, aunque aquí Unferth sea una persona importante en una famosa corte danesa.

Evidentemente, es sobre todo una creación, un elemento en la ominosa situación en Heorot, tal y como fue dramatizada por los poetas ingleses: un pariente literario de aquellos malvados consejeros que gozan de la atención de los viejos reyes. Es probable que Unferth, más allá de su aparición en *Beowulf*, tenía un papel en los poemas que tratan sobre Heorot como tal, y sobre el fin de los eskildingos, el viejo rey, el joven heredero Hrethric y la poderosa figura de Hrothulf [hijo de Haiga, el hermano de Hrothgar], y el sobrino conspirador en las sombras. En ellos sale de la leyenda «historial», tal vez con algunos rasgos históricos adheridos a él. Sin embargo, aquí sale de los *Cuentos Maravillosos*, no del *Libro de los Reyes*. Las cosas que sabe y revela sobre Beowulf vienen de las leyendas del Norte.

[En el siguiente pasaje, mi padre explica de manera oblicua el complejo tema de la relación entre un episodio en *Beowulf* (el descenso en la laguna donde moraban los monstruos) y una historia de los cuentos populares escandinavos, en particular

la saga islandesa *Grettis Saga*. Que ambas narraciones están relacionadas es de consenso universal y, por muy remotas que sean entre sí en cuanto a todas las circunstancias, ha sobrevivido una extraordinaria conexión lingüística. Ésta consiste en la palabra *hæftméce*, que no se encuentra en ningún otro lugar en el inglés antiguo, que se atribuye a la espada Hrunting, y la palabra islandesa *heptisax*, que no se encuentra en ningún otro lugar en el nórdico antiguo, y que se define en el texto como un espadón con una empuñadura (*haft*) de madera, pero que en la saga tiene un significado diferente dentro de la historia.]

Es más, Unferth posee la curiosa arma Hrunting, la *hæftméce* (*1457, «esa hoja de larga empuñadura» 1258-9), que, evidentemente, desempeñó un papel importante en el cuento de hadas sobre el descenso a la caverna mágica. No en el cuento popular general, sino en una forma particularmente norteña del mismo, del que deriva nuestro *Beowulf*, porque en la forma islandesa la *heptisax* vuelve a aparecer (aunque con una función diferente). Sospecho que en este contexto, Unferth representa al traidor que, después de llevar al héroe a la caverna lo abandona, dejándolo solo ante su destino (es decir, cortando o soltando la cuerda con la que descendió). En nuestro cuento no queda vestigio de ello, salvo el hecho de que la *hæftméce* de la que Beowulf había dependido le fallase por completo. La deserción es obviada y oscurecida: no queda nada de ella salvo el hecho de que los daneses dieran por hecho que todo había acabado y volvieron a casa. (1386-7, *1600-2).

Todo esto son conjeturas. Y además muy complicadas, porque indudablemente, las modificaciones que han sido introducidas en los dos lados, tanto en el cuento cortesano como en el cuento de hadas, como resultado de la fusión entre ambos, es el resultado de un proceso, no del trabajo de un solo poeta. Aun así, pienso que no podemos comprender la disputa entre Beowulf y Unferth, ni entender por completo el uso que nuestro poeta hizo de la situación, sin tener en cuenta estos detalles.

Sin embargo, en *Beowulf*, tal y como nos ha llegado, resulta incluso más interesante tener en cuenta el uso dramático que el autor hace de Unferth; un uso más eficaz si cabe porque no tuvo

que inventarlo: ya estaba allí, en Heorot, y las historias sobre él eran bien conocidas por el público del autor.

Los gautas estaban sentados en un banco juntos (417-8, *491-2); el propio Beowulf se encontraba en un lugar de honor (tal y como nos revela su relato a Hygelac, 1710-1, *2011-13) junto al joven hijo de Hrothgar: por lo tanto, no muy lejos del propio rey, y cerca de Unferth, quien estaba sentado a los pies del aquél (425-6, *500). Por ello, la exclamación de Unferth no fue proferida hacia Beowulf desde la distancia, hubiera sido una falta de cortesía brutal que Hrothgar no habría tolerado. Habló claramente, con maldad pero no con una descortesía superficial al principio, y desde luego no con vehemencia. (Su principal objetivo eran los oídos del rey y la gente que estaba cerca de él.) Leídas correctamente, sus palabras deberían empezar con un tono aparentemente educado, para que al principio parezcan palabras corteses, incluso expresando admiración. En términos más o menos modernos: «¿Usted es el gran Beowulf, el que compitió con Breca en un concurso de natación?». Puesto que Breca (aquí no importa si era histórico o no), claramente, era un personaje famoso por sus proezas de natación y caza marítima, esto se asemejaría suficientemente a un cumplido, y los hombres sentados cerca agudizarían los oídos. Observemos después con qué arte cambia el tono. Fue una jugarreta loca. Luego llega la mentira (y la intención es que sea interpretada como tal): «Breca lo ganó, fue el más fuerte». Lo expresaría con el tono de quien constata un hecho —algo adecuado para una persona que se limita a informar de hechos (y un *þyle* tenía el deber de saber y recordar hechos)—. Se añade la posición de Breca como un cacique independiente para que la mentira parezca más convincente (423-6, *520-3). Sólo al final (426-31, *523-8) el tono de Unferth se vuelve más malvado y amenazante o despectivo. Pero en ningún momento grita ni habla acaloradamente.

Beowulf, por su parte, muestra su resentimiento desde el principio. Comienza con la acusación de que Unferth ha bebido demasiado. Continúa con un tono de voz más alto y un estilo más

combativo que los usados por Unferth hasta el momento, ofreciendo su propia versión de los hechos. Si se lee en alto, es casi imposible no sentir y no representar la pasión cada vez más encendida de Beowulf mientras va recordando los acontecimientos. Estando ya plenamente encendido de ira, ataca personalmente a Unferth. Cada frase sube el nivel de desdén y enfado un punto más, hasta que se olvida de la cortesía y habla con desprecio del coraje danés, jurando que se ocupará de Grendel con el valor de los gautas.

La disputa es un pasaje memorable, muy bueno incluso desde el punto de vista moderno, aunque también podemos criticarlo: por ejemplo, las referencias, un tanto repetitivas, a la natación en el mar. Aun así debemos recordar que, aunque sea dramático, esto no es teatro sino poesía narrativa (o retórica altisonante). En la economía del relato, evidentemente tiene una función narrativa: Unferth proporciona la chispa que enciende al carácter apasionado (¡aunque no salvaje!) de Beowulf y lo lleva hasta el punto de realizar un juramento público de que hará frente a Grendel inmediatamente. Ahora no puede echarse atrás. Más importante aún, es ahora cuando nos encontramos con el verdadero Beowulf y su carácter. Constante, leal, caballeroso (desde el punto de vista del sentimiento de los tiempos del autor), pero con un fuego vivo dentro. Está del lado de los buenos: sus enemigos son las bestias salvajes, las criaturas monstruosas y malvadas, o los enemigos de su rey y su pueblo. Sin embargo, cuando se lo provoca es capaz de llevar a cabo acciones violentas y sobrenaturales. Aunque no sigue del todo las sobrias recomendaciones de la sabiduría,[20] sí cumple con las prescriciones más importantes. Pronuncia *gilþ* (juramentos orgullosos) desde su acalorado corazón, pero cumple con su promesa hasta su último día, cuando le cuesta la vida.

316 *cuando aún era niño*; *372 *cnihtwesende*

No es fácil imaginarse cómo Hrothgar pudo conocer a Beowulf como un «niño», independientemente de la edad exacta que tuviera. Si Beowulf hubiera estado previamente en Dinamarca, en la corte de Hrothgar —por ejemplo, con su padre cuando Ecgtheow era un refugiado—, resultaría extraño que en ningún momento aluda a ello. Si Hrothgar hubiera visitado la corte hostil (en términos generales) de Hrethel, esto también sería curioso; y tampoco se menciona nada al respecto.

Es posible que el poeta simplemente quisiera presentar algunos datos sobre Beowulf y le parecía que los discursos de Hrothgar constituían un método conveniente y dramático, sin prestar demasiada atención a las implicaciones de su estrategia. Pero no creo que sea el caso. Habría sido fácil meter a cualquier otro personaje (por ejemplo, a uno de los que habían participado en la misión a Gautlandia (320) para proporcionar la información requerida. Es más probable que a Beowulf ya le hubiera sido otorgado un lugar en las leyendas de Dinamarca y Gautlandia antes de que nuestro poeta diera su particular tratamiento al relato, y que aquí (a su manera) sólo ofrece selecciones de otros relatos y alusiones a ellos. En mi opinión, la suposición es que Beowulf ya había estado en la corte de Hrothgar de niño. Puede que no recuerde mucho de ello, ni de los motivos que llevaron a su padre a las vacaciones en el extranjero, pero tal y como dice Hrothgar, *sóhte holdne wine* (*376): «ha regresado para visitar a un amigo que no lo ha olvidado» [véase la traducción de 319-20, «en busca de un amigo y protector»]. Visto así, *Donne* «Desde entonces» (*377) queda mejor explicado. «Luego, más tarde», cuando Hrothgar tuvo ocasión de conocer más detalles, se enteró de que el pequeño muchacho se había convertido en un invencible luchador. [Véase la traducción de 320-2, «Según lo que dicen los marinos… su mano apretaba con la fuerza y el poder de treinta hombres».]

318 *su única hija*; *375 *ángan dohtor*

Los auténticos reyes tienen «hijas únicas»; y esta hija única no correspondía del todo con el tipo de hija única que solemos encontrar en los cuentos de hadas; la única hija, que también es la única descendencia, con la que el afortunado pretendiente acaba obteniendo también el reino. Sin embargo, la hija de Hrethel no tiene nombre. Ella también proporciona la conexión entre Beowulf y el reino de los gautas, que Beowulf (aunque no su padre) termina obteniendo al final. Se la puede considerar, y con razón, un elemento de cuento de hadas —no conocemos la historia de Ecgtheow, ni cómo conquistó la mano de la hija del rey Hrethel, aunque probablemente había un cuento asociado a ello—, pero también puede ser ficticia: un mero eslabón que fue forjado más tarde entre la leyenda y la dinastía histórica de Hrethel y sus tres hijos, los últimos gautas que tomaron parte en el antiguo conflicto entre Suecia y Gautlandia.

En cuanto a su historicidad, este conflicto parece haber terminado más o menos a favor de los suecos, con la extinción de la línea sucesoria de los reyes de los gautas y la unión de los dos territorios en un único reino. Hasta cierto punto, es un antecedente de Inglaterra y Escocia, pero con cierta diferencia. La corona y la capital permanecieron en el norte, el rey se hacía llamar a sí mismo rey de los suecos y los gautas (en latín *suio-Gothorum*); y, hasta cierto punto, hubo una continuidad de leyes y costumbres en la parte sur del reino. Evidentemente, las leyendas sobre las últimas figuras de la antigua dinastía de los gautas comenzaron a propagarse rápidamente. Si hay alguna base histórica para Beowulf, el último rey cuya caída presagió el final de la independencia de su pueblo (lo cual se vaticina claramente en el poema *Beowulf*), debemos encontrarla en algún personaje que no fuera de la línea sucesoria real y que, por un tiempo, mantuvo una posición precaria

tras la invasión sueca en la que resultó muerto el último rey legítimo, Heardred, hijo de Hygelac, después de que su padre hubiera perdido la vida y su flota en el precipitado asalto a las Tierras Bajas. [Véase la nota para 225.]

Sin embargo, aunque Beowulf sea respaldado por esta historicidad, es, sobre todo, una figura de un cuento de hadas que se ha colado en el lugar de este remoto y olvidado Hereward el Proscrito:[21] un matador de monstruos y un matador de dragones. Incluso la historia sobre el hijo mayor de Hrethel, Herebald (la flecha furtiva) tiene un toque de leyenda, por mucho que nos venga a la mente la historicidad de la muerte de William Rufus.[22] Y hay demasiado sobre la *ánga dohtor*. No solamente Hrethel presenta su única hija al poderoso guerrero Ecgtheow; su hijo Hygelac presenta su hija única al poderoso guerrero Eofor (2606, *2997).

Parece probable que se ha producido una duplicidad aquí. De alguna manera, la tradición del matrimonio entre la hija única de un rey y un poderoso guerrero ha sido aplicada tanto a Hrethel como al siguiente rey, Hygelac. Posiblemente, las historias sobre Ecgtheow y Eofor se han duplicado de alguna manera. En todo caso, la hija única que fue dada a Eofor (junto con una espléndida recompensa de tierra o dinero, 2598-9) por haber vencido al rey sueco Ongentheow, no pudo haber sido la hija de Hygd, «la muy joven» (1666), que era la esposa de Hygelac en el momento en que transcurre nuestra historia, y que fue madre de Heardred, un hombre mucho más joven que Beowulf. [Véase la nota para 1715.]

320-1 *regalos y tesoros para los gautas*; *378 *gifsceattas Géata*

Hay que interpretar *gifsceattas Géata* como «regalos para los gautas», tal y como se ve en *þyder to þance* *379. Las situaciones políticas no están claras. En general, una actitud de frialdad, por no decir hostilidad, parece haber marcado las relaciones entre los daneses y los gautas. Esto es normal: eran vecinos. Además, había

una alianza matrimonial entre la casa de los eskilfingos suecos y la casa de los eskildingos daneses. Según este relato, la propia hermana de Hrothgar se había casado con un príncipe eskilfingo, y si la suposición, nada descabellada, de que éste era el mismísimo Onela es correcta [véase la nota para 51-2], ella era la esposa de un príncipe involucrado en un conflicto mortal con Hygelac, hijo de Hrethel —en el mismo momento en que Beowulf llegó a Dinamarca — ¡el sobrino y fiel guerrero de Hygelac, el conquistador y «verdugo» (a través de su vasallo Eofor) del padre de Onela! Hrothgar da a entender que antes existía una hostilidad que Beowulf ahora ha apaciguado.[23] La hostilidad es un ambiente adecuado para la situación. Entonces, ¿cómo encajan los tesoros que son llevados sobre el mar? Obsérvese en que *to þance* no significa necesariamente «en señal de gratitud», sino «ganarse o expresar buena voluntad». [Véase la traducción, 321: «como muestra de buena voluntad».]

Plausiblemente, se trata sólo de una tramoya ideada con el fin de que Hrothgar sepa más sobre Beowulf. Sin embargo, habría resultado fácil pensar en otros métodos que no contradijeran la situación general: véase la nota para 317, «cuando aún era niño». Por lo tanto, resulta probable que el poeta aludiera a algo bastante específico y concreto de las tradiciones sobre las tres casas reales: un intercambio de cortesías en una ocasión concreta, como, por ejemplo, el matrimonio de Hygelac. Cortesías de ese tipo —que no implicaban, necesariamente, intercambios diplomáticos o de política exterior de ningún tipo— no eran inusuales. En los tiempos del inglés antiguo, los reyes ingleses enviaban regalos *to þance* a muchas personas notables. Alfredo,[24] por ejemplo, enviaba regalos tan lejos como al Patriarca de Jerusalén.

Sin embargo, no estoy de acuerdo con la habitual lectura editorial de la situación, que dice que los daneses y los suecos eran enemigos naturales, mientras que las relaciones entre las casas reales de los daneses y los gautas eran excelentes. Este punto de vista sólo es sostenible si uno obvia la alianza matrimonial a la que el poeta alude

deliberada y claramente para proporcionar información sobre el trasfondo de la situación política de Heorot (51-2, *62-3), lo cual oscurecería el significado evidente de las palabras de despedida de Hrothgar. Se debe también a una sobrevaloración de las fuentes nórdicas que reflejan una situación posterior. Tras la caída de los hrethlingas y la incorporación de Gautlandia, los daneses y los suecos, en calidad de vecinos poderosos y agresivos, se convirtieron en enemigos de manera natural y siguieron siéndolo hasta tiempos modernos. Pero en *Beowulf oímos* ecos claros de una situación política previa, cuando Gautlandia todavía era independiente, a veces ascendiente, y vecina directa de los daneses. Sin embargo, estas tradiciones (probablemente bastante históricas) han sido un tanto alteradas por la intrusión de la «leyenda»: Beowulf y Ecgtheow. Por encima de la política tenemos el interés personal, casi avuncular, de Hrothgar por el hijo de Ecgtheow, el nieto de Hrethel, rey de los gautas.

Aun así, la situación que el poeta nos presenta no resulta necesariamente confusa y contradictoria. Desde luego, uno de los rasgos predominantes de Hrothgar, tal y como queda retratado (y que probablemente reflejaba su carácter histórico) es que era un diplomático cauto que prefería resolver sus problemas exteriores a través de la negociación. Este rasgo es lo que proporciona la base esencial de la tragedia de Heathobard, mediante la cual Freawaru, la hija de Hrothgar, fue casada con el príncipe Ingeld de Heathobard, que heredó uno de los conflictos más amargos con la casa de los eskildingos. Y fue justo en el momento en que el peligro volvía a agudizarse cuando Hrothgar intentó, con un golpe diplomático (*rǽd* *2027), evitar la guerra (1739-41, *2027-9). Ingeld, que fue salvado al ser aniquilado su padre, ya había crecido y alcanzado la edad en la que el honor lo obligaba a pensar en vengar la muerte de su padre. Así que resulta bastante probable, y además está en consonancia con el carácter político de Hrothgar (más allá de Ecgtheow y su hijo), que Hrothgar apostaría por una política de reconciliación justo en el momento en que los gautas se volvieran

realmente peligrosos. Ahora bien, este momento ocurriría después de la desastrosa muerte del viejo rey sueco Ongentheow y el ascenso al trono de Hygelac, el tercer hijo de Hrethel, que además era muy belicoso y ambicioso.[25]

Existen pruebas, fuera de Beowulf, de que Ohthere, el hijo del rey vencido Ongentheow, de hecho sólo gobernó en un reino muy limitado; que fue enterrado en Vendel, en Suecia, y no en los grandes túmulos de los reyes en la Vieja Uppsala, y que durante su reino los gautas estaban en ascenso, probablemente controlando gran parte del territorio sueco. Ésta fue la situación hasta que Hygelac llevó a cabo su precipitado y fatal ataque a Frisia. En algún momento apropiado durante este estado de cosas (el ascenso de Hygelac, o su matrimonio, o el nacimiento de su heredero), el envío de una misión que llevaba regalos *to þance* a los gautas —sugiriendo que la amistad entre las dos casas era posible y podría ser beneficiosa— sería coherente con la forma de ser de Hrothgar.

Hrothgar no tiene por qué haberse olvidado de su hermana; pero según esta lectura ella sería meramente la esposa de Onela, el segundo hijo de Ongentheow, un príncipe de una casa venida a menos, meramente el hermano de un rey menor que, en todo caso, ya tenía dos hijos (Eanmund y Eadgils). El renacimiento sueco llegó con la caída de Hygelac, pero eso estaba lejos, en un futuro imposible de vaticinar, en el momento al que aluden las líneas 320-1, (*377-9). El ascenso de Onela, el destierro de los hijos de su hermano, la invasión de Gautlandia (tras el desastre de la pérdida de su rey, el ejército y la flota), y la victoria sobre Heardred, el último Hrethling, ocurrieron después de los tiempos de Hrothgar. [Véase la nota para 225, p. 81, nota 16.] Después, cuando Suecia se convirtió en la principal potencia, y gracias la incorporación de Gautlandia devino en el vecino poderoso y agresivo de Dinamarca, comenzó aquella «hostilidad esencial» entre los reyes daneses y suecos, reflejada en la historia y en las leyendas nórdicas, que, de hecho, duró hasta la Edad Media y bien entrados los tiempos modernos.

322 *la fuerza y el poder de treinta hombres*; *379-80 *þrítiges manna mægencræft*

Véase «(Grendel) atrapó a treinta caballeros», 106, *123. En ambos lugares se trata de un número exagerado, propio de los cuentos de hadas; aunque en ninguno de ellos resulta muy significativo en sí, por lo que una variación habría importado poco. No hay ninguna necesidad métrica (para un escritor habilidoso) que favorezca *þritig* en ninguna de las ocasiones, y es justo concluir que la intención consistía en que la identidad del número fuera significativa y que se notase (por parte del público del poeta y, muy probablemente, también por parte de la corte de Hrothgar). Grendel era capaz de matar a treinta hombres guerreros de golpe (y de llevarse por lo menos la mayor parte de sus restos); Beowulf tenía la fuerza de treinta hombres. Era un número igual, con connotaciones de una posible esperanza.

þritig se menciona de nuevo en conexión con Beowulf, 2052-4, *2359-62: se escapó nadando de la gran derrota ante los francos, llevándose treinta armaduras.

337-8 *Dejad aquí los escudos guerreros*; *397 *lǽtað hildebord hér onbídan*

Prestemos atención a la prohibición de armas o pertrechos de batalla en la sala (ver traducción primera parte). Entrar con lanza y escudo era como entrar en una casa, hoy en día, con el sombrero puesto. La base para estas reglas, naturalmente, era el temor y la prudencia en medio de los omnipresentes peligros de una edad heroica, pero fueron incorporadas al ritual como parte de la etiqueta. Se puede comparar con la prohibición de desenfundar la espada en el comedor de los oficiales. Las espadas también eran peligrosas, claro está,

pero evidentemente se consideraban parte de los atavíos de un guerrero, y en todo caso un guerrero no estaría dispuesto a abandonar su espada, que era un objeto de gran valor y, a menudo, una reliquia heredada. Sin embargo, contra este peligro existían leyes muy severas para proteger la «paz» de la sala de un rey. En Escandinavia, causar un altercado en la sala de un rey tenía consecuencias letales. Entre las leyes del rey Ine de los sajones del Oeste se encuentra lo siguiente:

> *Gif hwá gefeohte cyninges húse, síe, hé, scyldig ealles his ierfes ond síe on cyninges dóme, haæðer hé lif áge þe náge.*

«Si cualquier hombre usa la violencia en la casa del rey, se lo privará de sus tierras y el rey decidirá si se le da muerte o no.»

A pesar de las cortesías verbales, hasta que los dos lados no estuvieran bien seguros de: *a)* que fueran bienvenidos, o *b)* el motivo de la visita de los forasteros, la actitud era la de un general que recibe a emisarios de otro ejército, y la de hombres visitando el campamento del enemigo. Demasiado a menudo, hombres desesperados habían entrado para llevar a cabo venganzas de sangre. Demasiado a menudo, unos hombres se habían visto rodeados de fuerzas armadas en una sala hostil. De modo que Beowulf asigna a un hombre para vigilar sus escudos y lanzas (342-3).

347 ¡*Salve a ti, oh Hrothgar*!; *407 *Wæs þú, Hróðgár, hál!*

Wes hál, normalmente con *þú* insertado, es la fórmula habitual de saludo cortés en el inglés antiguo. Ellos se deseaban buena salud cuando se encontraban, mientras que nosotros únicamente preguntamos por los síntomas: «¿Cómo estás?». De la fórmula *wes heil*, que fue alterada bajo la influencia del nórdico y de las tradiciones de brindar de esos territorios, deriva nuestro sustantivo *wassail.*[26] No he visto ninguna prueba de que la expresión *wes hál*

estuviera especialmente asociada a las tradiciones de brindar en inglés antiguo. De hecho, en *617, la fórmula aparentemente empleada por la reina no era *wes hál*, sino *béo þú blíðe (æt þisse béorþege)* o algo parecido [*bæd hine blíðne æt pære béorþege* *617, «deseándole alegría en la bebida» 519-20].

347 ss.; *407 ss.

Beowulf se muestra desde el principio como una persona orgullosa y con mucha confianza en sí misma. Pero no es jactancioso. Decir que Beowulf es «jactancioso» se debe a una interpretación errónea de la situación, y a una dificultad lexicográfica. Desde luego, el discurso de Beowulf es un *gilpcwide* (*640, «el orgulloso pronunciamiento» 536), que se ve interpretado como «discurso jactancioso». Pero esta interpretación es errónea. ¿A la gente le gusta escuchar a personas jactándose? El poeta dice que la reina estaba encantada con el *gilpcwide* de Beowulf. Y cuando los lexicógrafos llegan a *gilpgeom*, se ven obligados a interpretarlo como «deseoso de gloria» (y no de vanagloria). El problema es que, mientras que las palabras del inglés antiguo *gielpan* y *gielp* eran neutrales, con un significado positivo o negativo en función de la situación, aunque normalmente positivo (ya que no se admiraba la vanagloria), nosotros tenemos una palabra que no es neutral, y que no se inclina hacia un significado positivo. *Boast* («jactarse») deriva de una palabra del inglés medio que significa «mero ruido», mientras que *vaunt* («vanagloriarse») contiene la palabra latina *vanum* «vacío».

Sin embargo, *gielp* no significaba «fanfarronería vacía»: para referirse a eso se usaba *idel gielp*, que era algo despreciable. Significaba un discurso orgulloso, o exultación. Y estas cosas no eran despreciadas en determinadas circunstancias. Pronunciar un *gielp* después de conseguir algo nos puede parecer una cosa cercana a nuestra fanfarronería, pero debía ser moderado y verídico. Pronunciar un *gielp* antes del acontecimiento en cuestión era un

asunto serio, que implicaba una promesa de cumplir, y el no cumplirlo después sería una deshonra. Se encuentran consejos sobre ello en *The Wanderer*[27] («El caminante») 69-72 y 112-3: «Un hombre sabio… nunca debe tener demasiada ansia de *gielp* hasta disponer de todos los datos; un hombre debe refrendarse cuando pronuncia un *béot* (otra palabra frecuentemente interpretada como "jactancia", pero que se traduce mejor como "juramento"), hasta que sepa claramente hacia dónde su mente lo lleva, por encendido que esté su corazón». Y más adelante: «Bueno es el que se mantiene fiel a su palabra; y un hombre no debe revelar las salvajes emociones (*torn* en inglés antiguo) de su pecho precipitadamente, a no ser que ya sepa cómo cumplir el remedio con valor». Es decir, no debe decir: «Te mataré por lo que has hecho» si no tiene intención de hacerlo, o no tiene claro cómo llevar a cabo el acto en proporción con sus medios y su voluntad.

Naturalmente, la situación aquí es la de un joven que ha venido de muy lejos para realizar una tarea difícil y peligrosa, que hasta el momento siempre ha resultado imposible para hombres más mayores y conocidos. Ya ha enviado una declaración de intenciones y, aunque el poeta sólo describe de manera selectiva cómo Beowulf menciona el motivo de su visita al guardacostas, es evidente por las palabras de Hrothgar (316-20, *381-5) que Wulfgar ya tiene nociones sobre ello. Por lo tanto, necesita credenciales. Las proporciona inmediatamente. Y no se jacta de ello de manera vulgar, con exclamaciones, ni se ofrece para demostrar su fuerza de la manera primitiva que, por los comentarios de algunos, uno pensaría que está mostrando.

351-2 *tan pronto como la luz de la tarde se esconde bajo el palio del cielo*; *413-4 *siððan ǽfenléoht under heofenes hádor beholen weorpeð*

[A continuación reproduzco una versión un poco más concisa del análisis de mi padre sobre la interpretación del término *hador* del manuscrito, y su propuesta de

enmendarlo por *haðor*.]

La palabra *hádor* es un adjetivo que significa «claro, luminoso», que no se usa como sustantivo en ningún otro lugar. Se emplea para referirse a un sonido (una voz) en las líneas *496-7 (*Scop hwílum sang hádor on Heorote*), 421-2 («el bardo cantó con claridad en Heorot»); por lo demás, casi siempre se encuentra en referencias al cielo (o el sol y las estrellas). Sin embargo, esa asociación se encuentra en las descripciones de «claridad»; ésta, por otro lado, es una descripción de la llegada de una (siniestra) oscuridad, del ocultamiento de la luz del sol, que ya está débil en comparación con la luz del día normal.

Es sobre todo por esta razón por la que prefiero *haðor*. También parece absurdo decir que la luz del atardecer está escondida «debajo de» la claridad del cielo. El sustantivo *haðor* (al igual que *hádor* es una palabra poética, pero menos frecuente) se encuentra en otros contextos en la forma de *headorc* «(lugar de) reclusión». En *Beowulf* ocurre en el verbo *geheaðerod* *3072, 2670, con el sentido de «encerrado, cercado», *under* era usada con frecuencia para describir una posición dentro de, o un movimiento hacia el interior de un espacio circundado, especialmente cercamientos o prisiones, «entre las cuatro paredes». Véase *1037 *in under eoderas (eoderas* son las vallas exteriores de la plaza), 873 «en medio de la corte».

Hay que recordar que en el año 800 d. J. C., la gente todavía tenía una concepción muy viva e íntima de la imaginación basada en una Tierra plana. Nosotros también hemos conservado muchos vestigios de una dicción geocéntrica fundamentada en la idea de una Tierra plana: el sol se levanta y se pone, los hombres viajan hasta el fin del mundo, etcétera. Por aquel entonces las personas educadas ya sabían, o por lo menos era parte de la formación que recibían, que la tierra era redonda, pero eso no afectaba a las imágenes poéticas (ni tampoco en gran medida a los sentimientos de los poetas). La ancha Tierra era iluminada durante el día por el sol, la noche llegaba cuando éste bajaba más allá de las vallas y el margen

de la Tierra, y descendía lentamente hacia el oscuro mundo subterráneo, a través del cual viajaba hasta que a la mañana siguiente volvía a levantarse por encima de las vallas orientales. Supongo que sería difícil encontrar a alguien (en Europa) que hoy en día piense que el sol o la luna desciende hacia la oscuridad o camina durante la noche a través de abismos mortecinos debajo del mundo, si es que la gente piensa en esas cosas, para empezar: la noche ya no tiene tanta importancia, y las personas urbanas apenas contemplan el cielo.

Creo que aquí *hador* tiene un sentido similar al de *eoderas* (vid. arriba). Véase *eodera ymbhwyrft*, línea 113 de *Juliana* [un poema de Cynewulf], la circunvalación entera de la Tierra dentro del «horizonte», la valla que la limita; también en el poema *Exodus* 251, *leoht ofer lindum lyftedora bræc*, «por encima de los escudos (de la hueste) la luz penetró las vallas celestes».[28] Allí, el cielo no es el sol sino «el pilar de fuego» que se imagina en el poema como una especie de sol milagroso, o bola de fuego de noche.

Por lo tanto, al leer *haðor*, podríamos traducir *under gheofenes haðor beholen weorþeð* como «está escondido tras las vallas celestes».

[Al final de este análisis, posteriormente mi padre añadió a lápiz:]

La traducción que propuse, «se esconde bajo el palio del cielo» es un intento (tal vez no especialmente loable) de dar con una palabra o palabras inglesas que estuvieran asociadas a la luz, o las vallas.

356-7 *cuando regresé de los trabajos contra mis enemigos, ganándome su hostilidad*; *419-20 *ðá ic of searwum cwóm, fáh from féondum*

Este pasaje, probablemente, no sería difícil si conociéramos las historias a las que el poeta alude. No creo que *searu* pueda tener el

sentido de «batalla». La etimología más lejana del germánico *sarwa-* es desconocida o incierta, pero es evidente que significaba «habilidad» (la habilidad de un herrero o de un artesano), cualquier artilugio cuya producción requiriese habilidad para el diseño y la fabricación. Se aplicaba de manera especial a aquellas armas en cuya producción se derrochaban ingenio y habilidad, sin lugar a dudas, sobre todo a las cotas de malla, que eran caras y difíciles de fabricar. Pero también podía usarse para referirse al diseño, la habilidad, el ingenio, como en *1038, 874, *2764, 2405; también a artilugios malvados, conspiraciones, maquinaciones o incluso a trampas, aunque en *Beowulf* no hay ejemplos de ello, salvo en *searonið*, «malicia ingeniosa». Véase el verbo derivado *syrwan, besyrwan*, que significa «conspirar, engañar, atrapar».

Aquí creo que la elección está entre enmendarlo por *on searwum* «con mi equipo de guerra» o [reteniendo *of*] «escapé de las trampas (malvadas maquinaciones) de mis enemigos». La segunda opción es mucho más probable (especialmente tratando sobre *eotenas*, a los que Grendel pertenecía; véase 599-600 «Pretendía el nauseabundo ladrón atrapar a algún humano», *sumne besyrwan* *713). En todo caso, *on searwum* es una expresión frecuente, y no es probable que pudiera cambiarse por *of*.

La palabra del inglés antiguo *fáh* no queda adecuadamente traducida (aunque se traduce así a menudo) como «hostil» en este contexto: *fáh* no significa «hostil» sino «odiado», describe el estado de la parte ofensiva por parte de la persona que ha recibido el daño. Por lo tanto, la implicación aquí es que Beowulf había dado a su enemigo «algo para recordar», había destruido el *eotena cyn*. Traduzcamos: «cuando regresé de las trampas (¿?o agarrones) de (mis) enemigos, ganándome su odio». Véase las Notas sobre el texto, p. 109, 356-7.

355-61; *419-24

A veces se dice que hay una discrepancia entre este pasaje y otros relatos de las hazañas juveniles de Beowulf, el episodio con Breca, 462 ss., *549 ss., especialmente 483-4 «era mi tarea matar a espada nueve monstruos marinos», *574-5 *mé gesćélde þæt ic mid sweorde ofslóh niceras nigene*. Sin embargo, incluso aunque la referencia en ambos casos fuera a la misma hazaña, no habría ninguna discrepancia real. Para empezar, tal y como nos ha llegado, el primero de los pasajes ya se refiere a más de una hazaña. Beowulf afirma haber realizado muchas: «en numerosas y afamadas gestas me aventuré en mi juventud» 348-9, *hæbbe ic mćérða felá ongunnen on geogoðe* *408-9, y sólo ofrece una selección. No sería una buena política volver a referirse a los mismos hechos cuando es cuestionado por Unferth esa misma noche.

Tampoco lo sería desde el punto de vista del estilo del autor. Cuando la narrativa lo obliga a repetirse, varía los detalles en cada ocasión. No nos enteramos de que Beowulf fue colocado en un lugar de honor en la sala, junto al hijo de Hrothgar, ni sabemos nada sobre su hija Fréawaru, hasta que Beowulf informa a Hygelac de lo mismo (1738 ss., *2009 ss.). Pero no hay discrepancias. Nos vamos enterando de más cosas a su debido tiempo.

Visto esto, puede ser instructivo prestar más atención al primero de los relatos. Si uno lo hace, se dará cuenta de que *Géatmægcgum* (*491, «los jóvenes caballeros gautas» 417), no incluyen al propio Beowulf [véase las Notas sobre el texto, p. 111, 417-24]. Un *mægcg*, aunque es una palabra a menudo usada de manera laxa, al igual que la mayoría de las palabras relativas al hombre, es, en realidad, un chico, un joven hombre, y se utiliza a menudo para referirse a eso, y nunca a un jefe. Por lo tanto, aquí no incluye al hombre al que se llama *se yldesta* (*258, «el jefe» 222), y *aldor* de la compañía (*369, «su capitán» 314); y en *829 (696) *Géatmecga (léod)* no es un nombre tribal (como en *Weder-Géata léod*, etcétera) sino que se refiere a la banda concreta encabezada por Beowulf. Y la colocación de Beowulf en un asiento especial cerca del rey no sólo

es una cortesía natural hacia el sobrino de un rey vecino, sino que también explica la proximidad de Beowulf a Unferth, «sentado a los pies del señor de los eskildingos». Unferth no vocifera su ofensa por toda la sala, sino que pronuncia sus palabras como quien habla con alguien que está al lado, sin lugar a dudas con el oído del rey como principal objetivo [véase p. 192],

Si comparamos los dos discursos de Beowulf podremos observar que el primero (el que está dirigido a Hrothgar) se refiere a una hazaña contra *eotenas* (que no son monstruos acuáticos) y otra contra *niceras*.

[Proporciono a continuación el texto en inglés antiguo que se refiere a aquélla, junto con la traducción de mi padre:

selfe ofesáwon ða ic of searwum cwóm
fáh from féondum þǽr ic fífe geband,
yðde eotena cyn, ond on yðum slóg
niceras nihtes, nearoþearfe dréah,
wræc Wedera níð —wéan áhsodon—,
forgrand gramum;

355 pues ellos mismos la observaron cuando regresé de los trabajos contra mis enemigos, ganándome su hostilidad. De éstos, até a cinco, desolando así la raza de los monstruos, y maté de noche entre las olas a los demonios de las aguas, soportando duras necesidades, vengando las aflicciones de los gautas amantes de los vientos, y destruyendo aquellos seres hostiles, un mal que ellos mismos se buscaron.]

Sin lugar a dudas, fue la referencia de Beowulf a *niceras* (monstruos acuáticos) la que evocó la referencia especial de Unferth a la competición con Breca. Sin embargo, los acontecimientos no son los mismos: el primero es un ataque, motivado por la venganza, contra monstruos que han infligido daño a los gautas y «buscando problemas» (*wéan ahsodon*); el segundo es, sobre todo, una competición de natación y resistencia, en la que la presencia de los monstruos acuáticos es casual.

La escritura de los verbos *geband, yðde* sin guión de conjunción señala que el segundo está vinculado a la misma acción que el primero: «en la ocasión en la que até a cinco, destrozando la raza de los ogros»; pero la aparición en la línea *421 de *ond* (el autor no lo utiliza con demasiada frecuencia como conjunción para unir oraciones) claramente señala que lo que sigue es un asunto separado o adicional: se aprecia ahora mejor al enfatizar «y»: «y maté a *nicors* entre las olas de la noche».[29]

Pienso que es muy probable que *fife* «cinco» en la línea *420 es un error y que debería ser *fifel*, neutro plural de «monstruos». Esta palabra estaba prácticamente olvidada y sólo se preserva en uno de los fragmentos del poema *Waldere* del inglés antiguo, pero aparece en *Beowulf* *104 en la palabra compuesta *fífelcynnes eard* (90 «la guarida de los trolls») que describe la casa de Grendel y que muestra la conexión entre *fifel* y *eoten*. Esta palabra parece haber representado el carácter enorme, torpe, desmañado y estúpido de la especie de los *eoten*, de ahí la palabra del nórdico antiguo *fifi*, «payaso, patán, idiota». En todo caso, *geband* no es *ofslóh*, de modo que incluso reteniendo el número *fife*, evidentemente no hay ninguna conexión directa con *574-5, *ic mid sweorde ofslóh niceras nigene* (483-4).

Estas referencias son alusivas y opacas, e incluso para gente familiarizada con las palabras (*fifel, eoten, nicor*), lo cual debemos suponer que era el caso del público que el autor tenía en mente, sólo podían haber sido interesantes como alusiones a relatos conocidos. Dos conclusiones son legítimas:

(1) que el entretenimiento en la sala (por *scop* o *þyle*, o contadores no oficiales) no se limitaba a genealogías y leyendas de grandes reyes, señores y héroes, sino que incluían cuentos de hadas e historias de maravillas y magia. Tampoco este tipo de historias estaba mal considerado por los más altos, los reyes.[30] (2) que había historias fijadas, asociadas mediante hechos con un personaje llamado Beowulf, conocidas ya en el tiempo en que nuestro autor

compuso la suya; de tal modo que las alusiones a ellas eran suficientes.

Yo, por mi parte, sacaría otra conclusión, aunque ésta sería mucho más incierta; que semejantes cuentos populares carecían más o menos de título, pero algunos de ellos ya habían sido adheridos al nombre de Beowulf, es decir, Beowulf no dependía de ellos al principio, por lo que no resulta necesario (ni probable) que el nombre derive de las hazañas o el carácter del héroe del cuento popular.

366-8 (la petición de Beowulf a Hrothgar) *que sólo yo y mi orgulloso, y valiente compañía de hombres podamos limpiar Heorot*; *431-2 *þæt ic móte ána* [añadido: *ond*] *mínra eorla gedryht*, [MS *ond*] *þes hearda héap, Heorot fǽlsian*.

Es posible interpretar *[ond] mínra… héap* como una adición para mostrar la cortesía de Beowulf hacia sus compañeros, y para que encaje con la presentación cortesana de la historia en la que, en una forma más primitiva, Beowulf se habría enfrentado a Grendel solo. Desde luego, las palabras son apropiadas para la historia, porque todos los gautas duermen en la sala, pero sólo Beowulf lucha con Grendel. Sin embargo, no creo que el autor quisiera decir o implicase más de lo que dijo. En primer lugar, es posible, y de hecho probable, que en la forma del *sellíc spell* que figuraba justo antes de esta versión, Beowulf tenía acompañantes y/o competidores en la sala cuando Grendel llegó.[31] También creo que una interpretación diferente, más meticulosa, llevará a una reinterpretación de *ána*.

Si esto fuera un remiendo del autor para adaptar a un hombreoso guerrero solitario y convertirlo en Beowulf, el príncipe con su séquito, la habilidad de tal sastre sería extraordinariamente pobre. En el manuscrito no existe ninguna conexión antes de *mínra*; pero una es esencial: *gedryht* y *héap* son nominativos, pero diferentes de *ic*. Sin embargo, son en sí paralelos y equivalentes, y no deberían

estar, ni desde luego estarían, conectados mediante la conjunción *ond*, tal y como figura en el texto. Ésta ha sido colocada en un sitio equivocado y debería estar delante de *mima*. Si uno insiste en *ána* en el sentido completo, «yo solo», el resultado, como ya dije, seguiría siendo una pobre labor de sastrería, incluso rozando lo absurdo: «Pido permiso para que yo solo, y mi tropa de hombres, podamos limpiar Heorot». La referencia perfunctoria a los hombres se convierte en una ocurrencia posterior de manera demasiado obvia como para poder ser interpretada como una expresión de modestia o incluso una cortesía.

Creo que la solución reside en el análisis de *ána*. Esta palabra, en contra de lo que parece que se sigue afirmando, no es un adjetivo con declinación débil que concuerda con (y por tanto sólo es aplicable a) un sustantivo en singular. Es un adverbio que normalmente describe un sustantivo en singular, pero no tiene por qué hacerlo necesariamente. Se lo puede encontrar también describiendo un grupo, separado de otros. De modo que la traducción más cercana a *431 es «que yo solo y mis compañeros tengamos permiso» (y nadie más), es decir, no puede haber ningún danés en la sala.[32] El verbo *móte* concuerda de manera natural con el *ic* adyacente, que es colocado en primer lugar, porque Beowulf es el jefe, y ha quedado claro desde el principio que cualquier esperanza de éxito depende de su fuerza personal. Es evidente que si hay alguien que pueda vencer a Grendel es él. De modo que Hrothgar le confía la sala a él, 550-3, *655-8. Pero no se suponía que el *gedryht* no tenía funciones más allá de ser una mera escolta de honor y posible testigo del resultado. En el marco del relato, nadie (ni siquiera Beowulf) sabía cómo acabaría; ni deberíamos saberlo nosotros si pudiéramos llegar a la historia sin conocerla previamente, con un apetito fresco y no entumecido por la experiencia literaria. El autor ha hecho lo que ha podido para imprimir un sentido dubitativo en el asunto: véase especialmente 372-86, *438-55. ¿Y si Beowulf se metiera en graves problemas, o fuera vencido y asesinado? En tal caso, sus compañeros se

encontrarían en una situación parecida a, digamos, la de los *heorðwerod* [«los hombres del servicio personal»] de Byrhtnot:[33] tendrían que seguir luchando sin esperanza para vengar a su capitán y redimir su honor (y el de Hygelac). El propio Beowulf los informa llanamente de esto (aunque ya lo sabían antes de embarcarse, naturalmente) en 375-7, *442-5. Grendel los devorará a todos —si puede—. Y los hombres tenían gran temor de que lo pudiera hacer, y de que lo hiciera. Véase 580-5, *691-6.

Comenzaron con gran confianza en Beowulf, como es natural, a pesar de que los rumores sobre Grendel habían sido terribles (125 ss., *149 ss.). No creo que sea descabellado suponer que «sabían que la muerte sangrienta ya había barrido… a demasiados daneses» (584-5; *hic hæfdon gefrúnen*, etc. *694 ss.) se refiere a lo que han conocido desde su llegada. Las palabras orgullosas y despreciativas de Beowulf, especialmente 500-5, *595-601 no irritarían solamente a Unferth. Y aunque Beowulf se hubiese expresado con más suavidad, seguiría siendo natural para los hombres de la sala pintar una imagen lo más horrible posible de Grendel y de sus feroces fechorías ante los extranjeros, para salvar la cara. Los jóvenes se acostaron con unos presentimientos extremadamente oscuros, ¡y no serían aliviados por la repentina jactancia de su capitán diciendo que se enfrentaría a Grendel sin armas!

368 ss.; *435 ss. [Beowulf se niega a llevar armas contra Grendel]

El hecho de que este hombre-salvaje o chico-oso sólo luchara como un animal a veces se ha atribuido a una racionalización ingeniosa de este rasgo de historia primitiva. Pero no podemos estar en absoluto seguros de que semejante rasgo esté por detrás de *Beowulf*, y en todo caso tendría que figurar mucho antes de nuestro autor, y antes de la adaptación del cuento popular a un personaje real (con una genealogía).

Beowulf, de hecho, no está representado como un hombre incapaz de llevar armas. Viaja completamente armado. En su juventud, Breca y él partieron con espadas desenfundadas (454-5, *539), y Beowulf mata a un monstruo marino con un arma (468, *556-7). Termina matando a nueve *niceras* con su espada (484, *574-5). Más tarde es el poseedor de una espada con nombre propio, Naegling (2331, *2680). Sin embargo, era terriblemente fuerte, y podía (¡al igual que muchos guerreros heroicos!) caer preso de una ira descontrolada. En la batalla en la que cayó Hygelac, Beowulf mató a Daeghrefn, el guerrero más importante de los francos (¿verdugo de su señor Hygelac?) con sus manos,[34] probablemente estrangulándolo o rompiéndole el cuello. Porque Beowulf ni abraza ni machaca. Su fuerza se encuentra principalmente en las manos y los dedos. [*Añadido posteriormente*: Pero las palabras usadas para referirse a la muerte de Daeghrefn (2174, *2507-8) son aplicables a un agarrón letal en el que el cuerpo de Daeghrefn fue estrujado, aunque no tienen por qué significar esto.] En su ira, es propenso a romper su espada debido a la propia violencia y fuerza del golpe: «pues fuerte en demasía era aquella mano, la cual con su balanceo —como he oído decir— exigía demasiado de cualquier espada» (2335-6, *2684-6).

Lo cierto es que, si uno lee el poema sin el prejuicio derivado de los cuentos populares previos, parecería que *Beowulf* tiene de la imaginación de un pueblo costero o isleño, acostumbrado al mar antes que a la montaña y los bosques; y parecería que está más relacionado con los monstruos marinos —es decir, sus cualidades legendarias derivan de ellos—. Su mayor hazaña es en el campo de la natación, y las *niceras* son sus enemigos especiales: no resulta muy propio de un oso.[35]

Podemos asumir que el aspecto de brujo/troll de Grendel, que posibilitaba la invalidación de armas humanas contra él, no era conocido por Beowulf. La idea se usa más adelante para explicar por qué sus hombres no podían ayudarlo (671-6, *794-805). Pero una

espada mágica, o hecha por gigantes, sí resultó eficaz en la cueva de Grendel.

376-7 los caballeros godos… al poderoso grupo de los hombres de Hreth; *443-5 *Geotena léode… magen Hréðmanna*

Estas líneas son muy interesantes, no por la poesía y la narrativa, sino porque de manera accidental, debido a la pérdida de tanta literatura en inglés antiguo, cada referencia a los antiguos nombres del pasado heroico tiene un especial interés. Sin embargo, la investigación se hace a menudo más difícil, porque para cuando se hizo nuestra copia tardía de *Beowulf* las antiguas tradiciones ya estaban perdiéndose y, puesto que resultaban incomprensibles para los copistas, las referencias a las mismas solían contener errores de corrupción. En todo caso, los copistas de todas las épocas (y los dos que redactaron el manuscrito de *Beowulf no* fueron excepciones) son propensos a los estropicios cuando se trata de nombres propios.

De modo que aquí, hasta donde se puede descubrir, *Geotena* no es la forma correcta de ningún nombre propio germánico o tribal, y la pregunta es qué nombre conocido puede describir la palabra *Geotena* del escriba más adecuadamente. Mucha tinta ya ha sido malgastada para explicar este asunto. Sin embargo, desde mi punto de vista la mayor parte de ella debería haberse quedado en el tintero, y ahora puede ser limpiada, ya que ha sido usada sobre todo para apoyar lo que sólo se puede describir como «la locura de Jutlandia» —los *Géatas* son de Jutlandia—. Una vez que permites entrar a esa polilla bajo el sombrero, el bicho pondrá una miríada de huevos. No entraré en una discusión con los que han sido víctimas de este triste fenómeno. Aun así, se puede decir mucho sobre ello. Intentaré resumir los puntos más importantes.

En el manuscrito pone *mægen hreð manna*. Los escribas del inglés antiguo normalmente no unían palabras compuestas, por lo que

tenemos libertad para unirlas o no, según estimemos conveniente. Apruebo el compuesto *mægen Hréðmanna* como un nombre nacional.

1) *hréþ* es una palabra poética del inglés antiguo (que aparece en solitario en otros dos lugares). También se han encontrado las variantes *hróþ* y *hróþor*. Y también un verbo *hréðan* «regocijarse, triunfar». El sentido básico era de «sonido, regocijo (grito en señal) de triunfo». Como sustantivo, podía formar la primera parte de nombres propios, de ahí *Hróþgar, Hréþric, Hróþulf*. Las fuentes del nórdico antiguo muestran que estas figuras de la tradición danesa realmente contenían el elemento de *hróp*, pero no era aplicado a eskildingos o a los daneses en general.
2) Un elemento *hréþ-* (nunca *hróþ*) está, sin embargo, especialmente asociado a «godos», *Gotan* en inglés antiguo. De ahí *Hréðgotan* en el poema del inglés antiguo *Widsith* y en el poema de Cynewulf *Elene* [nota de pie en la p. 161]. En este sentido (godos) *hréþ* puede aparecer en solitario: como en *Hréþa here* [ejército] = godos en *Elene*.
3) Sin embargo, este uso de *hréþ-* resulta ser una alteración posterior (en inglés) de un elemento diferente: *hrǽd (*hraidi* en germánico): *(a)* porque *hrǽd* aparece en *Widsith: Hrǽða here = Hréþa here; (b)* porque este *hǽd-* del inglés antiguo corresponde a *hreið-*, del nórdico antiguo, como en *Hreiðgotar*. En nórdico antiguo esto fue cambiado posteriormente por *reidgotar* debido a la asociación especial de los godos con la equitación y la caballería.
4) Ahora encontramos el mismo elemento, y la misma variación, entre los *Géatas*. El miembro más viejo de la línea sucesoria real de los gautas que se menciona en *Beowulf es Hréþel*, pero su nombre también se encuentra en las formas de *Hrǽdles, Hrǽdlan*.

Esto resulta significativo, porque hay muchos otros elementos que unen a los godos *(Gotan)* y los *Géatas* (*Gautar* en nórdico antiguo). *(a)* Los *Géatas/Gautar* ocupaban una región de lo que hoy en día es el sur de Suecia. Los godos venían de Suecia y su nombre sobrevive en Gotlandia, la gran isla que se encuentra en la costa oriental del país. *(b)* Sin lugar a dudas, ambos nombres están unidos en su origen: *got/géat* tienen una relación de *ablaut*,[36] al igual que tiene, por ejemplo, *goten*, el participio «vertido», con *géat*, el singular del pasado del mismo verbo, *(c)* El nombre *Gautr* es en el nórdico antiguo un nombre frecuente para referirse al dios *Óðinn* (Odín), cuyo culto estaba especialmente asociado a los godos, *(d) Gaut* aparece en las tradiciones góticas como el cabeza de la línea sucesoria real de los amalungos, a los que pertenecía Teodorico. *(e)* Añadiría, para terminar, que Ódinn/Wóden era originalmente un dios de vientos o tormentas. Podemos ver que a los *Géatas* se los llama *Weder-Géatas*, o simplemente *Wederas*; los gautas del viento, o gente del viento; mientras que la única etimología plausible (y, desde luego, claramente correcta) del elemento *hrǽd/hreið* es su conexión con *hríð*, «tormenta», del inglés antiguo y del nórdico antiguo. (Esto probablemente también se aprecia en el nombre en inglés antiguo del mes de marzo: *hrædmonað, hredmonað*, y también en dos ocasiones, *hreðmonað*.)

Por lo tanto, es muy curioso encontrar en un mismo pasaje el nombre *Hréðmanna* y la forma *Geotena*, y no *Géata*. En breves palabras, me parece a mí que la explicación sobradamente más creíble es que en el texto aparecía originalmente *Gotena*. Probablemente, porque el autor derivó los nombres de tradiciones que reconocían las identidades originales de godos y *Géatas*. Posiblemente, porque la palabra *hréð-manna* (o *hrǽd)* sugería «godos» para algún escriba o editor que intervino cuando quedaban recuerdos más nítidos de semejantes palabras heroicas antiguas que en c. 1000 d. J. C. Por lo tanto, nuestro *Geotena* es una mezcla entre *Géata*, la palabra esperada, y *Gotena*, la palabra en la copia.

Justo por debajo, en la línea *461 (391) tenemos un error similar; la palabra *Gara* en el manuscrito, donde se espera *Géata*, pero en el texto figuraba *Wedera*.[37]

381-5; *445-51

Esta insistencia en los gastos que supone mantener a Beowulf, o en proporcionarle un funeral adecuado, resulta curiosa. Naturalmente, los guerreros y los paladines eran caros. Comían y bebían mucho. En tiempos de paz, eso era su ocupación principal en los intervalos entre otras prácticas deportivas, como carreras de caballos, lucha a caballo, apuestas, rivalidades y riñas: si la mesa de un rey era pobre, no tardaría en ganarse un mote negativo (como *matar-illr*, «chapucero con la comida» en nórdico antiguo). Esperaban recibir grandes recompensas por las hazañas valerosas: escatimar en gastos en estas ocasiones era el peor defecto que un rey podía tener, después del asesinato de familiares o compañeros. Si los paladines contratados venían de otras tribus o tierras, había que pagarles grandes cantidades (2170, *2496).[38] Sea como fuere, cuando Beowulf consuela al rey (en un banquete en que se lo entretiene y se le da una generosa bienvenida) diciendo que su manutención ya no será una fuente de preocupación (*sorgian* *451, una palabra fuerte, siempre usada para referirse a «obligaciones» que causan pensamientos dolorosos), esto suena muy raro. Suena como un eco del trasfondo del cuento popular. Por lo menos (derivado de esto), el hecho de que fuera un glotón prodigioso ha debido de ser parte del personaje de Beowulf, que ya era conocido por el público del autor: su voracidad tal vez incluso podría estar tan por encima de la media como su fuerza, treinta veces superior a la de un hombre normal. El humor no es obvio en *Beowulf* —de hecho, estaría fuera de lugar si destacase demasiado—, pero una lectura atenta a menudo detecta la ironía de los comentarios, bien presente en el propio relato, bien apreciable por sus oyentes. Aquí, la cara de

un oyente (versado en relatos antiguos) bien podría ser iluminada por una sonrisa pasajera, junto con un pensamiento malicioso: «¡el rey no sabía cuánto podría haberle costado la manutención de Beowulf!».[39]

378-9 *enterrar mi cabeza envuelta en un sudario*; *446 *hafalan hýdan*

Esto, aquí, significa «proporcionarme ritos funerarios», pero sólo se indica la ceremonia en su totalidad mediante un único elemento (un rito preliminar de costumbre); tapando las cabezas de los caídos. Esto no era costoso. Pero el rito completo de honor que tenía en mente era una pira funeraria con acompañamientos caros. (Beowulf reserva expresamente su cota de malla, que no debe ir con él a la pira sino ser devuelta a Hygelac.) Véase la referencia a ¡Eschere, asesinado por la madre de Grendel, 1838 ss., *2124 ss., donde se dice que los daneses no pudieron colocarlo en una pira porque había sido devorado,[40] todo menos su cabeza, 1213, *1420-1. Por lo tanto, es posible que *hafalen hýdan* contenga una ironía. Beowulf no se daba cuenta de que su cabeza podría ser lo único que quedaría de él.

385-6 *¡El destino discurre siempre como es debido!*; *455 *Gaéd á wyrd swá hío scel!*

Es un asunto difícil de determinar en cualquier pasaje que contenga *wyrd*: (1) hasta qué punto era más «personalizado» que sólo gramaticalmente; (2) qué «significa» exactamente, es decir, hasta qué punto tenía, o había retenido, para hablantes u oyentes, un ingrediente consciente de lo que podríamos llamar una reflexión mito-filosófica a través de fórmulas bien conocidas. Sin embargo, semejantes preguntas requerirían respuestas demasiado largas

como para poder ser contestadas aquí. El asunto de *wyrd* sólo es relevante para la crítica de *Beowulf en* particular en la medida en que toque el tema de la «teología» del autor, lo cual exigiría una disertación o una clase especial que examinase las referencias a las Escrituras, al paganismo, a Dios, o al «destino» en el poema. Cualquiera que tenga suficiente interés por el poema, o por la mentalidad e imaginación del período, puede hacerlo por su cuenta, naturalmente. Yo expresaría dos advertencias, obvias pero a menudo desatendidas.

a) Hay un elemento dramático en el poema. Se aprecia con más fuerza en la concepción de los personajes de Beowulf y Hrothgar, y en su presentación. Es importante fijarse en si las expresiones «teológicas» se dan en un discurso de Beowulf, de Hrothgar, de algún otro personaje, o si es el propio poeta quien las usa para dirigirse directamente a su público.
b) Expresiones con las palabras «destino, suerte», etcétera, siempre son propensas a convertirse en frases hechas cuyo contenido se ha evaporado. Se convierten en elementos de la dicción coloquial. No se puede deducir espontáneamente, si una persona dice: «la suerte acompaña a los valientes», cuál es su temperamento, cuáles son sus creencias o su filosofía, si las tiene, ni si escribiría «suerte» con mayúscula inicial y si esa persona tiene, aunque sólo sea como una ilusión, alguna noción de una persona que existe independientemente de ella y de sus frases hechas heredadas, girando una rueda hacia delante o hacia atrás según sus caprichos.

La mayoría de las expresiones que contienen *wyrd* son tautologías, bien manifiestas, bien verbalmente escondidas. No porque la gente fuera demasiado estúpida como para darse cuenta de ello, sino porque el hecho de señalar abiertamente la inevitable tautología expresa una disposición resignada o «fatalista». La expresión *gǽð á wyrd swá hío scel* no es apenas más que una

variación gramatical de *che sará sará*, «lo que tenga que pasar, pasará». Nótese que *wyrd* es un sustantivo femenino, y es más que probable que, si tradujésemos el inevitable *hío* del inglés antiguo por la palabra «ella», exageraríamos mucho el grado consciente de personificación de la frase hecha. Gramaticalmente, *wyrd* es sólo el sustantivo verbal de *weorðan*, «suceder, llegar a ser, ocurrir». Aquí, el verbo se omite, o *gán* «proceder» se sustituye; pero en *2525-6 *unc sceal weorðan… swá une wyrd getéoð*, la tautología queda verbalmente manifiesta: «a nosotros nos sucederá… lo que determine el suceso» [traducción del poema, 2193-4, «a ambos nos ha de acontecer… lo que el Destino… nos decrete»].

Por eso en muchas frases, *wyrd*, gramaticalmente personalizada, funciona en la práctica como un sustituto para la voz pasiva, con un agente «no nombrado»: *572 *wyrd oft nereð… Eorl þonne his ellen deah*, «un hombre a menudo es preservado si su coraje no le falla» [traducción del poema, 481-3, «la fortuna salva con frecuencia al hombre que no esté destinado a morir, cuando no le falla el valor»]; *1205 *hine wyrd fornam*, «fue destruido» [1024 «se lo llevó el destino»]; *2574 *swá him wyrd ne gescráf*, «que no le era reservado» [2237 «le negaba el destino con su decreto»].

Sin embargo, aquí estoy simplificando deliberadamente. Esto no es, ni mucho menos, la historia completa: *wyrd* significa «un suceso, un acontecimiento», y también puede ser usada justo para eso: *3029-30 *hé ne léag fela wyrda né worda* [2634 «… de cuanto ocurrió o se dijo»]. También tiene otros significados, como «muerte» (de ahí *3420 *wyrd ungemete néah*, 2103 «el destino que muy pronto asaltaría al anciano»); y se la puede calificar como un poder o un decreto en sí, o algo subordinado a, o incluso equivalente a *Metod* u otras palabras comúnmente usadas como sinónimos de Dios, incluso equivalente a Dios. (El caso más evidente de subordinación es *1056, *nefne him wítig God wyrd forstóde*, 889-90 «si Dios, el que ve por anticipado… no hubieran defendido su destino», si *wyrd* no significa simplemente «muerte».) Véase también la nota para 481-3.

388 *por los méritos*; *457 *For gewyrhtum*

[En lugar de la interpretación absurda de la expresión *fere fyhtum* en el manuscrito, mi padre aceptó la enmienda *for gewyrhtum* «por mis hazañas meritorias».]

Se puede observar que el propio Beowulf no había mencionado este motivo de gratitud (352 ss., *415 ss.). Había dicho que los consejeros de su tierra lo habían apremiado para que fuera porque era un hombre fuerte, que había tenido éxito en sus luchas contra monstruos. La respuesta de Hrothgar es, intencionadamente, un poco fría y teñida de ironía, lo cual contrasta con su esperanzador recibimiento de Beowulf en la respuesta que da a Wulfgar (327; *381-4). La introducción gradual de información sobre Ecgtheow concuerda con la economía del planteamiento del poeta, pero la brusca manera de mencionar, ya de entrada, las deudas del padre de Beowulf hacia él, hace que la respuesta de Hrothgar se convierta en una reprimenda evidente, aunque se pronuncie con una sonrisa.

El pensamiento de Hrothgar puede representarse de la siguiente manera: «Debería haber mencionado a su padre y todo lo que hice por él. Parece tan fuerte como decían los rumores, y tiene mucha confianza en sí mismo. Al igual que estos jóvenes, dudo de que se dé cuenta del terror de Grendel; y, desde luego, no muestra compasión con mi vergüenza». Respondería, en términos modernos: «¡Mi querido Beowulf! Qué bien que hayas venido a este país, donde hace tiempo tuvimos el honor de recibir a tu padre y ayudarlo con sus problemas. Algunos podrían recordar que mató a Heatholaf. Tu pueblo se alegró de deshacerse de él entonces, y él se refugió aquí. Aunque aquello, claro está, sucedió hace ya mucho tiempo, cuando yo acababa de suceder a mi querido hermano. Zanjé el asunto valiéndome de una parte de mi tesoro, y tu padre me juró lealtad. En cuanto a Grendel, es doloroso que me recuerden la vergüenza que me ha provocado. Sin embargo, los rumores no habrán reflejado

la verdad: ha matado a muchos hombres, muchos de ellos guerreros de gran fama y coraje. Una y otra vez, lo único que ha quedado de ellos por la mañana han sido unos charcos de sangre en la sala. En fin, ahora siéntate, come y bebe algo. (Todavía no es de noche.) A su debido tiempo ya podrás pensar en acumular más triunfos, si tienes ganas de intentarlo».

396 *Heorogar*; *467 *Heregar*

La forma correcta del nombre parece haber sido *Heorogar [heoru* «espada»], como en 50 (*6l) y 1859 (*2158, *Hiorogar*). La variación de forma en los nombres personales, incluso en nombres bien conocidos, mediante un proceso en el que el primer elemento preserva la aliteración pero se convierte en algún otro elemento más o menos parecido, es frecuente. Sin embargo, sigue siendo una especie de error originado por el escriba: indudablemente, los nombres de los individuos tenían una única forma correcta, para uso formal. La confusión entre *heoro-* y *here-* era especialmente común, ya que se parecían mucho, además de pertenecer a un campo semántico parecido, *here* («ejército») seguía siendo usada, pero *heoru*, como palabra independiente, estaba virtualmente obsoleta incluso en la poesía; ocurre una vez en *Beowulf*, *1285 (1099). Seguía siendo frecuente en palabras poéticas compuestas, pero la mayoría de ellas demuestra que el sentido original de *heoru* había sido olvidado, y *heoro-* sólo transmite una vaga sensación de «sombrío, cruel, sangre», o si no, parece haber sido usada con el significado intencionado de *here-* («hueste de guerra»).

404-5 *Dios puede fácilmente…*; *478 *God éaþe mæg…*

El sentido e implicación exactos de esto son inciertos. El equivalente estrictamente literal es «Dios puede (tiene el poder) fácilmente

hacer esto». Objetar que no se pueden aplicar grados de facilidad o dificultad al Todopoderoso puede ser considerado un sinsentido, pero aun así dudo de que *éaþe* aquí tenga el sentido (que en esta situación resulta bastante absurdo) de «con facilidad, sin dificultad». Frecuentemente, *éaþe* —y *mæg* en muchos casos— son palabras usadas para referirse a posibilidad y probabilidad (circunstanciales) más que a facilidad y poder personal. En tal caso, *éaþe* estaría más cerca de «bien», como en «bien pudiera venir», o «bien pudiera suceder que», y *mæg* de «podría», por lo que una traducción más cercana sería «Dios bien podría hacer esto», siendo la voluntad de Dios, y no su poder, el elemento desconocido. En todo caso, en cuanto a sentimiento y propósito, esto es una petición de misericordia, aunque no tenga la forma de una oración. Es, si así se prefiere, una afirmación piadosa que Dios podría escuchar y (tal vez) lo conmueva.

414-6; *489-90 [Las palabras finales del primer discurso de Hrothgar dirigido a Beowulf]

[Primero reproduciré las líneas del inglés antiguo, *489-90, tal y como aparecen en el manuscrito. Mi padre analizó a fondo el problema del pasaje, y la solución propuesta por él, en sus clases sobre los «enigmas» textuales de *Beowulf*, y más por encima en su comentario general. En este caso, incluiré de las primeras su análisis de lo que el rey «presumiblemente» dijo a Beowulf (véase la nota para 388 a modo de comparación), antes de pasar a su interpretación de las palabras del inglés antiguo (esto último será reproducido de manera abreviada).

Site nú tú symle ond on sǽl meoto
Sigehréð secgum swá þín sefa hwette.]

Ahora ha llegado el momento apropiado para proponer algunas conjeturas preliminares acerca de lo que Hrothgar presumiblemente dijo en este punto. En general, su discurso es una antistrofa del discurso inicial de Beowulf. Lo que Beowulf dijo, *in précis*, fue esto: «He venido desde muy lejos para medirme con Grendel. Ya tengo

experiencia en la lucha contra monstruos. Espero salir victorioso, pero (modestamente) nunca se sabe, claro está». La última parte se expresa con cortesía elaborada: «Dios dirá. Naturalmente, Grendel se comerá a los gautas si puede. En tal caso yo ya no sería una carga para ti, y no tendrías que alimentarme. Envía mi cota de malla de vuelta a Hygelac, pertenecía a su padre. El destino decidirá cómo termina esto».

Bajo la apariencia de un elaborado discurso cortés, se percibe la confianza orgullosa de un paladín joven y fuerte; y también, aunque más leve y lejana, la voz del cuento de hadas: el «improbable» muchacho, el chico-oso desmañado y avaricioso, a quien es una carga mantener y alimentar, pero que ahora se muestra dispuesto a ganarse el mantenimiento (o poner fin al mismo), probando suerte en la lucha contra el monstruo que hasta ahora ha derrotado a todos aquellos que lo han intentado.

¿Cuál es la respuesta de Hrothgar? Primero, señala con educación que tiene derecho a aceptar el ofrecimiento de Beowulf: había tratado bien a su padre.[41] Esto no es algo que deriva del cuento de hadas, sino que forma parte de los cimientos que fueron diseñados para acomodar firmemente el elemento de cuento de hadas en su sitio, en el trasfondo de la leyenda «historial». Sigue un pasaje que deriva más abiertamente del cuento de hadas: al vencedor *in spe* se lo advierte de la terrible fuerza del monstruo, 399-414, *473-88. A esto se le añade *God éape mæg…* [véase nota para 404-5], que parece haber sido añadido para definir la actitud de Hrothgar hacia *wyrd* (*wyrd*, dice el rey, «pero sólo porque Dios ha permitido a Grendel hacer esto»), y en respuesta a las palabras de Beowulf 374-5 y 385-6 (*440-1, *455). Luego Hrothgar termina con las enigmáticas palabras que ahora debemos interpretar. Teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, el antiguo elemento de cuento de hadas, y el trasfondo cortés, y la situación en esta historia tal y como el poeta ha elegido contarla: ¿qué dijo Hrothgar con más probabilidad?

Indudablemente, lo más probable es que dijera lo siguiente: «Muchos se han deleitado en esta mesa jurando medirse a Grendel. Cada vez, lo único que quedaba de ellos al día siguiente era la sangre en la sala. Pero ahora, siéntate y disfruta del banquete. Ya habrá tiempo más adelante para dedicarte a alardear / o a luchar, si tienes ganas de hacerlo». Nótese que sólo fue más tarde, después de que Beowulf reafirmara su juramento, cuando Hrothgar se regocijó y decidió que el joven realmente tenía intención de hacerlo (512-4, *609-10). [Véase la nota para 307-8, pp. 188-9.]

Hrothgar, claro está, también puede haber dicho otras cosas. Por ejemplo: «Escucha y medita sobre las gloriosas canciones de mis bardos, (te levantarán el ánimo)». De hecho, un bardo empieza a cantar (421-2, *496). O quizá: «Habla libremente a los hombres de la sala, cuéntales historias de victorias sin omitir tus propias hazañas, a las que ya has aludido». Esto podría interpretarse como un intento de allanar el terreno para el arrebato de Unferth. En cuanto tuvo ocasión de hablar, después de que el poeta hubiera terminado, el *þyle* se entrometió: le correspondía saberlo todo sobre la gente. Pero estaba enfadado. Hrothgar (en esta interpretación) había invitado al forastero a contarlo todo sobre sus aventuras a la gente.

De estas alternativas —que son las más probables, y ciertamente los únicos sentidos que se pueden extraer (creo) del manuscrito, incluso bajo tortura— la primera es, de lejos, la más probable. El bardo canta con una voz clara, cierto, pero sólo a modo de acompañamiento normal para un banquete: sus palabras no son referidas, ni se les da importancia. La malicia de Unferth no necesitaba ninguna cortesía presidencial para ser estimulada. De hecho, su arrebato queda mejor interpretado como una versión más vehemente y descortés de la advertencia de Hrothgar (siguiendo la primera interpretación expuesta arriba). «Sí —dice, en efecto—, ya has oído lo que ha dicho el rey; la sangre mancha los bancos por la mañana. Eres un tipo grande, sin lugar a dudas, pero no tan grande como te piensas. No siempre has salido victorioso. Y no saldrás

victorioso de esta disputa con Grendel, si es que más tarde encuentras el valor de esperar su llegada.»

Hay más soluciones y propuestas acerca de este problemático pasaje que el número de palabras que contiene, y eso si mencionamos solamente las mejores.

La dificultad central es *meoto*. Sólo hay una certeza: *Site nú tó symle ond…* demuestra que tiene que haber otro imperativo del singular a continuación. Éste sólo se puede extraer de *on sǽl o meoto*. Al examinar las posibilidades, se ve que *onsdl* no puede ser un imperativo del singular, ni *meoto* un sustantivo (lo cual tendría que haber sido si *onsǽl* fuera un verbo). Entonces, si *meoto* es un imperativo del singular, debe de representar, o ser una versión ligeramente errónea, de una forma dialectal de *meota* (que se dejó sin cambiar, como siempre ocurría cuando ni el escriba ni los editores eran capaces de identificar la palabra); es decir, el imperativo del singular de **meotian* = **metían* del sajón occidental. Ahora, una palabra así tendría una etimología excelente: correspondería exactamente a *mitón* «deliberar, ponderar, considerar» del gótico. Es más, de hecho aparece en el poema del inglés antiguo *Génesis*, en la línea 1917, como el imperativo del singular *geþanc meta þíne móde*, cuyo sentido es «ponderar este pensamiento en la mente»; *on sǽl* significa entonces «a su debido tiempo».

Una dificultad subsidiaria es *sige hréð secgum*. Aquí hay que identificar el complemento de *meta/meota. sigehréd secgum* «victoria para hombres» es posible. A mi entender, parece claro que el sentido intencionado es *sige Hréðsecgum* «victoria para los hombres Hreth» [véase la nota para 376-7]. (En cuanto a la adición de una palabra con el significado de «hombre» a un nombre tribal, nótese que esto ocurre justo a continuación, en *Géatmægum* *491, 415.)

Beowulf pensará en obtener una victoria para los gautas, donde tantos otros han fallado. En este caso, Hrothgar está recordando la

expresión de Beowulf *mægen Hréðmanna* (*445, 381): «Si puede, supongo que se comerá a las tropas de los hombres Hreth, igual que ha hecho antes con otros hombres», dice Beowulf con modestia. «Cuando llegue el momento debes ingeniar la victoria para los hombres Hreth, si tienes un corazón valiente», replica Hrothgar. La frase es similar.

Finalmente, *hwette* es aquí el presente del subjuntivo (de un futuro aún no ocurrido), «en acordancia con (= si) tu corazón te incitase a ello». *hwettan* es una palabra fuerte, («incitar, sacar filo a»), y bastante poco apropiada para la mayoría de las otras interpretaciones del pasaje.[42]

425 *Unferth, hijo de Ecglaf*; *499 *Unferð, Ecgláfes bearn*

Contrario a su estilo habitual, el autor de repente saca a Unferth «de su chistera», sin previo aviso y con su nombre completo: nombre y patronímico. Este excepcional procedimiento tiene que ser significativo. Muestra claramente que Unferth, hijo de Ecglaf, ya era una figura bien conocida en la corte de Heorot antes de que nuestro autor escribiera su *Beowulf*. Ninguna visita a Heorot sería completa sin un atisbo de él —sería como ir a Camelot sin tener noticias de sir Kay—. El público estaría esperando su aparición, y ahora estaría atendiendo con interés. Tenía un temperamento y un comportamiento tradicionales, ya atribuidos a él (al igual que la ruda descortesía se le atribuía a Kay): era envidioso e inteligente pero malicioso y con una «lengua de serpiente». ¿Qué diría?

No es tan evidente, pero sí resulta probable que normalmente apareciera de la siguiente manera: un hombre vigilante, tan discretamente sentado a los pies del rey que un desconocido apenas se fijaría en él al principio. Escuchaba todo lo que se decía y esperaba con esmero el momento adecuado antes de hablar, para que su intromisión fuera lo más eficaz posible. El patronímico era importante porque estaba relacionado con las siniestras tradiciones acerca del trato que había tenido con miembros de su familia, que estaban asociadas a él personalmente, más allá de su conexión con la historia de Grendel.

Con independencia de si tiene una raíz histórica o no (lo cual resulta bastante probable), Unferth pertenece en primer lugar al lado político-dinástico de las tradiciones inglesas sobre los eskildingos y la corte de Heorot. Pero cuando los relatos tipo Grendel fueron ligados a Heorot en las leyendas, sería inevitable que él también fuera involucrado en ellos, debido a su posición en el lugar. No parece probable que nuestro poeta fuese el primer narrador de la historia de Heorot en establecer esta conexión. En tal caso, algún

tipo de contacto o conflicto entre Beowulf, el verdugo de Grendel, y Unferth ya debía de haber sido incorporado a la tradición. Sin embargo, nuestro autor probablemente daba más importancia al choque y la disputa de lo que se había hecho antes. Es evidente que se esmeró con el episodio, convirtiéndolo en uno de sus pasajes más elaborados, y no defraudó las expectativas que había generado en las líneas 425-6 (*499-501).

Probablemente, la originalidad del autor de nuestro *Beowulf* no se mostraba en ningún lugar mediante invenciones puras (ni siquiera de personajes o acontecimientos secundarios), sino a través de: *(1)* el énfasis en el tema de Grendel, que previamente había sido una añadidura concomitante a la historia sobre Heorot: los dos ejes principales de la cual habían sido la disputa de Heathobard, así como la ambición de Hrothulf y la desastrosa lucha encarnada entre familiares tras la muerte de Hrothgar. *(2)* el enriquecimiento del poema entero mediante referencias a otros ciclos de historias. No sólo a la guerra entre los gautas y los suecos, lo cual era una consecuencia natural de su uso de Beowulf como personaje principal, sino a importantes elementos en inglés (Offa) e historias de Jutlandia y Frisia (Hengest); junto con referencias ocasionales a las tradiciones suecas, danesas y góticas, o a otros pueblos menores (wendlas [vándalos], wylfingos, helmingos, etcétera.). De modo que (al igual que seguimos pensando, aunque nuestra visión ha quedado borrosa y el paisaje oscurecido) su poema es como una obra de teatro en una habitación a través de cuyas ventanas se atisba una vista distante de gran parte de las tradiciones inglesas sobre el mundo de su lugar de origen.

Ecglaf puede parecer un homólogo inventado para Ecgtheow. Sin embargo, el parecido es, probablemente, puramente casual, apoyando, más que cuestionando, la postura que mantiene que las colocaciones «históricas» de los dos personajes (Unferth y Beowulf) eran procesos independientes de este contacto puntual. Si fuera una similitud inventada la habría desarrollado más.

467 ss.; *555 ss. [La lucha de Beowulf con el monstruo marino]

Esto es un buen ejemplo de la dificultad de comprender *Beowulf* (y de traducirlo). A menudo, los obstáculos son de dos tipos, como aquí. El autor se refiere a cosas o acciones muy bien conocidas por él y por su público, por lo que no necesita ser preciso; sin embargo, a nosotros nos pueden resultar desconocidas. Por eso puede permitirse el lujo de ser literario o poético cuando habla: en otras palabras, no decir las cosas de manera obvia; pero sus nociones, y las de sus coetáneos, de estilo literario pueden resultar bastante ajenas a nuestros gustos o costumbres. Por ello, a veces nos presenta (o tenemos la impresión de que nos presenta) una línea intrincada o dos, acerca de algo que apenas podemos atisbar, o ni siquiera vemos.

No estamos, o en todo caso yo no lo estoy ni como actor ni como espectador, familiarizados con las luchas salvajes de espadas, ni con las diferentes variedades de espadas. Sin embargo, no hace falta mucha imaginación para hacerse una idea del apuro de Beowulf. Era agarrado por un monstruo marino de gran fuerza al que él, indudablemente, se agarró a su vez. Hacía falta mucha fuerza para resistir el agarrón lo suficiente como para prevenir que el monstruo lo hiriese o mordiese, pero sólo tenía una mano, ya que con la otra sujetaba una gran espada (454-5, *539). Se trata de un arma de un largo de por lo menos sesenta centímetros. Sólo con un gran esfuerzo pudo colocar la punta (468, *orde* *556) contra su enemigo; desde esa posición habría poco espacio, y haría falta una enorme fuerza de mano y brazo, para penetrar la dura piel. Fue una gran hazaña. Sin embargo, queda reseñado (¡apenas descrito!) mediante las palabras: «una siniestra cosa que me atrapó con rapidez y firmeza. No obstante, me fue concedido encontrar con la punta de mi espada guerrera al criminal asesino, y al comienzo de la batalla quedó destruida la fuerte bestia del mar por esta mano mía» (466-

70). La enorme fuerza de mano empleada en esta terrible estocada queda (al menos para el público del poeta) enfatizada a través de esta curiosa e impersonal expresión; el desesperado intento de buscar una oportunidad para la estocada se muestra (junto con la simultánea y «deportiva modestia» de la expresión de Beowulf) en *hwæpre mé gyfepe wearð…* (*555), «No obstante, me fue concedido encontrar…» (467-8). Supongo que en términos modernos lo más cercano sería: «Aun así se me presentó una ocasión», o «Aun así encontré una oportunidad de clavar la punta de mi espada en el monstruo».

481-3 *La fortuna salva con frecuencia al hombre que no esté destinado a morir, cuando no le falla el valor*; *572-3 *Wyrd oft nereð unċefgne eorl, þonne his ellen déah*

(Véase la nota para 385-6, *¡El destino discurre siempre como es debido!)* Esto, tal y como aparece aquí, es la referencia al destino lo más completamente ilógica que se hubiera podido imaginar. El destino a menudo salva (¿del destino?) a un hombre que en ese momento no estaba predestinado a morir, cuando el coraje no le falla —¿de qué lo salva?— ¡de la muerte (ya predestinada)!

Hace falta una nota considerable para elucidar el significado de esto. Iré directamente al grano del asunto: emocional y racionalmente (hasta donde podamos discernir esto claramente). Esto, básicamente, es una afirmación no sólo del valor en sí mismo de la voluntad humana (y del coraje), sino también de su efecto práctico como una posibilidad; es decir, de hecho es una negación de un destino absoluto. Indudablemente, se trata de un «dicho» que no fue inventado por nuestro autor, sino un dicho que gustaría a su Beowulf, y sería acorde con un personaje como él; joven, fuerte, osado. Yo, por mi parte, pienso que es un dicho que últimamente deriva de un lenguaje popular antes que heroico o aristocrático, y que este elemento ilógico se reduce ostensiblemente si a la luz de

esto nos damos cuenta de que *uryrd* no es (ni era) un destino filosófico, sino la suerte o la casualidad, y que *unfǽgne* probablemente no significa (ni significaba) «no destinado a morir», sino «impertérrito ante las adversidades, no amilanado». «La suerte (tal y como se ve a menudo) salva a un hombre impertérrito cuando no le falla su vigor.» No parece tan absurdo.

En cuanto a *ellen*, «vigor», se ajusta bastante bien: no es una palabra puramente poética, aunque se usa sobre todo en la poesía heroica. Aunque a veces aparece en contextos donde «fuerza» podría ser apropiada, no se refiere a la fuerza física ni al instrumento corporal, sino a la fuerza y el espíritu que empujan a un hombre a realizar acciones vigorosas. No se limita al coraje/valor moderno, ya que no sólo se exhibía en situaciones de peligro ni en la superación del miedo. Básicamente, *ellen* se refería al espíritu competitivo y combativo de individuos orgullosos. Un corredor debe mostrar *ellen* en una carrera. Incluso la envidia y la malicia de Unferth mostraban *ellen*.

En cuanto a *wyrd*, «la rueda del mundo, cómo salen las cosas», este sentido se encuentra en la poesía heroica (por ejemplo, en *Beowulf, hé ne léag fela wyrda né worda*, «*he did not conceal anything of what had occurredor been said*» [citado en la nota para 385-6]). Sin embargo, allí no tiene el sentido normal; y un sentido equivalente a «casualidad» o «suerte» debe considerarse mayoritariamente como parte de un lenguaje más popular, menos preocupado por destinos elevados.

En cuanto a *unfǽge: fǽge* es una palabra difícil, pero con toda probabilidad tenía un origen popular (o incluso en la agricultura), sin referencia a la muerte o al destino: «maduro (listo para caer), ablandado, podrido». Incluso en la poesía heroica, el sentido «destinado a morir» depende bastante más del contexto que del sentido de la palabra en sí, y en muchos casos, «cerca de la muerte» es todo lo que realmente significa. En el lenguaje popular, un *faége man* no era tanto un hombre perdido como un hombre sin (o que había perdido) carácter o vigor, cuya *ellen ne déah. Unfǽge*

sólo se encuentra en este apotegma (*572-3) y de nuevo en *2291 [traducción en 1989-90 «alguien cuyo destino no sea morir»]. En el apotegma, el sentido popular «no debilitado» encaja bien, como podemos ver. En *2291 el sentido exacto es menos claro, ya que se refiere al hombre que asaltó el cúmulo del dragón despertando su ira, por lo que fue una causa instrumental de la muerte de Beowulf. Sin embargo, desafortunadamente, tanto por la manera exasperantemente alusiva en la que la historia es narrada como por el lamentable daño infligido al manuscrito, que ha dejado ilegible el relato del asalto al cúmulo (*2226-31, 1932-54), no nos queda explicado ni el relato ni el carácter del hombre. Si era un hombre que mostraba capacidad resolutiva, y por lo menos voluntad y coraje en medio de la desesperación durante su asombrosa hazaña, entonces *unfǽge* de *2291 puede concordar con *573. Pienso que esto es probable. De hecho, había avanzado hacia este lugar con astuta discreción (*dyman cræfte* *2290, 1988), acercándose mucho a la cabeza del dragón. ¡Y un hombre, mediante la gracia de Dios (*Waldendes hyldo* *2292-3, «el favor del Señor» 1991) bien puede salir ileso!

Nos enteramos de que el saqueador no expolió el túmulo por voluntad propia (*Nealles mid gewealdum* *2221, «no había entrado a propósito» 1927): era un esclavo fugitivo que había cometido algun tipo de crimen (*synbysig* *2226, «apesadumbrado por la culpa» 1931) y estaba huyendo de *heteswengeas* (*2224, «los latigazos de la ira», 1930), lo cual probablemente implicaba que la pena sería de muerte antes que una terrible paliza. Si, tal y como indica lo que parece ser la interpretación más probable, las palabras siguientes son *ærnes þearfa*, «falto de refugio», entonces lo que la lectura del muy dañado manuscrito sugiere es que no sabía, hasta que no estuvo dentro, que había entrado en la guarida y el cúmulo de un dragón. *ðám gyste gryrebróga stód* *2227 («cayó sobre el invasor un terror inmenso» 1932); sin embargo, esto no lo convierte en un cobarde endeble. Mostró un coraje desesperado. A pesar de su consternación, vio cómo podría sacar provecho de la situación.

Evidentemente, no se dejó caer preso del pánico, ni chilló (como un *fǽge* condenado), lo cual hubiera acabado con él. Agarró una gran copa chapada en oro (1882, *fǽted wǽge* *2228) y se marchó, la llevó a su amo, comprándose así su perdón. Uno deduce que su crimen había sido violento, ¡y también que la *fǽted wǽge* tenía un valor inmenso! El hecho de que más adelante se lo llame *hæft hygegiómor* (*2408, «un esclavo de sombrío corazón» 2090-1) y que lo obliguen a salir *héan* y *ofer willan* («con vergüenza» y «en contra de su voluntad») y hacer de guía para enseñar el camino de vuelta a la guarida, no es en absoluto incongruente. Ahora se lo acusaba de despertar a un dragón que había quemado y arrasado la tierra, destruyendo la casa y el trono del rey: ahora bien podía considerarse *hygegiómor*.

Ya que con *unfǽgne* (*573) es la primera vez que aparece *fǽge* en *Beowulf*, añadiré una nota sobre esta palabra, con referencia especial a la afirmación de su sentido original (véase p. 230).

Me parece que en este caso, los etimólogos probablemente tienen razón, *fǽge*, derivada de *faigī* del germánico, no significó originariamente «destinado». Probablemente significó «maduro» o «demasiado maduro» (dicho de frutas, etcétera) > «podrido, derrumbado» > (dicho de hombres) «cerca del fin de sus días, a punto de morir». Éste realmente es el sentido del pasaje en el poema del inglés antiguo *Guthlac* (que no es menos ilógico, en apariencia, que *Beowulf* *572-3): *Wyrd ne meahte in fǽgum leng feorh gehealdan… þonne him gedémed wæs* («El destino ya no pudo mantener el hombre con más vida de la que le había sido otorgada»). San Guthlac estaba agonizando de una enfermedad incurable y se encontraba «a las puertas de la muerte». Sin embargo, *fǽge* sufrió una curiosa evolución semántica. Parcialmente se mantuvo en el nivel antiguo, pero también se vio afectada por dos cosas: nociones contemporáneas del destino (vagas y apenas filosóficas), especialmente en lo referente a su dominio sobre el momento de la muerte de una persona; y observaciones directas sobre los humores y comportamientos de la gente. Cuando era

usada para referirse a personas, el sentido de «podrido, etcétera» cambió y se convirtió en «blando, tardo, inerte, pusilánime». Sin embargo, esto también podría mezclarse con la observación de lo que ante ellos parece ser una situación inevitable, especialmente si se agarran a sus nociones de «destino» con la fuerza suficiente como para considerarse «fatalistas»: dan «el brazo a torcer», ceden ante las circunstancias, no se esfuerzan en salvarse; o, en algunos casos, actúan de forma salvaje y de manera irracional, volviéndose «aciagos», y provocando desastres a través de sus propias acciones. Es a esta falta de temple —una forma de cobardía (desde el punto de vista germánico, una falta de *ellen*, aunque no es meramente timidez, que provocaría un intento de huir, si pudieran)— a lo que *fǽge* y *unfǽge* a menudo se refieren. Hoy en día, las conexiones en la evolución semántica (que deben de remontarse a tiempos muy lejanos) se han perdido en su mayoría. Pero el hecho de que el sentido «pusilánime, indeciso», *ellenléas* ya existiera en el inglés antiguo, aparte de los pasajes en los que se menciona «destino», se aprecia en la expresión formulaica *(ne) forht ne fǽge* «ni tímido ni indeciso».

529 ss. *pronunció juiciosas palabras:…*; *630 ss. [*Béowulf gyddode…*]

gyddode «pronunciado una *gidd*». Esto se traduce a menudo como «lay, canción», pero aunque podía referirse a cosas «cantadas», su significado era más amplio. Se refería a cualquier tipo de palabras (breves[43] o largas) expresadas con un estilo poético o premeditado, o a un discurso en un evento formal. Para el último caso, las personas versadas en retórica indudablemente eran capaces de adornar sus palabras improvisadamente con aliteraciones y otras gracias, pero el factor esencial de una *gidd* probablemente era el uso de un tono de recitación, que hoy en día probablemente calificaríamos de algo propio de un cantautor antes que de un

cantante: por aquel entonces la retórica (la pronunciación de un discurso), la recitación (de un relato), y, en tiempos posteriores, las lecturas en alto (como por ejemplo en discursos o sermones en el idioma vernáculo) probablemente eran mucho más parecidas entre sí que hoy en día. Un tono coloquial informal probablemente no se admiraba. Por otro lado, la subida y bajada naturales de la voz y los énfasis no se menospreciaban ni se distorsionaban como en las canciones modernas: antes eran intensificadas, el ritmo se ralentizaba, y la enunciación quedaba más rotunda. La *gyddum* de *151 (130-1 «en tristes canciones») implica que el conocimiento de los problemas de Heorot no sólo eran rumores populares o habladurías, sino que ya se habían compuesto relatos formales —en verso o expresados de otra manera— sobre el tema. Aquí podemos notar que la *gidd* de Beowulf (530-5, *632-8) ocupa exactamente siete líneas, su estructura es natural y directa y muy poco alterada o adornada para adaptarse a una forma de versos: probablemente no dista mucho de las palabras que un hombre con educación aristocrática podría pronunciar espontáneamente en una ocasión similar. [Véase también p. 306.]

541-7; *644-51

[Reproduzco aquí el texto del inglés antiguo de este pasaje, junto con la traducción de mi padre, tal y como figura en este libro.

644 oþ þæt semninga
suna Healfdenes sécean wolde
æfenræste; wiste þǽm áhlǽcan
to þǽm héahsele hilde geþinged,
siððan híe sunnan léoht geséon meahton
oþðe nípende niht ofer ealle,
scaduhelma gesceapu scríðan cwóman
wan under wolcnum. Werod eall árás.

541 hasta que, de repente, el hijo de Healfdene deseó retirarse a su lecho. Sabía que los ataques de aquel demonio contra el distinguido salón se producían entre el momento en el que se ve la ultima luz del sol y aquel otro en el que la noche oscurecedora, y las formas cubiertas con el manto de las sombras, se deslizaban sobre el mundo, tenebrosamente bajo las nubes. Todos se pusieron en pie.

En sus clases, dentro de un largo análisis de las dificultades textuales de Beowulf, escribió que «claramente, el sentido general del pasaje es, en resumen: "Hrothgar sabía que Grendel vendría (como cada noche) a la hora acostumbrada; es decir, cuando cayera la noche"». Ahora se mostraba contrario a la interpretación de Frederic Klaeber, que decía que «las líneas *648 ss. significan claramente: "desde el momento en que podían ver la luz del sol hasta la llegada de la noche"… El rey sabía que Grendel llevaba todo el día pensando en el ataque: Grendel había esperado desde la mañana hasta la noche el momento de reanudar su ataque a la sala». Pensaba que *648-9 no debían interpretarse de esta manera para referirse a los pensamientos y propósitos de Grendel, sino que, al contrario, debían indicar el momento y la razón de la repentina partida de Hrothgar, seguida de la disolución del banquete (*Werod eall árás*). En tal caso (escribió), «*síððan* significa "en cuanto" > que se funde, tal y como tiende a hacer, con "puesto que" = "porque"; *oþðe* no significa "hasta"; y el sentido de *geséon meahton* probablemente ha sido alterado». En lo referente a este último punto, reproduzco sus notas completas.]

Con independencia de cómo se interprete el resto, esto último tiene que referirse a una señal de la llegada de la noche (porque Grendel estaba decidido a llegar cuando terminase el día, al igual que los deseos de Hrothgar de abandonar la sala eran despertados en aquel momento). Si *híe sunnan léoht geséon meahton* no puede interpretarse como esa señal sin enmiendas, un elemento negativo ha tenido que ser omitido.[44]

Yo solía sugerir que las palabras significaban «podían ver cómo entraban los rayos del sol en la sala, ya que había descendido tanto que estaba al nivel de (digamos) las ventanas del oeste». Pero aunque fuese de conocimiento común que Heorot estaba situada y construida de tal manera que esto fuera posible, para un poeta del inglés antiguo sería muy forzado y poco natural decir eso, y además

la oración que contiene *oþðe*, que expande y elabora la imagen, se refiere a una observación común de la puesta del sol y la caída de la noche fuera de casa.

Se ha omitido la palabra *ne*: sin ella, la línea suena mucho más falsa que si hubiese estado presente. A los académicos dados a la «lógica» siempre les cuesta reconocer que un elemento negativo ha sido omitido, ¡ya que la introducción de uno provoca un cambio lógico muy grande! Sin embargo, tanto desde el punto de vista paleogeográfico como psicológico, la omisión es un fenómeno probable que puede producirse con facilidad, *ne* es una palabra pequeña. En casos como éste, sigue a *n*. Fonéticamente, se reducía a *nə, o n* con una pronunciación coloquial. De hecho, a menudo apenas resultaba audible o incluso quedaba fonéticamente omitido, de ahí la costumbre, que ya era cada vez más arraigada en el inglés antiguo, de enfatizar el *ne* antes de un verbo con otro adverbio negativo: *ná*, etcétera.

[En lo referente al significado de *oþðe* «o», mi padre apuntó: «Indudablemente, *oþðe* puede ser usada a veces no como "o" en el sentido de una alternativa exclusiva, sino para introducir un modo de expresión alternativo (y más enfático), o para añadir algún punto ya insinuado pero que no había sido previamente mencionado». Aquí lo traduciría como «o para decir más», «y es más». Propuso la siguiente traducción:]

hasta que de repente el hijo de Healfdene (Hrothgar) tuvo ganas de ir a la cama por la noche, sabiendo que se aproximaba la hora en que el monstruo asaltaría la gran sala, puesto que ellos (él y toda la gente de aquel lugar) ya no podían ver la luz del sol; es más, una noche oscura caía sobre todos, formas de sombra y envolventes se acercaban acechantes y tenebrosas bajo las nubes. Toda la hueste se levantó.

[Se ve que ahora había rechazado la traducción (líneas 543-5) «entre el momento en el que se ve la última luz del sol y aquel otro en el que la noche oscurecedora…», pero no cambió el texto mecanografiado C a la luz de esto.]

567 *escudero*; *673 *ombihtþegne*

El *ombihtþegn* tuvo que ser uno de los gautas. No se ha mencionado nada acerca de las diferencias de rango y función entre los quince gautas cuando emprendieron el viaje. Sin embargo, se nos aclara gradualmente que (con independencia de lo que la investigación del folclore nos pueda aportar acerca de los supuestos orígenes) la idea que el autor tenía, y evidentemente esperaba que su público tuviera, de Beowulf era la de un príncipe: un hombre joven de alto rango en su propia corte, sobrino de un poderoso rey, aparte de su coraje personal. Por lo tanto, cuenta con un *þegn* entre su servicio personal como escudero. El deber de este cargo consistía en cuidar de las armas y proporcionarlas cuando hiciera falta. La palabra «esquire» («escudero») deriva del latín *scútum* «escudo» (*scútárius* «portador de escudos» > *esquier* del francés antiguo), que, con el desarrollo de la heráldica y de los caballeros montados y engalanados, se convirtió en un artilugio más personal y simbólico, además de más grande y pesado. Aquí, la ocupación especial del *ombihtþegn* es el cuidado de la cara y ornamentada espada, el elemento armamentístico más valioso y personal. Ésta aparece en conexión con el juramento de Beowulf de no usar armas: lo repite inmediatamente después de entregar su espada, pero tal y como muestra la palabra del inglés antiguo *sweord-bora* = escudero, la espada constituía en todo caso y en esta época la ocupación principal de semejante persona.

574 *Tampoco dispone él de brazos proporcionados*; *681 *nát hé para goda*

[Mi padre argumentó que el sentido de esto era «Grendel no me devolverá golpes de armas porque no sabe lo que es apropiado (para un guerrero)». «La palabra para no se refiere a algo que se haya dicho con anterioridad, pero es un ejemplo

del artículo definido usado para lo conocido o acostumbrado —algo similar a nuestro uso de "lo" con un adjetivo (hoy en día normalmente expresado en singular), como en "lo bueno" = "lo que es bueno"— pero *góda* es aquí el plural genitivo del sustantivo *gód*.» No mencionó en esta nota de su traducción las «brazos proporcionados» (574), expresión usada con el sentido de «nobles, honorables», que se encuentra en ambos textos.]

584 *No, sabían…*; *694 *ac híe hæfdon gefrúnen…*

¿Cómo habían aprendido esto? [que la muerte sangrienta ya había barrido en la sala del vino a demasiados daneses.] Está claro que la línea no se refiere a las noticias sobre Grendel que habían llegado a Gautlandia. La banda no emprendió el viaje motivada por una «esperanza desesperada» ni fue una empresa suicida. Tal y como se narra la historia, los *witan* de los gautas apoyaron a Beowulf en su deseo de medirse con Grendel, pensando que estaría a la altura de la hazaña. El éxito, y la esperanza de poder regresar, dependían para sus compañeros principalmente de Beowulf, y no podían haber considerado que su habilidad sería motivo de desesperanza. Por lo tanto, está claro que la referencia es a una conversación en la sala. Sin embargo, aunque tal y como he sugerido [véase p. 191, 206] los compañeros de Beowulf probablemente no estaban sentados con él, cerca del rey, sino que estarían juntos, en un banco de la sala a cierta distancia, sí oyeron el relato de Hrothgar (intencionadamente alarmante) sobre los asaltos de Grendel, 399-414, *473-88. Si lo oyeron, no se dejarían impresionar demasiado por la mofa de Unferth, 443-7, *525-8, pero no se puede dudar de que sus vecinos y compañeros daneses en la sala habían elaborado un relato aún más horrendo, para salvar las «caras» danesas. Desde luego, tras el discurso de Beowulf —cuya ira e intensidad de expresión, aunque dirigidas principalmente a Unferth, suben firmemente de tono hasta llegar a la desafiante conclusión— uno se queda con la sensación de que habría un buen número de daneses dispuestos a hacer temblar

a los compañeros del joven y arrogante capitán de los gautas ante la idea de pasar una noche en Heorot.

586 *suerte victoriosa en la batalla*; *697 *wígspéda gewiofu*

[El final de esta nota es muy esquemático y se escribió apresuradamente. He introducido un breve pasaje en un intento de reparar un texto aparentemente inconcluso.]

wígspéda gwiofu es una frase extraordinaria. Evidentemente significa: «(les había concedido) el destino de victorias», aparentemente en plural porque la concesión se realizaba a cada hombre de manera individual (Hondscioh quedó excluido del relato [véase 1800 ss., *2076 ss.]).

La palabra *gewife* es un derivado verbal, cuyo sentido original era «el fruto de (entre)tejer». Sin embargo, sólo se encuentra, como en el ejemplo que nos ocupa, en el sentido figurativo de «designio, destino, suerte». Resulta extraordinario que esta palabra, en apariencia mitológica (o alegórica), sólo se encuentre en *Beowulf* entre todos los textos literarios, aunque otras palabras que pertenecen a la misma área cognitiva (por ejemplo, *wyrd*), son usadas con frecuencia. Esto probablemente indica que la imagen «figurada» de la acción de tejer, relacionada con el «destino», había quedado obsoleta, y poco después dejó de ser corriente.

Klaeber dice: «Tal y como muestra el contexto, el concepto de un "tejer" del destino (por las Parcas, las Nornas, las Valquirias —aquí proporciona referencias a Grimm y otros—) se ha convertido en una mera metáfora». Personalmente, dudo mucho de que el uso de «tejer» con este sentido haya sido algo más que eso en algún momento. Ha habido una gran cantidad de mistificación, inexactitud y fantasiosas «tejeduras de redes» en todos los debates sobre mitología, sobre todo acerca de la mitología supuestamente primitiva o germánica común; y las obras citadas por Klaeber no son excepciones. Grimm *(Deutsche Mythologie)* en particular ofrece un

maravilloso nexo de citas y referencias, pero creo que cualquiera que se acerque a su análisis de las «diosas del destino» y otros asuntos parecidos, sentirá, desde el punto de vista crítico, que en general las pruebas no apoyan sus teorías, incluso cuando no las refuten. Hoy en día, su gran obra —¡lástima!— ha quedado inevitablemente obsoleta: ha sido viciada por *(1)* sus erróneas presunciones lingüísticas, que eran naturales para sus tiempos; *(2)* su deseo de ver la máxima cantidad posible de «paganismo» por todas partes; *(3)* su negativa a dar importancia al hecho de que nada fue puesto por escrito en lenguas germánicas hasta que gente que había recibido una formación grecolatina no puso manos a la obra; y *(4)* por confundir asuntos que, a pesar de poder, tal vez, estar relacionados, seguían teniendo orígenes, propósitos e imaginación diferentes; por ejemplo, las diosas del destino y las *Valkyrjur*; o tejer e hilar.

Lo podemos ilustrar con uno de los puntos principales: «tejer». Aunque sean actividades relacionadas, tejer e hilar son dos operaciones claramente diferentes entre sí (y con sugestiones imaginativas totalmente diferentes). Es más: tejer precisa de una maquinaria más o menos elaborada (un telar) y herramientas; no era una tarea exclusiva de mujeres (siguió siendo un arte principalmente masculino hasta Bottom[45] y más allá). La imagen de tres viejas hermanas sentadas junto a un telar (¿o tres telares?) para determinar la extensión de la vida de un hombre no pudo haber sido una noción primitiva. Por otro lado, hilar (la producción de hilos) era un arte mucho más antiguo y estaba especialmente asociado a mujeres (como todavía hoy en día nos recuerdan las expresiones «distaff side» y «spinster»).[46] [El nombre griego de las diosas del destino (*Moirai, Parcae* en latín) eran Clotho, Lachesis y Atropos. Clotho es la hilandera que crea el hilo de la vida; Lachesis «asignación, suerte» es la extensión determinada de este hilo; pero Atropos «la inalterable» simplemente representa la inexorabilidad del destino recibido, que no puede ser alterado por la voluntad de ningún ser humano.] En todo caso, la alegoría versa principalmente

sobre la extensión de la vida humana, y no es para nada una alegoría histórica general. No sabemos nada sobre la antigua mitología itálica. Sin embargo, las palabras itálicas relacionadas con «tejer» nunca aparecen en un entorno cercano a semejante idea. Los usos literarios son derivados del griego. Las *Parcae* del latín era una palabra originalmente en singular. Según Walde, probablemente es el nombre de una divinidad que se ocupaba de los nacimientos (*parere*) —¡la predecesora, por decirlo de alguna manera, del hada madrina en los bautizos!

585 ss.; *696 ss.

[El presente comentario se sigue más fácilmente con referencias al texto del inglés antiguo, que incluyo aquí junto con la traducción de mi padre.

Ac him Dryhtenforgeaf
wígspeda gewiofu, Wedera léodum,
frófor ond fultum, þæt híe féond heora
durh ánes cræft ealle ofercómon,
700 selfes mihtum. Sóð is gecýþed,
þæt mihtig God manna cynnes
wéold wídeferhð. Cóm on wante niht
scríðan sceadugenga. Scéotend swæfon,
þá þæt hornreced healdan scoldon,
705 ealle bútan ánum. Þæt wæs yldum cuþ,
þæt híe ne móste, þá Metod nolde,
se scynscaþa under sceadu bregdan,
ac hé wæccende wráþum on andan
bás bolgenmód beadwa geþinges.

585 Pero Dios les garantizó suerte victoriosa en la batalla a los gautas, socorro y ayuda, para que mediante la proeza de un hombre solo vencieran al enemigo. Manifiesta queda esta verdad: que Dios ha gobernado la raza de los hombres a lo largo de todos los tiempos.

Llegó entonces, en el discurrir de la oscurecedora noche, una sombra caminando. Los lanceros de guardia, cuyo deber era defender la sala

> aguilonada, dormían, salvo uno. Bien sabían los hombres que, si Dios no lo quería así, el ladrón enemigo no tendría poder alguno para arrastrarlos a las sombras; pero él esperaba allí despierto, a pesar de su enemigo, y con áspero corazón, el encuentro guerrero.

Notése que no hay una pausa, o un cambio de ritmo tras *bregdan* *707 [una referencia a la puntuación del texto de Klaeber: *bregdan*; -]: *ac* se refiere precisamente a lo que pone allí, aunque *he* se refiere, naturalmente, a ese «uno» (*ánum* *705) que en solitario se mantuvo despierto y vigilante. *Þæt wæs yldum cúþ* no es simplemente una cansina repetición de la misma idea que ya ha sido expresada en *700 ss., *Sóð is gecyþed…* Puede que el tono moralizante del poeta no sea de nuestro agrado en general, o aquí en concreto. Yo hubiera preferido que no introdujera *Þæt wæs yldum cúþ… under sceadu bregdan* en su extraordinaria descripción de la llegada de Grendel. Aun así, la introducción tiene un sentido. Forma parte de la caracterización del héroe Beowulf, y va con *Wyrd oft nereð*, etcétera. [Véase la nota para 481-3]; y al mismo tiempo refuerza *696-9 (arriba): la meditación acerca de Dios que obra a través de los hombres y sus poderes (que Él proporciona). *Sóð is gecyþed* es una «exclamación» del autor dirigida al público, que supuestamente comparte su religión, aunque no se supone necesariamente que reflexione demasiado sobre ella. Sin embargo, luego volvemos a entrar en la historia: *þæt wæs yldum cúþ* significa «entonces era reconocido por todos», de modo que también por Beowulf. Sin embargo, él creía en *ellen* [véase la nota para 481-3 en la página 230], y no se limitó a acostarse «con resignación»; su fuerza era un don de Dios («gracia que le había sido dada por Dios» 564-5, *Metodes hyldo* *670), y tenía intención de usarla, aunque en última instancia el asunto quedaba en manos de Dios. El hecho de que su corazón no estuviera encogido por el miedo sino por la ira era parte de su *ellen*; cualquier cosa que hubiera aprendido sobre el monstruo desde su llegada había acrecentado su odio a Grendel y sus ganas de superarlo.

[Desde este punto, el texto continúa durante varias páginas más, en mi opinión claramente escritas al mismo tiempo que la nota precedente, pero fueron separadas por mi padre posteriormente con este título:]

Excursus sobre las referencias al poder de Dios como ordenador de acontecimientos («Metod») en *Beowulf* con atención especial a *700-9, [588-97]

[También existe un texto mecanografiado con el mismo contenido, encabezado sólo por la palabra EXCURSUS, una copia del manuscrito que muestra una exactitud extraordinaria y apenas se desvía de él ni en los detalles. Parece casi tan improbable que lo pudiera haber hecho un secretario como que mi padre fuera a copiar un texto propio sin la menor alteración,]

No hay duda de que, al igual que el autor de *Sir Gawain y el Caballero Verde*, el autor de *Beowulf* tenía un interés profundo por el código contemporáneo de la clase aristocrática, sus valores y presunciones. Narra toda su historia con esto en mente, con una actitud crítica hacia estos valores. Además, igual que el poeta posterior, otorgó una verosimilitud vivida a la historia que estaba contando (con monstruos incluidos) como tal, y la contó muy bien, [47] aparte de los elementos moralizantes, con una comprensión igualmente lúcida del carácter de sus personajes. Sin embargo, la diferencia entre los dos poemas es muy grande, naturalmente. En primer lugar, tratan sobre asuntos de moralidad y código completamente diferentes entre sí; en segundo lugar, el poeta más tardío raras veces se dirige a su público ni aporta comentarios. Estaba escribiendo sobre un problema mucho más sencillo desde el punto de vista del tratamiento literario, dirigiéndose a un público cristiano, miembros de una religión establecida desde hacía varios siglos, y no le preocupaban sus fundamentos, sino una excrecencia o «herejía» que era o había sido corriente y popular: estaba criticando la imagen del «hombre de honor», tal y como todavía aparecía en las mentes de hombres de cuna y formación nobles. El relato que contó, en parte por su carácter inherente y en parte por su habilidad

a la hora de darle forma a su versión, era mucho más adecuado para su propósito, y la «moraleja» o «moralejas» surgieron de manera natural de las acciones y los discursos de los personajes. Sus intervenciones personales son escasas y en su mayoría consisten en las de un narrador simple que dice «Ahora contaré esto» o «Me saltaré aquello», con una notable excepción: el largo pasaje en 624-665,[48] donde se construye la imagen del «caballero perfecto» y se describen sus valores.

Sin embargo, el autor de *Beowulf estaba*, escribiendo para una sociedad en la que la cristiandad no llevaba mucho tiempo asentada, tal vez un par de generaciones, y los reyes y los nobles conocían y veneraban los nombres de sus ancestros paganos, que no estaban tan lejanos en el tiempo. Sus *scops* («poetas») y *þyles* todavía recordaban y narraban historias y relatos, algunos muy buenos y otros menos, que venían de un tiempo de paganismo puro. La cristiandad había hecho poco entre la nobleza por ablandar los sentimientos detrás del código de honor. El coraje físico (y la fuerza corporal bruta), el orgullo y un individualismo feroz que no toleraría ningún tipo de humillación, y el deber (y placer) de vengarse, eran los rasgos principales de «el hombre de honor». Los principios fundamentales de un único Dios, creador y soberano de todos, inescrutable tal vez en Sus decisiones en algunos casos, no obstante «benévolo» hacia los hombres, y hacia cada hombre, y hacia una vida en el más allá, todavía no había destronado el destino, inexorable, indiferente hacia el bien y el mal en las acciones, y hacia la oposición a él mediante el orgullo inquebrantable, la obstinación, con el premio de *dóm*: la gloria, la alabanza de hombres (no del Juez), ahora o más tarde. Está claro que el destino y la gloria nunca han sido completamente destronados, sino que es una cuestión de grado.

La intensidad del «sentimiento» y sus poderes sobre las acciones y la aprobación de acciones entre una clase aristocrática de guerreros, hasta (digamos) principios del siglo IX, es algo que hoy en día apenas somos capaces de apreciar. La historia que el poeta

decidió contar (con todo su trasfondo de conflictos y odios personales y nacionales), estaba atravesada por estas hebras. Del mismo modo que lo estaba la lengua que debía usar. Era una buena historia y gran parte de ella ya era conocida y popular entre el tipo de personas a las que se dirigía. Sin embargo, resulta evidente que lo volvió a narrar con un propósito intencionado. Este propósito, y cambio de valuación que tenía en mente, podría representarse brevemente de la siguiente manera:

«Existe un único Dios, soberano supremo del mundo, y verdadero Rey de la Humanidad. A través de Él son gobernados todos los acontecimientos (*wyrd*) [añadido posteriormente al manuscrito porque Él es el "Metod", el Ordenador]. De Él proceden todas las cosas buenas y dones (incluidos el valor y la fuerza). Esto siempre ha sido así. También era así en los días de los padres de vuestros padres. Es más, ellos lo sabían, al igual que todos los descendientes de Adán, a no ser que fueran seducidos por el diablo y cayeran presos de la desesperanza en tiempos aciagos. Los hombres buenos y sabios de aquellos tiempos temían a Dios y lo alababan.

»Aquí os presento al gran guerrero Beowulf. Lo admiráis. Era digno de ello. Dios le dio el don asombroso de una fuerza más que humana —él lo reconoció como un don—. De niño era impetuoso y temerario, claro está, y disfrutaba alardeando de su fuerza. Pero ahora ya es hombre. Todavía es orgulloso y tiene confianza en sí mismo, lo cual no resulta extraño en uno tan indomable, pero es consciente de Dios. Veréis que a pesar de sus deseos de gloria y de la aprobación de buenos hombres, el enaltecimiento propio no es su principal objetivo. Puede ganarse la gloria a través de sus hazañas, pero de hecho realiza todas ellas como un servicio para otros. Su primera gran hazaña es la victoria sobre un monstruo que había traído innumerables aflicciones a Hrothgar y su gente: Grendel, un *féond mancynnes*. Sus otras hazañas se llevan a cabo como un servicio para su rey y su pueblo: muere defendiéndolos. Para Beowulf, Beowulf no es lo primero. Es leal, incluso cuando la lealtad

juega en su contra. También admiráis la lealtad, aunque hoy en día se practique menos que el coraje y la emulación.

»Era el primo del rey. Cuando Hygelac echó su vida a perder junto con la mayoría de sus tropas en una incursión precipitada en territorios francos, sólo dejó a un niño, Heardred, como heredero. Beowulf era el principal noble y el guerrero más grande del reino, pero él (a diferencia de Hróðulf, que es ensalzado en las historias) no trató de apartarlo del trono, a pesar de que una lucha contra los suecos era inminente. Sucedió a Heardred en el trono sólo cuando éste fue matado por los suecos; ayudó a restablecer el reino y murió mientras lo liberaba de un monstruo aún más grande y terrible que Grendel.

»Ésta, por lo tanto, es una historia sobre un gran guerrero del pasado, que usó los dones que Dios le había dado, de coraje, fuerza y linaje, de manera justa y noble. Pudo haber sido feroz en la batalla, pero al tratar con hombres no era injusto ni despótico, y fue recordado como un hombre *milde* y *monðwǽre* [en las últimas líneas del poema]. Vivió hace mucho tiempo, y en sus tiempos y su reino no habían llegado las noticias de Cristo. Dios parecía lejano, y el diablo estaba cerca; los hombres carecían de esperanza. Murió triste, temiendo la ira de Dios. Pero Dios es misericordioso. Y también a vosotros, que ahora sois jóvenes e impacientes, os llegará la muerte algún día, pero vosotros tenéis la esperanza del Cielo, si usáis los dones según la voluntad de Dios. *Brúc ealles wel!*»[49]

Sin embargo, para poder presentar este «mensaje» en sus propios tiempos, el poeta tuvo que recalcarlo constantemente en su historia, recordando que Dios es Soberano, Dador y Juez. Pudo haberlo hecho con más frecuencia de lo necesario, o más de lo que nosotros consideramos necesario, en ocasiones incluso inoportunamente, pero la historia no iba dirigida a nosotros. Podemos afirmar con bastante seguridad que lo que escribió causó una poderosa impresión en sus tiempos, y fue leído todavía mucho tiempo después. Una recompensa (que seguramente no podría haber esperado) le fue concedida: su trabajo sería el texto poético

en inglés antiguo más importante de todo lo que ha sobrevivido a la ruina del tiempo, y su lectura sigue siendo provechosa en sí misma, más allá de su valor adquirido de funcionar como una ventana hacia el pasado. Un castigo por sus defectos menores (que no se merecía) es que hombres ignorantes, incluso de su propia religión, se burlasen de él, o lo llamasen una obra «de poca monta». El hecho de que hoy en día su trabajo no pueda ser leído sin problemas, ni comprendido y valorado en detalle sin un esfuerzo sostenido, se debe al *wyrd* bajo Dios, el destino de todos los hombres de vivir por un tiempo breve en un mundo en el que todo se marchita y queda relegado al olvido. La lengua inglesa ha cambiado —pero ¡no ha mejorado, necesariamente!— a lo largo de mil años. *Wyrd* ha llevado al olvido casi todo lo que tenía esa lengua; pero *Beowulf* ha sobrevivido; por un tiempo, mientras la erudición goce de un lugar de privilegio en su país. ¿Por cuánto tiempo? *God ána wát*.[50]

647-8 *un miedo espantoso*; *769 *ealuscerwen*

El sentido general del pasaje es claro, y el sentido contextual de *ealuscerwen* queda bastante bien delimitado; debe de significar algo parecido a «horror». Pero es un buen ejemplo de la dificultad con la que uno a veces se topa al descubrir la etimología y el significado original, junto con el sentido y las asociaciones contemporáneas, de una palabra que (probablemente por casualidad) sólo aparece una vez en textos del inglés antiguo. «*ealuscerwen* cayó sobre todos los daneses, sobre los habitantes de la ciudad, sobre cada corazón valiente, sobre cada hombre.» Nos damos cuenta de que el narrador, como viene siendo habitual, introduce una breve «instantánea» de lo que ocurre fuera, en medio de una descripción de lo que ocurre dentro de la sala. Se oye un terrible estruendo desde Heorot. Se oye en todas las casas del *burg* real que están apiñadas alrededor de la sala. Los daneses, por muy *cene* que sean, sienten *ealuscerwen* al oírlo. Después, el ruido, tras haberse apaciguado durante el forcejeo

entre Beowulf y Grendel, irrumpe nuevamente, y los daneses sienten *atelíc egesa* (*784, «un miedo espantoso» 659-60). Por lo tanto, *ealuscerwen* probablemente significa algo parecido a *atelíc egesa*, «pavor horrible».

Sin embargo, ¿cómo puede esta palabra compuesta, cuyo primer elemento es *ealu* «ale»,[51] llegar a adquirir semejante sentido? ¿*ealu* significa aquí «ale»?

Sí lo hace, es decir, independientemente de si originalmente significara «ale» o no, *ealu-* se consideraba idéntica a la palabra común *ealu*, «ale». Esto queda demostrado en un pasaje del poema *Andreas* [una leyenda apócrifa sobre san Andrés]. Este pasaje (*Andreas* 1524-7) describe cómo los paganos y caníbales de Marmedonia se ven superados por un diluvio milagroso: *fdmige walcan / mid ċerdæge eorðan þehton*; / *myclade mereflód; meoduscerwen wearð / æfter symbeldæge* [«al amanecer las espumosas olas cubrieron la tierra; la crecida de las aguas se hizo enorme; hubo *meoduscerwen* tras el día de la celebración»]. No hay duda de que las expresiones «mead» (hidromiel)-*scerwen y* «ale»-*cerwen*, ambas usadas para describir «calamidad u horror», están relacionadas. *Andreas* claramente imita a *Beowulf* en algunos momentos. Éste puede ser uno de esos momentos. En tal caso, la comparación sólo mostraría que el poeta de *Andreas* conocía *ealuscerwen* de *Beowulf* interpretaba *ealu* como «ale», y produjo la variación *meoduscerwen*, confiando en que su público conociera *Beowulf*

Sin embargo, las situaciones en *Andreas y Beowulf* no son, de hecho, similares. Es más: a no ser que al oír *ealuscerwen* la audiencia del inglés antiguo sintiera claramente cómo el sentido de «ale» estaba relacionado con el sentido total de «calamidad/horror» de la palabra compuesta, resultaría indiferente, por no decir ridículo, acuñar una variación meramente imitativa con «hidromiel».

Por lo tanto, los problemas de la imitación no se ven afectados por las relaciones entre *Andreas y Beowulf* ni por la cuestión de si *Andreas* se limitaba a imitar a *Beowulf*, ni de si ambos utilizaban

palabras poéticas comunes del repertorio heredado en inglés antiguo y descripciones en inglés antiguo de miedo y desastre que seguían a la alegría y la celebración. Por lo tanto, la clave del problema reside en *scerwen*.

[Mi padre pensaba que *scerwen*, probablemente, era un sustantivo abstracto derivado del verbo *scerwan*, documentado sólo en su forma compuesta *be-scerwan* «privar». Verbos relacionados sin el elemento *w*, como *scerian, scirian* del inglés antiguo, probablemente tienen el sentido «destinar, asignar». Sin embargo, teniendo en cuenta que las palabras con el sentido «quitar, privar, robar» pueden añadir el prefijo *be-* con un cambio en la construcción antes que en el sentido, llegó a la conclusión de que un sentido posible del elemento scerwen era «quitar por la fuerza, robar, privar», y dejó claro que en su opinión tanto ealuscerwen como meoduscerwen significan, básicamente, «la privación de "ale" o hidromiel».]

Se obtenía el sentido de «horror y calamidad» no sólo de manera cruda, porque una declaración, en una antigua sala inglesa, a efectos de «no hay cerveza esta noche» causaría horror y calamidad (o incluso pánico), sino porque *ealu y meodu* eran símbolos de la alegría y de los placeres de la paz, y de lo mejor de la breve y pasajera vida. Así, al principio del poema, se dice que Scyld «negó las mesas del hidromiel» a sus enemigos. Esto no quiere decir que entró repentinamente y quitó los asientos de debajo de sus enemigos, sino que la vida entera de paz y honor, de los reyes y señores que se oponían a él, cada cual en su sala correspondiente, quedó desbaratada.

Si esta interpretación es correcta, entonces el uso que se hace en *Andreas* de hecho se acerca más al uso original más sencillo, y el uso en *Beowulf* es más remoto; y la presencia de estas dos *hapax legomena* [«palabras documentadas una sola vez»] en *Andreas y Beowulf* no demuestra la relación directa entre ambos poemas, *meoduscerwen æfter symbeldæge*: un brusco final de la alegría tras el regocijo: éste es el tipo de frase en la que la «privación de hidromiel o "ale"» adquirió su sentido de dolor y horror. En *Beowulf había*, habido un banquete, pero la descripción del mismo se encuentra a muchas líneas de distancia. De hecho, «un despertar

brusco» no encaja demasiado bien en el contexto. La llegada de Grendel era esperada. Sus ataques habían durado doce años. Lo que provocó *ealuscerwen* fueron sus espantosos alaridos y el fragor de la encarnizada lucha en la sala.

Sin embargo, otras explicaciones encajan incluso peor. Por ejemplo, «el reparto de "ale"» [véase la nota del editor arriba], usado irónicamente en el sentido de «un mal trago». De nuevo, el pasaje de *Andreas* es mucho más adecuado: los paganos están siendo ahogados. Aun así, sigo pensando que esta explicación es imposible, *meodu y ealu* son buenos símbolos y no podrían haberse usado únicamente con la intención de decir lo opuesto. El uso en *Beowulf* no sería creíble. Si *meoduscerwen* hubiera significado «el reparto de hidromiel», entonces, en un contexto semejante, el poeta habría introducido un elemento negativo, o un adjetivo peyorativo, tal y como vemos un poco más adelante en el mismo pasaje de *Andreas, pæt wæs biter béorþegu*, 1533, «fue un amargo trago de cerveza».

709-11 *en cuyos arrastrados pasos quedó marcada la gravedad de la herida por la que desangraba su vida*; *846 *feorhlastas bær*

«arrastró sus huellas vitales.» ¿Qué significa esto? Probablemente, «dejó un rastro de su sangre vital», *feorh* significa órganos vitales o principio vital, y cualquier parte en la que este elemento reside. Véase *2981 *wæs in feorh dropen*, 2591 «mortalmente golpeado»; para un ejemplo de un pasaje en el que *feorh* parece significar «sangre» simple y llanamente, véase *1151-2 *Ða wæs heal roden féonda féorum*, 972-3 «El salón se tiñó de rojo con la vital sangre de sus enemigos».

714-5 *Se sumergió en aquel lugar, condenado a morir*; *850 *déaðfǽge déog*

[No hay ejemplos de la palabra *déog* en otro lugar. Mi padre examinó los intentos de identificarla o corregirla, y concluyó que «lo más acertado es suponer que se trata de una corrupción de *déaf* "él (se) sumergió", pasado singular de *dúfan*».]

729-34; *867-74 [Pasaje acerca de la composición poética]

Ésta es una referencia interesante (y única en inglés antiguo) a la manera y el modo de la composición aliterativa. (Compárese con otro pasaje igualmente interesante, 1822 ss, *2105 ss., que describe la actuación personal de Hrothgar como narrador y cantante; aquél trata sobre el tipo y el contenido de las composiciones «literarias».) Naturalmente, este pasaje ha llamado la atención y ha sido objeto de numerosas traducciones e interpretaciones: algunas de ellas erróneas, desde mi punto de vista, especialmente aquellas que comparan el pasaje de *Beowulf con* el famoso pasaje de *Sir Gawain y el Caballero Verde*, líneas 30-6. Sin embargo, es cierto que ambos deben compararse; y también las líneas 42-4 del prólogo de *El cuento del clérigo* de Chaucer.

[Beowulf *867 ss.
Hwílum cyninges þegn
guma gilphlæden, gidda gemyndig
sé þe ealfela ealdgesegna
worn gemunde, word óþer fand
sóðe gebunden; secg oft ongan
síð Béowulfes snytrum styrian,
ond on spéd wrecan spel geráde,
wordum wrixlan;

traducción 729-34

> Otras veces, un vasallo del rey, un hombre cargado de orgullosas memorias y canciones, y que recordaba múltiples relatos de antaño —bien entramados palabra a palabra—, comenzaba hábilmente a tratar la gesta de Beowulf, y en verso fluido, entretejiendo las palabras, recitaba su acabada historia.

Sir Gawain 30-6 If ȝe wyl lysten þis laye bot on littel quile,
I schal telle hit astit, as I in toune herde
With tongue
As hit is stad and stoken
In stori stif and stronge,
With leí letteres loken,
In londe so hatȝ ben longe.

traducción (J. R. R. T.) .....
estancia 2 as it is fixed and fettered
in lettere brave and bold,
thus linked and truly lettered
as was loved in this land of old.

tal y como se ha fijado y atado
con palabras de coraje y valor
enlazadas así de manera auténtica
como antaño aquí gustaba de hacer

El prólogo del clérigo 42-4 But trusteth wel, I am a Southren man,
I kan nat geeste 'rum, ram, ruf,' by lettre,
Ne, God woot, rym holde I but litel bettre;]

La comparación de los dos pasajes (contemporáneos) del inglés medio es más propia de los estudios del inglés medio, y gira en torno al uso de *lel letteres* en *Sir Gawain y by lettre* en *El cuento del clérigo*, el origen de nuestro término moderno (e incorrecto) «aliteración». Era un uso que, al parecer, surgió a partir de una competición y un debate contemporáneos del siglo XIX, entre la aliteración y la rima como artificios estructurales en la poesía. En tiempos del inglés antiguo no existía tal competición o debate. Naturalmente, la rima satisfacía o agradaba a los oídos de poetas, y la rima vocálica y consonántica, (*flōd/blōd* o *sundl sand*) era usada en ocasiones; pero como adorno o efecto especial: no se usaba a efectos estructurales. Se presuponía el uso de la aliteración. Por lo tanto, no debemos apresurarnos a asumir que es a esto a lo que se

refiere en *Beowulf*: podría ser el caso, pero no es probable *prima facie* que lo sea.

A primera vista, hay una similitud entre la expresión *with lel letteres loken y word óþer fand sóðe gebunden* que no ha pasado inadvertida. Esta similitud a veces se aumenta al tratar *word óþer fand sóðe gebunden* como una afirmación parentética, supuestamente del siguiente tipo: «una palabra llevaba (encontraba) a otra, que se adhería (a ella) de manera natural». Pero esto no es correcto, puesto que antes debemos analizar *sóō e gebunden: (a)* porque *cyninges þegn* *867 se queda sin verbo —*secg eft ongan* claramente da comienzo a una nueva frase—; y *(b)* porque aunque *word óþer* sea una adecuada expresión del inglés antiguo para decir «una palabra x otra palabra», el uso *de fand* (con *word* como sujeto) en el sentido que se le supone resulta muy dudoso en cualquier contexto. En un contexto literario, referido expresamente a la composición poética, el verbo *fand* ciertamente necesita como sujeto a un «bardo» que «encuentra, inventa, crea». No hay duda de que la puntuación con punto y coma a la altura de *gebunden* es correcta. El sujeto es el *þegn, guma gilphlæden*, versado en viejos lays y leyendas populares, de quien ahora se dice que ha ingeniado «otras palabras»; es decir, un nuevo elogio poético que no formaba parte de su repertorio poético previo como tal, aunque, como podemos ver, hizo extensas referencias a su *ealdgesegena* (*869), acerca de Sigemund y Heremod.

Sin embargo, en cualquier caso y con la puntuación que sea, en mi opinión *sóðe gebunden* no puede referirse a aliteración, ni se puede comparar con *lel letteres loken*, tal y como se supone frecuentemente (véase Klaeber en su nota a la línea *870 s.: «para la auténtica "ligadura" aliterativa, *sóō é gebunden*, compárese con *Sir Gawain y el Caballero Verde* 35: *with lel letteres loken*»). Si se traduce como «ligadas de manera fiel», se crea una falsa similitud (para los hablantes del inglés moderno) con «lealmente»[52] fijadas (=enlazadas), porque *treowe, trewe, true* «confiable, fiel» es más o menos equivalente a *leël, lel (leial, loial)*. Pero si el inglés moderno

ha confundido *verus y fidelis, sannr* y *tryggr, wahr* y *treu*, no lo había hecho todavía el inglés antiguo: *sóð* del inglés antiguo no es un equivalente de *treowe, triewe*. Su sentido normal y central es *verus*, (lo que es), de hecho, «verdad»; en realidad, (lo que) concuerda con los hechos. El sentido de *sóðe gebunden* no puede ser en la línea *871 «de hecho ligadas», pero debe de estar relacionado con este sentido básico. Probablemente, *sóðe* no es el adverbio, sino instrumental para el sustantivo (=más tarde *mid sóðe*); en cualquier caso, la atadura o ligadura [¿?presente] no depende de una regla externa, sino que es una referencia a la «verdad» (hechos), debidamente. Es decir, es una ligadura no de métrica sino de dicción: lo más probable es que se trate de una alusión a la idoneidad de sinónimos o equivalentes usados en el estilo poético «ligado» del inglés antiguo, que deberían tener una correspondencia real y adecuada con el asunto o la acción a los que hace referencia, otro aspecto del rasgo de la poesía aliterativa que más tarde se describe como *wordum wrixlan* (*874). *sóðe gebunden* describe la verdad y la idoneidad de los términos usados, *wordum wrixlan* habla de la variedad de palabras existente (con diferentes sonidos y efectos métricos). Los *Skáldskaparmál* del nórdico antiguo se ocupan en gran parte de este tipo de cuestiones sobre la idoneidad y la homogeneidad en el uso de sinónimos y *kennings?*[53]

De esta manera, el íntimo paralelismo entre los pasajes de *Beowulf y Gawain* desaparece. La preocupación de los bardos cortesanos antiguos por su arte, que era mucho más pulido y sofisticado, versaba sobre asuntos de estilo; los poetas aliterativos del siglo XIV se ocupaban principalmente de conservar su *rum-ram-ruf* nativo. Sin embargo, el hecho de que los dos autores más talentosos de poesía aliterativa cuya obra se ha preservado se sintieran compelidos a hacer alusión a su género poético, sigue siendo de gran interés.

[La traducción de mi padre de las líneas *870-71 que ha sido citada al principio de esta nota, «bien entramados palabra a palabra», interpreta las palabras del inglés

antiguo de la manera a la que él se opone enfáticamente aquí, pero el texto de la traducción no fue modificado posteriormente.]

733 ss.; *871 ss. [*Síð Béowulfes*: La Aventura de Beowulf]

Evidentemente, resulta imposible analizar a fondo en las limitaciones de una nota estas dos referencias a «asuntos» heroicos —Sigemund y Heremod— en el elogio de Beowulf realizado por el poeta.

Los puntos destacables son los siguientes:

1) El resumen del contenido del elogio, Sigemund y Heremod, es una historia (o historias) dentro de otra historia (el elogio) dentro de otra historia (*Beowulf*). Por lo tanto, para aquel que quiera saber más, como nosotros, resulta «superficial»; sin embargo, para aquellos que ya sabían, el pasaje indudablemente reseña los puntos más destacados: cada frase tiene algo que contarnos.
2) El lay reseñado no termina hasta la línea 772 (*915). Sigemund y Heremod estaban unidos en la imaginación de la gente, aunque sólo fuera como ejemplos supremos de *wrecca* (véase la nota para 756, *898). El final, en el que la conclusión nos lleva de vuelta a Beowulf, resulta, desde luego, superficial. Podemos conjeturar que el bardo dijo, o habría dicho en la vida real, algo más que sólo «Aquel que está sentado allí, Beowulf, ha resultado ser más provechoso para la humanidad y para sus amigos; el otro estaba poseído por la maldad». Sin embargo, falta el inicio, porque esto no es más que una historia dentro de otra historia, y lo que se nos ha contado es *suf Béowulfes*.[54]
3) La historia de Sigemund sobrevive como parte de la leyenda germánica más renombrada y longeva —la *Völsunga saga* / el compuesto de *Niebelungenlied*—, por lo que todavía hay muchos elementos que invitan (y desconciertan) a la comparación. La dificultad de la leyenda de Heremod es del tipo opuesto. Probablemente por la misma razón mencionada aquí (759, *901-2), porque la fama de Heremod fue eclipsada por la de

Sigemund, esta leyenda se ha perdido, excepto a través de alusiones, aunque cuando *Beowulf* fue escrito, evidentemente era todavía bien conocida en Inglaterra.

4) En cuanto a contenido y estructura, el *précis* reseñado ilustra la manera (de la que *Beowulf en* sí es un ejemplo suficiente) de los poetas *gilphlæeden* de componer semejantes elogios o lays celebrando las virtudes de un héroe de su elección, una manera que, sin lugar a dudas, era aprobada por su público: se referían a *ealdgesegene* para adornar y para señalar las diferencias con respecto a su propio relato de la figura central (para estas palabras del inglés antiguo, véase p. 250).
5) Sin embargo, esto es un lay dentro de un lay, es decir, un adorno de ficción o manera de destacar la historia de *Beowulf* parte de su autor. Entonces, nuestro autor (que no el supuesto poeta contemporáneo) era el que elegía los ejemplos de Sigemund y Heremod. Sería, por tanto, altamente improbable que los eligiera al azar: servían a un propósito global en su poema. Podemos atisbar varias razones.

Este último punto merece un poco más de atención. En función del grado de respeto que se tenga por el arte (o por lo menos por el esmero reflexivo) con el que *Beowulf hie* compuesto, se podrá considerar que estas «razones» seguirán siendo «conjeturas», o podrán revelar verdades. En mi opinión, el respeto por la obra se incrementa a través del estudio. Las siguientes son algunas de las razones que pueden ser atisbadas o percibidas:

a) Tanto Sigemund como Heremod eran *wreccan*, tal y como se implica en *898-901. *Sé wæs wreccena wíde mǽrost…* (756 «fue el aventurero más famoso entre los hombres…»). Esta palabra es interesante e importante, y se la representa de manera bastante inadecuada en los habituales comentarios del texto. Beowulf no fue (tal y como nos ha llegado su historia) exactamente un *wrecca*, pero su hazaña compartía el siguiente rasgo con las

obras de los *wreccan*: no se hizo como un deber, sino con un espíritu aventurero, y fue realizada lejos de casa, al servicio de un rey de otro pueblo.

b) Sigemund también era un matador de monstruos (734-5, *883-4). Sin embargo, su proeza más famosa fue realizada en solitario (746-7, *888), al igual que la lucha de Beowulf contra Grendel.

c) Más importante aún, en mi opinión: Sigemund luchó con un dragón y lo mató. Sobre este punto fundamental, véase la nota para 734-61 (notando aquí, sin embargo, que si se piensa —como yo no lo hago— que nuestro poeta, bien por «error», bien intencionadamente, estaba atribuyendo a Sigemund una matanza de dragones que no le correspondía, el argumento no se resiente sino que se ve reforzado). Ahora bien, pienso que *Beowulf está* atravesado con hebras de ironía, de comentarios, referencias y alusiones que no se pueden comprender completamente si no se tiene en cuenta todo el poema: hay que prestar atención tanto a lo que se dice o lo que ocurre como a lo que ocurrirá. De esta manera, cuando se representa al bardo cantando su elogio, Beowulf sólo había luchado con Grendel, pero antes de que su proeza se complete habrá tenido que enfrentarse al reto de entrar completamente solo en la cueva de una monstruo y derrotarla allí. Es más, antes de que su vida termine, luchará con un dragón y lo matará, muriendo en medio de la victoria. Sigemund fue (o está representado como) el principal matador de dragones (¡lo cual no era —y menos en los lays basados en las leyendas más antiguas— una proeza nada común!). Evidentemente, al alabar a Beowulf, el bardo de Hrothgar lo ponía al mismo nivel que Sigemund, pero no sabía esto: que Beowulf acabaría enfrentándose a un dragón al final por un motivo (el de Sigemund se nos presenta como un saqueo, 750-4, *893-6) y con un resultado diferentes. Probablemente nunca sabremos si esta «ironía» fue introducida para la satisfacción personal del poeta (y para los más perspicaces de entre su público oyente o lector, cuando terminasen de escuchar el poema

hasta el final), o si fue inmediatamente reconocible (por ejemplo, porque el final de Beowulf y/o el reino de los gautas a través de una lucha contra un dragón ya formaba parte de la leyenda antes de que nuestro poema existente fuera compuesto). Sin embargo, me resulta imposible pensar que fuera accidental: que se usase a Sigemund, un matador de dragones, como principal figura de comparación, sin ninguna referencia al final de Beowulf (o bien planificado por nuestro poeta, bien ya venerado por la leyenda),

d) Heremod se nos presenta aquí porque estas dos grandes figuras, Sigemund y Heremod, ya estaban unidas en relatos de *wreccan*; porque era un danés y ésta es una canción hecha por un bardo de la corte de Hrothgar, y su leyenda, evidentemente, estaba íntimamente vinculada al surgir y el origen de la línea sucesoria de Healfdene. El desastroso declive y caída de Heremod había terminado con la dinastía precedente y había provocado el interregno (al que se alude en las líneas 12-4, *14-16). Y también, claro está, porque el hecho de que sucumba al mal[55] proporcionaba un buen final «mediante un contraste oscuro» para el carácter de Beowulf. De nuevo, la ironía hace acto de presencia: porque el bardo estaba cantando sobre un joven hombre, y aunque en su elogio podría atribuir todas las virtudes de un rey a su héroe, no podía saber (como lo sabía el autor) que Beowulf terminaría con las siguientes alabanzas: *manna mildust ond monðwǽrust, léodum líðost ond lofgeornost*. Contrástese con las palabras del viejo, sabio y paternal rey, que de nuevo alude a Heremod (1474-90, *1709-24), pero se dirige a un joven hombre en medio de la exaltación causada por su doble triunfo, presentándole a Heremod como una advertencia ejemplar. «¡Aprended de esto, y comprended lo que significa la virtud de la generosidad! *Đú þé lǽr be þon, gumcyste ongit!*»

Hrothgar era un rey viejo y sagaz, y podía permitirse semejante advertencia. No tenía nada más que ganar y ya había recompensado a Beowulf con la cortesía real y con espléndidos regalos, a los que estaba a punto de añadir «doce objetos

valiosos», en su despedida (1601, *1867). Resulta bastante posible que el bardo no fuera tan transparente. Los miembros de su gremio estaban acostumbrados a sugerir indirectamente, o con más frecuencia directamente, que la generosidad en la recompensa por los servicios prestados bien podría practicarse inmediatamente, posiblemente con efectos favorables en futuras composiciones. Beowulf no podía (vistos los regalos y el oro que había recibido)[56] lamentarse, como hiciera Gawain, *that he had no men wyth no maleȝ with menskful pingeȝ* (1809; «que no tenía portadores con equipaje y cosas bellas», estancia 72), y sólo podía ofrecer su agradecimiento cortés por los servicios. Regaló una espada al guardacostas (un obsequio de gran valor). Se omiten tantas costumbres que no podemos dudar de que también se «acordaba» del *guma gilphæden*.

e) Una última razón: es posible ver en la curiosa repetición de la «oscura imagen» de Heremod (por parte del bardo y el rey) los vestigios de una tradición más antigua y más histórica acerca de la dinastía de Heorot: la de Healfdene y sus hijos. Es como escuchar una insistente voz, en la corte de los Tudor, hablando de la maldad de Ricardo III. La ausencia de cualquier antepasado histórico entre Healfdene y el mítico Beow es (aparte de su peculiar nombre) indicación suficiente de que era un «hombre nuevo» y que en el mejor de los casos no tenía una relación familiar directa o clara con los reyes precedentes. Sin lugar a dudas, y al igual que otros intrusos exitosos, una vez se hubiera establecido con seguridad por la fuerza, estaría ansioso por justificar su posición con referencias al desorden y la miseria que lo precedía, y más tarde por la invención de una genealogía (lo cual recuerda al juego de los Tudor con los orígenes artúricos).

734-61; *874-900 [El esbozo de la historia de Sigemund]

[En esta nota, mi padre trató la cuestión de por qué se le atribuye la matanza de un dragón a Sigemund antes que a su hijo; otro comentario de él sobre el mismo

asunto se relata en *La leyenda de Sigurd y Gúdrun*, 2009, pp. 503-7]

Me parece imposible pensar que la «matanza de un dragón» se le atribuya aquí a Sigemund de manera errónea. El «error» precisa, en este contexto, de una reflexión. ¿Qué puede significar? Cuando se usa en relación a un rasgo puramente legendario, como la matanza de un dragón, la implicación tiene que ser que el crítico imagina que hubo (en algún lugar, en algún tiempo) una leyenda sobre Sigemund que era «verdadera», o al menos original y auténtica, y que las desviaciones de ella eran «erróneas». Sin embargo, esta suposición es en sí errónea si se refiere a cualquier leyenda antigua o conglomerado de leyendas. De hecho, semejante cosa nunca existió excepto en poemas o historias documentados, narrados por individuos reales que utilizaban, volvían a contar y volvían a tratar la materia que ya habían escuchado o leído. Pero en el caso del autor de *Beowulf*, su versión podría ser una «desviación»; es decir, podría omitir materia que en sus tiempos normalmente figuraba en un relato sobre Sigemund el *wrecca*, o podría añadir incidentes que hasta ese punto no habían sido añadidos al relato habitualmente. (En cuyo caso, naturalmente, tales incidentes serían derivados de otros relatos similares.) ¿Esto resulta probable en el caso que nos ocupa?

No. En primer lugar, resulta altamente improbable que en un resumen de la historia de Sigemund, incluido para un propósito concreto y presentado como el lay de otro bardo, el autor de *Beowulf* cambiara un elemento fundamental que en aquellos tiempos era corriente en el relato.

En segundo lugar, es cierto que ésta es la referencia más antigua a la historia de Sigemund que existe hoy en día, incluso si tomamos la fecha del manuscrito como punto de referencia. Por lo tanto, resulta probable por antecedencia que su divergencia con respecto a versiones más tardías del relato se debe a su «arcaísmo»: los relatos más tardíos son los «erróneos»; es decir, han alterado la historia.

Naturalmente, no se puede sacar ninguna conclusión fiable de la ausencia en el resumen en inglés antiguo de alguna referencia al hijo de Sigemund o su conexión con los burgundios y los hijos de Gifeca. En un resumen de esas características y con tal propósito, está claro que el autor de *Beowulf habría*, terminado la referencia a Sigemund con esta hazaña suprema. Sin embargo, resulta probable que la historia de los *vólsungs (Wælsinges gewin* *877, 735-8) todavía no se había relacionado con la saga de los burgundios; resulta posible que a Sigemund todavía no le habían proporcionado un hijo, aparte de Fitela.[57] Sin embargo, la materia de Burgundia-Atila era muy conocida en Inglaterra, tal y como demuestran las referencias en los poemas antiguos *Widsith y Waldere*. Es bien conocida la tendencia de alargar los relatos que son populares y contados desde hace mucho tiempo, hasta convertirlos en «ciclos» que parten de, o crean vínculos con otras historias con las que al principio tenían conexiones tenues o inexistentes. Uno de los métodos usados en este proceso es proporcionarle un hijo al héroe original, bien inventando uno nuevo, bien usando un personaje de otra historia. En ambos caso, el hijo tiende a tener aventuras similares, con algunas variaciones, a las del padre.

Esto, a mi juicio, es lo que ha podido pasar en el caso de Sigemund. Pero la matanza del dragón, la hazaña suprema que convirtió a su realizador en el héroe más famoso del Norte, no podía ser duplicada. Por lo tanto, fue traspasada al hijo. Sin embargo, no encaja muy bien con él. De hecho, resulta innecesaria para su trágica historia, y en el alemán prácticamente ha sido olvidada. Sigemund, independientemente del «núcleo» histórico que su historia pudiera tener, pertenece a un pasado más antiguo, más primitivo (y desde luego más salvaje), en el que *eotenas y dracan* son más apropiados. En la *Völsunga Saga*., un centón fabricado con diferentes fuentes y diferentes lays, uno es consciente de esta división. También se puede observar que mientras el nombre de Sigemund no se alteró, el de su hijo, que compartía el prefijo *Sige-*, no es inalterable: en las fuentes nórdicas es *Sigurðr* (que en inglés

antiguo sería *Sigeweard*), en las fuentes alemanas Sigfrit (*Siegfried*), que en inglés antiguo sería *Sigeferþ*. Sería extraño que no se mantuviera el nombre del matador de dragones original, el principal héroe.

756; *898 *wrecca*

Los divergentes desarrollos de esta palabra se originaron en el mundo social y político germánico de los primeros siglos de nuestra era: por un lado hacia nuestro «*wretch*» («desdichado»); por el otro, hacia la palabra alemana *Rocke*, «guerrero valiente, héroe» (de tiempos pasados). Ambas líneas fueron completamente desarrolladas en el inglés antiguo.

wrecca significa originariamente un «exiliado», un hombre expulsado de su tierra por cualquier razón: crímenes, presión económica o el deseo de buscar mejores oportunidades, y a menudo (si era de cuna noble) luchas dinásticas entre los miembros de la familia real. En *2613 *wræcca(n) wíneleasum* (2271 «un exiliado sin señor») se le aplica a Eanmund, el hijo del anterior rey sueco Ohtere, expulsado por su tío Onela. Por el contrario, en *898 (756) *sé wæs wreccena wíde mǽrost* se ve que un *wrecca* puede adquirir gran fama. Véase *The Fight at Finnsburg (La batalla de Finnsburg)* 25, donde Sigeferþ se jacta de su estatus: *Sigeferþ is mín nama, ic eom Secgena léod, wrecea wíde cúð* [conocido a lo largo y ancho del país]. El término también se aplica a Hengest, *1137 («el exiliado» 960). Por lo tanto, puede que no signifique más que el hecho más inmediato de que Hengest, víctima de la necesidad, se hubiera convertido nominalmente en el «hombre» de Finn, aceptando alojamiento y mantenimiento de él, aunque en un país extranjero. Pero Hengest, probablemente, ya era un *wrecca*, un aventurero, un hombre que, con su *héap* o cortejo personal, aun siendo judandés, había entrado al servicio de Hnæf. Aunque no fuera «jurídicamente» un exiliado, el propio Beowulf era, por ahora, de la clase de los

wrecca. Con un cortejo personal elegido por él (*héap* *400, 339-41; *432, 367) había partido, en tiempos de paz en su tierra, en busca de aventuras y riquezas, ofreciendo sus servicios al rey de otro pueblo. Ecgtheow, su padre, había sido un *wrecca* hasta las últimas consecuencias, siendo expulsado de su propia tierra debido a sus acciones (391-2, *461-2), y prestando sus servicios al rey danés («obtuve el juramento de tu padre» 399, *472).

Sin embargo, naturalmente, en la «vida real» la posición de un *wrecca* era infeliz. Sólo un hombre de carácter autoritario y gran coraje podría sobrevivir por mucho tiempo en un estado de proscripción, y menos ganarse fama o riquezas. La mayoría de esta clase de hombres vivía desdichadamente o perecía, mientras que muchos de ellos indudablemente fueron proscritos o exiliados merecidamente, y eran hombres de carácter malvado. De ahí que ya en el lenguaje no heroico, un *wrecca* significaba un «desdichado»: bien un hombre miserable e infeliz sin hogar, bien un hombre despreciable y malvado.

795-6 *¡Oh!, si aún vive la mujer que dio a luz a un hijo así entre las gentes del mundo, bien puede decir*; *942-6 *Hwæt, þat secgan mægefne saá hwylc mæþpa swá þone magan cende æfter gumcynnum, gif héo gyt lyfað*

La *exclamatio Hwæt…* ha sido interpretada como una reminiscencia de las Escrituras. Sin embargo, lo cierto es que no existe una semejanza verbal cercana entre las palabras de Hrothgar y Lucas XI, 27: *Dichoso el seno que te llevó…* Aun así, la *exclamatio* parece ser una adición que no encaja con la situación. Hrothgar lo sabía todo sobre la ascendencia de Beowulf, y él mismo dice (318 ss., *373-5 ss.) que la madre de Beowulf era la única hija de Hrethel. Sin embargo, aquí dice: «quienquiera que sea la mujer que dio a luz a este hijo, si es que aún vive». No se puede resolver la dificultad mediante una generalización de la exclamación. Se nos presenta en

el presente del indicativo.[58] Una expresión general tomaría la siguiente forma (en esta situación, cuando Hrothgar conocía los hechos): «Oíd, cualquier mujer que haya dado a luz a semejante hijo podría alabar a Dios por ese don», *mæg* y *gyf héo gýt lyfað* («podría» y «si aún vive») no encajarían. La manera natural de interpretar *ðone magan* («este hijo») es demostrativa, indicando a Beowulf (aquí presente). [Añadido posteriormente]: Es posible que la alabanza de la madre del vencedor sea un elemento antiguo de la leyenda popular sobre el «hombre fuerte» que no ha sido completamente asimilado dentro de su contexto histórico.

808-10 *¡Hubiera deseado, no obstante, que vieras aquí al propio Grendel, tu enemigo, en su enfermiza disposición a la muerte!*; *960-2 *Úþe ic swíþor, pæt ðú hine selfne geséon móste, féond on frætewum jylwérigne!*

Esto se malinterpreta con frecuencia, incluso por parte de algunos que por su profesión deberían conocer la gramática y sintaxis del inglés antiguo: por ejemplo, la antigua traducción para estudiantes de J. R. Clark Hall lo interpreta como «*I heartily wish that thyself* (sic! por *ðú hine selfne) couldst have seen him*» («Deseo de corazón que vos mismo pudiera haberlo visto»); es decir: «¡Deseo (ahora) que tú (Hrothgar) hubiera estado allí entonces!». Eso (más allá de la gramática del inglés antiguo) es un comentario tan falso como insolente. Aun así se ha mantenido en la revisión de Clark Hall por parte de C. L. Wrenn.

De hecho, Beowulf dice: «Me hubiera gustado mucho más que pudieras ver al propio Grendel». Y lo que quiere decir es (con modestia): «Siento mucho que sólo disponga de un brazo para mostrarte; habría preferido presentarte al propio Grendel entero… y muerto».

Úþe swíþor: úþe es el pasado del subjuntivo (de *unnan)* usado para expresar un deseo no realizado o irrealizable: = «Me hubiera

satisfecho mucho más»; *móste*, también subjuntivo (porque también se refiere a algo meramente pensado y no a un hecho), es pasado debido a la secuencia de tiempos normalmente empleada (como en latín) en el inglés antiguo así como en el inglés moderno: de ahí «*I should have been happier, ifhe had been here now, or were* I *was here*». («Habría estado más contento si él hubiera estado aquí ahora, o estaría más contento si él estuviera aquí».) Por lo tanto, hay que traducirlo «Me habría satisfecho más que vos vierais a vuestro propio adversario con sus atuendos de guerra, yaciendo abatido» (literalmente «felling-weary», *fyl-wérigne*, es decir *weary* (= muerto) tras haber sido abatido).

on frætewum es, probablemente, un uso descuidado, ya que los guerreros caídos en las batallas normalmente estaban *on fratewum* si no se los privaba de sus atuendos. Sin embargo, es arriesgado atribuirle tal descuido a este autor. La imagen que Beowulf tenía en mente era de un Grendel entero, pero muerto. No llevaba armadura como los hombres, pero tenía el equivalente de armas en sus manos, cada uno de cuyos dedos (tal y como se nos cuenta a continuación) tenía una uña larga como una garra de acero. Ahora Grendel ya no se encuentra allí al completo, y parte de su *frætwe* ha sido arrancado.

810-1 *Intenté atarlo rápidamente con fuerte lazo a su lecho de muerte*; *963-4 *Ic hine hrædlíce heardan clammum on wælbedde wríþan þóhte*

Tal y como demuestra *wæl-*, esto no quiere decir que Beowulf esperase encontrarlo vivo y atarlo. Es una perífrasis poética (de una clase más admirada por aquel entonces que ahora) para «matarlo con mis manos-pinzas», que queda más elaborado en 811-3 (*965-6) «por la sujeción de mis manos, hubiera sido forzado a yacer peleando por su vida».

814-5 *no fui lo bastante rápido con mi mortal enemigo para conseguirlo*; *968 *ni ic him þæs geome ætfealh*

Es una modestia apropiada, y más o menos verídica. Si Beowulf hubiera sido incluso más fuerte de lo que era, habría podido agarrar al ogro de tal modo que no pudiera escaparse dejando un brazo. Se puede observar que Grendel sólo estiró una mano para agarrar a Beowulf (*746, *748; 627-30); de modo que Beowulf nunca estaba agarrando más que una mano antes de que Grendel se liberase tratando de escapar.

817-8 *Sin embargo, dejó atrás, sobre su rastro, mano, brazo y hombro*; *970-2 *Hwæþere hé his folme forlét tó lífwraþe lást weardian, earm ond eaxle*

Véase *lífwraðe *2877* «mantenimiento de vida» = defensa contra la muerte (2503 «socorro»); aquí *tó lífwraþe* = «como una defensa contra la muerte» = «para salvar su vida (mediante la huida)». Si el brazo de Grendel no hubiera sido arrancado, Beowulf lo habría estrangulado. Aunque no existe ninguna indicación de ningún tipo en el relato de la lucha (626 ss, *745 ss.) de que Grendel se hubiera despojado de su brazo voluntariamente, como un último truco para escaparse, el uso de *swice* *966 «engañado, timado» *[bútan his líe swice*; «pero se me escapó su cuerpo» 813], junto con las presentes líneas, sugieren claramente que semejante noción formaba parte del relato en algún momento anterior.

[Las palabras *tó lífwraþe* fueron dejadas sin traducir en el texto mecanografiado B (i) original, y la omisión no fue enmendada posteriormente.]

lást weardian «cerrar la pista», es muy frecuente en la poesía = «quedarse rezagado».

822 *el gran Día del Juicio*; *978 *miclan domes*

Fijémonos en la referencia a *Doom's Day* («Día del Juicio Final») (llamado en inglés antiguo *(se) miela dóm, dómdæg* y *domes dæg*), en esta ocasión mencionado por el propio Beowulf. Aquí a Grendel se lo considera un «hombre» con un alma que sobrevivirá la muerte —véase 716 «entregó su vida y su alma pagana», *851-2 *feorh álegde, hǽþene sáwle*— como un descendiente de Caín. Debido al desconocimiento de las creencias germánicas no influenciadas por las enseñanzas cristianas (porque es inevitable que lo estuvieran antes de ser plasmadas por escrito) es imposible saber si las referencias a un Último Día son puramente cristianas o no. *Hell* era una palabra autóctona. El castigo a los malvados queda claramente reflejado en la antigua mitología (más o menos) pagana del Norte, y el poema *Völuspá* reserva un lugar de tormentos para ellos; aunque Hell («Infierno»), al igual que Hades, era «la tierra escondida» de todos los muertos, aparte de la concepción odínica de *Valhöll*.

828-30 (sobre las uñas de la mano de Grendel): *En la punta de cada dedo estaban las fuertes uñas, parecidas al acero. Crueles y severas eran las marcas que sobre la mano tenía aquel ser salvaje. Todos estuvieron de acuerdo…*; *984-7 (MS) *foran æghwylc wæs steda nægla gehwylc | style gelicost hæpenes hand sporu Hilde / [el dorso de la página] hilde rinces egl unheoru æghwylc gecwað…*

Es evidente que el manuscrito, hasta cierto punto, está alterado. En mi opinión hay demasiadas instancias de *hwylc*: lo que sobre todo despierta mi recelo es el primer caso de *ǽghwylc* en *984, que no es necesario para transmitir el sentido y se encuentra en la misma línea del manuscrito que *gehwylc*. El segundo se encuentra en su sitio idiomático; el primero no.

El intento de mantener las lecturas del manuscrito (salvo la repetición de *hilde*) lleva a una puntuación del siguiente tipo: *foran gehwylc wæs, steda nægla gehwylc, stýle gelicost…* «delante (es

decir, en la punta) de cada uno (de los dedos) se encontraba cada uno de los lugares de las uñas parecidos al acero». Esto no me convence. Son las uñas en sí, en todo caso, sobresaliendo de las puntas de los dedos como púas, que se parecen al acero, no los «lugares de las uñas».

Ahora bien, se ha solucionado esta dificultad mediante la enmienda de *steda* por *stíðra*, el genitivo del plural, «tieso». Véase *1533 *stíð ond stýlecg*, para calificar la espada Hrunting (1325-6 «con su fuerte y acerado filo»). No se aprecia ninguna razón para alterar una palabra tan conocida y contextualmente adecuada como *stíðra* por *steda*. La métrica resultante no es especialmente creíble. La medida de cancelar *gehwylc* para corregir esto cancela la palabra equivocada, tal y como he sugerido antes. El inglés antiguo raras veces viola el orden sintáctico de expresiones idiomáticas, y donde un adverbio enfático usurpa el primer lugar en una frase, tal y como ocurre *con foran* en este caso, el sujeto debe aparecer detrás del verbo. En consecuencia, *ǽghwylc* *984 tiene que ser, o bien una anticipación mal colocada, o una alteración por anticipación de una palabra que no es ni sustantivo ni adjetivo; es decir, no hace de sujeto. La primera alternativa implica que una palabra, más o menos paralela a *nægla gehwylc*, ha desaparecido después de *wæs*. La segunda es a todas luces la más probable. Yo elegiría a *ǽghwǽr* «en cada punta» como la verdadera palabra que ha sido alterada para convertirse en *ǽghwylc*.

El corolario de esta decisión, que mantiene *gehwylc*, es que *steda* sólo puede ser sustituida por una palabra que regule el verso mediante una monosílaba larga o dos sílabas breves, para producir un línea E normal. En mi opinión, la enmienda más probable es, de largo, *stede-nægla*. La alteración de *stede* por *steda*, mediante una asimilación anticipatoria de terminaciones de palabras, sería un ejemplo de uno de los errores de transcripción más comunes, especialmente en lenguas con flexión. La palabra *stede-nægl* no figura en otros lugares, pero tendría un significado evidente: un

clavo fijo, un clavo incrustado en la madera para sobresalir como una púa de acero. Sería el equivalente de *stedigra nægla*,[59]

Por lo tanto, llegamos a:

foran ǽghwaér wæs
stedenægla gehwylc stýle gelícost

«En cada punta, cada una de las uñas erguidas se parecía a una púa de acero.»[60]

egl. Puesto que las uñas de Grendel han sido comparadas *(i)* probablemente con púas de acero fijadas en un poste de madera, *(ii)* espuelas, aquí es improbable que la palabra *egl* pueda ser identificada en el contexto de *egl, egle*, una palabra que significa arista de cebada. Resulta mucho más probable que se trate de un error y que tendría que ser *eglu*, el plural del neutro del adjetivo *egle* «doloroso, repulsivo».

Por lo tanto, la traducción final del pasaje quedaría de la siguiente manera: «(Miraron fijamente la mano colocada encima del alto tejado, contemplando los dedos del demonio). En las puntas de cada dedo, cada una de las uñas erguidas era como acero, espuelas en la mano del salvaje guerrero, horribles y monstruosas».

838-40 *La brillante casa estaba seriamente dañada por dentro. Los goznes de las puertas habían sido arrancados de sus barras de hierro* *997-9 *Wæs þæt beorhte bold tóbrocen swíðe / eal inneweard írenbendum fæst / heorras tóhlidene*

[Para el texto original de la traducción, véase las Notas sobre el texto, p. 112]

Si miramos el contexto y el sentido de estas líneas, nos damos cuenta de que *fæst* no sólo resulta métricamente superfluo, sino que también destruye el sentido. El poeta está hablando de la destrucción de Heorot, no de su fuerza. Parece evidente, aunque sea llamativo, que este pasaje ha sido alterado debido a las reminiscencias de *773-5: *þæs fæste wæs / innan ond útan*

írenbendum / searoþoncum besmiþod (651-2 «había sido sólidamente herrada, por dentro y por fuera, con sujeciones de hierro»). Allí *fæste* es necesaria, y es de aquel pasaje de donde *fæst* se ha colado en el texto de la línea *998: debe ser eliminada. Por tanto, debemos leer, puntuar y traducir de la siguiente manera: *Wæs þæt beorhte bold tóbrocen swíðe / eal innevueard, írenbendum / heorras tohlidene*; «la casa brillante estaba totalmente destrozada por dentro: los goznes de las puertas habían sido arrancados de las barras de hierro».

Aquí las *írenbendum* son las barras transversales que corren a lo ancho de la puerta, en parte para reforzarla y unir las diferentes tablas o maderos, en parte para llevar en sus extremos los anillos o ganchos (que se colocan sobre, o se insertan en los ganchos de la jamba de la puerta): los *heorras*. Lo que se describe es, probablemente, la presión sobre la puerta hacia el exterior debido a los esfuerzos de Grendel por liberarse, de tal modo que las barras que llevaban los anillos fueran torcidas con violencia hasta desprenderse de los ganchos de los postes (la otra parte de las «bisagras»).

842-3 *No es fácil escapar de la muerte, que lo intente quien quiera*; *1002-3 *Nó þæt ýðe byð tó befleonne —fremme sé þe tuille*

El contexto general indica que es la muerte de la que no es fácil (es decir, imposible) escapar; pero *þæt* es indefinido de la tercera persona del singular y no concuerda con ninguna palabra precedente o posterior. Un equivalente moderno aproximado sería «escaparse no es fácil», *fremme* no significa «inténtalo»; pero para emparejarlo con «no es fácil = imposible», el poeta dice: «dejad que lo consiga el que lo desee».

1421 *una poderosa espada ancestral*; *1663 *ealdsweord éacen*

Véase 1341-2, *1560-1: la espada era tan grande que ninguna persona salvo Beowulf hubiera podido blandiría. Pero *éacen* probablemente significa más que eso: tenía una fuerza sobrenatural añadida [el sentido etimológico], tal y como demuestra ampliamente el hecho de que mate a monstruos que habían lanzado hechizos sobre todas las espadas mortales ordinarias: véase 675-6, *801-5.

1433-4 *[maté…] a los guardianes de la casa*; *1666… *húses hyrcdas*

No podemos refugiarnos mezquinamente en la gramática ante la acusación de «inconsistencia» en la historia, limitándonos a tratar esto como un plural genérico, como *mécum wunde* *565, *bearnum ond bróðrum* *1074. Una de las razones es que no son casos paralelos: *mécum* implica estocadas de espada [así queda en la traducción, 476-7]; *bearnum ond bróðum* es probablemente un modismo gramatical dual antiguo. [Extrañamente, la traducción retiene el plural, «hermanos e hijos», 905.] Pero ¿en qué consiste la discrepancia? Grendel recibió una herida mortal durante la lucha en Heorot y al parecer murió miserablemente en su lecho antes de que Beowulf llegase a la guarida. Sin embargo, en *1618-19 se nos dice sobre Beowulf: *Sóna wæs sunde sé þe ær æt sæcce gebád / wíghryre wráðra, wæter up þurhdéaf* (1393-6 «Con rapidez, nadó enseguida aquel que hasta el momento había vivido para ver a sus enemigos caer en la batalla. Emergió de las aguas»). Aquí (*1666) dice que mató, cuando se le presentó la ocasión, a «los guardianes de la casa». En *1668-9 (1437) dice que se llevó la empuñadura de la guarida de sus enemigos. Sin lugar a dudas, ¡sólo un deseo obstinado de encontrar faltas puede hallar una «discrepancia» en esto, o señales de «otra versión de la historia»! *1618-19 y *1668-9 son ambas perfectamente verdaderas y en consonancia con la historia narrada. De hecho, en el momento en que Beowulf volvió a

la superficie, había sobrevivido a la caída de sus dos adversarios, y llevaba la empuñadura de la casa de Grendel y su madre, donde ambos yacían muertos. En *1666 no hay ninguna discrepancia real si consideramos *(a)* que *sléan* significa «batir», y Beowulf, de hecho, cortó la cabeza de Grendel «cuando tuvo ocasión» (*þá mé sæl ágeald*, *1665), y *(b)* que aunque estuviera muerto, esto fue necesario para el triunfo final sobre su malvado espíritu. Pensemos en los problemas que Thorhallr tuvo con Glámr, el esclavo «muerto», hasta que Grettir le cortó la cabeza y la colocó al lado de su muslo. [61]

1455-540; *1687-1784

Todo este pasaje es muy importante para la crítica general de *Beowulf*. Tenemos en 1455-64 (*1687-98) un pasaje que describe la antigua empuñadura de la espada que resulta muy interesante e importante, especialmente con referencia a la fijación de la edad de *Beowulf*, y la mezcla y fusión entre las Escrituras y las leyendas paganas del Norte. El interés arqueológico es sólo secundario: aunque no se hubieran encontrado espadas con inscripciones rúnicas que nombraban a sus dueños, es evidente que el poeta está describiendo una, y es la conexión realizada entre los *eotenas* del Norte y los Gigantes de las Escrituras lo que resulta realmente significativo.

Luego viene el sermón de Hrothgar. Aquí tenemos unos temas cristianos (virtualmente medievales) entretejidos con el modelo pagano de Heremod. El uso de Heremod como un «contraste oscuro» —una «advertencia»— por parte de Hrothgar, enlaza la alabanza tras la segunda hazaña con la que siguió a la primera, cuando Heremod también fue presentado.

La parte «cristiana» del sermón es muy interesante. Sirve para completar (antes de dejarlo) el retrato del patriarcal Hrothgar. Sin embargo (como tendremos ocasión de ver) plantea de una manera

muy especial y aguda las cuestiones de *(a)*, si nuestro *Beowulf* ha sido manipulado desde su composición: es decir, enmendado por otro poeta. Y no estoy hablando sólo de las meras alteraciones y copias realizadas por escribas; *(b)*, si era conocido e imitado por otros poetas todavía conocidos; y *(c)*, si cualquiera de los dos procesos mencionados tienen que ver con Cynewulf.

En cuanto al asunto de la fusión de las Escrituras y la mitología nórdica, de Caín-Grendel y los Gigantes, ya he dicho lo que opino al respecto en *Los monstruos y los críticos*.

La principal fuente de las Escrituras para la referencia de los Gigantes es el Génesis VI, 4, posiblemente relacionado con IV, 22 y la referencia a Túbal Caín (la sexta generación de descendientes de Caín) «instructor de todos los artesanos de cobre y hierro». Sin embargo, tal y como ya dije en otro lugar, el principal defecto de nuestro análisis crítico es la ignorancia de la mitología nativa. En el inglés antiguo no hay pistas, salvo estas mismas referencias esparcidas y ya mezcladas que estamos intentando comprender. Más allá de eso tenemos, sobre todo, el nórdico antiguo (que fue preservado tarde). No tengo dudas de que la tradición inglesa estaba de acuerdo con el nórdico antiguo en lo que podríamos llamar el principio filosófico: la hostilidad esencial de los monstruos —incluso de aquellos que tuvieran una forma más o menos humana (gigantes y trolls)— hacia lo humano o humano-divino. Sin embargo, no sabemos nada sobre sus detalles más específicos, que nos ayudarían a explicar la fusión. ¿Las tradiciones nativas contenían alguna tradición sobre el Diluvio que podría explicar 1457-8 (*1689-91)? Probablemente sí.[62] Pero si es así, ahora está perdida, a excepción de lo que tenemos en *Beowulf* *1689 ss. Referencias como *eald enta geweorc* [«la antigua obra de gigantes»] (que no aparecen únicamente en *Beowulf*) y *ealdsweord eotonisc* [«antigua espada forjada por gigantes»] son en sí pruebas suficientes de que los «gigantes» poblaban la antigua imaginación en Inglaterra y que por un lado eran (en el lenguaje de Génesis VI, 4) «hombres poderosos que existían antaño, hombres de renombre», y también

eran los hacedores de grandes obras más allá del alcance humano. A ellos se les atribuían no sólo las maravillas de origen geológico, ni tampoco solamente las reliquias de herreros y francmasones olvidados, sino también obras concebidas únicamente en la imaginación de los poetas: obras humanas engrandecidas y dotadas de un poder añadido: *éacen*; «cosas maravillosas y mágicas». Aun así odiaban a los hombres y eran enemigos de ellos. Si a Caín, el proscrito y asesino, lo vinculamos a las tradiciones de ogros del Norte, queda claro que referencias como las del Génesis IV, 22 acerca de Túbal Caín y la artesanía de cobre y hierro se fusionarán con la tradición de *ealdsweord eotonisc*. Encontrarán en la guarida de Grendel *enta ærgeweorc* *1679, («la obra de los troles de antaño», 1446-7), una espada de un tamaño sobrehumano con poderes sobrenaturales, obra de los *giganta cyn*, una reliquia del Diluvio: una auténtica *ealde láfe* (*1688, una «antigua reliquia» 1456).[63]

Es evidente que todo el asunto de la fusión, en el extremo mitológico —las propias Escrituras eran más «mitológicas» en su modo de expresión donde el contacto era más íntimo— era intrincado. Sin embargo, al menos podemos afirmar lo siguiente: la fusión (o por lo menos la que encontramos en *Beowulf*) no es, desde luego, la de un pagano que recuerda algunos elementos de sermones antiguos. Es el producto, como ya he dicho en otro lugar, [64] de una reflexión y una emoción profundas. Es, sin lugar a dudas, el producto de una erudición, de un hombre u hombres que sabían leer las Escrituras, que habían leído con sus propios ojos las palabras en latín: *Tubalcain qui fuit malleator et faber in cuneta opera aeriset ferri; y Gigantes autem erant super terram in diebus illis* [Génesis iv, 22 y vi, 4.]. (La propia palabra *gígant* deriva del latín y es equivalente a *eoten y ent.*)[65]

Cuando pasamos al sermón de Hrothgar, no es necesario excederse con la «erudición». No tenemos por qué ver en *swigedon ealle* «todos callaron» (*1699, 1465) una reminiscencia de las primeras líneas del Libro II de la *Eneida: Conticuere omnes*

intentique ora tenebant. Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto [«Todos estaban quietos y mantenían su mirada fija en él. Después, desde su lecho encumbrado, el padre Eneas comenzó de la siguiente manera»],[66] ¡No hace falta leer a Virgilio para poder imaginar el silencio que se produce cuando un rey venerable comienza un discurso solemne! Pero tampoco debemos, por otro lado, quedarnos excesivamente sorprendidos al comprobar que el poeta, aparte de la Biblia, muestra un conocimiento de una tradición homilética decididamente cristiana, con un modo de expresión alegórico o simbólico, que para nosotros tiene un sabor «medieval».

Aun así, al mismo tiempo hay algo raro aquí. La mezcolanza se observa otra vez de manera natural. Se alude a la historia puramente germánica y norteña de Heremod, aquí con una especial referencia a su crimen vil, motivado por la avaricia, *nallas béagas geaf Denum æfter dome* *1719-20, «no otorgaba objetos de oro a los daneses para ganar su beneplácito» 1485-6. Esto encuentra un elegante paralelismo más adelante en la imagen del «hombre afortunado» generalizado, cuyo orgullo lo destruye, y el éxito queda corrompido por la avaricia: *gytsað gromhýdig, nallas on gylþ seleð fatte béagas* *1749-50, «su endurecido corazón se llena de avaricia, y no reparte anillos bañados en oro para ganarse la admiración» 1511-2. Sería posible contemplar esto como un producto de un interpolador homilético que expande la moraleja de *1719-20, pero a nivel personal no dudo de que la elaboración homilética de la moraleja se debe principalmente al autor, que la misma mano escribiera tanto el pasaje de *1719-20 como *1749-50, y los concibiera para que se reflejaran el uno en el otro.

Sin embargo, debemos fijarnos en dos cosas. En primer lugar (lo cual es un punto que de por sí no demuestra ningún tipo de «remiendo chapucero» por parte de autores posteriores): el sermón, o *giedd*, es artísticamente demasiado largo, y además no es del todo apropiado; tiene una coloración demasiado «cristiana» para Hrothgar, el buen patriarca precristiano. Esta crítica puede aplicarse de manera especial a la referencia a la «conciencia» (*sáwele hyrde*

«guardián del alma»), y los dardos alegóricos hacia el diablo [*bona (bana)* «asesino»], *1740-7, 1508-10, incluso si aceptamos como beowulfiano el pasaje *Wundor is tó secganne* (*1724, 1502-3) hasta *hé pæt wyrse ne con* «Nada sabe de malos hados» (*1739, 1503-4), y también (por ejemplo) a partir de *1753, 1515-7, donde el tema del final de la juventud y la suerte se elabora aún más (véase el paralelismo cercano, especialmente con *1761-8, 1522-7, proporcionado por *The Seafarer*[67] 66-71).[68]

Pero esto no es todo. Existe una conexión —convincente y, de hecho, ineludible— excepcionalmente clara entre el sermón de Hrothgar *1724-68, 1502-27 y el poema del inglés antiguo *Crist 6*59 ss. y 756-78. La semejanza reside tanto en la temática como en los giros expresivos, por ejemplo *þonne wróhtbora… onsendeð de su brægdbogan biterne strǽl* [*Crist* 763-5, «cuando el autor del mal… envía una envenenada flecha de su arco del engaño»; junto con *Beowulf* *1743-6 *bona swíðe néah, sé þe of flábogan fyrenum scéoteð. Þonne bið on hreþre under helm drepen biteran strǽle* 1504-10)]. Desde luego, no sería exagerado afirmar que el «sermón» de *1724-68 (1502-27) se parece más en contenido y tono al autor de *Crist* que al autor del resto de *Beowulf*.

El autor de *Crist* (con toda seguridad del pasaje rúnico 797 ss., así que casi con total seguridad también de lo que le precede) es Cynewulf.[69] Entre las obras «firmadas» por Cynewulf están *Elene y The Fates of the Apostles* (*Los destinos de los apóstoles*). En estos poemas hay numerosos paralelismos expresivos con respecto a *Beowulf*. También los hay en otros poemas: por ejemplo *Guthlac* (que probablemente no es de Cynewulf) *y Andreas* (que no lo es con toda seguridad). De ellos sólo podemos deducir que *Beowulf* era conocido y admirado por poetas posteriores,[70] lo cual es suficientemente probable en sí. Pero la sensación (independientemente de la investigación) de que el sermón está sobrecargado y que muestra una discrepancia parcial en tono y estilo, se apoya en algo bastante diferente. No tengo dudas de que Cynewulf conocía y admiraba *Beowulf y* que así lo reflejaba, y estoy

totalmente seguro de que en general no lo revisó ni lo reescribió. Pero creo que Klaeber da en el blanco con las conclusiones que hay que sacar. En primer lugar, el discurso del rey forma un elemento orgánico en la estructura de la épica, y que el rey pronunciara un discurso «de tono elevado» concuerda perfectamente con su personalidad, tal y como queda imaginada y retratada en el poema, y con el temperamento moral y serio de *Beowulf* en su conjunto. Sin embargo, en segundo lugar, la interpretación más razonable de la situación y las semejanzas exactas sigue siendo, aun así, que la mano de Cynewulf ha interferido en el discurso del rey: de hecho, ha convertido un *giedd* en una auténtica homilía.

¿Por qué? Porque en este lugar se encontraba el punto de unión más cercano de los dos autores y sus ideas. Pensemos lo que pensemos sobre su gusto —en mi opinión, tal y como queda demostrado en sus poemas firmados, es malo en sus peores momentos y pobre en los mejores—, Hrothgar probablemente le interesaba, y especialmente el sermón. Era un oportunidad demasiado buena como para desperdiciarla, y la aprovechó: sin darse cuenta, naturalmente (estaba mucho más allá de su comprensión), de que al hacer más explícita la moraleja, y adornándola con la alegoría homilética de sus propios tiempos, estaba dañando una gran obra (una obra que a largo plazo sería mucho más profundamente significativa e instructiva que su propia poesía abiertamente «cristiana»).

Pienso que es bastante probable que también haya otros toques de mejora «cynewulfianos» en el texto de *Beowulf*. El que más se acerca a la afirmación segura es *168-9 (144-5).[71] Esto no sólo es inapropiado (y abstruso, puesto que las ideas expresadas, que versan sobre la «gracia» y la condena, no terminan de armonizar con el contexto), sino que también fácilmente separable; y no sólo separable, ya que su escisión daría lugar a una evidente mejora en la textura de los versos y el sentido. Pero la separabilidad no es un criterio seguro —o no lo es si realmente se trata de Cynewulf—. Era un hombre elocuente con un *wordhord* («vocabulario») rico, un

habilidoso artesano con las palabras. Estaba más que capacitado para unir frases adecuadamente.

Por lo tanto, si pasamos de la conclusión general (que en mi opinión es prácticamente cierta) de que un autor posterior ha interferido aquí, a la cuestión del detalle exacto —¿qué fue lo que hizo?— no terminaremos de obtener una respuesta clara. No es tanto una cuestión de interpolación, sino de una reescritura en toda regla, que puede mezclar lo viejo con lo nuevo de manera intrincada.[72]

1630;*1887

Aquí termina la primera parte de *Beowulf* con palabras fecundas y un contraste emocionante entre la Vejez y la Juventud. Independientemente de si esta parte fuera concebida como el poema completo o no (tal y como algunos han afirmado), y la segunda parte una añadidura posterior escrita por el mismo autor, la estructura queda bastante clara en la economía global del poema completo, tal y como nos ha llegado.

La primera parte retrata el ascenso de Beowulf, que emerge como un *hæleþ* total: cómo alcanza la mayoría de edad, y cómo adquiere *blǽd* fama y fortuna, glorificado por la fuerza y la esperanza de la juventud. Se da a entender que Beowulf se libró de la tentación de *blǽd*: no cayó en la arrogancia o en la avaricia. Sin embargo, la primera parte también presagia la llegada de la vejez, la amarga sabiduría otorgada por la experiencia. Resulta conmovedor ver al joven y orgulloso Beowulf tan parecido a Hrothgar nada más terminar el Enlace o Interludio de su regreso a casa (1631-909, *1888-2199). Las primeras palabras que pronuncia nos lo recuerdan: 2107-8 «En la juventud, salí ileso de muchas matanzas de guerra, de muchos días de batalla. Los recuerdo todos»; *2426-7 *Felá ic on giogoðe gúðrǽsa genæs, orleghwíla; ic pæt eall gemon*. Compárese con Hrothgar, 1528-31, *1769-73. El contraste entre la Juventud y la

Vejez. La Vejez y la muerte como las secuelas inevitables de la Juventud y el triunfo que se ven en el Ascenso (primera parte) y la Caída (segunda parte) de *Beowulf*, se hace mucho más vivido al colocar de esta manera la Juventud delante de la Vejez para su juicio.

Y, finalmente, para nosotros —y no me cabe ninguna duda de que también para el poeta y sus coetáneos— todo el poema queda dignificado por la conexión con la gran corte de los eskildingos, la dorada casa de Heorot, gloriosa y condenada. Le otorga lo que podríamos llamar un ambiente y trasfondo artúricos.

1671 *la fiera disposición de Thryth*…; *1931 *MS *mod þryðo wæg*…

[A continuación reproduzco el pasaje sobre Hygd, la esposa de Hygelac, rey de los gautas, en el que estas palabras (que cuentan entre las más debatidas por la crítica textual del inglés antiguo) figuran, tanto en el original (*1929-32) como en la traducción (1668-71).

Næs hío hnáh swá þéah,
1930 né tó gnéað gifa Géata léodum,
máðmgestréona, mod þrycðo wæg
fremu folces cwén, firen ondrysne

1668 Mas no era ni mezquina ni derrochadora a la hora de dar regalos y preciosos tesoros a los gautas. Era una buena reina, no mostró la fiera disposición de Thryth, ni su terrible maldad.

En la primera parte de esta larguísima nota, mi padre pretendía defender su postura, que comparte con varios editores de Beowulf, de cómo las palabras del manuscrito que aquí se señalan deberían ser enmendadas e interpretadas solamente a partir de sus características textuales y lingüísticas (es decir, sin referencias a la leyenda de Offa: véase 1685 ss., *1949 ss.).]

Si tuviéramos más información sobre Offa y su desposada de lo que tenemos sobre Hygd, quedaría claro que estamos ante otro caso de alabanza mediante contraste (compárese con la manera en la que

se presenta a Heremod, 759, 1476; *901, *1709). Este paralelismo también nos llevaría a buscar un nombre (de la reina de Offa) al principio de una referencia a ella. Sólo en *mod þryðo wæg* tenemos la posibilidad de encontrar uno.

Aunque las transiciones en *Beowulf pueden* resultar abruptas —la transición en 759, *901 es lo bastante abrupta—, no es probable que no se hagan más referencias a Hygd después de *máðmgestréona*. Es posible únicamente si leemos *Módþrýðo wæg* con *Módþrýð* o como nombre propio. Entonces, la secuencia será «Hygd era buena, no era malvada. Módþrýðo (una vez) mostró, esta buena reina de su pueblo (que después llegó a ser), terrible maldad». La abrupta colocación del nombre justo al principio es al menos casi suficiente para dar el sentido requerido de «por otro lado». Sin embargo, está claro que deja en muy extraño lugar la secuencia *fremu falces cwén*. [Esto no queda explicado hasta 1683 ss. (*1945 ss.).] Es más, entre los alrededor de 150 nombres del germánico que terminan en -*þrýþ* (-*truda*, -*druda*, -*prúdr*, etcétera), no hay nada que se corresponda a *Módþrýðo*.

[Tras otra discusión acerca de las dificultades históricas formales que implicarían la asignación de *Módþrýðo* como nombre propio, mi padre lo rechazó enfáticamente y manifestó que *mód Þrýðo wæg* «parece ser la única interpretación posible del manuscrito». En su interpretación, *Þrýð*o era el nombre *Þrýðe* con el sufijo -*o* del anglio (de Northumbria) en casos ambiguos, lo cual correspondía al -*an* del sajón occidental, con el -*o* siendo «mantenido por el escriba ya que estaba perdido respecto del sentido del pasaje». El sentido, por lo tanto, es «el temperamento de *Þrýðe* (Tryth)».]

Pero *mód Þrýðo wæg* nos hace decir: «Hygd era buena: mostró el temperamento de *Þrýðe*, la buena reina, su lamentable maldad». Esto es lo opuesto a la intención natural de expresar contraste. Nos obliga a asumir que *ne* ha caído del texto. Para *ne* al principio del contraste, véase *1709 (1476). Para defender la enmienda de *mód Þrýðo [ne] wæg* debemos tener en cuenta: *ne* (o cualquier elemento negativo de cualquier lengua) parece tener por lógica una importancia fundamental e invierte exactamente el sentido, por lo

que resulta difícil concebir su omisión. De hecho, *(i)* si aparece por escrito es una palabra pequeña que se omite con facilidad por razones meramente mecánicas, especialmente sabiendo que los escribas no siguen el detalle del sentido (y en el caso de este escriba, siempre estaba perdido cuando tenía que hacer frente a nombres de leyenda); *(ii)* incluso en el lenguaje hablado, a menudo queda reducido a un elemento muy errante a pesar de la continua renovación lingüística, e incluso entonces se lo omite accidentalmente a veces.

[Con estos comentarios sobre la omisión de elementos negativos, véase pp. 235-6. El sentido del pasaje enmendado de esta manera aparece en la siguiente nota: «Hygd no era mala. El temperamento de *Þrythe* ella, la buena reina, no mostraba: su lamentable maldad». Se ve que estas palabras se acercan mucho a la traducción de mi padre que aparece al principio de esta nota.

Tras esta discusión, abordó la intrincada cuestión de las leyendas sobre la esposa de Offa. Había dos reyes con ese nombre: Offa el rey de Mercia en el siglo VIII, (Offa II), y Offa el rey de Angeln —la antigua tierra de los anglios en Schleswig—, (Offa I), que supuestamente era un antepasado lejano de Offa de Mercia. Cito a continuación únicamente sus comentarios finales sobre el asunto de la esposa de Offa. Tras su análisis del punto de vista de que la historia sobre la esposa malvada de Offa II originalmente pertenecía a Offa de Angeln, continuó:]

Creo que esto es suficiente para demostrar que en la «leyenda histórica» Offa de Angeln, el supuesto (y probablemente real) ancestro de Offa de Mercia, tenía una leyenda asociada a su matrimonio. Y que su esposa se llamaba *Þrýþ* (o *Þrýðe*), un nombre posteriormente latinizado como *Drida*. De ella, la historia original era del tipo de Atalanta: la doncella peligrosa que destruye a todos los pretendientes debiluchos pero que finalmente es conquistada por un hombre fuerte y se convierte en una buena esposa.

¿Por qué se la incluye aquí? Naturalmente —al igual que ya hemos visto en el caso de Sigemund y Heremod—, como un método para intensificar y señalar alabanzas o críticas. Sin embargo, parece una incorporación más «arrastrada», o así aparecería a primera vista, que cualquiera de los episodios anteriores. Sigemund y su triunfo sobre el dragón son apropiados orgánica e irónicamente

como un elemento de comparación con el joven Beowulf, que será matado por un dragón. Heremod es danés y, por un lado, está relacionado con Sigemund; por el otro, es una ilustración adecuada y concreta de los vicios contra los que Hrothgar sermonea. El *Fréswæl* [el «episodio de Finn»] (tal y como he intentado mostrar) está íntimamente relacionado con los eskildingos y con la casa de Healfdene.

Ahora, la conexión (incluso con el elemento negativo reemplazado por el que he argumentado arriba) entre Hygd y *Þryðe* es un tanto abrupta. Aun así no se puede demostrar que el pasaje de Offa en Beowulf es posterior al resto, o contemporáneo respecto de Offa II. Sin lugar a dudas, se puede desechar la idea de que sea una alusión contemporánea disimulada. No sólo porque sería todo menos disimulada si es contemporánea a un rey llamado Offa: su autor, en el caso de que consiguiera escaparse con la cabeza intacta, no tardaría mucho en convertirse en un bardo errante en busca de un nuevo patrón. También porque, históricamente, la reina de Offa era como Hygd y no se parecía en nada a *Þrýðe*.

La posible elaboración y adición de la historia de Offa se deben, en el caso de existir, al propio autor. Por qué pensaba que resultaba adecuada —porque es probable que sí lo pensara (tal y como podemos ver en Heremod y Finn y Sigemund), en contra de lo que se ha supuesto no era un mero arrastrador de viejos relatos— no lo podremos descubrir, ya que desconocemos aquel gran nexo de «leyendas históricas» entretejidas sobre los orígenes ingleses y las grandes casas reales y nobles que él sí tenía.

1682 *el del linaje de Hemming acabó con todo aquello*; *1944 *Húru þæt onhohsnode[e] Hemminges mæg*

[A mi padre le parecía probable que Hemming fuera el abuelo materno de Offa. La traducción depende de la etimología propuesta para la palabra *onhohsnode*, que no aparece en ningún otro sitio. La interpretación común, «poner fin a ello», asume la existencia de un verbo del que no hay constancia en el inglés antiguo, *

(on) hohsin(w)ian, derivado de *hohsinu*, (*hock-sinew*) «tendón de la corva», aquí supuestamente en el sentido figurativo de «parar, impedir». A lo largo de una discusión larga y detallada de formas análogas en otras lenguas germánicas, mi padre lo rechazó por ser «una metáfora violenta e improbable», apuntando que «no hemos encontrado nada en ningún lugar salvo el sentido literal de "tendón de la corva", un caballo». «¿Qué tiene esto que ver con el relato?», preguntó, y, tomando el pelo a los que proponían esta etimología; «¡ni siquiera Atalanta, cuando competía, fue subyugada por tener un tendón de la corva!». (Atalanta en la mitología griega era una cazadora que sólo se casaría con el que fuera capaz de derrotarla en una carrera, y si la derrotaba, se le mataba.)

Él se inclinaba más, aunque con mucha vacilación, por otra etimología propuesta, la de un verbo no documentado **(on-hoxnian)*, relacionado de alguna manera con la palabra del inglés antiguo *husc, hux* «burla, mofa» y el verbo *hyscan*; de ahí su traducción «acabó con todo aquello». Terminó la nota con una traducción del pasaje en un estilo diferente:]

«Aun así el descendiente de Hemming (Offa) se rió de todo ello, y los hombres de la sala (cotilleando mientras tomaban su ale) añadieron que ella cometió menos (es decir, dejó de cometer) crímenes desde el momento en que se convirtió en la esposa vestida de oro del joven guerrero».

1705 *hasta las manos de los poderosos*; *1983 MS *hæ[ð]num tó banda*

[En el manuscrito la palabra se escribe *hæ num*, aunque la tercera letra, *ð*, que todavía se puede leer, ha sido borrada por el escriba. En la traducción, mi padre añadió mientras meconografiaba la nota de pie relativa a «los poderosos»: «o Hædenas, nombre de un pueblo».]

¿Qué significa el manuscrito, y qué sentido tiene el borrón? Sería fácil reescribir el texto y poner *hæleðum*. Pero resulta bastante increíble como solución, y no explica el manuscrito. El borrón (que nunca fue corregido) muestra que al escriba le molestaba, y es más que probable que estemos una vez más ante un nombre propio que pertenece a la tradición heroica. Desde que el escriba pusiera *hæðnum* por primera vez, si de verdad estuviera allanando el

camino para la corrección *hæledum* (que, casualmente, es una palabra común que en ningún otro sitio le provoca dudas), esperaríamos un borrón o bien de la *n* (para introducir *le* antes de la *ð* sobre la línea), o tanto de la *ð* como de la *n*.

Además, existe un nombre propio, **Hǽðne*. Figura en el poema *Widsith* (línea 81), *(ic wæs) mid Hæðnum*. En lo referente a *Widsith*, no hay apenas dudas de que esta gente es el pueblo de los *Heiðnir* del nórdico antiguo, que más tarde (con la pérdida normalizada en el nórdico antiguo de la *ð* delante de la *n*) se convertiría en *Heinir*, los moradores de *Heiðmörk* (hoy en día *Hedemarken*) en la frontera entre Noruega y Suecia. El borrón puede deberse a que *(1)* la palabra es idéntica a *hǽðen*, «heathen» (pagano), que era una palabra con asociaciones especialmente malignas en el año 1000 d. J. C. (los tiempos del escriba), por lo que no era una buena asociación para la virtuosa Hygd; pero si ésa fuera la razón, ¿por qué no borrar la palabra entera?; o *(2)* puede deberse a la existencia en el inglés antiguo de una forma, *Hǽne* (con un cambio similar con respecto al cambio que se observa en el nórdico antiguo, o al conocimiento de la forma posterior del nórdico antiguo). *(1)* no es probable sin *(2)*. Yo volvería a poner *Hǽðnum*.

Los editores preguntan: ¿por qué aparecería esta gente en la sala de Hygelac? La respuesta probablemente aparece en *Widsith* 81, junto con una consideración de otras historias. Los *Hǽðne* eran el pueblo al que Hygd pertenecía y, al igual que los daneses estaban en la corte de los *Heathobard* como servidores de la reina danesa Freawaru, hija de Hrothgar (1749 ss., *2020 ss.), los *Hǽðne* estaban en la corte de Hygelac para atender a la reina Hygd.

En la línea 81 de *Widsith* se lee: *(ic wæs) mid haðnum ond mid hæleþum ond mid hundingum*. Más allá de las comparaciones con *Beowulf*, una enmienda probable de *mid hæleþum* es *mid hæreþum*: la alteración de un nombre propio para convertirlo en un sustantivo común con una forma similar está bien documentada (véase *Cain* por *camp*, *1261, *Eomer* por *geomor* *1960, etcétera, en *Beowulf*). Pero cuando encontramos *Hæreðes dohtor* (1713, *1981) en una

posición inmediatamente anterior a *hæðnum* en *Beowulf* la conexión entre *Widsith* 81 y *Beowulf se* hace extremadamente probable.

Los *Hæreðe* son la tribu noruega *Horðar* (la *o* aquí se escribe con un apéndice inferior) (con la raíz *haruđ), véase el fiordo de Hardanger. A propósito, hay una referencia en la *Anglo Saxon Chronicle* (la *Crónica anglosajona*)[73] (787) a la primera llegada de los vikingos en tres barcos «de la tierra de Hereða». El uso de la raíz de un nombre tribal como nombre propio entre vecinos es un fenómeno común: como los modernos Scott, Inglis, Walsh.[74] Ya no se puede descubrir la relación exacta entre *Hæreð*, el padre de Hygd (que presumiblemente era un príncipe de los *Hćðne)*, y los *Hærepe*.

Aunque el pasaje es oscuro (porque no tenemos el conocimiento que el poeta presupone de su público) y también alterado, sí que podemos ver que Hygd tenía, o le fue otorgado por nuestro autor, un lugar en el mundo geográfico real del norte. Su nombre es extraño (no queda constancia de él en ningún otro sitio y el nombre de la reina de Hygelac tampoco aparece en ningún otro lugar): hay una aliteración con respecto al nombre de su marido, con el que tiene una relación etimológica: *Hygd* (véase *ge-hygd*, «pensamiento») / *Hyge-lac*. Pero también contiene una aliteración con respecto al nombre de su padre. En mi opinión, el hecho de que contenga un aspecto «abstracto» se debe a la casualidad. Los nombres de mujeres se formaban frecuentemente a partir de palabras abstractas: en ocasiones ocurren con una forma no compuesta, como *Hild*, «guerra»; *Þryþ*, «fuerza». Después de todo, *Hygelac* podría ser interpretado como «juego de mente», pero él no es ninguna abstracción: no puede haber dudas razonables de que es un rey histórico de los gautas del siglo VI llamado *Hugila(i)k*.

Sin embargo, no se puede negar que la descripción de Hygelac realizada por nuestro poeta es un tanto peculiar, y no está libre de la sospecha de ser confundida con la de Hrethel (y viceversa).

Cuando Beowulf regresa, él es un *geongne guðcyning* (*1969, «joven rey guerrero» 1703). Su mujer es *swíðe geong* (*1926, «muy joven» 1666), por lo que no llevará mucho tiempo casada, aunque el

tiempo suficiente para haber mostrado que es una protectora generosa. Su hijo Heardred es demasiado joven para gobernar cuando Hygelac cae en Frisia (2048-52, *2370-6). Pero cuando Hæthcyn, hijo de Hrethel, cayó ante el rey Ongentheow de Suecia, nos enteramos de que Hygelac (el hijo superviviente) llegó con refuerzos (2559-62, *2943-5) y Ongentheow cayó bajo la espada de Eofor, el capitán de Hygelac. Eofor fue retribuido con tierras y tesoros (2601, *2993-5) y la mano de la única hija de Hygelac (2606, *2997). Compárese «a Eofor le entregó su única hija… para honra de su casa» con las palabras de Hrothgar sobre Beowulf: «Fue a su viejo padre, llamado Ecgtheow, a quien el gauta Hrethel entregó como esposa su única hija» (317-8, *373-5). ¡Dos hijas únicas en la familia que fueron dadas a sendos (y un tanto dudosos) servidores! [75]

Los cálculos habituales hacen de Hrethel más o menos coetáneo de Healfdene (siglo V), por lo que los tres hijos y una hija de Hrethel más o menos son coetáneos de los tres hijos y una hija de Healfdene (véase 51-2, *59-63), así que Hygelac debería de tener aproximadamente la misma edad que Halga, el tercer hijo de Healfdene, y no debería de ser mucho más joven que Hrothgar. Sin embargo, a Hrothgar se lo presenta como un anciano encorvado por el peso de los años y lleno de pesarosos recuerdos, mientras que Hygelac es un *bregoróf cyning* (*1925, 1665-6), calificado ni más ni menos de «joven» (1703, *1969) y con una esposa muy joven.

Este contraste se puede explicar en parte por la naturaleza y los límites de la «leyenda historial». Los principales rasgos de los personajes tradicionales de los antiguos lays históricos dependían en gran medida de las circunstancias de su muerte. Una vez que un personaje queda fijado, tiende a aparecer siempre de esta manera cuando sale al escenario. Normalmente, Arturo es joven y ansioso de descubrir el mundo. Victoria[76] ha quedado fijada de manera imborrable por el gran acto de vivir y reinar durante tanto tiempo como una reina mayor y enviudada. En la leyenda historial del tipo anglosajón, cualquier guerrero joven que visitase la corte de

Inglaterra digamos que veinte o treinta años después de su muerte, probablemente encontraría en el trono a una pequeña pero venerable figura vestida de negro y con el pelo blanco. Hygelac, por otro lado, murió en el campo de batalla siendo todavía un guerrero vigoroso, dejando a un menor como heredero.

No obstante, enseguida trasciende que «su única hija», casada con Eofor después de *Hrefnesholt* [bosque de Cuervos, 2546-7, *2935] no puede ser la hija de Hygd. Hygd tiene que ser una segunda esposa. Y cuanto más intentemos separar a Hygelac de Hrothgar en edad (y cuanto más joven hagamos a Hygelac cuando muere), más imposible es que pueda tener una hija casadera para ofrecer a Eofor. De hecho, casi la única dificultad en construir una cronología satisfactoria para las afirmaciones en *Beowulf* reside en o bien la extrema juventud de Hygd, o bien en la idea de la hija única. Algo parece haber desfigurado un poco la «historia» de Hygelac.[77]

425		Nacimiento de	Healfdene
440		~	Ongentheow
455		~	Hrothgar
465		~	Onela
465		~	la hermana de Hrothgar
475		~	Hygelac
495	*o más tarde*	~	Beowulf

Ongentheow cayó en *Hrefnesholt* a la edad de sesenta y cinco en el año 505 d. J. C. Por aquel entonces, Hygelac tenía treinta años. Si tenía una hija, ésta sería una niña de aproximadamente siete años.

Beowulf visitó a Heorot alrededor de 515. Por entonces, Hrothgar, de hecho, era viejo, con sesenta años.

Hygelac se casó con Hygd (¿una segunda esposa?) alrededor de 510; él tenía treinta y cinco años y Hygd sólo alrededor de dieciocho. Heardred nació alrededor del año 511. Hygd tenía sólo veintitrés años en el momento del regreso de Beowulf. Hygelac tenía cuarenta.

Hygelac cayó en Frisia más o menos en el año 525, a la edad de cincuenta años. Heardred era un menor (alrededor de catorce años); Beowulf era un guerrero experimentado de treinta.

Una posible explicación es que la tradición de la *ánge dohtor* en realidad pertenecía a Hrethel, pero que la inclusión de Beowulf (que al menos no era histórico como miembro de la casa real de los gautas) por parte de nuestro poeta, o la mezcla de leyenda historial y cuentos populares en las tradiciones que él conocía, confundieron el asunto. Es mucho más probable que se acercara más a la «historia» que fuera la *ánge dohtor* de Hrethel, la hermana de Hygelac, la que Hygelac dio en matrimonio a Eofor. (Ecgtheow ha reemplazado a Eofor, causando una duplicación del motivo de la «única hija».)

Freawaru e Ingeld

1749-93; *2020-69

En estas líneas comienza el quinto[78] de los episodios principales de *Beowulf*, y el más difícil e importante después de Finn y Hengest. Hasta cierto punto, no es un episodio o alusión, sino una parte importante de la mitad danesa del escenario, igual que las referencias a las guerras entre los suecos y los gautas, y la caída de Hygelac, pertenecen a la mitad de los gautas.

Los propósitos del pasaje son más claros que en cualquier otro caso: completa el retrato de Heorot; enlaza las dos mitades de la historia, de los daneses y los gautas (porque esta referencia a los problemas en la corte de Heorot es, en efecto, mencionado en la sala de Hygelac), y otorga un toque peculiarmente realista a todo el trasfondo. Beowulf informa al rey (de la manera en que lo haría un embajador) de lo que ha visto y aprendido acerca de las políticas dinásticas del Sur. Es un uso muy ingenioso e «historial» de la tradición que ha sido seleccionada, como tendremos ocasión de ver,

con gran atención a la cronología. Finalmente, proporciona más información sobre el propio Beowulf. La historia entera es narrada en el futuro, y esa estrategia narrativa resulta, a grandes rasgos, casi exitosa, si dejamos que Beowulf tenga una gran dosis de sagacidad, no sólo a la hora de evaluar los rumores de la corte y juzgar el carácter de reyes y reinas, sino también para prever cómo los viejos servidores se comportarán. Y se narra de esta manera precisamente para que el propio Beowulf muestre la sagacidad propia de un rey y que está preparado para gobernar, no solamente una gran fuerza física. Porque todos sabían que lo que predijo llegó a suceder. Hrothgar ya ha aludido a este elemento de sabiduría política combinada con el valor en 1591 ss., *1844 ss., cuando alaba a Beowulf por aprovechar la oportunidad de proponer y prometer una alianza entre los gautas y los daneses, que previamente se habían mostrado mutuamente hostiles.

En resumidas cuentas, es un episodio muy justificable, admirablemente concebido para los propósitos del presente poema (y nada merecedor de las críticas que han sido vertidas sobre él). De hecho, su única debilidad reside en que los detalles de la «incitación» de los viejos *æscwiga* (1766 ss., *2041 ss.) son demasiado precisos; es demasiado obvio que pertenecen a un lay sobre lo que realmente ocurrió para ser adecuados en el contexto de una auténtica «predicción».

Las debilidades que para nosotros son puramente accidentales (que no se le podían achacar al poeta), son los puntos dudosos del texto que nos ha llegado, así como el hecho de que no conozcamos en detalle la historia a la que aludía. Sabemos que era muy conocida, por lo que una referencia alusiva sería suficiente para el propósito del poeta. Pero ahora debemos juntar muchas pruebas desperdigadas para poder comprender de qué trata.

Todo el asunto de los heathobardos y su conflicto con la casa de Healfdene es de una importancia y un interés cruciales: remite al mismísimo corazón de la historia danesa (e inglesa) temprana. Sin embargo, en esta ocasión debo limitarme más o menos a lo que

resulta esencial para la referencia contenida en *Beowulf, y* en particular a Freawaru e Ingeld.

Veamos primero lo que se puede sacar del pasaje en *Beowulf*. En él nos enteramos (1749-52, *2020-5) de que Freawaru era la hija de Hrothgar, y que estaba comprometida con Ingeld, el hijo de Froda: lo cual quiere decir que según las antiguas tradiciones nórdicas la celebración del matrimonio, que probablemente tendría lugar en Heorot (la casa del padre de la novia), era inminente (en el momento de la visita de Beowulf) y la fecha ya estaba fijada: de ahí que la conversación sobre ello en la sala fuera normal. Nos enteramos de que a Hrothgar le parecía que la unión era políticamente conveniente (*pæt rǽd talað* *2027, «espera con tal política» 1753-4) y esperaba poner fin a un largo conflicto gracias a ella. Nótese que esto no quiere decir necesariamente (aunque podría implicarlo), que Hrothgar había propiciado la unión. Puesto que el poeta enseguida pasa a hablar de un pueblo llamado *Heaðobeardan y* de una batalla fatal (1765-6, *2039-40), es evidente que Ingeld y Froda son heathobardos, y que en el estadio del conflicto inmediatamente anterior al momento elegido por el poeta, los daneses habían infligido una desastrosa derrota a los heathobardos. No se menciona explícitamente, pero parece claro que entre los padres de la presente generación de los heathobardos que fueron muertos y saqueados en aquella contienda, estaba el propio rey Froda, el padre de Ingeld. Hrothgar está a favor de la unión para zanjar la enemistad entre Ingeld y él.

Desde 1766 (*204l) tenemos una afirmación profética —en realidad es un esbozo basado en lays que tratan el asunto como historia— sobre el fracaso de la unión y el resurgir del conflicto. Es evidente que Freawaru se llevó un séquito de daneses a la sala de Ingeld. No sabemos si se comportaron con arrogancia o no, pero varios de ellos resultaron ofensivos al llevar las espadas (y probablemente otros tesoros) que habían ganado en la vieja batalla de los padres de los hombres de la corte de Ingeld. Así, el conflicto se reanuda. Un viejo servidor (del tipo que todavía se puede

encontrar hoy en día y que muestra más afán por preservar el honor de la casa que él de su señor) incita a un joven hombre para que mate a uno de los daneses, que lleva los atavíos de su padre. El heathobardo se escapa y se rompe así la tregua por ambas partes.

Queda claro que el asesino no es Ingeld (*mín wine* *2047 [traducido «mi señor» 1773] puede significar sólo «mi amigo»: véase *wine mín Unferð* *530, 448), ya que parecería evidente que el conflicto personal de Ingeld era con el rey danés, no solamente con uno de los guerreros jóvenes; además de las importantes líneas 1788-90, *2064-6, que lo muestran dividido entre el amor por su esposa y el viejo conflicto.

Según parece, uno o varios daneses se vengaron matando a un heathobardo, y después Ingeld fue implicado. Más allá de ese punto, el episodio no nos concierne. Podemos ver que se fundamenta en una historia o una leyenda histórica bastante extensiva, con un ritmo lento al estilo inglés, muy detallada y con muchos actores; y no reducida, concentrada e intensamente personal a la manera nórdica.

Se puede atisbar lo que ocurrió después gracias a la alusión en las líneas *81-5, 70-4, donde queda claro que la sala de Heorot estaba destinada a ser devorada por las llamas cuando un conflicto letal entre un suegro y un yerno fuera reavivado. La afirmación de que Heorot estaba tan bien construida que los daneses pensaban que nada salvo el fuego podría destruirla (655-9, *778-82), probablemente también es una alusión al hecho de que la tradición recogiera que su destrucción final se debía al fuego.

Existen otras dos alusiones a esta historia entre las fuentes inglesas. En *Widsith* 45-9 nos enteramos de que Ingeld en realidad fue derrotado en Heorot, y que el poder de los heathobardos fue destruido allí. Esto, en combinación con *Beowulf* *81-5, muestra que Ingeld debió de haber reavivado el conflicto repentinamente y atacó a Hrothgar, también que Heorot fue destruido por el fuego, pero que, en todo caso, los heathobardos fueron completamente derrotados. Ingeld tuvo que haber resultado muerto. Desconocemos el destino de la desventurada Freawaru.

La otra alusión «inglesa» se encuentra en una versión de una carta de Alcuin [un célebre teólogo y erudito de Northumbria] (797 d. J. C.; es decir, cercano en el tiempo a la fecha probable de la composición de *Beowulf*) a Speratus, el obispo de Lindisfarne. Alcuin dice: *Verba dei legantur in sacerdotali convivio; ibi decet lectorem audiri non citharistam, sermones patrum non carminagentilium. Quid Hinieldus cum Christo?* [En la rectoría de los monjes se deben leer las palabras de Dios; allí es adecuado que se oiga la voz del lector, no el sonido del arpista, el discurso de los padres y no las canciones de los paganos. ¿Qué tiene que ver Ingeld con Cristo?] Para nuestro presente propósito, este misterioso pasaje sólo nos dice que el nombre de Ingeld probablemente se pronunciaba *Inield*, y que los lays sobre él tuvieron que haber sido extremadamente populares para que se lo destacase como el típico héroe pagano. De cara a la crítica general nos dice mucho más. Alcuin está reprendiendo a los monjes por escuchar lays ingleses nativos acompañados del arpa, y por sustentar un interés en los reyes paganos que ahora están lamentando sus pecados en el infierno. Esta reprimenda, naturalmente, muestra la existencia de un espíritu reformador riguroso e intransigente, así como la negligencia (probablemente verídica en el caso de monjes). En todo caso, muestra la posibilidad de la combinación de la erudición latina y vernácula en el siglo VIII. También hay una via media que no es menos cristiana que Alcuin, pero aun así no relega todo el pasado al olvido (ni al infierno), sino que lo pondera con cada vez más comprensión y en más profundidad. Ésta es la vía del poeta que escribió *Beowulf*. Se refiere a los hombres del pasado como ignorantes de Dios, pero lo lamenta más.[79]

En la tradición, Heorot parece haber sido recordado especialmente como un centro de culto pagano. Podemos sospechar que esto tiene su importancia en el contexto del conflicto y de las batallas que se libraron alrededor de este lugar, que el conflicto, de hecho, era una batalla por la posesión de un santuario [véase la

nota sobre *æt hærgtrafum*, p. 164]. Sin embargo, las pruebas puramente inglesas no nos llevarán más allá de esto.

[Mi padre escribió aquí: «La consideración de las fuentes nórdicas nos alejaría demasiado», pero nada más escribir esto procedió a hacerlo (añadiendo las palabras «al detalle» tras «fuentes nórdicas»). Reproduzco esta sección de «Freawaru e Ingeld» de forma ligeramente abreviada.]

En este conflicto, y en las leyendas sobre él, tocamos algo muy antiguo y central para la historia casi olvidada del Norte germánico de tiempos paganos. Todo salvo las fases finales ya está borroso y remoto en las primeras tradiciones del inglés antiguo. En el nórdico, todo el asunto ha sido malentendido y distorsionado por la adopción y «danificación» de tradiciones que en su origen no eran danesas (¿ni escandinavas?), sino que pertenecían a la península y las islas de lo que podríamos llamar (a falta de una palabra mejor) los pueblos anglo-frisios, que fueron expulsados o absorbidos por los daneses en los primeros siglos de nuestra era.

En particular, el ingenuo intento por parte de cronistas más tardíos de acomodarlos a todos en una única línea sucesoria real danesa ha producido muchos resultados ridículos: sobre todo la conversión de viejas guerras entre pueblos en parricidios y fratricidios entre los reyes de los *Skiöldung* y sus hijos. Además, en el nórdico todo lo relacionado con el mundo heroico más antiguo ha sido superpuesto y oscurecido por el período subheroico especialmente escandinavo, o la época de los vikingos. Una era que, en muchos sentidos, aunque más tarde, fue una recaída en la violencia y la barbarie: un triunfo de Oðinn y los cuervos,[80] del frívolo derramamiento de sangre, de los dioses del grano y de la fertilidad [los Vanir]. En los restos de la propia mitología nórdica que han sobrevivido, esto queda simbolizado por la guerra de Oðinn y los Æsir contra Njörðr [el padre de Frey y Freyja] y los Vanir.

Los heathobardos tienen una asociación especial con la paz.[81] En el nombre *Fróda*, en el nórdico *Fróði*, la palabra *friðr* [«paz»] queda incorporada de manera peculiar. En el trasfondo de la

tradición se encuentra la gran paz, la *Fróðafriðr*, en la que no faltaba el grano y no había guerras ni robos.[82] Ahora bien, las fuentes tardías escandinavas evidentemente han duplicado y triplicado, y han multiplicado aún más, el número de Frothos e Ingelli (Ingjalds) en su línea danesa, meramente por el esfuerzo de acomodar varias historias. Aun siendo así, la tradición de los heathobardos ha tenido que contener por lo menos dos Fródas: uno, el padre histórico de su último rey, Ingeld, y otro ancestro más remoto (tal vez mítico): el Fróda de la Gran Paz. La tradición de la Gran Paz podría ser nada más que una manera legendaria de simbolizar un gobierno poderoso, en el que (digamos) los heathobardos eran los líderes de una confederación con un centro religioso; o podría tener un origen mitológico, una representación como un ancestro dinástico del Dios del culto y de la Edad de Oro. Ambas cosas bien pueden haber sido combinadas.

Nuestra historia se sitúa en la época de los albores de la expansión escandinava y de los problemas en las islas. Al igual que la historia de Hóc y Hnæf y Hengest refleja la incursión de los daneses en Judandia y la península, la historia de los heathobardos retrata la toma de Seelandia, el centro de aquel mundo y la sede de su culto. Y desde entonces Seelandia sigue siendo el corazón de Dinamarca. Todavía existe Hleiðr, ahora el pueblo de Leire, y Roskilde, el Canterbury de Dinamarca, así como la capital comercial moderna de Copenhague: *Kaupmannahöfn* [«puerto de los mercaderes»]. No fue una guerra religiosa: los cultos odínicos de los tiempos vikingos (que hoy en día dominan nuestra idea imaginativa del Norte) apenas se habían establecido. Fue mi intento de tomar el centro del mundo anglofrisio y conquistarlo, que se saldó con éxito, y fue sin lugar a dudas uno de los factores clave para la migración hacia el Oeste. Indudablemente, las conquistas que las leyendas atribuyen a Scyld (el ancestro epónimo) pertenecen históricamente a Healfdene o a su padre real.[83] Y vemos a los daneses de esta casa asumir el culto: se los llama Ingwine. El tercer hijo de Healfdene es Haiga «el santificado» y la hija de Hrothgar recibe su nombre por

Frey «el señor»: Freawaru. Probablemente, no es ni casualidad ni una mera invención de parte de nuestro poeta (aunque la forma precisa de la mezcolanza sólo se encuentra en el exordio) el encontrarse entre los ancestros de la casa de Healfdene, mezclados con el epónimo heráldico militar Scyld, el héroe del grano *Sceaf* (Gavilla), y Beowulf I, que es una modificación (o alteración) de *Beow* «cebada» [véase la nota para la línea 16]. Y observemos también que, en *Widsith, Sceafa* «Gavilla» es el rey de los langobardos. La conexión entre langobardos y heathobardos es la más probable. Los heathobardos no pueden ser idénticos a los langobardos o lombardos, que ya habían emigrado lejos del Norte en el siglo II a. J. C. Pero pueden representar el pueblo del que surgieron los langobardos. Hay muchos ejemplos de nombres que permanecieron en el Norte en los antiguos hogares, mientras que los elementos migratorios (como por ejemplo los rugii, los godos y los vándalos) llevaron los nombres al lejano Sur.

La lucha por el control de Seelandia y el santuario y lugar sagrado de Hleiðr (donde la gran sala de Heorot fue construida) es el punto álgido del amargo conflicto. Hacia el final de la lucha (recordada en leyendas y lays históricos o semihistóricos) podemos inferir (o eso pienso yo) que los daneses mantuvieron el control mientras vivió Healfdene; y que ese rey viejo y feroz llegó a muy avanzada edad, muriendo sin haber sido tocado por las espadas vengativas. La tradición de su *atrocitas* y de su avanzada edad —que corresponde exactamente a los epítetos del inglés antiguo *gamol* y *gudreouw* [véase la nota para la línea 47]— todavía está unida a su persona en el nórdico antiguo, incluso cuando queda casi totalmente separado de todas sus auténticas conexiones. También encontramos ecos del adjetivo del inglés antiguo *héah*.

Pero los heathobardos no fueron aniquilados, y es evidente que hubo un período en que se recuperaron. Es posible que entre las historias de las tardías fuentes nórdicas persistan huellas de una tradición antigua, cuando oímos hablar de los abusos del rey Fróði a Hróarr y Helgi. A Heorogar sólo se lo recuerda en inglés. Nos

enteramos de que murió hace mucho tiempo, cuando Hrothgar era joven (394-5, *465-9). Es casi seguro que su muerte está relacionada con el renacimiento de los heathobardos. Independientemente de si la afirmación de Hrothgar de que incluso siendo joven gobernaba sobre «un gran reino» (395, *ginne ríce* *466) sea verdadera o no, es probable que los daneses perdieran el control de Hleiðr. Sin embargo, a los heathobardos les fue infligida una nueva y severa derrota, esta vez claramente por parte de Hrothgar. La nota de senilidad y el deseo de paz (producida por el retrato del poeta, que lo muestra como un anciano al final de un largo reinado) no debe inducirnos al error de pensar en él como un pacificador y afianzador de un poder heredado. Hay muchas pistas que indican lo contrario. Se alude a su juventud guerrera (875-6, *1040-2). Tuvo que luchar para establecerse de nuevo tras suceder a su hermano Heorogar. En particular, se puede observar que fue después de una importante victoria cuando estableció su reinado y mandó construir Heorot, 53 ss., *64 ss. *þá wæHróðgáre herespéd gyfen*. En mi opinión, está claro que se refiere a la gran batalla (a la que se alude en el episodio de Freawaru) en la que Fróda cayó. Hrothgar recuperó Hleiðr y volvió a ser el señor de una confederación (como también lo fuera Healfdene y, en la leyenda, Scyld). En este codiciado lugar construyó su gran sala.

No podemos esperar una cronología perfectamente consistente en una épica basada en muchos lays acerca de asuntos que transcurrieron unos trescientos años antes; indudablemente, la concepción de Hrothgar como un viejo y venerable rey la ha trastocado. De la misma manera en que lo ha hecho la intrusión del legendario Grendel. En cuanto a nuestro poema, nos enteramos de que existió un período (no definido) en que Hrothgar residía en Heorot con gran esplendor. No se dice cuánto tiempo duró antes de que Grendel viniera para perturbarlo (aunque se sugiere que no mucho): no se puede esperar precisión cuando el cuento de hadas se entromete en la leyenda histórica. Sin embargo, se nos dice que Grendel atacó Heorot durante doce años (127, *twelf wintra tíd* *147,

= «sin dar tregua» 133, *fela misséra* *153).[84] Ahora, si tengo razón al suponer que Heorot fue construida después del derrocamiento de Froda (y que el poeta estaba refiriéndose en las líneas 53-4, *64-5 a la batalla mencionada en 1765-6, *2039-40), este período encajaría perfectamente. Parece que el poeta sabía por la tradición cuánto tiempo transcurrió entre la construcción de Heorot y la boda de Freawaru, por lo que pudo indicar (y tuvo que hacerlo) un número bastante preciso de años. Si Grendel asaltaba Heorot, tuvo que ser antes de la última irrupción del conflicto con los heathobardos y la destrucción de Heorot, y los asaltos debieron de durar un poco menos de tiempo. Debido a esto, la visita de Beowulf (y el final de los ataques) tenía que producirse justo antes del asunto de los heathobardos. [Véase la nota para la línea 70 ss.] De esta manera vemos que la alusión de Beowulf al compromiso de Freawaru también tiene su adecuación y propósito cronológico. En el momento de su visita, Ingeld está comprometido pero no casado. El hecho de que no cayera en batalla con su padre indica que era muy joven cuando tuvo lugar la confrontación. Han transcurrido (más o menos) quince años desde entonces (incluidos doce años de ataques de Grendel): por aquel entonces tendría alrededor de diez años y ahora tiene veinticinco. Esto encaja de manera excelente.

> *Nota*. Al analizar las tradiciones sobre Heorot y los heathobardos, la razonabilidad y el aire histórico de la cronología aumentan por el contraste con la inexactitud de 1518, *1769, donde (con el fin de enfatizar la moraleja de que el orgullo precede a la caída con el ejemplo de Grendel, y para intensificar su retrato de la venerable edad del monarca patriarcal) el poeta hace decir a Hrothgar que había disfrutado de *hund misséra* (literalmente cincuenta años, [cien medios años]) de prosperidad antes de la llegada de Grendel. Con independencia de si se refiere al período antes de la construcción de Heorot o a la primera gloria pacífica de Heorot, o a ambas cosas, está claro que esto es imposible.

Ahora llegamos a la propia historia de Freawaru e Ingeld. Una comparación entre las tradiciones inglesas y nórdicas, independientes las unas de las otras, muestra que dos cosas son

comunes a ambas y, por lo tanto, «originales»: la incitación por parte del viejo servidor y el motivo del amor. Pero en el nórdico (como se aprecia en, por ejemplo, Saxo) se produce una alteración que podríamos llamar dramática, o de intensidad, si se quiere. En realidad es teatral y, desde luego, brutalizada. Podría ser una mejora dramática para que Ingeld sea el objeto de la «incitación» y así convertirlo en el asesino que rompe la tregua.[85] Pero semejante Ingeld —un libertino que muestra su «arrepentimiento» mediante el asesinato de los huéspedes que estaban en su casa— no se convertiría en el héroe de la tradición juglaresca inglesa. Pero estamos ante una cosa muy rara en las antiguas leyendas del Norte (y algo casi único entre los textos en inglés antiguo que han sobrevivido): una historia de amor, y lo sabemos por la supervivencia de este elemento (por muy transformado que esté) tanto en el nórdico como en inglés. En la versión del nórdico, el amor de Ingeld queda degradado por el ambiente feroz y brutalizado de los vikingos, una señal de blandura y extravagancia; ningún hombre debería sucumbir a él olvidándose de su deber de asesinar. En inglés es diferente. El amor es un motivo de bondad, y la lucha entre el amor y la necesidad de vengar el asesinato de un padre se considera un conflicto auténticamente trágico; de otra manera, la historia de Ingeld no sería nada heroica y ningún bardo, desde luego, la cambiaría por un solo dragón (y menos por una selva Shylockiana).[86] Pero el amor referido es un amor apasionado, no meramente la reverencia hacia una reina y cónyuge y madre de los niños de la familia real. El relato en (nórdico e inglés) sugiere, en términos generales, que la tragedia ocurrió poco después de la boda. Y esto nos lleva a un punto en la historia que los datos de la versión inglesa no explican. ¿Cómo se produjo el amor entre Ingeld y Freawaru? ¿En el relato? No en la historia (donde la unión bien pudo haber tenido lugar y haber sido puramente «política» por ambas partes).[87] ¿Sería este aspecto de la historia «romántica», un encuentro casual, un príncipe disfrazado haciendo de espía en la fortaleza del enemigo; o más realista: una embajada, una invitación a Heorot con

salvoconducto, y una fiesta durante la cual la bella princesa conquistó el corazón de Ingeld, como *eorlum on ende ealuwǽge bær*? (*2021, 1747-9). No hay manera de saberlo. Es posible que el «mito» haya vuelto a tocar la leyenda histórica, al igual que las tradiciones sobre la Edad de Oro se unieron al nombre de Fróda (véase pp. 292-3). Porque es imposible no darse cuenta de que ambas partes de la pareja de amantes, Freawaru e Ingeld, llevan nombres que incluyen un elemento de Frey (*Frea* e *Ing*); y que Frey se enamoró perdidamente de la hija de sus enemigos: Gerðr, la hija del gigante Gymir. Sin embargo, esto no demuestra que ni Ingeld ni Freawaru ni el amor entre ambos sean totalmente míticos. La historia tiende a parecerse al mito; en parte porque ambos, a fin de cuentas, están hechos de la misma materia. Si ningún hombre jamás se hubiera enamorado a primera vista, viendo que hay viejas disputas que lo separan de su amada, el dios Frey nunca se habría encontrado con Gerðr. Al mismo tiempo, hay más probabilidad de que se produzca esta clase de amor entre un pueblo y una familia cuyas tradiciones son de Frey o los Vanir antes que de Odín el godo.

1758 ss.; *2032 ss.

[La discusión de mi padre sobre las difíciles líneas *2032 ss. en el episodio de Freawaru e Ingeld se entiende mejor al colocar el texto del inglés antiguo (con la puntuación de Klaeber) junto con la traducción, tal y como aparece en este libro.

Mæg þæs þonne ofþyncan ðéodne Heaðo-Beardna
ond þegna gehwám þára léoda,
þonne he mid fæmman on flett gǽð: (circunflejo sobre æ)
drythbearn Dena, duguða biwenede;
on him gladiað gomelra láfe,
heard ond hringmǽl Heada-Bearcðna gestréon,
þenden hie ðám wǽpnum wealdan móston,
oð ðæt hie forlǽddon tó ðám lindplegan
swǽse gesíðas ond hyra sylfra feorh.

Þonne cwið æt béore se ðe béah gesyhð,
eald æscwiga, se ðe eall geman…

1758 Puede que al rey hetobardo y a todos los caballeros de ese pueblo no les agrade que el rey, en el momento señalado, camine por el salón entre su gente junto a la dama, un brote noble de los daneses, y alguno de los caballeros de ésta (pasaje alterado y dudoso). Sobre él, brillarán galantemente preciados objetos de los señores de antaño, una fuerte espada adornada con anillos, la que una vez fuera tesoro de los hetobardos, cuando todavía podían producir armas, hasta que llevaron a la ruina su propia vida y la de sus camaradas en el choque de los escudos. Entonces, alguien hablará durante la bebida, al ver el caro objeto, un viejo soldado que se acuerda de todo…

No encuentro explicación para la frase de la línea 1758 «en el momento señalado.»]

*2034 Aquí, como en *2054, tenemos la palabra *gæð* en el MS. La convención, bastante absurda, consiste en no corregir esto sino colocar un circunflejo sobre *gæ̂ð*: aunque una corrección viene a cuento tanto aquí como en el caso de cualquier otra sustitución, por parte del escriba, de sinónimos no métricos o equivalentes dialectales. Necesitamos cambiarlo por *gangeð*.

*2035 Esta línea —la única línea dudosa que entraña dificultades serias en el episodio— admite una gran cantidad de interpretaciones (si se permite corregirla). Desgraciadamente, incluso si descartamos las más tontas, sigue habiendo un amplio registro de posibilidades. ¡Nadie podría calificar la nota de Klaeber *2034 ss. de evidente! Sin embargo, podríamos simplificar las cosas un poco si empezamos con una preferencia por una sintaxis razonable, y con la convicción de que también los poetas la preferían. Lo siguiente es un intento de traducir el contexto:

«Entonces podría resultar ofensivo para el rey de los heathobardos y a todos los señores de ese pueblo, en aquella ocasión cuando entra en la sala con su dama, un noble hijo de los daneses ¿en medio de una compañía de guerreros experimentados? (leyendo *bi werede* [*werod* "compañía"] en lugar de *biwenede*): en ellos brillarán alegres las reliquias heredadas de viejos hombres

(es decir, de la generación previa, los padres de los presentes), duras y adornadas con anillos, las posesiones de los propios heathobardos, mientras todavía les estaba permitido (sc. por el destino) blandir aquellas armas, y hasta que éstas trajeron la destrucción, entre los choques de los escudos, de sus queridos compañeros y de sus propias vidas. En esta ocasión, hablará durante la celebración un viejo servidor, que verá un anillo (?), uno que lo recuerda todo, la matanza de los hombres con las lanzas: sombrío será su ánimo…»

Esto deja claro que las espadas son la principal fuente de los problemas.[88] Esto entraña varias dificultades al mismo tiempo.

he *2034: ¿quién es? Y además, ¿cómo puede (si, tal y como debería ser, *he* *2034 e *him* *2036 se refieren a la misma persona) «él» llevar más de una espada?

dryhtbearn *2035: ¿significado y número?

beah *2041: ¿qué es esto? ¿Podría ser una espada?

Para empezar con *dryhtbearn*: esto no puede ser una referencia a Ingeld: no es la celebración de una boda, sino, evidentemente, una escena que tiene lugar en la tierra de los heathobardos. No se refiere a Freawaru. Está claro que *dryhtlic* puede significar «noble» y se aplica a Hildeburh (*drihtlíce wíf* *1158, «aquella dama real» 977), pero esto deriva de *dryht* «corte, el conjunto de guerreros de un rey». Como primer elemento de una palabra compuesta, retiene su propio sentido: un *dryhtbearn* es un miembro joven de un *dryht*, un joven guerrero o soldado.

Sin embargo, existe una dificultad relacionada con el número: *he* en singular, seguido de *dryhtbearn, him* en plural (por la lógica de la situación y por *biwenede* *2035 que, si se mantiene, tiene que ser un participio pasado del plural). Incluso si consideramos que *he* debe ser interpretado como *sum* (tal y como sucede ocasionalmente en el inglés antiguo), «un hombre», el cambio de número es brusco.

Hay otra dificultad más. El sentido de *biwenede* «tratado, hospedado» queda evidenciado por la línea *1821 (*bewenede*, «apreciado»). Pero no hay ni evidencias ni probabilidades para el uso del genitivo del plural *duguða* en su sentido instrumental = «espléndidamente».

Está claro que el texto pide correcciones: la propia dificultad del pasaje, a pesar de que la situación general esté clara, es suficiente para sugerir que el texto ha sido alterado en alguno o varios puntos.

En mi opinión, uno debe elegir entre *duguða bi werede* «en medio de una compañía de guerreros experimentados» y *duguðe* (o *duguðum) biwenede* «noblemente tratados». La segunda corrección pide a gritos el cambio de *he… gangeð* *2034 al plural *hie gangað*. Por lo tanto, yo leería *þonne hie mid fæmnan on flet gangað, dryhtbearn Dena duguðe biwenede: on him gladiað…* «cuando ellos con la señora caminan por la sala, jóvenes guerreros daneses de la escolta noblemente tratados: en ellos brillan alegremente» etcétera. Creo que está claro que el cambio a *hie gangað* es una mejora llamativa que produce una frase natural y estilísticamente normal si mantenemos *biwenede*.

beah *2041: La respuesta es no. *beah*, que significa «torque, brazalete en espiral o cota de malla», no puede ser equivalente a «espada». Puede que la dificultad aquí esté causada por nuestro desconocimiento de los detalles específicos de la historia inglesa. El noble danés destacado por el *æscwiga* (*2042) bien podía haber llevado también la reliquia de un anillo o una joya en su brazo o cuello.

Aun así, más adelante el *æscwiga* sólo menciona «espada» (*dýre íren* *2050, «su preciada hoja» 1774). Muy probablemente, *beah* es una alteración, por ejemplo de *bá*, «ambos»: tanto la odiada señora danesa como su guerrero. Sin embargo, esto pediría *bi werede*, porque tendríamos que mantener *he* en la línea *2034. Entonces tendríamos que interpretar *him* *2036 plural como una referencia a *duguða*, el conjunto de los caballeros daneses. Quedaría así: «cuando él con su reina camina por la sala, un joven caballero de la corte danesa en medio de la compañía armada de su caballería: en ellos brillan las reliquias de sus padres».

En general prefiero esto, con o sin la alteración de *beah. he* bien podría haber sido en la historia (tal y como era contada en los lays

que conocía nuestro poeta) un hombre con nombre, con un papel específico que interpretar; al igual que el nombre del *æscwiga*, y del joven heathobardo y su padre, probablemente también eran conocidos. Pero —y pienso que este punto ha sido obviado por lo general— la estrategia de presentarle esto a Beowulf como una profecía había obligado al poeta a introducir una anonimidad vaga. Por muy sagaz que fuera el joven Beowulf, es imposible que pudiera haber conjeturado (sin un conocimiento importante de la corte de los heathobardos) qué viejo servidor «animaría» y qué heathobardo se vengaría. ¡Y todavía no podía saber qué jóvenes daneses serían los elegidos para ir! ¡Fijémonos en la ausencia de nombres para *he* y *æscwiga*, y *þín fæder* e *hyne* (*2048, *2050; 1773-4), en contraste con el nombre casi gratuito de Withergyld (*2051) cuando Beowulf se refiere a la batalla ya ocurrida, de la que sí podía saber cosas! Vemos enseguida que Withergyld no puede ser el padre [es decir, del «joven guerrero», *2044, 1770] ni nada más que uno de los «nobles de entre los heathobardos», famoso por haber caído junto con Froda.

1800; *2076 [«Handshoe»] Traducción en *Sellic Spell*: Calzamanos

Compárese el manuscrito *þær wæs Hondscio hilde onsċége* con *2482-3 *Hæðcynne wearð… gúð onsċége* (2157-8 «sobre Haethcyn… cayó desastrosa la guerra»). Por lo tanto, el sentido es «(la muerte en) la batalla cayó sobre Handscio», y la corrección de *hild* se hace necesaria y evidente. Probablemente, el escriba (al igual que algunos editores desde entonces) no podía creer en la existencia de un hombre llamado Handshoe (zapato de mano) = Guante, así que decidieron que el significado de la línea era «un guante (es decir, el *glóf de* *2085, "zurrón" 1808) cayó con guerra (intención hostil) [*hilde*] sobre el hombre perdido».

Sin embargo, no hay razones para dudar del nombre. No figura en otros lugares en el inglés antiguo, pero hay ejemplos en el

alemán, por ejemplo en el topónimo Handschuhes-heim, y tiene un paralelo en el nombre del nórdico *Vǫttr* «guante». Al mismo tiempo sabemos que había muchas historias y personajes con nombre propio asociados a las cortes de Hrothgar e Hygelac en el inglés antiguo, que en *Beowulf* sólo figuran como referencias vagas. Aquí debemos sospechar de la presencia de un elemento de cuento de hadas: que un hombre llamado Handshoe («Calzamanos») se metiera en un «guante» es, ya de por sí, suficientemente llamativo[89] (¡y tiene un toque de los Grimm!), y no lo es menos cuando observamos que Handshoe/ Calzamanos sólo figura aquí, y que sólo aquí *glóf* tiene el aparente significado de «saco».

De hecho, aquí el significado del «saco» de Grendel tiene que ser el de «guante». Tal y como fue concebido originalmente, Grendel era tan grande que un hombre podía entrar en su guante. Es comparable con la aventura de Þórr en el interior del guante del gigante Skrýmir en *Gylfaginning.*[90]

1823 ss. *Hubo júbilo, y se ejercitaron las artes de los bardos…*; *2105 *Þǽr wæs gidd ond gléo…*

Evidentemente, este pasaje es tan interesante como importante para la historia de la literatura. El autor de *Beowulf muestra*, el interés especial del poeta por su disciplina. Se puede comparar con la referencia al lado técnico de la poesía en *867-74 [véase la nota para 729-34]. Es evidente que estamos ante un caso de las formas de la composición: los «géneros» y la materia. Desafortunadamente, los textos documentados de poesía y prosa en el inglés antiguo son extremadamente escasos, por lo que se hace difícil interpretar el pasaje con claridad.

Lo que se ha preservado son *(a)* textos poéticos: sobre todo una pulida poesía académica escrita y preservada con una cuidadosa caligrafía de época en algunos de los valiosos libros que han sobrevivido desde la Inglaterra antigua. A excepción del importante

ejemplo de *The Battle of Maldon (La batalla de Maldon)* —claramente de un tipo de poesía más libre, apresurada y temática, pero probablemente representativa de un tipo de poesía que se practicaba habitualmente— y algunos fragmentos (como por ejemplo la poesía que figura en las *Crónicas*, o los *charms*),[91] lo que tenemos sólo nos ofrece un atisbo indirecto de la poesía juglaresca inglesa. *Caedmons Hymn [El himno de Caedmon*) es lo único que tenemos que ha sido certificado como una obra creada espontáneamente.[92]

b) en prosa: no tenemos cuentos, no hay sagas, apenas hay nada del trabajo de los *þyle* [véase la nota para la línea 3] salvo la glosa *þylcræft* = «retórica», y probablemente antiguas genealogías reales, y quizá el material detrás de algunas de las entradas de los primeros años de las *Crónicas* (como, por ejemplo, aquellas que se refieren a Hengest y Horsa). De nuevo hay una excepción: el episodio comprimido de saga sobre Cynewulf y Cyneheard en la entrada de las *Crónicas* para el año 755, que destaca (tanto por su manera como por su contenido) por ser una derivación de un cuento relatado (y no un cuento original).

No obstante, las cosas que sí podemos observar son tal como siguen. El hecho de que el propio rey toque y recite. Para Inglaterra tenemos pocas pruebas (a excepción del cuento tardío, apócrifo e imposible, sobre la visita del rey Alfredo al campamento de los daneses); pero es un hecho bien conocido que los nobles y los reyes practicaban la juglaría en Escandinavia. De hecho, el *skáld* nórdico normalmente era un hombre de una familia importante, y también un guerrero.

Nota. Beowulf dice expresamente que esto ocurrió en la noche después de la derrota de Grendel, y antes de la llegada de la madre de Grendel. Lo sitúa después de que el rey le diera los regalos. Por lo tanto, se refiere al intervalo de tiempo previamente descrito entre *1063 y *1237, 896-1054. Sin embargo, no hay ninguna mención allí de que Hrothgar cantara o tocase el arpa. Esto no es

necesariamente una discrepancia. Es un método obvio de vivificar el relato doble, de decir algunas cosas en la narrativa y otras en las referencias al episodio. La discrepancia sólo estaría presente si fuera imposible encajar las actuaciones de Hrothgar [es decir, en la previa narración de lo ocurrido]. Un banquete nórdico duraba mucho tiempo. Las actuaciones de Hrothgar (no todas se producían seguidamente: *hwílum… hwílum* *2107-13, 1825-31) no pueden haberse producido en *1063-5, 867-9 cuando sólo se menciona que se canta y toca en la presencia de *(fore)* Hrothgar. Es *Hroðgáres scop*, no el rey, el que canta sobre el *Fréswæl* (*1066, 870). Pero puede haber ocurrido en *1160, *Gamen eft ástáh* (981 «Nuevamente volvió a oírse el alegre ruido»), y en el largo intervalo, tras la ronda de cortesía de Wealtheow, brevemente resumido, *1232-3 *Þǽr wæs symbla cyst, druncon wín weras*, 1060-1.

[Adjunto el texto original *2105-13 y la traducción de mi padre 1823-31 del pasaje en que Beowulf describe la actuación de Hrothgar en el banquete a Hygelac.

2105 Þǽr wæs gidd and gléo; gómela Scylding
felafricgende feorran rehte;
hwílum hildedéor hearpan wynne,
gomenwudu grétte, hwílum gyd áwræc
sóð ond sárlíc, hwílum syllíc spell
2110 rehte æfter rihte rúmheort cyning;
hwílum eft ongan eldo gebunden,
gomel gúðwiga gioguðe cwíðan,
hildestrengo;

1823 Hubo júbilo, y se ejercitaron las artes de los bardos: el anciano eskildingo, repleto de antiguos relatos, contó historias de tiempo remotos. El que una vez fuera atrevido en combate —guerrero de viejas batallas—, tocó jubilosamente música con el arpa, para luego recitar un lay con sinceridad y amargura —oh rey de gran corazón—, y después contar algún relato maravilloso, practicado previamente en su momento, para terminar lamentando los grilletes de la edad, y la juventud y la fuerza perdidas.]

Sabemos poco o nada sobre la relación entre versos acompañados de música de arpa y la recitación. La naturaleza de la poesía del inglés antiguo, como la que aparece en *Beowulf*, hace que sea improbable que se «cantase», en el sentido moderno de la palabra.[93] Las palabras *feorran rehte* *2106 (1825) parecen referirse a lays relacionados o cuentos de tiempos antiguos: las mismas palabras *feorran reccan* se usan para referirse al poeta que cantó un lay sobre la Creación (*91, 79-80). En *2107-8 vemos que se menciona el arpa como algo distinto de *feorran reccan*, y de *gyd, syllíc spell*, y de la «elegía» final.

gyd: (del sajón occidental temprano *giedd*, en otros dialectos *gedd*) es una palabra con una aplicabilidad ancha o vaga en la poesía del inglés antiguo.[94] Parece que se puede usar para referirse a cualquier declaración, discurso o recitación. Por eso, Hrothgar califica a su discurso o sermón de *gyd* *1723 («consideradas palabras» 1489), mientras que las palabras formales de Beowulf al entregar los regalos a Hygelac se describen como *gyd* *2154 («pronunciando estas palabras» 1867). Sin embargo, de sus varios usos, y su conexión con *gléo* (como en *gidd ond gléo* *2105), es evidente que puede significar lo que llamaríamos un lay. Nótese que el lay de Finn y Hengest se llama *gléomannes gyd* *1160 («el relato del bardo» 980). Por lo tanto, resulta bastante evidente que *gyd… sóð ond sárlíc* *2108-9 se refiere a un lay heroico trágico (que versa sobre la leyenda histórica): como por ejemplo el *Fréswæl*.[95]

spell: con lo cual, resulta muy interesante ver *gyd* contrastado como *sóð* con *syllíc spell*, «un cuento maravilloso». No es que *spell* signifique «cuento de hadas», sólo significa «relato, narración, historia». La canción del trovador sobre la hazaña de Beowulf es un *spel* *873 («cuento» 733-4). Sin embargo, aquí está claro que hay una distinción entre la materia de *sóð* y *syllíc*, que probablemente no difiere mucho de la distinción que haríamos entre lo histórico y lo legendario (o más bien, lo maravilloso, mítico). Sigemund y su dragón podrían ser un caso: un dragón era *sellíc*, véase *sellice*

sædracan *1426 («extraños dragones marinos» 1229); pero probablemente se refiere a toda aquella materia perdida (que llamamos cuento de hadas) de la que sólo quedan huellas del Norte —como Grendel, y algunas insinuaciones en la Edda Antigua, y más en la Edda de Snorri Sturluson, por ejemplo en los relatos sobre Thór, como es lógico—. Sin embargo, nótese *rehte æfter rihte* *2110. No fue sólo una invención loca, sino un relato conocido, apropiadamente desplegado.

cwíðan: Aquí tenemos el modo «elegiaco» de lamentación, del que el inglés antiguo nos ofrece más ejemplos: hay huellas en el propio *Beowulf*. El pasaje (por ejemplo) *2247 ss., *Heald pú nú hrúse…*, 1949 «Quédate tú, Tierra…» está escrito en la manera de la lamentación fijada —de hecho, se ofrece como la lamentación del último superviviente de una estirpe de reyes—. Véase *2444 ss. *Swá bid geómorlíc…*, 2124 ss. «Como es asimismo doloroso…», aunque esto no se presenta como una lamentación propiamente dicha. Las líneas más logradas y emocionantes del propio *Beowulf* *3142, 2730, hacia el final, son una lamentación. También vienen a la memoria partes de *The Wanderer (El caminante)* y *The Seafarer (El marino),*[96] como es natural. De hecho, la semejanza entre las palabras de Hrothgar *1761-8 (1522) y partes de *The Seafarer*, que ya hemos destacado [véase la p. 274 y la nota editorial], es tan cercana que podemos concluir con seguridad que el tipo de expresión poética que nuestro autor tenía en mente en *2112 [en referencia a Hrothgar, véase p. 306] se parecía mucho a: *yldo him on fared, onsýn blácað, gomelfeax gnornað, wát his iúwine, ædlinga bearn eorþan forgiefene*[97] *(The Seafarer* 91 ss.); de hecho, estas líneas derivan de una variedad muy antigua de la expresión poética del Norte. Pero la situación especial de los ingleses, un pueblo que vivía entre ruinas, separado de las viejas tierras, las tierras de los héroes de sus antiguas canciones, y gradualmente, conforme iban creciendo sus conocimientos, sentían que vivían en la Edad Oscura tras la partida de la gloria de Roma,[98] otorgaba una intensidad y una viveza pictórica especiales a este sentimiento. Los dos pasajes

de *Beowulf citados* arriba están llenos de la visión de salas desiertas y arruinadas; *gesyhd… wínsele wéstne, windge reste réte berofene, rídend swefað, hæleð in hoðman* *2455-8, «ve… el salón de la fiesta, y los lugares de descanso que barrió el viento, llevándose las risas: duermen los jinetes, los poderosos que partieron hacia las sombras» 2133-5. Así es también *The Wanderer*. Nadie habría entendido mejor, o habría podido interpretar el papel de Hrothgar mejor que Alfred,[99] que se ganó los elogios de su madre por *poemata saxonica* —los lays de sus padres heroicos del Norte— pero que al mismo tiempo se sentía casi solo en la Edad Oscura, tratando de salvar de la ruina del tiempo algunas chispas que sobrevivían de la Edad Dorada, de Roma y los poderosos *Cáseras* y de los constructores del mundo caído.

1915 ss. *fue entonces cuando el extenso reino pasó a manos de Beowulf…*; *2207 ss. *syððan Béowulfe brade ríce on hand gehwearf…*

A la altura de *Béowulfe* empieza el folio 179r, una página tristemente dilapidada, mutilada, como de costumbre, en el extremo derecho, pero también muy descolorida y «maquillada», hasta donde esto se puede apreciar, por una mano más tardía (no autorizada): la mano de alguien que, o bien era ignorante del inglés antiguo, o bien estaba muy perdido en cuanto al significado del pasaje. Es una pena: aquí el poeta se mete de lleno en la historia del dragón y la emocionante aventura del fugitivo que se esconde en una cueva por casualidad y descubre que contiene un tesoro, casi pisando la cabeza del dragón (*2290, 1989) en medio de la oscuridad mientras explora la cueva. Y este pasaje está muy estropeado; *2226-31 (1932-4) son prácticamente ilegibles. Teniendo en cuenta el estilo del inglés antiguo, éste es un tratamiento muy conmovedor de esta situación de cuento de hadas; llamativo por la «simpatía» mostrada por el autor tanto hacia el desgraciado fugitivo como hacia el

dragón. Pero una característica de este estilo es que la narrativa no es lineal. Primero oímos hablar del dragón. Después, que alguien se metió en el túmulo robando una copa. Luego, que la gente que vivía cerca no tardó en enterarse de la ira del dragón. Después se nos cuenta más sobre el intruso: era un esclavo fugitivo (sin dueño conocido). A continuación han desaparecido algunos valiosos detalles de su experiencia en el túmulo, pero no es hasta las líneas *2289-90 (1989) cuando nos enteramos del detalle de que había plantado el pie muy cerca de la cabeza del reptil. También es una característica de nuestro poeta (y del inglés antiguo en general, tal y como lo conocemos) que la escena del túmulo se convierte directamente en una retrospectiva elegiaca sobre los señores olvidados que depositaban su oro en el cúmulo para después morir uno tras otro, dejando al tesoro sin dueño, una presa fácil para el dragón.

Sin embargo, esto no es poco artístico. Por un lado, ocupa el «espacio emocional» entre el saqueo del tesoro y las líneas curiosamente vividas y perspicaces sobre los bufidos del dragón, iracundo y perplejo, herido en su avaricia, al descubrir el hurto: unas líneas que ganan mucho gracias a las palabras finales de la elegía insertada: *ne byð him wihte ðýsél *2277* («sin beneficiarse un ápice de él» 1977): las palabras finales sobre la condición de ser un dragón. También, claro está, el sentimiento hacia el propio tesoro, y este sentido de una historia triste, es justo lo que lo eleva todo por encima de «una simple historia de tesoros, sólo otro cuento de dragones más». Todo es sombrío, trágico, siniestro, curiosamente real. El tesoro no sólo es una afortunada riqueza que permitirá al que lo encuentre pasárselo bien, o casarse con la princesa. Está cargado de historia, que se remonta a los tiempos paganos oscuros más allá de los recuerdos de las canciones, pero no más allá del alcance de la imaginación. No es hasta que se revela su papel en la trama —el de arrastrar al invencible Beowulf a su muerte— cuando nos enteramos de que es un tesoro encantado, *iúmonna gold galdre bewunden* *3052 («ya que el oro de los hombres de antaño estaba

bajo conjuros» 2651-2), donde la quintaesencia de «tesoro enterrado» se destila en cuatro palabras, y es maldecido (*3069-73, 2666-71).

Por lo tanto, este pasaje está a la misma altura que el preámbulo del barco funerario (*32-52, 27-43), siendo esa cosa tan extraña una expresión poética de sentimiento e imaginación sobre un material «arqueológico» de un período arqueológico o subarqueológico. Muchos túmulos de este tipo existían en Escandinavia, e incluso en Inglaterra en el siglo VII, ya suficientemente antiguos para su propósito e historia como para dejarse envolver en la niebla. Aquí nos enteramos de lo que los hombres de los tiempos del ocaso de los dioses pensaban sobre ellos. Y, por supuesto, la escritura y la elegía son buenas en sí mismas, y no malgastadas —puesto que las cenizas de Beowulf se depositarán ahora en un túmulo con gran parte de ese mismo oro (aunque mucho también se derretirá en el fuego, *3010-15, 2617-21), y será relegado al olvido del tiempo— si no fuera por el poeta y la azarosa indulgencia del tiempo: preservar este poema de entre tantos otros. Porque también el destino casi lo decretó: *þæt sceal brond fretan, æled þeccean*: «esto será devorado por la madera ardiendo violentamente, se envolverá en llamas». Del resto no sabemos nada.

SELLIC SPELL (UN CUENTO MARAVILLOSO)

Introducción

La única afirmación general de mi padre sobre su obra *Sellic Spell* que he podido encontrar es la siguiente nota, redactada a lápiz muy apresuradamente y difícil de leer:

> Esta versión es *un* cuento, no *el* cuento. Es sólo hasta un punto muy limitado un intento de reconstruir el relato anglosajón que se encuentra detrás del elemento de cuento de hadas en *Beowulf*. En muchos puntos no es posible hacerlo con certeza; en otros (por ejemplo, la omisión del viaje de la madre de Grendel) mi cuento no es exactamente igual.
>
> Mi objetivo principal es mostrar las diferencias de estilo, tono y ambiente que ocurren al eliminar los elementos heroicos o históricos. Naturalmente, no sabemos con exactitud cómo era el estilo y el tono de estas cosas perdidas del inglés antiguo. He dado a mi cuento una expresión norteña al escribirlo primero en inglés antiguo. Y al hacerlo atemporal, he seguido un hábito común de los cuentos populares, tal y como nos han llegado.
>
> En lo referente a *Beowulf*, he intentado (¿delinear?) una forma de una historia que habría facilitado más la conexión con la leyenda histórica —especialmente en el personaje de Antiamigo—. Y también una forma que explicará la figura de Calzamanos y la desaparición de los compañeros en el relato que nos ha llegado. Que el tercer compañero, Madera de Fresno, esté de alguna manera relacionado con el guardacostas no es más que una conjetura.
>
> La hija única entra como un elemento típico del cuento popular. La he asociado a Beowulf. Pero en este caso, el proceso original era evidentemente más intrincado. Más de un cuento (o motivo de cuentos) estaba asociado a las casas reales de los daneses y los gautas.

Esto fue claramente escrito después de lograr el texto final de *Sellic Spell*, tal y como muestra la referencia al «viaje de la madre de Grendel» (es decir, su ataque a Heorot, ausente del texto final) y por el nombre de Antiamigo (que sólo sustituyó a Antipaz en el texto mecanografiado D). Se puede mencionar una nota escrita en la misma página al mismo tiempo:

> Bee-wolf (Abeja-lobo): a mi juicio, la etimología más probable es un *kenning*; [100] que no está relacionado con las características «osinas» constatadas de Beowulf que han sobrevivido (por ejemplo, *Dæghrefn*).

(Para *Dæghrefn*, véase el comentario sobre *Beowulf* en la p. 212).

La formación del texto

Es sencillo presentar la historia textual de *Sellic Spell*, pero ésta es extremadamente compleja en sus detalles. Existe un manuscrito inicial, que llamaré «A»: pero éste siguió siendo el texto de trabajo de mi padre, en el que desarrolló la historia por fases, reescribiendo muchos pasajes e introduciendo material nuevo en diferentes momentos. Sin embargo (según parece), no se remontaba a fases anteriores para acompasar los elementos cambiados en la narrativa. De esta manera, A, tal y como ha quedado, es un centón confuso y (por lo menos a primera vista) incoherente. La naturaleza de la «historia imaginada» ofrecía una multitud de opciones, lo cual daba rienda suelta a su tendencia de rehuir de un aspecto de finalidad demasiado evidente.

También hay un manuscrito «B» parcial, bastamente redactado, en el que la historia del ataque del monstruo a la Sala Dorada fue desarrollada a partir del relato de A hasta adquirir una nueva estructura. Esta historia no fue incorporada en A, pero algunos aspectos de ella fueron introducidos como adiciones y alteraciones en el margen, y considero virtualmente seguro que mi padre quería

que el manuscrito B fuera un anexo muy largo para el manuscrito A. A partir de allí, toda la evolución de *Sellic Spell* fue, de hecho, consumada en este único y sobrecargado manuscrito, y de él fue directamente derivado un manuscrito final «C», ligeramente enmendado por aquí y por allá, que expone claramente la forma final de la historia.

El manuscrito C fue seguido de un texto meticulosamente mecanografiado, «D», que realicé, con toda probabilidad, al mismo tiempo que la versión mecanografiada de la traducción de *Beowulf; y* éste, a su vez, fue seguido de un texto profesionalmente mecanografiado «E», una copia exacta de la versión corregida de D con muy escasas modificaciones autoriales.

En mi opinión no es necesario explicar al detalle el desarrollo textual, pero una exposición más breve podría ser interesante. Por lo tanto, presentaré en primer lugar el texto final de *Sellic Spell*, tal y como queda representado en el texto mecanografiado E. A continuación ofreceré una comparación entre la primera y la última versión, junto con el texto en inglés antiguo.

El título de Sellic Spell

Está sacado de la línea *2109 (1829 en la traducción), cuando Beowulf, relatando sus experiencias en Heorot ante Hygelac, describió la actuación de Hrothgar en el banquete que siguió la derrota de Grendel: *hwílum syllíc spell rehte æfter rihte rúmheort cyning*, «oh rey de gran corazón, y después contar algún relato maravilloso, practicado previamente en su momento», *syllíc* y *sellic* son diferentes formas de la misma palabra. En una nota apresurada en el texto mecanografiado E, mi padre escribió:

> El título viene de la enumeración de los «tipos» de historias que se recitarían en una celebración (*Beowulf* *2108 ss.): *gyd*, «lay heroico histórico y trágico»;

syllíc spell, «relatos extraños»; y «lamentos elegiacos».

(Véase también el comentario sobre *Beowulf*, pp. 306-7.)

En su exposición sobre las líneas 366-8 en la traducción (véase pp. 209-10), al expresar su convicción de que «en la forma del *sellíc spell* que figuraba justo antes [del poema], Beowulf tenía acompañantes y/o competidores en la sala cuando Grendel llegó», añadió una nota: «Véase mi "reconstrucción" o modelo *Sellíc Spell* que espero poder recitar más tarde. Creo que Beowulf tenía uno (o dos) acompañantes, que también estaban ansiosos por intentar la hazaña. A Beowulf le tocó en último lugar».

Tal y como se puede ver en los documentos cuyos dorsos en blanco eran usados por mi padre, su trabajo en *Sellíc Spell* tuvo lugar, por lo menos en su mayor parte, a principios de la década de 1940.

§ I Sellic spell: El texto final

Érase una vez un rey en el Norte del mundo que tenía una hija única, y en su casa había un joven que no era como los demás. Un día, unos cazadores habían encontrado un gran oso en las montañas. Lo rastrearon hasta su guarida y lo mataron, y en su caverna encontraron a un niño humano. Se maravillaron mucho, porque era un niño hermoso, de unos tres años y de buena salud, pero no sabía decir ni una palabra. Les pareció a los cazadores que el niño tuvo que haber sido criado por los osos, porque gruñía como un osezno.

Se llevaron al niño y, como no podían descubrir de dónde venía o a quién pertenecía, lo llevaron ante el rey. El rey mandó traerlo a su casa para que fuera criado y educado en las costumbres de los hombres. Poco bueno sacó del expósito, porque el niño se convirtió en un muchacho arisco y tardo a quien le costó aprender la lengua del lugar. No quiso ni trabajar ni aprender el manejo de herramientas o armas. Le encantaba la miel y a menudo la buscaba en los bosques, o saqueaba las colmenas de los granjeros, y como no tenía nombre propio la gente lo llamaba Abejalobo[101], y ése fue su nombre desde entonces. No se lo tenía en estima y en la sala se lo dejaba en un rincón, sin un lugar propio en la mesa. A menudo se sentaba en el suelo y apenas hablaba con nadie.

Sin embargo, conforme pasaban los meses y los años Abejalobo creció, y conforme crecía se hacía cada vez más fuerte, hasta que comenzaron a temerlo primero los niños y los muchachos, y luego

los hombres. Tras siete años ya tenía la fuerza de siete hombres en sus manos. Seguía creciendo, hasta que comenzó a crecerle la barba, y entonces sus brazos agarraban con tanta fuerza como el apretón de un oso. No usaba ni herramientas ni armas, porque las hojas se partían en sus manos y tensaría cualquier arco hasta romperlo; si se enfadaba con alguien, lo estrujaba entre sus brazos. Afortunadamente tenía un carácter indolente y le costaba enfadarse, pero la gente lo dejaba en paz.

Abejalobo a menudo nadaba en el mar, tanto en verano como en invierno. Mantenía el calor igual que un oso polar[102] y su cuerpo tenía el fulgor del oso, como decía la gente, por lo que no tenía miedo al frío.

Por aquel entonces había un gran nadador, su nombre era Rompiente y era de Oleajelandia. Un día, Rompiente se encontró con el muchacho Abejalobo en la playa, cuando Abejalobo volvía de nadar en el mar.

—Yo podría enseñarte a nadar —dijo Rompiente—. Aunque tal vez no te atrevas a nadar lejos, en las aguas profundas.

—Si comenzamos a nadar a la vez —dijo Abejalobo—, no seré yo quien me dé la vuelta primero. —Después se zambulló en el mar otra vez—. ¡Ahora sígueme si puedes! —exclamó.

Nadaron durante cinco días y en ningún momento Rompiente pudo adelantar a Abejalobo, porque Abejalobo nadaba alrededor de él y no quería dejarlo.

—Tengo miedo de que te canses y te ahogues —dijo, y Rompiente se enfadó.

De repente se levantó un viento que formó montañas en el mar y Rompiente fue llevado ora hacia arriba, ora hacia abajo, y acabó en un país lejano. Cuando, tras un largo viaje, volvió a Oleajelandia, dijo que había dejado a Abejalobo atrás y que lo había batido en el concurso de natación. Las nixes[103] fueron molestadas por la tormenta y subieron desde el fondo del mar. Vieron a Abejalobo y se enfurecieron, porque pensaban que era Rompiente y que era él

quien había provocado la tormenta. Una de ellas agarró a Abejalobo y comenzó a arrastrarlo hacia el fondo: las nixes creían que iban a montar una fiesta esa noche bajo las olas. Pero Abejalobo luchó con la bestia y la mató, y se ocupó de las otras de la misma manera. Cuando llegó el amanecer había muchas nixes flotando sobre el agua. Los hombres se maravillaron mucho al ver los monstruos cuando la marea los llevó hasta la orilla.

Amainó el viento y se levantó el sol, y Abejalobo vio una costa con muchos cabos penetrando en el mar, y las olas lo llevaron hasta una tierra extraña en el lejano Norte, donde vivían los fineses. Tardó mucho tiempo en volver a casa.

—¿Dónde has estado? —le preguntaron.

—Nadando —contestó, pero pensaron que tenía un aspecto ceñudo y llevaba las marcas de heridas, como si hubiera estado luchando con animales salvajes.

Con el tiempo, Abejalobo se convirtió en hombre, pero era mucho más grande que cualquier otro hombre de aquella tierra en aquellos tiempos, y tenía la fuerza de treinta. Ocurrió una noche que, mientras estaba sentado como siempre en su rincón, oyó hablar a los hombres en la sala, y había uno que habló de cómo un rey de un país lejano se había construido una casa. El tejado era de oro, y todos los bancos tallados y dorados; el suelo resplandecía y de las paredes colgaban tapices también dorados. Había festejos en aquella casa, y risas de hombres, y música, y el hidromiel era dulce y fuerte. Pero ahora la casa siempre se quedaba vacía cuando se ponía el sol. Ningún hombre se atrevía a dormir en ella, porque un ogro acechaba la casa, y devoraba a todos los que pudiera atrapar, o se los llevaba a su caverna. Todas las noches, el monstruo se apoderaba de la Sala Dorada y nadie podía hacerle frente.

De repente se levantó Abejalobo.

—Necesitan a un hombre en aquel país —dijo—. Iré a buscar a ese rey.

La gente pensaba que eran palabras necias, pero no trataron de desaconsejar a Abejalobo, pues les parecía que el ogro podría comerse a muchos hombres a los que echarían en falta.

Abejalobo partió al día siguiente, pero mientras caminaba alcanzó a un hombre.

—¿Quién eres? —preguntó el hombre—, ¿y adónde te diriges?

—Me llaman Abejalobo —contestó—, y estoy buscando al rey de la Sala Dorada.

—Entonces iré contigo —dijo el otro—. Mi nombre es Calzamanos. —Tenía ese nombre porque llevaba unos grandes guantes hechos de cuero en las manos, y cuando los llevaba puestos era capaz de arrojar grandes rocas y romper en pedazos enormes piedras, pero sin ellos no podía hacer más que cualquier otro hombre.

Calzamanos y Abejalobo continuaron el viaje juntos y llegaron a la costa, y tomaron un barco, e izaron la vela; y el viento los llevó lejos. Pasado mucho tiempo vieron los acantilados de una tierra extraña, y altas montañas que se erguían del espumoso mar. El viento empujó el barco hacia la costa y Calzamanos saltó por la borda, tirando del barco hasta dejarlo en lo alto de la playa. A Abejalobo apenas le dio tiempo a pisar la arena antes de que se presentara un hombre, quien se acercó a ellos. No recibió a los extraños con cortesía. Era un tipo severo con una gran lanza hecha de madera de fresno que blandía con ferocidad. Exigió saber sus nombres y la razón por la que habían venido.

Abejalobo no se dejó intimidar y le contestó con osadía.

—Venimos en busca del rey de la Sala Dorada —dijo—. Porque si es verdad lo que dicen los rumores, tiene algún tipo de problema con un ogro. Mi nombre es Abejalobo y mi compañero se llama Calzamanos.

—Y mi nombre es Madera de Fresno —replicó el hombre—, y con mi lanza puedo ahuyentar a un ejército entero. —Acto seguido, agitó su gran lanza de madera de fresno en el aire, haciendo que silbara al

viento—. Yo también me dirijo a la Sala Dorada —afirmó—; no está muy lejos de aquí.

Entonces Madera de Fresno, Calzamanos y Abejalobo continuaron el viaje, hasta que llegaron a un camino recto, ancho y bien construido, por donde siguieron caminando a grandes zancadas hasta que delante de ellos vieron la casa del rey en medio de una cuenca verde; y todo el valle estaba iluminado con la luz del tejado dorado.

Cuando llegaron a la puerta de la sala los guardias querían haberlos parado para interrogarlos; pero Madera de Fresno blandió su lanza y se retiraron, mientras Calzamanos ponía los guantes contra las grandes puertas y las abría de par en par. Después, los tres compañeros entraron decididos en la sala y se plantaron delante del asiento del rey. El rey era viejo y su barba era larga y blanca.

—¿Quiénes sois, que entráis en mi casa con tanta osadía? —preguntó—. ¿Y qué os trae por aquí?

—Abejalobo es mi nombre —contestó el joven—. Vengo del otro lado del mar. Me enteré en mi país de que os molestaba un enemigo que destruye a vuestros hombres, y que daríais mucho oro a cambio de quitároslo de encima.

—¡Lástima que sea así! Es la verdad lo que has oído —contestó el rey—. Un ogro llamado Moledor[104] lleva muchos años atacando esta casa, y daría una recompensa valiosa a quien pudiera hacerlo desaparecer. Pero es mucho más fuerte que los hombres mortales y ha abatido a todos los que le han hecho frente. Ahora ya nadie se atreve a esperar en esta sala tras la caída de la noche. ¿Qué os hace pensar que os irá mejor?

—En mis brazos tengo más fuerza que la mayoría —dijo Abejalobo—. Me he visto metido en pugnas duras, como pueden confirmar las nixes, muy a su pesar. Estoy dispuesto a probar suerte con ese Moledor.

Los hombres que lo oyeron pensaron que estas palabras eran osadas, pero no exageradas.

—Y yo también puedo hacer algo, aunque no parezca gran cosa —dijo el segundo de ellos—. Yo soy Calzamanos. Con mis guantes puedo volcar grandes rocas y romper en pedazos enormes piedras. Estoy dispuesto a probar si Moledor es más duro.

Estas palabras a todos les parecían más prometedoras, aunque algunos pensaron que Moledor acabaría demostrando que era más duro que la piedra.

—Y yo también tengo un poder —afirmó el tercero—. Soy Madera de Fresno. Con mi lanza puedo ahuyentar a un ejército entero. ¡Nadie se atreve a hacerme frente cuando la levanto en el aire!

La gente pensó que este paladín era el más probable, si era verdad que su arma tenía el poder que él decía, y si Moledor no tenía hechizos más poderosos. El rey estaba satisfecho con sus huéspedes y comenzó a sentir esperanzas de que el fin de sus problemas estuviera cerca. Los tres compañeros fueron invitados al banquete y se les dieron asientos entre los guerreros del rey. Cuando se sirvieron las bebidas, la propia reina se acercó a ellos con una copa de hidromiel para cada uno de ellos. Expresó sus deseos de que se lo pasaran bien y tuvieran buena fortuna.

—Mi corazón está contento —dijo ella— de ver a hombres en esta sala otra vez.

A algunos de los hombres del rey estas palabras les sentaron mal, y a nadie le sentaron peor que a Antiamigo,[105] el herrero del rey. Se tenía a sí mismo en gran estima. Era muy astuto y el monarca apreciaba mucho sus consejos, aunque algunos decían que usaba hechizos secretos, y que sus consejos provocaban más conflictos que paz. Ahora este hombre se dirigió a Abejalobo:

—¿Es cierto lo que han dicho, que tu nombre es Abejalobo? —preguntó—. No puede haber muchos con un nombre así. Tuviste que ser tú a quien Rompiente retó a una competición de natación, dejándote muy atrás, y volviste nadando a tu propio país. Esperemos que ahora seas más hombre que por aquel entonces, porque Moledor te tratará con menos ternura que Rompiente.

—Mi querido Antiamigo —contestó Abejalobo—, el hidromiel te ha oscurecido la mente y no has contado bien la historia. Porque fui yo el que ganó la competición, no el pobre Rompiente, y eso que yo no era más que un muchacho entonces. Pero no importa, ¡seamos amigos! —Y con eso Abejalobo agarró a Antiamigo con sus brazos y le dio un abrazo. Era un abrazo suave, desde su punto de vista, pero aun así fue suficiente; y cuando Abejalobo lo soltó, Antiamigo se mostró muy amigable mientras Abejalobo estuviera cerca.

Poco después el sol comenzó a descender en el Oeste y las sombras se hicieron largas en la tierra. Los hombres comenzaron a abandonar la sala. Entonces el rey llamó a los tres compañeros.

—La oscuridad ya llega —dijo— y en breve llegará la hora de Moledor. ¿Estáis ahora dispuestos a enfrentaros a él?

Le dijeron que esa misma noche era tan buena como cualquier otra para enfrentarse a él, pero ni Calzamanos ni Madera de Fresno estimaban que les fuera a hacer falta la ayuda de otro, y menos la ayuda de Abejalobo. No tenían intención de repartir la recompensa.

—¡Muy bien! —dijo el rey—. Si no queréis permanecer juntos, uno de vosotros debe quedarse y probar suerte en solitario. ¿Quién va a ser?

—Yo me quedo —declaró Madera de Fresno—, porque fui el primero de nosotros en pisar esta tierra.

El rey estaba conforme y pidió a Madera de Fresno que se hiciera cargo de su casa. Le deseó buena suerte y prometió que al día siguiente le daría grandes recompensas, si todavía estaba allí para reclamarlas.

Después, el rey y todos sus guerreros abandonaron la sala. Se prepararon camas para Calzamanos y Abejalobo en otro lugar. La casa estaba vacía y oscura. Madera de Fresno preparó su cama junto a una columna y se tumbó, y aunque su intención era mantenerse despierto y vigilante, no tardó mucho en quedarse dormido.

En medio de la noche, Moledor se levantó en su guarida. Estaba lejos, al otro lado de los sombríos páramos, y bajó sigilosamente hacia la Sala Dorada. Estaba hambriento y venía con la idea de

volver a atrapar a un hombre por su carne. Atravesó los páramos bajo la sombra de las nubes y finalmente llegó a la casa del rey. Agarró las grandes puertas y las abrió, sacándolas de sus quicios. Luego entró, agachándose para que su cabeza no chocara contra las vigas transversales del techo. Lanzó una mirada feroz a lo largo de la sala y de sus ojos salía una luz, como los rayos de un gran horno. Se rió al ver que había otro hombre dormido en el lugar. Entonces, Madera de Fresno se despertó y vio los ojos de Moledor. Le entró un terrible miedo y se levantó de la cama de un salto. La lanza estaba apoyada contra una columna, cerca, pero cuando trató de agarrarla, el arma cayó al suelo con un estruendo. Al agacharse para recogerla, Moledor lo atrapó y la lucha no duró mucho. Moledor arrancó la cabeza de Madera de Fresno y se la llevó consigo.

A la mañana del día siguiente, cuando regresaron los hombres a la sala, sólo quedaban la lanza y algunas manchas de sangre en el suelo. El miedo que tenían a Moledor aumentó al ver esto. Cuando se acercaba la noche otra vez, los hombres comenzaron a abandonar la sala antes, y con más prisa, que el día anterior.

—Enseguida llega la hora de Moledor —dijo el rey—. ¿Todavía estáis dispuestos a esperarlo, ahora que habéis visto cómo le ha ido a Madera de Fresno?

—Yo por lo menos sí estoy dispuesto —contestó Calzamanos—. Y reclamo el siguiente turno, porque fui yo el que saltó primero de nuestro barco.

Abejalobo no expresó ninguna objeción, y Antiamigo susurró a algunos que estaban cerca que el extranjero parecía bastante contento de dejar la tarea a su compañero.

—Si llega a fallar este Calzamanos —dijo—, no creo que nuestro Abejalobo tenga el valor de cumplir con su arrogante cometido.

Ahora Calzamanos ya estaba solo. Pensaba que comprendía qué había pasado con Madera de Fresno: no había sido cauteloso y el ogro lo había agarrado antes de que pudiera usar su arma.

—A mí no me pillará de esa manera —dijo, poniéndose los guantes antes de echarse.

No estaba del todo tranquilo y se quedó despierto mucho tiempo. Sin embargo, al final lo venció el sueño y, molestado por las pesadillas, no paró de moverse mientras dormía.

En medio de la noche, Moledor regresó para ver si había algún otro paladín lo suficientemente temerario como para dormir en la sala y abastecerlo de carne. Cuando se dio cuenta de que era el caso, se rió con fuerza y una luz llameante brotó de sus ojos. Calzamanos se despertó y un gran terror se apoderó de él. Se levantó de un salto, pero ya no llevaba los guantes puestos, porque se le habían caído mientras daba vueltas en la cama. Antes de que pudiera encontrarlos Moledor ya lo tenía entre sus garras, y reventó al paladín en pedazos, metiendo los trozos en un gran saco que llevaba atado al cinturón. Después partió, muy satisfecho con la caza.

Por la mañana, los hombres no encontraron ni rastro de Calzamanos, salvo los guantes que estaban en medio de su desordenada cama. Ahora tenían más miedo que nunca al ogro, y algunos estaban reacios a permanecer en la sala incluso de día. El rey estaba abatido, porque parecía que sus problemas se habían vuelto más agudos que antes. Pero Abejalobo no estaba desanimado.

—¡No perdáis la esperanza, señor! —dijo—. Todavía queda uno con vida. A la tercera será la vencida, como se ha visto en muchas ocasiones. Todavía tengo intención de esperar al ogro esta noche. De hecho, tengo muchas ganas de hablar un poco con ese Moledor. No pido más ayuda que la fuerza de mis dos brazos. Si me fallan, entonces os habréis librado de mí por fin y ya no tendréis que darme más de comer. ¡Ni siquiera tendréis que enterrarme, según parece!

Los hombres alabaron estas valientes palabras, pero Antiamigo no dijo nada. El rey estaba muy contento y la reina llevó de nuevo la copa de la bebida a Abejalobo con sus propias manos.

—El destino a menudo salva al que no le tiene miedo —declaró —. ¡Bebe y disfruta, y que te acompañe la buena suerte!

Al final se puso el sol y llegó la hora para Abejalobo de vigilar la sala. El rey se despidió de él, esperando verlo al día siguiente pero sin confiar mucho en ello. Ahora le prometió que triplicaría la recompensa si conseguía vencer al monstruo.

—Si Moledor aún tiene tanta hambre que se atreve a volver esta noche —dijo Abejalobo—, puede que encuentre más de lo que busca. Si usa las garras como armas y le gusta luchar, aquí encontrará a uno que está acostumbrado a ese juego.

Cuando por fin el rey y toda su gente se marcharon y Abejalobo se quedó solo en la oscura sala, preparó la cama; pero no se tumbó ni se durmió. Un gran letargo se apoderó de él, pero se quedó sentado, envuelto en su capa y con la espalda apoyada contra una columna.

Esa noche, Moledor sintió un hambre que le roía las entrañas, y un gran deseo de averiguar si aún habría un tercer paladín lo suficientemente osado como para dormir en la sala. Caminó rápido bajo la luna y llegó a las tierras de los hombres antes de que la noche estuviera medio acabada. Entró sin más preámbulos en la sala. Tras abrir las puertas de par en par se inclinó hacia delante con las manos sobre el umbral, y de los ojos salió una luz como de dos grandes fanales. Abejalobo se quedó quieto, sin mover un dedo.

Cuando Moledor vio que, ciertamente, había una cama preparada en la sala una vez más, se rió largo y tendido y dio palmas: el ruido se parecía al chocar de hierros. Se acercó a la cama a grandes zancadas y se inclinó sobre ella, con la idea de dar a este hombre el mismo trato que a los demás. Puso las grandes garras sobre Abejalobo y lo empujó hacia atrás. Pero Abejalobo aguantó la presión y apoyó la espalda más firmemente contra la columna que tenía detrás. Después agarró con los dedos cada uno de los brazos de Moledor por encima de las muñecas. El ogro jamás se había asombrado tanto, porque el apretón de aquellos dedos era más fuerte que cualquier agarrón que hubiera sentido nunca. Se dio

cuenta de que no podía usar ninguna de sus manos mientras aquellos dedos lo sujetaran. De pronto se sintió descorazonado y se asustó, y no tardó en cambiar de idea; ahora sólo quería escapar, salir de la casa y volver a su guarida. Esto no era para nada el alimento que había buscado. Pero Abejalobo no quiso soltarlo, y cuando Moledor se retiró, se levantó de un salto y luchó cuerpo a cuerpo con él. Sus dedos crujieron ante la fuerza del ogro que trataba de zafarse. Moledor forcejeó y se acercó poco a poco a la puerta, y Abejalobo lo acompañó sin soltarlo, haciendo fuerza con los pies contra cualquier obstáculo o listón que pudieran valerle. Se oyó un gran estruendo mientras luchaban. Moledor rugía y aullaba, y los hombres de los alrededores en la ciudad se despertaron y temblaron, pensando que se derrumbaría la casa entera del rey. Los postes gimieron, los bancos fueron volcados, las tablas se convirtieron en astillas y el suelo quedó reventado.

Finalmente llegaron a las puertas. Entonces Moledor se retorció para escapar, pero sólo pudo liberar un brazo: Abejalobo todavía le agarraba el otro. Entonces el ogro tiró hacia un lado y Abejalobo hacia el otro, con tanta fuerza que, con un gran crujido, se partieron los huesos y los tendones a la altura del hombro, y el brazo entero con las garras se quedó en las manos de Abejalobo. Moledor cayó hacia atrás, atravesando la puerta, y desapareció en la noche con un aullido, pero Abejalobo se rió, alegrándose. Colocó el gran brazo muy por encima del portal en señal de su victoria. Cuando amaneció, allí estaba, enorme y espantoso, con la piel como el pellejo de un dragón y cinco grandes dedos, cada uno con una uña como una púa de acero. Los hombres lo contemplaron con asombro y sintieron escalofríos.

—¡Eso sí que ha sido un tirón fuerte! —dijeron—. ¡Ni con espada ni con hacha se podía haber cortado semejante rama!

Vitorearon ruidosamente a Abejalobo, llamándolo el más fuerte de los hombres. Antiamigo estaba allí: miraba el brazo pero todavía no encontraba palabras.

Llegó el rey al enterarse de la noticia y se plantó delante de la puerta, regocijándose.

—¡He aquí una hazaña que nunca hubiera esperado ver! —afirmó —. ¡Las maravillas nunca terminan! Un joven hombre ha hecho con sus manos desnudas lo que ninguno de nosotros pudimos hacer ni con armas ni con artificios. ¿Hijo de qué madre será este Abejalobo? Porque parece tener la fuerza de un oso, no de un hombre.

Pero Abejalobo restaba importancia a la hazaña.

—No ha salido como yo quería, señor —dijo—. No hay más que un brazo para mostrar. Habría preferido entregarle la carcasa entera, con cabeza, piel y todo. Y tal vez lo habría hecho si Moledor hubiese sido más duro, pero me engañó partiéndose en dos.

—Sí, qué lástima, la tarea sólo está a medio terminar —apuntó Antiamigo—. Porque me temo que un monstruo con semejante fuerza no se morirá de una herida, por muy terrible que pueda parecer. Cuando Moledor se cure, todavía podrá hacer mucho daño, aunque sea con una sola mano, y es posible que la ira y los deseos de venganza compensen por la pérdida de la otra.

La alegría del rey y de sus hombres disminuyó considerablemente al oír estas palabras.

—Entonces, ¿qué piensas que deberíamos hacer, mi querido Antiamigo? —dijo el rey.

—Yo preguntaría a Abejalobo qué propone él, porque ahora él es el gran hombre por aquí —respondió Antiamigo con una profunda reverencia.[106]

—Si me pregunta a mí, señor —dijo Abejalobo—, pienso que hay que rastrear a Moledor hasta su guarida mientras todavía esté algo fatigado, tal vez, de la lucha que mantuvimos.

—Pero ¿quién se atreverá a hacer esto? —preguntó el rey.

—Yo me atrevería a hacerlo —dijo Abejalobo—, si supiera dónde se podría encontrar a Moledor.

—En cuanto a eso —repuso el rey—, no hay muchas dudas. Hombres que caminan por los lugares salvajes a menudo han traído noticias de su querencia, porque lo han visto desde lejos, acechando

en solitario por los yermos. Su caverna se encuentra a muchas millas de distancia, en una laguna escondida, detrás de una cascada que baja precipitadamente por un acantilado negro hacia las sombras que se encuentran muy por debajo. Allí sopla el viento y los lobos aúllan en las montañas. Árboles muertos se asoman, colgando de sus raíces, por encima del estanque. Por la noche se ven llamas titubeantes sobre el agua. Ningún hombre conoce la profundidad de aquel lago.

—No parece un lugar agradable el que se describe —dijo Abejalobo—. Pero hay que purgarlo, y hay que hacerlo cuanto antes si queremos terminar con este problema. Yo iré allí. Visitaré a Moledor en su propio hogar, ¡y por muchas puertas que tenga su casa, no se me escapará!

El rey estaba encantado con estas palabras y prometió a Abejalobo que triplicaría la recompensa que ya le había dado si fuera capaz de llevar a cabo esta nueva tarea.

—La recompensa tendrá que esperar hasta mi regreso —dijo Abejalobo—. De momento, todo lo que pido es un acompañante que pueda mostrarme el camino hasta el lugar. Si la elección me correspondiera a mí, me dirigiría a Antiamigo en busca de ayuda, porque parece que por aquí se lo considera un hombre con buena cabeza.

—Desde luego, Antiamigo te acompañará —asintió el rey—. Has hecho una buena elección, porque ha viajado mucho y ningún hombre sabe más de las particularidades y los secretos de estas tierras que él.

Cuando Antiamigo oyó esto le pareció que las cosas no habían salido del todo como habría deseado, pero no se atrevió a negarse por miedo a perder el favor del rey y todo su honor en la sala.

—Será un placer enseñar a mi amigo Abejalobo las maravillas de esta tierra —dijo, y sonrió pensando que seguramente podría hacer uso de su ingenio en esta aventura.

El rey mandó a unos hombres traer carne y bebida para los viajeros, y de su cúmulo se sacó una cota de malla brillante, hecha

de anillas de acero entrelazadas.

—Al menos llevarás esto —dijo el rey a Abejalobo—, en señal de las grandes recompensas que te esperan. Que te dé mucha suerte.

Era temprano y las sombras todavía se estiraban largas desde el Este cuando Antiamigo y Abejalobo partieron. Abejalobo llevaba los guantes de Calzamanos y Antiamigo llevaba la lanza de Madera de Fresno, pero le pesaba tanto que no tardó en cansarse y Abejalobo se hizo cargo de ella también. Enseguida encontraron el rastro de Moledor, porque había derramado mucha sangre en su camino. Siguieron las huellas por los valles y dejaron muy atrás las casas de los hombres, y continuaron sobre los páramos brumosos hacia las altas montañas. Finalmente encontraron un sendero, empinado y estrecho, que serpenteaba entre las rocas. Pasaba por delante de las oscuras entradas de muchas cuevas donde vivían las nixes que cazaban en los estanques mucho más abajo. Subieron por el sendero hasta que llegaron al bosque de árboles muertos que colgaban de sus raíces, y miraron por el borde del precipicio y vieron una cascada que se lanzaba a las negras aguas. Muy por debajo de ellos, el lago hervía y se arremolinaba. Allí, en lo alto de la cascada, encontraron la cabeza de Madera de Fresno, mirando hacia el cielo.

—Me parece que me has traído al lugar correcto —dijo Abejalobo. Después hizo sonar un cuerno que resonó entre las rocas. Las nixes se despertaron y se lanzaron al agua, resoplando de ira—. Hay muchas cosas hostiles por aquí —declaró Abejalobo.

—¡Al perro que no conozcas, no le espantes las moscas! —comentó Antiamigo—. No veo la necesidad de avisar a Moledor de que estamos a las puertas.

—Las nixes no me preocupan —afirmó Abejalobo—. He tenido trato con criaturas más grandes en el mar.

—Aun así puede resultar difícil ocuparse de muchos enemigos a la vez —apuntó Antiamigo.

—Aunque los enemigos sean muchos, sólo pueden darte una muerte —contestó Abejalobo; después se levantó y se preparó. Llevaba puesta la cota de malla que el rey le había dado, de su

cinturón colgaban los guantes que Calzamanos había dejado atrás y en la mano derecha llevaba la lanza de Madera de Fresno.

—¿Cómo bajarás, amigo mío? —preguntó Antiamigo.

—No será la primera vez que me zambulla en aguas profundas —contestó Abejalobo—. Y aunque este acantilado mida diez brazas, los he visto más altos.

—¿Y cómo volverás, amigo mío, cuando hayas vencido a todos los enemigos? —preguntó Antiamigo, y sonrió para sí, pensando que Abejalobo tenía la cabeza tan débil como fuertes eran sus brazos—. Escucha, amigo mío —dijo—. He pensado por ti y he traído una cuerda larga. La ataré por este extremo y la lanzaré al agua por el acantilado. Puedes confiar en mí. Me quedaré esperando, y cuando vuelvas (espero de verdad que así sea), tiraré de la cuerda para ayudarte a subir.

Abejalobo se lo agradeció.

—Tienes buena voluntad —dijo—, sea la que sea tu fuerza. Si resulta que soy demasiado pesado para ti, indudablemente podré trepar por mi cuenta.

Después, sin más preámbulos, se lanzó por el acantilado y lo último que Antiamigo vio de él fueron las suelas de sus zapatos cuando atravesó la superficie del agua.

Abejalobo continuó hacia abajo durante un buen rato sin llegar al fondo. Las nixes se juntaron alrededor de él y comenzaron a atacarlo con sus colmillos, pero la cota de malla estaba fabricada con ingenio y no le hicieron daño a su cuerpo. Moledor tenía una madre, una ogra más vieja que las montañas y más feroz que una loba; y si su cuerpo era fuerte, más potentes aún eran sus hechizos. La laguna y todas las tierras de alrededor estaban bajo el poder de ellos. Allí, en una cueva detrás de la cascada, había morado muchos años, y ningún hombre se había atrevido a molestarla. Allí estaba ahora, lamentando el daño de su hijo y con el corazón cargado de ira. Rápidamente se enteró de que un extraño del mundo de arriba había entrado en su reino. Salió encolerizada de su morada.

Cuando por fin Abejalobo llegó al fondo del lago ella lo estaba esperando. Antes de que pudiera ponerse de pie, ella lo agarró desde atrás y las nixes acudieron en su ayuda. Abejalobo no pudo hacer gran cosa contra todas ellas, ya que estaba bajo el agua, en las profundidades, y lo arrastraron hasta la caverna de la ogra. Fue empujado y golpeado, y los golpes estuvieron a punto de sacarle el último aliento, porque sus enemigos lo llevaron a través del gran remolino que bullía debajo de la cascada. La entrada de la cueva de Moledor se encontraba en la roca detrás de la cascada, cerca de la superficie. Lo llevaron dentro y después por un pasaje con pendiente que subía desde la entrada. Luego, de repente, las nixes se retiraron y Abejalobo se dio cuenta de que ya no estaba en el agua, y vio que había un techo de roca muy por encima de su cabeza. La cueva era muy grande y había un fuego dentro.

Con una sacudida rápida Abejalobo se liberó, se volvió y vio la madre de Moledor, la vieja ogra con colmillos como un lobo. La embistió con la lanza, pero ella no se dejó amedrentar lo más mínimo, porque el arma no tenía ningún poder en aquel lugar. Con un golpe de la mano partió el asta en dos. Abejalobo tiró el asta,[107] pero ella fue más rápida que él. Era muy fuerte allí, en su propia casa, envuelta en muchos hechizos. Lo agarró por los hombros y lo arrojó al suelo junto a la pared, y enseguida se sentó sobre su pecho y sacó un cuchillo brillante de su cinturón y lo pegó al cuello de Abejalobo. Estuvo muy cerca de vengarse por su hijo. Si no hubiera sido por la cota de malla del rey que le protegía el cuello, habría sido el final de Abejalobo.

—¡Cuánto pesa esta bruja! —dijo Abejalobo y trató de levantarla de su pecho. Después la agarró por los brazos, igual que había hecho con Moledor antes, y la acercó repentinamente hacia sí; y ella profirió un grito al sentir la fuerza de su abrazo. Pero Abejalobo rodó hacia un lado y se puso encima, empujándola al suelo con fuerza, y después se levantó de un salto. En el mismo momento vio una enorme espada colgada de la pared cercana. Era vieja y pesada, obra de los gigantes de la antigüedad, y ningún hombre mortal de

por aquel entonces salvo Abejalobo podría haberla blandido. La agarró con rapidez y le propinó un golpe tan fuerte en el cuello a la ogra que se partió la piel, se reventaron los huesos y la cabeza fue rodando por el pasaje hasta acabar en el agua más abajo, dejando un rastro de sangre. Muerta yacía en el suelo y Abejalobo no sintió pena por ella.

Cuando cayó la espada, un repentino fogonazo como de un rayo iluminó la cueva bajo el techo con gran claridad, y le pareció a Abejalobo que la luz venía de la espada, y que la hoja estaba envuelta en llamas. Entonces descubrió que había otra cámara más adentro. Comenzó a caminar hacia ella pero descubrió que la entrada estaba bloqueada por una gran roca, mucho más alta que él. No fue capaz de mover la roca ni un ápice, aunque la empujara con todas sus fuerzas. Entonces se acordó de los guantes que le colgaban del cinturón y se los puso, y cuando apoyó las manos sobre la roca la arrojó hacia un lado como si fuera una valla de zarzo.

Entró en la cámara y allí vio grandes tesoros de oro y piedras preciosas que Moledor había acumulado a lo largo de los años. En el rincón más alejado había un lecho, y en él estaba Moledor. No hizo ningún movimiento, pero si estaba muerto sus ojos todavía fulguraban tan ominosamente que Abejalobo dio un paso hacia atrás. Entonces Abejalobo levantó la espada y cortó la cabeza de Moledor, y ésta rodó por el suelo y el fulgor de los ojos fue extinguido. Al mismo tiempo, la luz que emanaba de la espada se apagó.

Mientras tanto, Antiamigo seguía esperando en lo alto del acantilado. Le parecía que el tiempo pasaba lentamente y no tenía ningunas ganas de quedarse en aquel lugar peligroso más de lo necesario. Por fin, cuando miró hacia abajo, le pareció que la niebla y las sombras se levantaban de la laguna, y un rayo del sol iluminó el agua del remolino mucho más abajo, y estaba teñida de rojo, como si fuera sangre. Pensó que podría ser la sangre de Abejalobo, y la idea no le desagradaba, porque todavía se acordaba de aquel

abrazo. En todo caso, le pareció que había llegado la hora de marcharse. El mediodía ya había pasado. Se levantó y, acercándose a la cuerda, deshizo los nudos para que se soltara si alguien tirase de ella desde abajo. Después se marchó, bien contento, porque pensó que, aunque Abejalobo consiguiera escapar de los monstruos, estaría herido y cansado, y si la cuerda le fallaba, seguramente perecería en el estanque. De esta manera esperaba deshacerse del molesto extranjero que lo había avergonzado en la sala.

En la oscuridad, Abejalobo buscó el camino de salida de la cámara interior, y regresó al fuego de la cueva y levantó una rama envuelta en llamas. Entonces vio algo extraño. La gran espada que sujetaba en la mano derecha estaba derritiéndose como un carámbano al sol. Se consumió, gota a gota, hasta que sólo quedó la empuñadura, tan caliente y venenosa era la sangre de Moledor y de su madre. Abejalobo se quedó con la empuñadura, y además se llevó del tesoro todo el oro y las piedras preciosas que pudo meter en el saco de Moledor, y también se llevó la cabeza de Moledor, que no era una carga liviana. Otros cuatro hombres habrían tenido que repartirlo entre sí para poder llevarlo todo.

Por fin Abejalobo abandonó la cueva y se marchó hasta la entrada por un pasaje, y volvió a zambullirse en el estanque. Tuvo que luchar largo y tendido para llegar, porque iba muy cargado, y tuvo grandes dificultades para pasar por debajo del remolino donde el agua caía desde el acantilado. Pero no había ni una nixy en el lago. Las sombras se habían levantado del agua y el sol brillaba sobre ella, y ahora parecía tan clara y luminosa como antes había sido tenebrosa.

Abejalobo llegó hasta la cuerda y llamó, pero Antiamigo no contestó. Entonces Abejalobo agarró el extremo de la cuerda y comenzó a tirar para ayudarse a salir del agua. Había trepado tan sólo un par de palmos cuando la cuerda se soltó, y volvió a caer al estanque con un gran chapoteo. Le pareció que era muy extraño, y en absoluto lo que se había esperado.

—Ese Antiamigo —dijo— podrá jactarse de su habilidad, pero a pesar de ello parece que no es capaz de atar bien el extremo de una cuerda. Y ahora, o bien lo ha devorado un animal salvaje, o bien le ha fallado el corazón y me ha abandonado, lo cual es lo más probable.

Abejalobo dio vueltas en el agua durante un rato, pero no había ningún sitio por donde subir en ninguno de los lados de la cascada, salvo para pájaros. De modo que dejó la cascada atrás y nadó un buen trecho a lo largo de la orilla del lago, y se cansó tanto que tuvo que dejar parte del tesoro que había traído de la cueva, y eso le dolió mucho. Por fin llegó a un lugar donde la orilla era más baja y tenía menos pendiente, y con un gran esfuerzo se arrastró hasta llegar a las planas rocas en las que las nixes estaban acostumbradas a tumbarse a la luz de la luna. Pero los rayos del sol todavía calentaban desde el oeste, y Abejalobo descansó allí durante un tiempo.

Después de un buen rato recogió toda la carga y se abrió camino por la orilla, y de esta manera trepó hasta la parte más alta de la cascada y encontró el sendero por el que había venido. El viaje que hizo por los páramos y las colinas para volver a las moradas de los hombres fue largo y duro, y la luz del amanecer ya caía sobre la tierra cuando llegó a los campos cultivados, donde encontró de nuevo el camino que llevaba a la Sala Dorada.

El rey estaba dentro, y mucha gente lo rodeaba, y Antiamigo estaba otra vez contando la historia que ya había contado la noche anterior. Muchos habrían estado más contentos si Antiamigo los hubiera informado de la muerte segura de Moledor, pero algunos no lamentaban demasiado la suerte del extranjero. En medio del relato, justo cuando Antiamigo estaba contando cómo la sangre hervía en el estanque, se abrieron las puertas y entró Abejalobo a grandes zancadas. Atravesó toda la sala y el suelo tembló bajo sus pies.

Nadie habló y todos se quedaron callados, asombrados. En cuanto a Antiamigo, abandonó su sitio delante del asiento del rey y se escabulló. Abejalobo saludó al rey y levantó de los pelos la

enorme cabeza de Moledor. Los hombres lo miraron fijamente, presos del miedo, y la reina se estremeció, tapándose la cara.

—¡Mirad, señor, lo que he traído de las aguas profundas! —dijo Abejalobo—. He aquí un buen trofeo de caza, ¡y no ha sido fácil conseguirlo! Estuve cerca de sucumbir bajo las olas. Porque Moledor tenía una madre, muy vieja y malvada, la guardiana de su caverna. No fue fácil subyugar a la bruja, porque sus hechizos eran potentes y rompió en dos la lanza que me llevé. Sin embargo, encontré una poderosa espada colgada de la pared, y con ella puse fin a Moledor y a su madre. Ya no hace falta temerlos más. Sus vidas han terminado. Todos los que lo deseen podrán dormir tranquilos en esta casa esta noche, y todas las noches que quieran. ¡Aquí está la empuñadura de la espada! No queda más de ella, tan amarga era la sangre de aquellos amos de la cueva, y tan poco amiga del hierro.

Entonces el rey recibió la empuñadura y la miró largamente, porque estaba maravillosamente bien labrada con la habilidad de un herrero ingenioso, envuelta con hilo de oro y adornada con muchas brillantes piedras preciosas; en ella estaba inscrito con runas el nombre del gran hombre de la antigüedad para quien la espada había sido forjada primero.

—Esta empuñadura se merece una nueva hoja —dijo el rey—. Antiamigo tal vez pueda forjar una que esté a su altura, porque es un herrero habilidoso y además sabe muchas runas.

—¿Y dónde está mi amigo leal? —preguntó Abejalobo—. Me ha parecido oír su voz al entrar, pero veo que no está aquí para darme la bienvenida. Tengo intención de enseñarle a hacer nudos.

Entonces fueron algunos y sacaron a Antiamigo de un rincón.

—¡Aquí estás, hombrecillo! —exclamó Abejalobo—. ¿Así que llegaste a casa antes que yo? No tienes ni corazón ni cabeza, porque no sabes esperar a un amigo ni hacer nudos. O si lo sabes, ¡eres un bribón traicionero!

Levantó a Antiamigo en el aire, y Antiamigo gritó de miedo porque estaba seguro de que Abejalobo lo estrujaría hasta la muerte.

—No, no te mataré —dijo Abejalobo—, porque eres hombre del rey. Pero si yo fuera el rey, no te dejaría serpentear por mis suelos.

Después le pegó con ganas y lo soltó, y Antiamigo se arrastró hasta la salida y tardó muchos días en volver a entrar; y desde aquel momento hubo más amistad y menos conflictos en el lugar. Porque Antiamigo fue humillado, y desde entonces era un hombre más parco en palabras. En cuanto a la cabeza de Moledor, la tomaron y la quemaron, y echaron las cenizas al viento lejos de las moradas de los hombres.

Alegre fue la celebración en la Sala Dorada aquella noche. Durante todo el día, los artífices y los constructores trabajaron sin cesar para reparar los daños: las tablas y los frisos fueron arreglados, los bancos pulidos y colocados en su sitio, y tapices bordados de muchos colores fueron colgados en las paredes; y se encendieron muchas luces. Cuando todo estuvo preparado, Abejalobo tomó asiento en el lugar de honor junto al propio rey, y le dieron valiosos regalos: un hacha y un hermoso escudo; y un estandarte de tela dorada y un casco forjado por herreros de antaño, fabricado con tanto ingenio que ninguna hoja era capaz de partirlo: tenía un jabalí de oro encima como una cresta; y el rey dio un caballo con una hermosa silla y arneses brillantes a Abejalobo. Y la reina añadió regalos propios: le dio un anillo de oro de mucho peso, y bellos atavíos, y le puso alrededor del cuello un collar con piedras preciosas que resplandecían. El rey le devolvió todo el oro que había recogido en la cueva de Moledor para compensar la pérdida de sus compañeros, Calzamanos y Madera de Fresno, que el ogro había matado. El rey eligió doce hombres buenos y bien armados para acompañarlo y servirlo.

Ahora Abejalobo se había convertido en un hombre realmente importante y pensó que su suerte había mejorado, porque el tratamiento que recibía aquí era muy diferente comparado con cómo lo trataban en su casa. Vivió feliz en aquella tierra por un tiempo y todos los hombres eran sus amigos. Antiamigo trabajó durante mucho tiempo, empleando toda su habilidad, y fabricó una gran

hoja, y era buena. En ella había muchos signos y figuras, y en los extremos había serpientes dibujadas para que su mordedura fuera letal. Con permiso del rey, Antiamigo unió la hoja a la antigua empuñadura y ofreció la espada a Abejalobo en señal de paz. Abejalobo la aceptó con mucho gusto y lo perdonó, y la llamó *Puñodorado y* desde aquel momento siempre la llevaba, y dejó de despreciar las armas.

Hubo una gran amistad entre el rey y su huésped y le habría gustado mantener a Abejalobo a su lado, porque era viejo, y sus hijos todavía no eran mayores, y le parecía que Abejalobo valía tanto como una hueste de hombres. Sin embargo, después de un tiempo a Abejalobo le entró un gran deseo de volver a ver su propia tierra allende el mar, y de mostrar a la gente del lugar los honores que se había ganado en sus viajes. De modo que al fin pidió permiso al rey de la Sala Dorada para marcharse y se despidió de él, y el rey le dio una nave nueva, más espléndida que el viejo barco que todavía descansaba sobre la playa; y Abejalobo y sus hombres lo cargaron de todo el oro y otras cosas buenas que se había ganado; izaron las velas y se hicieron a la mar.

Poco después, la gente en la orilla vio las velas blancas sobre el agua como las alas de un pájaro que se desliza con el viento. Mientras la nave se acercaba, se preguntaron de dónde vendría y qué asunto podría traerla por allí, ya que era una nave muy bella, con escudos relucientes colgados por las bordas. Cuando el barco llegó a la orilla salió un gran señor, muy alto, que llevaba una cota de malla brillante y un casco con una cresta alta en la cabeza; y doce guerreros estaban con él. Preguntaron por su nombre.

—Solían llamarme Abejalobo cuando estaba en mi casa —dijo— y no veo razones para cambiar.

Entonces la gente se asombró sobremanera y las noticias del regreso de Abejalobo se extendieron como el fuego. Pero Abejalobo no esperó, sino que se marchó directamente al rey, su padre adoptivo. Caminó con la cabeza alta por la sala donde antes solía

sentarse en un rincón, y ahora su porte era muy diferente. Saludó orgullosamente al rey.

El rey lo contempló maravillado.

—¡Bueno, bueno! ¡Así que has vuelto después de todo! —dijo—. ¿Quién habría creído que Abejalobo fuera a vencer al ogro y liberar la gran Sala Dorada? ¡Nunca me lo habría esperado!

—Puede que no, mi señor —respondió Abejalobo—. Pero muchos hombres tienen en su cúmulo un tesoro cuyo valor no conocen. No estimabais mucho al niño abandonado que os trajeron de la cueva del oso y aun así os ha ganado algo de agradecimiento por la adopción, fuera ésta buena o mala.

Y Abejalobo entregó al rey todo el oro que había conseguido en la cueva, y el rey recibió el regalo con mucho gusto.

Abejalobo ya era un hombre poderoso en el reino y luchó por su rey en muchas grandes guerras y le ganó muchas victorias. Se dice que en algunas ocasiones, en medio del fragor de la batalla, envainaba su espada y arrojaba su escudo, y agarraba al capitán de sus enemigos y lo estrujaba entre sus brazos hasta quitarle la vida. El miedo a su fuerza y su valor llegaba a todas partes. Se convirtió en un gran señor, con anchas tierras y muchos anillos; y se casó con la hija única del rey. Y cuando el rey hubo desaparecido (había llegado al fin de sus días), Abejalobo lo sucedió en el trono y tuvo una larga y gloriosa vida. Hasta el fin de sus días le encantaba la miel, y el hidromiel que se servía en su corte siempre era el mejor.

§ 2 UNA COMPARACIÓN ENTRE LA FORMA MÁS ANTIGUA Y LA FORMA FINAL DEL RELATO

[A continuación reproduzco las partes relevantes del texto (manuscrito A) de *Sellic Spell* en su forma más antigua, antes de que se realizasen alteraciones significativas, hasta donde se pueda constatar esto. Ya que este manuscrito estaba en sus primeras fases de la composición, o en cualquier caso en una fase muy temprana, hay muchas correcciones de detalles de expresión que evidentemente, o muy probablemente, fueron realizadas durante la redacción. En estos casos he optado o bien por reproducir el texto corregido sin señalar la alteración, o bien indicar la naturaleza de la corrección si fuera de interés. Véase también, acerca de la naturaleza del manuscrito A, *La formación del texto* (pp. 312-3).]

Érase una vez un rey en el Norte del mundo, y en su casa había un muchacho joven que no se parecía a otros muchachos jóvenes. Cuando era niño fue encontrado en la cueva de un oso en las montañas, y los cazadores lo llevaron al rey, porque nadie sabía de dónde era el niño o a quién pertenecía, y por haber vivido con los osos no sabía hablar. El rey lo dio en adopción, pero el padre adoptivo no sacaba mucho provecho de él. Era un niño arisco y tardo y le costó aprender la lengua de los humanos. No quería trabajar ni aprender a manejar herramientas o armas. No se lo tenía en mucha estima, y en la sala se lo dejaba en un rincón y no tenía un sitio en la mesa entre la gente honrosa. Sin embargo, conforme crecía, y crecía maravillosamente rápido, se hizo cada vez más

fuerte, hasta que los hombres comenzaron a temerlo. Poco después ya tenía la fuerza de muchos hombres en sus manos, y el agarrón de sus brazos era como el abrazo de un oso. No llevaba espada, pero si alguien lo enfadaba era capaz de reventar a un hombre entre sus brazos.

Hasta este punto se puede observar que no había mención de la hija única del rey, que el niño abandonado no fue criado por el rey; y, más notablemente, que no se llamaba Abejalobo. No se ofrecen explicaciones. Sin embargo, hay una adición al manuscrito que muy probablemente fue realizada durante o poco después de la redacción, que dice lo siguiente, tras las palabras «herramientas o armas»:

Le encantaba la miel, y como no tenía nombre, la gente lo llamaba Abejalobo.

El texto continúa desde el punto donde lo hemos dejado:

Abejalobo era un experto nadador. Mantenía el calor igual que un oso polar y su cuerpo tenía el fulgor del oso, como decía la gente, por lo que no tenía miedo al frío.

Por aquel entonces había un gran nadador, su nombre era Rompiente y era de Oleajelandia. Un día, Rompiente se encontró con Abejalobo en la playa, cuando Abejalobo volvía de nadar en el mar.

A partir de este punto, el texto original fue preservado casi palabra por palabra hasta la forma final, hasta «como si hubiera estado luchando con animales salvajes» (p. 317, línea 18). La única diferencia reseñable es el uso de la palabra *nicors* en lugar de la posterior *nixes*: acerca de esto, véase la nota para *nixes*, p. 317.

Después de un tiempo, cuando Abejalobo hubo crecido hasta alcanzar la estatura de un hombre y más, llegaron noticias de que al rey de una tierra allende el mar lo incordiaba un ogro. Nadie sabía decir qué clase de monstruo era ni de dónde venía; pero los rumores decían que solía acechar a los hombres entre las sombras para comérselos directamente, o llevarse unos cuantos de golpe hasta su caverna. Daba igual que fueran ricos o pobres, jóvenes o viejos; no

perdonaba a nadie que pudiera atrapar. Abejalobo escuchó estos relatos pero no dijo nada. Y llegaron más noticias: parecía que el ogro ya había entrado en la sala del rey y había devorado a treinta guerreros. La sala del rey tenía un tejado de oro, y todos los bancos eran dorados y esculpidos, y el hidromiel y la *ale* que se servían en el lugar eran los mejores, pero ni el rey ni ninguno de sus hombres se atrevían a quedarse allí tras la puesta del sol. El rey había ofrecido grandes recompensas a cualquier hombre que pudiera deshacerse de su enemigo por él, pero nadie había dado el paso, y todas las noches el monstruo era el dueño de su casa.

Cuando Abejalobo lo oyó se puso en pie.

—Necesitan a un hombre en esa tierra —dijo—. Será mejor que vaya… [ilegible].

La gente mayor pensaba que iba a sacar poco provecho de semejante aventura, pero nadie… [ilegible] trató de disuadir a Abejalobo, pensando que el ogro podría comerse a otros a los que echarían más en falta. Abejalobo encontró a un hombre que estaba dispuesto a ir con él. Era un tipo llamado Calzamanos y tenía ese nombre porque llevaba guantes de piel de oso en sus grandes manos. Abejalobo y Calzamanos se hicieron con un barco e izaron velas, y al día siguiente, o el día después, avistaron la tierra del rey de la Sala Dorada. Nada más pisar tierra firme se acercó un hombre para preguntar qué asuntos los traían, y en su mirada no había hospitalidad para forasteros. Pero Abejalobo, que ya se había convertido en un hombre muy alto y severo, irguió la espalda y contestó con orgullo.

—He venido para averiguar la verdad sobre los relatos que los hombres cuentan sobre esta tierra —dijo—. He oído que un enemigo visita la casa del rey por las noches y que ningún hombre de esta tierra se atreve a hacerle frente. Puede que no sean más que rumores, pero si es verdad creo que podré ser útil.

—¡Puede que lo seas! —asintió el hombre, dando un paso hacia atrás para mirar a Abejalobo—. Será mejor que vayas a contárselo al rey. —Enseñó el camino a Abejalobo y Calzamanos hasta que

pudieron ver el tejado dorado de la casa del rey resplandecer delante de ellos en un valle verde—. Ahora ya no os podéis equivocar de camino —dijo el hombre, y se despidió de ellos.

> Tal y como se puede ver, en la historia original no se mencionan las propiedades mágicas de los guantes de Calzamanos en este punto; y el hombre hostil que fue al encuentro de Abejalobo y Calzamanos en la orilla no tenía nombre ni papel que desempeñar más allá de mostrarles el camino a la Sala Dorada. En el texto que reemplazó al presente, el hombre seguía sin nombre pero «Era un tipo con aspecto rudo con una gran lanza que blandía ferozmente»; y cuando se despidieron, con la Sala Dorada a la vista, dijo: «Me despido y os deseo suerte, aunque no espero ver a ninguno de vosotros volver con vida».

Poco después, Abejalobo y Calzamanos llegaron a las puertas de la sala; y Abejalobo se abrió paso entre los guardias, entrando orgullosamente en la sala hasta encontrarse delante del asiento del rey, donde saludó al rey.

—¡Saludos, rey de la Sala Dorada! —dijo—. He venido del otro lado del mar. He oído que os molesta [una criatura llamada Grendel >] un monstruo que come a vuestros hombres, y que daríais mucho oro a cambio de que desaparezca.

—¡Lástima! ¡Has oído la verdad! —contestó el rey—. Un ogro llamado [Grendel >] Moledor lleva años asolando a mi gente y daría una generosa recompensa a cualquier hombre que pudiera destruirlo. Pero ¿quién eres y qué te trae por aquí?

—Mi nombre es Abejalobo —dijo—. En mis manos tengo la fuerza de treinta hombres. [Y la criatura a la que llamáis Grendel, ése es el asunto que me trae por aquí. >] He venido para echar un vistazo a ese ogro. Me he ocupado de gente de su estilo antes. Y *nicors* también he matado. Ya que no hay ningún hombre en esta tierra que se atreva a quedarse para hacerle frente, yo esperaré aquí esta noche para charlar un poco con este [Grendel >] Moledor. No pido más ayuda que la de mis dos brazos. Si me fallan, por lo menos os habréis librado de mí y no habrá necesidad de alimentarme, ni de enterrarme, por otra parte, si es verdad lo que dicen los rumores.

El rey estaba encantado de oír estas palabras y se encendió una esperanza en él de que el fin de sus problemas podría estar cerca. Abejalobo fue invitado a la fiesta y [llevado a un asiento entre los propios hijos del rey >] le dieron un asiento entre los hombres del rey, y cuando se sirvieron las bebidas, la propia reina se le acercó y le dio una copa con hidromiel, y le deseó buena suerte.

—Mi corazón se alegra —dijo— de volver a ver a un hombre en esta sala.

[Las palabras de la reina no gustaron mucho a >] A algunos de los hombres del rey estas palabras les sentaron mal, y a nadie le sentó peor que a / Antipaz. Se tenía a sí mismo en alta estima, porque el rey lo apreciaba mucho. Tenía una inteligencia aguda y el rey tenía muy en cuenta sus consejos, aunque algunas personas desconfiaban de él y decían que tenía el mal de ojo, y que era capaz de lanzar hechizos, y que sus consejos provocaban más conflictos que paz. Antipaz se dirigió ahora a Abejalobo.

> Las palabras despectivas de Antipaz hacia Abejalobo acerca de la competición de natación con Rompiente, y el abrazo de oso de Abejalobo a modo de respuesta apenas difieren de la forma final; pero, tal y como se podrá ver, la historia que sigue es radicalmente diferente, aunque se mantuvo gran parte del texto en la forma final.

Poco después, el sol comenzó a descender en el oeste y las sombras se alargaron; y el rey se levantó, y los hombres se apresuraron a abandonar la sala. Entonces el rey pidió a Abejalobo que se hiciera cargo de su casa y le deseó buena suerte, prometiéndole grandes riquezas al día siguiente, si estaba allí para reclamarlas.

Después de que se marcharan el rey y toda la gente, Abejalobo y Calzamanos prepararon sus camas.

—Si Moledor viene esta noche —dijo Abejalobo—, tendrá más de lo que está buscando. Si las garras son sus armas y la lucha su deporte, encontrará a alguien que está acostumbrado a ese juego y que lo prefiere al jugueteo con herramientas de hierro.

Después puso su cabeza sobre la almohada y al poco rato estaba sumergido en un sueño profundo; pero Calzamanos no estaba tan tranquilo, y puso una espada desenvainada a su lado.

En medio de la noche, Moledor se levantó en su guarida. Estaba lejos, al otro lado de los sombríos páramos, y bajó sigilosamente hacia la Sala Dorada. Estaba hambriento y venía con la idea de volver a atrapar a un hombre por su carne. Atravesó los páramos bajo la sombra de las nubes y finalmente llegó a la casa del rey; no por primera vez, pero nunca antes había tenido tan mala suerte. Agarró las grandes puertas y las abrió, sacándolas de sus quicios, y entró [y al entrar >] se agachó para que su cabeza no chocara contra las vigas transversales del techo. Lanzó una mirada feroz a lo largo de la sala y de sus ojos salía una luz, como los rayos de un gran horno. Cuando vio que había hombres dormidos en el lugar una vez más, se rió.

Calzamanos se despertó y, en cuanto vio a Moledor, agarró su espada y la clavó en el ogro, y no le hizo ningún daño. Porque Moledor había lanzado un hechizo sobre el hierro y ninguna espada normal atravesaba su piel. Llevaba un gran guante sin dedos colgado del cinturón, y enseguida agarró a Calzamanos y lo descuartizó con las manos, y metió los trozos en el guante. Abejalobo fue despertado de su profundo sueño y se le calentó la cabeza al ver lo que le había sucedido a su compañero, pero se quedó quieto durante un rato, mirando para ver qué intenciones podría tener el ogro. Moledor pensaba que estaba dormido y se acercó a la cama con la idea de dar a este hombre el mismo trato que al otro; y puso las grandes garras sobre Abejalobo y lo aplastó contra el suelo.

A partir de este punto, la historia original del manuscrito A de la lucha de Abejalobo con Moledor apenas fue modificada en la forma final; pero faltaba la narrativa entera de la entrada del ogro en la Sala Dorada en tres noches sucesivas, y los asesinatos separados de Madera de Fresno y Calzamanos antes de la lucha con Abejalobo. Madera de Fresno, como una presencia en la Sala Dorada, todavía no había entrado en la historia, ni tampoco el carácter mágico

de los guantes de Calzamanos. La frase «Calzamanos se despertó y, en cuanto vio a Moledor, agarró su espada», fue cambiada por «Calzamanos se despertó y vio los ojos de Moledor, y se asustó tanto que saltó de la cama, olvidándose de sus guantes y empuñando la espada». Al mismo tiempo, tras las palabras «metió los trozos en el guante», mi padre añadió: «Poco después ya no quedaba más que los guantes de Calzamanos, descansando sobre el banco junto a la cama». Al parecer, la naturaleza maravillosa de los guantes ya había entrado en un pasaje enmendado anterior en el manuscrito A.

La historia original no fue cambiada posteriormente en lo que respecta a los discursos tras la victoria de Abejalobo; pero después de las palabras que dirigió al rey, «Moledor me engañó partiéndose en dos», decía, «Aun así no creo que se haya escapado con vida. Morirá por esta herida y a partir de ahora no tendréis que sufrirlo más». En el texto original A, Antipaz no decía nada en este punto (a diferencia de sus premoniciones en la forma final, que propiciaron la expedición de Abejalobo y Antipaz a la guarida de Moledor).

Después de esto, en el manuscrito A sigue un pasaje que fue usado posteriormente por mi padre, sin modificaciones importantes, al final de las hazañas de Abejalobo en el lago, pp. 333-6, y esto lleva a un desarrollo totalmente diferente de la historia final.

Enseguida los artífices y los constructores trabajaron sin cesar para reparar los daños en la sala: las puertas fueron colocadas en sus quicios, y los bancos pulidos y puestos en su sitio, y volvieron a colgar los tapices dorados en las paredes, y se encendieron muchas luces.

Aquel día hubo un banquete alegre y a Abejalobo le dieron un asiento de honor junto a los hijos del rey, y mientras bebían, el bardo del rey hizo una canción que celebraba su victoria. Entonces el rey se acordó de su promesa, y ordenó traer valiosos regalos: una cota de malla de oro y una espada de la tesorería del rey, y un estandarte de tela dorada y un casco forjado por herreros de antaño, fabricado con tanto ingenio que ninguna espada era capaz de partirlo. Además, el rey pagó una gran suma en oro a Abejalobo para compensar la pérdida de su compañero, Calzamanos, que el ogro había matado. Y la reina también añadió regalos propios: le dio muchos anillos de oro, y bellos atavíos, y le puso alrededor del cuello un collar con piedras preciosas que resplandecían.[108]

Ahora Abejalobo se había convertido en un hombre realmente importante y pensó que su suerte había mejorado, porque el tratamiento que recibía aquí era muy diferente comparado con el tratamiento en su casa. Todos los hombres lo alabaron y Antipaz se mostró sumamente amigable.

Cuando llegó la noche y había terminado la celebración, los hombres del rey permanecieron en la sala, tal y como había sido su costumbre antes de que empezaran los ataques; y prepararon sus camas y apilaron las armas en los bancos al lado. Pero Abejalobo fue alojado en un enrejado propio y descansó en una hermosa cama y durmió toda la noche, porque estaba cansado y le dolía el cuerpo eras la lucha.

Cuando todos los hombres estaban dormidos, en medio de la noche oscura, ocurrió una cosa que ningún hombre se había esperado. Moledor fue vengado. No le faltaba familia que pudiera continuar la contienda por él. Lejos, en la guarida al otro lado de los páramos, la madre de Moledor lamentaba el daño de su hijo hasta que, llena de ira y dolor, la vieja ogra se puso en camino ella misma. Mientras los hombres descansaban sin temer ningún mal, ella llegó a la Sala Dorada y se metió en dentro. Nada más entrar puso las garras encima del hombre que más cerca de la puerta estaba durmiendo, desgarrándole la carne. Al oír sus gritos, los hombres se despertaron, soñolientos y asombrados; y buscaron sus espadas sin tener tiempo para ponerse ni casco ni armadura. Cuando vio a tantos hombres la ogra huyó, porque por grande que fuera no tenía la fuerza de su hijo Moledor, y no estaba acostumbrada a caminar lejos campo a través hasta las moradas de los hombres. Pero no se marchó con las manos vacías, porque estranguló al hombre que había agarrado y se lo llevó en medio del alboroto de la sala, donde los hombres corrían de un lado a otro blandiendo sus espadas en el aire. Y cuando llegó el amanecer descubrieron que se había llevado al capitán de los guerreros del rey, y eso fue una pérdida terrible.

Cuando el rey se enteró de la noticia la tristeza se apoderó de él y mandó a buscar a Abejalobo. Y Abejalobo, al ver que el rey estaba tan apesadumbrado, lo saludó y preguntó si las pesadillas lo habían afligido mientras dormía.

—¡Pesadillas no! —exclamó el rey—. Porque el mal ha regresado a mi casa. Se han llevado a mi capitán, el mejor de mis guerreros. ¿Nunca terminarán mis infortunios? Bajo las sombras de la noche un monstruo se lo ha llevado: tiene que ser obra de la madre de Moledor, su venganza por el daño que infligiste a su hijo.

—¡Es la primera noticia que tengo de ella! —dijo Abejalobo—. En ningún relato que me hayan contado hasta ahora se ha mencionado que había dos monstruos que asolaban vuestras tierras.

—Sin embargo, así son las cosas —dijo el rey—. [Hace mucho tiempo >] De vez en cuando / los hombres que han viajado lejos me trajeron [> han traído] noticias, y dijeron [> han dicho] que han visto, al otro lado de los páramos, dos monstruos que acechaban en un lugar salvaje: el más grande era como un hombre deformado, y el otro como una enorme bruja con el pelo largo. Pero nadie ha visto nunca más gente de su raza, porque viven solos y sólo unos pocos saben dónde está su caverna. Se encuentra a muchas millas de distancia, en una laguna escondida, detrás de una cascada que baja precipitadamente por un acantilado negro hacia las sombras, muy por debajo. Allí sopla el viento, y los lobos aúllan en las montañas. Árboles muertos se asoman, colgando de sus raíces, por encima del estanque. Por la noche se ven llamas titubeantes sobre el agua. Ningún hombre conoce la profundidad de aquel lago, y ningún animal quiere entrar en él.

—Está claro que no es un lugar agradable —dijo Abejalobo—. Aun así, alguien debe explorarlo, si queremos terminar con este problema. ¡No os desesperéis, mi señor, sino regocijaos! Yo iré allí. Estoy acostumbrado a nadar en aguas profundas y las *nicors* no me asustan. Visitaré a la madre de Moledor en su propio hogar, ¡y por muchas puertas que tenga su casa no se me escapará!

Entonces el rey saltó de alegría y agradeció las palabras de Abejalobo, y prometió darle más oro y joyas de las que ya le había regalado si hacía valer su valiente promesa.

—Todo lo que pido —dijo Abejalobo—, es un acompañante que conozca estas tierras y pueda mostrarme el camino hasta el lugar.

—And paz irá contigo —dijo el rey—. Tiene una buena cabeza y conoce todos los relatos que nos han llegado desde los tiempos antiguos, y ha viajado mucho. Ningún hombre sabe más de las particularidades de estas tierras que él.

Cuando Antipaz se enteró de la elección del rey, parecía que estaba dispuesto a ir. Desde luego, no se atrevía a decir otra cosa por miedo a perder el favor del rey y todo su honor en el reino.

—Será un placer enseñar a mi amigo Abejalobo las maravillas de esta tierra —dijo con una sonrisa.

Antipaz y Abejalobo partieron juntos y enseguida encontraron el rastro de Moledor y su dama, porque había mucha sangre derramada en el camino.

> En el manuscrito original, la descripción del viaje al acantilado del lago fue preservada casi palabra por palabra en el texto final, pero la cabeza que encontraron «mirando al cielo» no era la de Madera de Fresno, naturalmente, sino la del «capitán del rey» (p. 345) que la madre de Moledor se había llevado; y no se menciona que Abejalobo se lleva los guantes de Calzamanos, y menos, claro está, que se lleva la lanza de Madera de Fresno (véase pp. 342-3 y p. 347).

—Parece que me has traído al lugar correcto —dijo Abejalobo. Después hizo sonar un cuerno que resonó entre las rocas. Las *nixes* se despertaron y se lanzaron al agua, resoplando de ira.

—Hay muchas cosas hostiles por aquí —dijo Antipaz.

—Las *nixes* no me preocupan —dijo Abejalobo—. He tenido trato con criaturas peores y más grandes en el mar.

—Aun así puede resultar difícil ocuparse de muchos enemigos a la vez —replicó Antiamigo—. Mira, amigo mío, te daré algo que puede ayudarte. Sé que no aprecias las armas, pero no desprecies ésta, porque podrá ayudarte mucho cuando lo necesites.

Después dio a Abejalobo una hoja curiosa: en ella había muchos signos y figuras, y en los extremos había serpientes dibujadas, para que la mordedura de la hoja fuera [*ilegible* >] letal, pero la empuñadura era larga y estaba fabricada de madera. Abejalobo aceptó la espada, pensando que el otro se la había dado en señal de amistad. Después se puso en pie y se preparó.

—¿Cómo bajarás, amigo mío? —preguntó Antiamigo.

—No será la primera vez que me zambulla en aguas profundas —contestó Abejalobo—. Y aunque este acantilado mida diez brazas, los he visto más altos.

Acerca de la espada con la empuñadura de madera que Antipaz regala a Abejalobo, que no está presente en la forma final de *Sellic Spell*, véase el comentario sobre *Beowulf*, pp. 190-1.

A partir de este punto y hasta el final de *Sellic Spell*, por lo general el texto final sigue muy de cerca el manuscrito A original, con pequeñas modificaciones de estilo por aquí y por allá; las diferencias que hay entre las dos narrativas se señalan en las notas que siguen.

Naturalmente, en el manuscrito A la ogra, la madre de Moledor, queda presentada de manera bastante diferente en su guarida, ya que en esta versión ella era el objetivo de la expedición:

Las *nicors* se juntaron alrededor de él y lo atacaron con sus colmillos, pero la cota de malla estaba fabricada con ingenio y no le hicieron daño. La vieja ogra en su cueva no tardó en enterarse de que un hombre del mundo de arriba había entrado en su estanque, donde ella había vivido tantos años sin ser molestada. Encolerizada, salió de su morada.

En el texto final, Abejalobo, enfrentándose a la ogra, la embistió con la lanza que había sido de Madera de Fresno, pero «con un golpe de la mano partió el asta en dos». En la versión original, en la que Madera de Fresno no estaba presente en la historia, la espada que Antipaz había regalado a Abejalobo vuelve a aparecer aquí:

Le dio un golpe con la espada que Antipaz le había dado, y la traicionera hoja le falló, porque los filos rebotaron en su piel, y con un golpe de la mano partió la empuñadura de madera en dos.

En el episodio que trata sobre la enormemente pesada y antigua espada que cuelga de la pared de la cueva y con la que Abejalobo le corta la cabeza, le parece, en la versión posterior, que el fogonazo de luz «venía de la espada, y que la hoja estaba envuelta en llamas»; en el manuscrito A, piensa que la luz viene de la cámara interior, donde yace Moledor. Aquí, Abejalobo empuja hacia un lado la gigantesca roca que bloquea la entrada a esa cámara con la ayuda de los guantes de Calzamanos, lo cual indica (tal y como ya hemos señalado en las pp. 342-3) que los guantes mágicos habían entrado en la historia antes de que la composición del manuscrito original fuera completada. Cuando Abejalobo ha despejado la entrada, en el texto original, tal y como quedó redactado, sigue un pasaje curioso:

Entró en la cámara y allí vio grandes tesoros de oro y piedras preciosas que Moledor había acumulado a lo largo de los años. La gran lanza de Madera de Fresno estaba apoyada contra la pared. También había muchos huesos en el suelo y Abejalobo los recogió en un saco con la intención de enterrarlos, porque pensaba que entre ellos habría algunos que pertenecían a Calzamanos.

Este pasaje, desde «La gran lanza de Madera de Fresno», fue tachado. El pasaje resulta muy enigmático, porque no hay nada en este manuscrito, ni en la primera versión ni en las adiciones y alteraciones posteriores, que explique cómo una lanza que pertenece a Madera de Fresno puede estar apoyada contra la pared de la cueva de Moledor (véase p. 346).

La traición de Antipaz y la difícil salida de Abejalobo de la laguna apenas presentan diferencias entre las dos versiones; sin embargo es curioso notar que donde en el texto final pone «Pero no había ni una *nixe* en el lago», el manuscrito original dice «ahora no había ni una *nicor* en el lago, porque todas habían desaparecido cuando las cabezas de los ogros fueron cortadas».

En el tratamiento de la historia de la enorme espada que Abejalobo encontró en la caverna de los monstruos, las versiones difieren marcadamente entre sí. La descripción, en la versión original, de la espada cuando el rey examina la empuñadura, que era todo lo que quedaba de ella, fue preservada sin modificaciones, pero luego sigue:

Aquel tesoro se quedó durante mucho tiempo en el cúmulo del rey de la Sala Dorada, pero no se cuenta si más tarde se hizo una hoja para ella.

Por lo tanto, no había aquí ningún origen para la historia final (p. 335) en la que Antiamigo, que allí es el herrero del rey, recibió el encargo de fabricar una magnífica hoja y unirla a la empuñadura; la espada que hizo se la dio a Abejalobo «en señal de paz», y éste la aceptó y le dio el nombre de *Puñodorado*. Pero es interesante ver que «en ella había muchos signos y figuras, y en los extremos había serpientes dibujadas para que su mordedura fuera letal»; porque estas mismas palabras fueron usadas en la historia original de la espada traicionera que Andpaz le dio a Abejalobo mientras miraban hacia la laguna (p. 347).

En A la descripción del banquete final que celebraba el regreso de Abejalobo de la laguna era mucho menos elaborada que la del texto final, puesto que ésta (pp. 334-5) derivaba de la descripción de A (pp. 343-4) del primer banquete, celebrado tras la lucha entre Abejalobo y Moledor en la Sala Dorada. Esto es todo lo que se decía en A:

Muy alegre fue el banquete aquel día, y ahora Abejalobo estaba en el asiento de honor junto al propio rey; y le dieron valiosos regalos. El rey le devolvió todo el oro que había recogido en la cueva de Moledor, además de otras cosas, para compensar la pérdida de su compañero, Calzamanos, que el ogro había matado. Y el rey eligió a doce hombres buenos y bien armados para acompañarlo y servirlo.

La historia, tal como queda narrada en A, de la partida de Abejalobo de la Sala Dorada y su recibimiento en su propia tierra, su matrimonio con la hija del rey y su nombramiento como rey más tarde, fue preservada sin modificaciones en el texto final. Sólo queda por señalar un último detalle. En el manuscrito A hay una adición escrita a lápiz (que no vuelve a aparecer en ningún otro lugar en estas hojas) a las palabras de Abejalobo acerca de su nombre (véase p. 336):

«Solían llamarme Abejalobo cuando estaba en mi casa. Ahora, algunos me llaman "el guerrero de la empuñadura dorada", pero no veo razones para cambiar mi antiguo nombre.»

§ 3 SELLIC SPELL: EL TEXTO EN INGLÉS ANTIGUO

No es difícil ver que el texto en inglés antiguo de *Sellic Spell* fue escrito cuando ya existía una versión del texto escrito de la obra en inglés moderno, aunque incompleto en esa forma.

El inicio del texto original en el manuscrito A, reproducido en § 2, p. 337, queda como sigue:

> Érase una vez un rey en el Norte del mundo y en su casa había un muchacho joven que no se parecía a otros muchachos jóvenes. Cuando era niño fue encontrado en la cueva de un oso en las montañas, y los cazadores lo llevaron al rey…

El texto de la primera revisión del primer texto, encontrado en el mismo manuscrito A, es muy cercano al texto final en este pasaje inicial (§ 1, p. 315):

> Érase una vez un rey en el Norte del mundo que tenía una hija única, y en su casa había un joven muchacho que no era como los demás. Un día unos cazadores en su tierra se habían encontrado con un gran oso en las montañas. Lo rastrearon hasta su osera y lo mataron, y en la guarida encontraron a un niño humano.

Y el texto en inglés antiguo comienza de la siguiente manera:

> *On ǽrdagum wæs wuniende be norþdǽlum middangeardes sum cyning, þe ángan dohtor hæfde. On his húse wæs éac án cniht óþrum ungelíc. For þam þe hit ǽr gelamp þæt pæs cyninges huntan micelne beran geméttон on þam*

beorgum, ond hie spyredon æfter him to his denne, and hine þǽr ofslógon. On þam denne fundón hie hysecild.

El siguiente ejemplo es incluso más llamativo. En § 2, p. 338, reproduje un pasaje del manuscrito A tal y como fue redactado inicialmente, que comienza:

> Después de un tiempo, cuando Abejalobo hubo crecido hasta alcanzar la estatura de un hombre y más, llegaron noticias de que al rey de una tierra allende el mar lo incordiaba un ogro. Nadie sabía decir qué clase de monstruo era ni de dónde venía; pero los rumores decían que solía acechar a los hombres entre las sombras…

Mi padre borró el pasaje entero, línea por línea, hasta «pensando que el ogro podría comerse a otros a los que echarían más en falta», y redactó apresuradamente a lápiz un nuevo texto en los espacios entre las líneas, y esta versión es cercana al texto final (§ 1, pp. 317-8):

> Un día, cuando Abejalobo hubo crecido hasta alcanzar la estatura de un hombre y más, oyó hablar a los hombres en la sala, y había uno que habló de cómo un rey de un país lejano se había construido una casa. El tejado era de oro, y todos los bancos eran tallados y dorados…

El texto correspondiente en inglés antiguo es el siguiente:

> *Hit gesǽlde, siþþan Béowulf mannes wæstm oþþe wel máran begeat, þæt he æt sumum sǽle hýrde menn gieddian on healle. Þá cwiddode án þæt sum útlandes cyning him micel hús atimbrode. Héah wæs seo heall, and hire hróf gylden; ealle bence þǽr inne wrǽtlice agræfene wǽron ond ofergylde…*

Supongo que no se puede afirmar que esto demuestra claramente que el inglés antiguo fue traducido del manuscrito A, pero el afirmar lo contrario parecería artificial y enteramente improbable. Por otro lado, si el texto del inglés antiguo era una traducción de un relato que ya existía en inglés moderno, soy incapaz de explicar la afirmación de mi padre, aparentemente contradictoria (introducción a *Sellic Spell*, p. 311) «He dado a mi

cuento una expresión norteña al escribirlo primero en inglés antiguo».

El texto en inglés antiguo, meticulosamente redactado, termina con las palabras, al final de una página, *Hraþe æfter þon ongann seo sunne niþer gewítan, wurdon sceadwa lange ofer eorðan. Þá arás se cyning; menn ónetton of þǽre healle*. «Poco después, el sol comenzó a descender en el oeste y las sombras se alargaron; y el rey se levantó, y los hombres se apresuraron a abandonar la sala» (§ 2, p. 341). Aquí la historia era la forma original encontrada en el manuscrito A antes de su desarrollo posterior: cuando Calzamanos y Abejalobo esperaban la llegada de Moledor juntos.

Tras la última página del texto en inglés antiguo, meticulosamente redactado y caligrafiado, hay otras dos páginas que muestran a mi padre trabajando en la fase preliminar de la versión en la lengua antigua. Éstas parecen haber sido escritas con fluidez, pero garabateadas con un lápiz muy grueso y blando que hace muy difícil su interpretación; sin embargo, es posible hacerlo en gran parte. Esta forma de la historia comienza cuando Hrothgar deja a Abejalobo a cargo de Heorot; y termina en medio de la lucha con Moledor (un pasaje que fue preservado en el texto final (§ 1, p. 325)): «Esto no era para nada el alimento que había buscado. Pero Abejalobo no quiso soltarlo, y cuando Moledor se retiró, se levantó de un salto».

Aquí reproduzco el texto en inglés antiguo de *Sellic Spell*. No me parece deseable ofrecer una traducción, porque a no ser que se traduzca de manera dolorosamente literal, sería engañoso; y en mi opinión el interés principal de este texto reside en la demostración de la fluidez de mi padre en la lengua antigua.

On ǽrdagum wæs wuniende be norþdǽlum middangeardes sum cyning, þe ángan dohtor hæfde. On his húse wæs éac án cniht óþrum ungelíc. For þam þe hit ǽr gelamp þæt pæs cyninges huntan micelne beran gemétton on þam beorgum, ond hie spyredon æfter him to his denne, and hine þǽr ofslógon. On þam denne fundón hie

hysecild. Þúhte him micel wundor, for þam þe þæt cild wæs seofonwintre, and gréat, and æghwæs gesund, bútan hit nan word ne cúþe, ac grunode swá swá wildéor; for þam þe beran hit aféddon. Hie genómon þæt cild; ac náhwǽr ne mihton hie geáxian hwanon hit cóme, ne hwelces fæderes sumí hit wǽre. Þá gelǽddon hie þæt cild to þam cyninge. Se cyning onféng his, and hét afédan hit on his hírede and manna þéawas lǽran.

Him ne geald, swáþéah, pæt fóstorcild his fóstres léan: ac gewéox and ungehýrsum cniht gewearþ, and wæs sláw and asoleen. Late leomode he manna geþéode. Láþ wæs him ǽlc geweorc, ne nolde he ná his willes gelómena brúcan ne wǽpnum wealdan. Hunig wæs him swíþe léof and he sóhte hit oft be wudum; oftor þéah réafode he béocera hýfe. For þam hét man hine Béowulf (and he ǽr nǽnne naman hæfde), and á siþþan hátte he swá.

Hine menn mieles wyrðne ne tealdon: léton hine for héanne, ne ne rýmdon him nǽnne seti on þæs cyninges healle; ac he wunode on hyme. Þær sæt he oft on þam flette. Lýt spræc he mid mannum. Þá gelamp hit æfter firste þæt se cniht weaxan ongann wundrum hrædlíce, and swá swá he híerra wéox, swá wearþ he á strengra, oþ þæt óþre cnihtas and éac weras hine ondrǽddon. Næs þá lang to þon þæt he fíf manna mægen hæfde on his handum. Þá wéox he giet má, oþþæt his earma gripe wearþ swá swá beran clypping. Nǽnig wǽpn ne bar he, and gif he abolgen wearþ, þá mihte he man in his fæþme tocwýsan. Swá forléton menn hine ána.

Se Béowulf gewunode þæt he swamm oft on þǽre sǽ, sumera and wintra. Swá hát wæs he swá se hwíta bera, and his blód hæfde beran hǽto: þý ne ondrǽdde he nǽnne cíele.

Þá wæs on þǽre tíde sum swíþe sundhwæt cempa, Breca hátte, Brandinga cynnes. Se Breca geméttе þone cniht Béowulf be þam strande, þá he æt sume cierre cóm fram sunde be þam sǽriman.

Þá cwæþ Breca: 'Ic wolde georn lǽran þé sundplegan. Ac húru þú ne dearst swimman út on gársecg!'

Þá andswarode Béowulf: 'Gif wit bégen onginnaþ on geflit swimman, ne béo ic se þe ǽrest hám wende!' þá déaf he eft on þa wægas. Folga me núþa be þínre mihte!' cwæþ he.

Þá swummon hie fíf dagas, and Breca ná ne mihte Béowulf foran forswimman; ac Béowulf wæs swimmende ymb Brecan útan, ne nolde hine forlǽtan. 'Ic ondrǽde me þearle þæt þu méþige and adrince,' cwæþ he. Þá wearþ Breca ierre on móde.

Þá arás fǽringa micel wind, and se blæst bléow swa wódlice þæt wǽgas to heofone astigon swá swá beorgas, and hie cnysedon and hrysedon Brecan, and adrifon hine feorr onweg andferedon hine to fyrlenum lande. Þanon cóm he siþþan eft on langum síþe to his ágnum earde: sægde þæt he Béowulf léte feor behindan, and hine æt þam sunde ealles oferflite. Húru se storm onhrérde þa niceras, and hie þá úp dufon of sǽgrunde; and hie gesáwon Béowulf. Swíþe hátheorte wurdon hie, for þam þe hie wéndon þæt he Breca wǽre and þone storm him on andan aweahte. Þá geféng hira án þone cniht: wolde hine niþer téon tó grunde. Swíþe wéndon þa niceras þæt hie wolden þá niht under sǽ wista néotan. Hwæþre seþéah Béowulf wrǽstlode wiþþone nicorand ofslóh hine, and swá eft óþre. Siþþan morgen cóm, þa lágon úp nigon niceras wealwiende be þæm wætere.

Þá sweþrode se wind, and astág seo sunne. Béowulf geseah manige síde næssas licgan út on þa sæ, and micie ýþa oþbǽron hine and awurpon hine up on elþéod, feorr be norþan, þær Finnas eardodon. Síþ cóm he eft hám. Hine þá sume frugnon: 'Hwider éodestu?' 'On sunde náthwǽr,' cwæþ he. Þúhte him swáþéah his ansýn grimlic, and hie gesáwon on him wundswaþe swá he wiþ wildeor wrǽstlode.

Hit gesǽlde, siþþan Béowulf mannes wæstm oþþe wel máran begeat, þæt he æt sumum sǽle hýrde menn gieddian on healle. Þá cwiddode án þæt sum útlandes cyning him micel hús atimbrode. Héah wæs seo heall, and hire hróf gylden; ealle bence þǽr inne wrǽtlice agræfene wǽron ond ofergylde; scán se fáge flór, and

gylden rift hangodon be þam wágum. Þær wæs ċer manig wuldorlic symbel, micel mandréam, gamen and hleahtor wera. Nú þéah stód þæt hús ídel, siþþan seo sunne to setle éode. Nċenig dorste þċer inne slċeþan; for þam þe þyrsa náthwilc seomode on þċere healle: ealle þe he besierwan mihte oþþe frċet he oþþe út aferede to his denne. Ealle niht rixode se eoten on þċere gyldenan healle þæs cyninges, ne nán mann mihte him wiþstandan.

Þá semninga gestód Béowulf úp. 'Him is mannes þearf þċer on lande,' cwæþ he. 'Þone cyning wille ic ofer sċe sécan!'

Þás word þuhton manigum dysig. Lýt logon hie him swáþéah þone síþ; for þam þe hie tealdon þæt se þyrs oþremanige nytwyrþran etan mihte.

Béowulf fór ánliepe fram hám: ac on færendum wege geméttе he sumne mann þe hine áxode hú he hátte and hwider he fóre.

Þá andswarode he: 'Ic hátte Béowulf, and ic séce Gyldenhealle cyning.'

Þá cwæþ se mann: 'Nú wille ic þé féran mid. Handscóh is mín nama —and he hátte swá, for þam þe he his handa mid miclum hýdigum glófum werede, and þá he glófa on hæfde, þá mihte he gréat clúd onweg ascúfan and miele stánas toslítan; ac þá he hie næfde, ne mihte ná má þonne óþre menn.

Fóron þá forþ samod Handscóh and Béowulf þæt hie to þċere sċe cómon. Þċer begéaton hie scip, and tobrċeddon segl, and se norþwind bar hie feorr onweg. Gesáwon hie æfter fierste fremede land licgan him beforan: héah clifu blicon bufan sande. Þċer at síþmestan dydon hie hira scip úp on strand.

Sóna swá hie úp éodon, swá cóm him ongéan wígmanna sum; ne sægde he ná þæt hie wilcuman wæren; lócode grimlíce, and mid spere handum acweahte wódlice. Hie gefrægn þa cuman unfréondlíce æfter hira namum and hira ċerende.

Þá gestód Béowulf and him andwyrde módiglíce. 'Béowulf is mín nama,' cwæþ he, 'and þes mín geféra hátte Handscóh. Wé sécaþ þæs Gyldenhealle cyninges land. Wolde icgeom geweorc habban þe geþungenes mannes gemet síe. Þċer on lande scolde man þæt

findan, þæs pe we secgan hýrdon; for þam þe séo gesegen on mínum éþle gebrǽded wæs þæt féonda náthwik þæs cyninges healle nihtes sóhte, ne nǽnig híredman his abidan ne dorste. Gif þas word sóþ wǽren, dohte ic þam cyninge.'

'Húru þu dohte!' cwæþ se mann: stóp onbæc, and lócode úp wundriende on þone cuman (and he, Béowulf wæs þá swíþe héah aweaxen, and his limu wǽron grýtran þonne óþerra manna gemet). For sóþe hæfþ éow se wind on þæs cyninges ríe gelǽded. Nis nú feorr heonan þæt hús þe gé tó sécaþ.'

Þá wísode he Béowulfe and his geféran forþ ofer land, oþþæt hie brádne weg fundon: þá þǽr gesáwon hie þæs cyninges hús scínan him befaran, on grénre dene: líexte geond þæt déope land se léoma þæs gyldenan hrófes.

Þá cwæþ se wísiend: 'þǽr stent séo heall þe gé tó fundiaþ. Ne magon gé nú þæs weges missan! Háte ic éow wel faran: swá ne wéne ic ná þæs þe ic þéow siþþan ǽfre eft geséon móte!'

Þas ymb lýtel fæc cómon hie, Handscóh and Béowulf, tó þǽre healle durum. Þǽr ascéaf Béowulf þa duruweardas: cóm þá inn gán módig æfter flóre, þæt he fore þam cynesetle gestód and þone cyning grétte.

'Wes þú, hláford, hál on þínre Gyldenhealle!' cwæþ he. 'Ic eom nú hér cumen líþan ofer sǽ. Hýrde ic þæt pé elwihta sum gedrecce. Man me sægde þæt he þínne folgaþ ǽte and þæt þú mid fela goldes þam léanian wolde þam þe þé æt him ahredde.'

Þa andswarode se cyning: 'Wálá! Sóþ is þætte þu gehíerdest. Án þyrs se þe Grendel hátte nú fela géara hergaþ min folc. Swá hwelcum menu swá hine fordyde, wolde ic þá dǽd mǽrlice léanian. Ac hwá eart þu? Oþþe hwelc ǽrende hæfstu tó mé?'

'Béowulf is mín nama,' cwæþ he. 'Hæbbe ic on mínum handum þritigra manna mægen. Þæt is mín ǽrende þæt ic on þisne þyrs lócige. Wæs ic ǽr ymb óþre swylce abis- god. Niceras éac ofslóh ic. Þý nǽnig hér on lande is þe him wipstandan durre, þý wille ic hér toniht his abidan, maþelian mid þissum Grendle swá me wel þynce.

Óþerne fultum nelle ic habban búte míne earmas twégen. Gif þás mé swicen, húru þu bist orsorg mín: náþer ne þyrfe þu mé leng feormian, ne mé bebyrigan mid ealle, búte þa spell léogen.'

Þá blissode se cyning swíþe þæs þe he þás sprǽce hierde; ongann wénan þæs þe his gedeorfa bót nú æt siþmestan him gehende wǽre. Swá gebéad he Béowulfe þæt he tó symble eode; hét settan hine onmang his híredmanna. Þá þá sǽl gewearþ þæt man fletsittendum drync agéat, þá cóm self seo cwén tó Béowulfe, scencte him full medwes and him hǽlo abéad. 'Swíþe gladu eom ic on móde,' cwæþ heo, 'þe ic eft tó sóþe mann on þisse healle geséo!'

Þás word yfele lícodon þam híredmannum, and hira nánum ofþuhton hie má þonne Unfriþe. Se Unfriþ tealde hine mycles wyrðne, for þam þe he þam cyninge léof wæs. Húru he wæs swíþe gewittig mann: þý wǽron his rǽdas dýre his hláforde. Óþre sume cwǽdon þéah þæt he drýcræftig wǽre and galdor cúþe: oftor aweahten his rǽdas unsibbe þonne hie geþwǽresse setten.

Se ilca mann wende hine nú tó Béowulfe weard, and cwæþ him þus: 'Hýrde ic nú ǽr on riht þæt þú þé Béowulf nemnede? Seldcúþ nama, féawum gemǽne, þæs ic wéne. Witodlíce þú wǽre hit þe he Breca þé sundgeflit béad, and he þá lét þé feorr behindan, and swamm eft hám tó his ágenum earde: swá gelǽste he his béot wiþ þé. Wén hæbbe ic þæs þe Grendel þé læssan áre dón wille þonne Breca, búte pú micle swiþor duge nú þonne ǽr.'

'Lá! léofa Unfriþ!' cwæþ Béowulf. 'Hwæt! Þu woffast béore druncen, dollice gesegest eall on unriht! Eornostlice wæs ic hit þe min béot gelǽste, nealles se earma Breca. Þéah wæs ic þá giet cniht án. Sóþlice is mín wæstm hwéne mára núþa. Ac uton nú gefrýnd weorþan!'

Þá nóm he Unfriþ úp, ymbfæþmode hine, and clyþte hine leohtlíce (swá him þúhte). Wæs hit þéah þam óþrum genóg, and siþþan Béowulf hine alíesde, þá lét Unfriþ swíþe fréondlíce, þá hwíle þe Béowulf wæs him néah gesett.

Hraþe æfter þon ongann seo sunne niþer gewítan, wurdon sceadwa lange ofer eorðan. Þá arás se cyning; menn ónetton of þǽre healle.

El Lay de Beowulf

Estos dos poemas, o versiones de un poema, provienen de textos mecanografiados por mi padre con la misma tipografía «enana» que fue usada para el texto B de su traducción de *Beowulf* (véase p. 15). Una versión tiene el título mecanografiado BEOWULF Y GRENDEL, con el número I añadido con tinta; el título de la otra, tal y como quedó mecanografiada, era, simplemente, BEOWULF, pero a esto añadió, con tinta, & LOS MONSTRUOS, junto con el número II.

Que la versión I fuera la primera —lo cual, en todo caso, es de suponer— queda demostrado por la enmienda con tinta de la primera línea de la sexta estancia, «Un barco navegaba sobre plumas salvajes» de la versión I por «En las velas de un barco sonreía el sol», que es la forma de la línea en la penúltima estancia de la versión II, tal y como fue mecanografiada. La versión II repite muchas de las líneas de la versión I, pero ha sido sustancialmente modificada y alargada por la incorporación de la historia sobre la madre de Grendel.

No he encontrado ninguna mención, ni siquiera la más leve, de estos lays entre los escritos de mi padre (aparte del nombre Beowulf escrito a lápiz en una temprana lista mecanografiada de sus poemas), pero los textos quedan precedidos por una hoja en la que escribió con tinta «Fases en el acrecentamiento de nuevo material a *El Lay de Beowulf*». Naturalmente, añadió esto una vez escritas las dos versiones, una sugestión satírica sobre la importancia de estos

poemas expresada en el vocabulario académico de esta rama de los estudios sobre *Beowulf*.

En esta página de portada también hay una nota escrita a lápiz «Pensados para ser cantados». Tal y como mencioné en el Prefacio, recuerdo que me cantó esta balada cuando yo tenía unos siete u ocho años, a principios de la década de 1930 (aunque está claro que pudo haber sido escrita años antes). Creo que es muy probable que fue la primera versión, *Beowulf y Grendel*, la que cantó.

THE LAY OF BEOWULF

I
Beowulf and Grendel

Grendel came forth in the dead of night;
the moon in his eyes shone glassy bright,
as over the moors he strode in might,
    until he came to Heorot.
Dark lay the dale, the windows shone;
by the wall he lurked and listened long,
and he cursed their laughter and cursed their song
    and the twanging harps of Heorot.

King Hrothgar mourns upon his throne
for his lieges slain, he mourns alone,
but Grendel gnaws the flesh and bone
    of the thirty thanes of Heorot.
A ship there sails like a winged swan,
and the foam is white on the waters wan,
and one there stands with bright helm on
    that the winds have brought to Heorot.

On his pillow soft there Beowulf slept,
and Grendel the cruel to the dark hall crept;

the doors sprang back, and in he leapt
and grasped the guard of Heorot.
As bear aroused from his mountain lair
Beowulf wrestled with Grendel there,
and his arm and claw away did tear,
and his black blood spilled in Heorot.

'O! Ecgtheow's son he then dying said,
'Forbear to hew my vanquished head,
or hard and stony be thy death-bed,
and a red fate fall on Heorot!'
'Then hard and stony must be the bed
where at the last I lay me dead':
and Beowulf hewed the demon's head
and hung it high in Heorot.

Merry the mead men quaffed at the board,
and Hrothgar dealt his golden hoard,
and many a jewel and horse and sword
to Beowulf gave in Heorot.
The moon gleamed in through the windows wan;
as Beowulf drank he looked thereon,
and a light in the demons eyes there shone
amid the blaze of Heorot.

On the sails of a ship the sunlight smiled,
its bosom with gleaming gold was piled,
and the wind blew loud and free and wild
as it left the land of Heorot.
Voices followed from the sounding shore
that blessed the lord those timbers bore,
but that sail returned thither never more,
and his fate was far from Heorot.

The demons head in the hall did hang

and grinned from the wall while minstrels sang,
till flames leapt forth and red swords rang,
    and hushed were the harps of Heorot.
And latest and last one hoar of head,
as he lay on a hard and stony bed,
and venom burned him and he bled,
    remembered the light of Heorot.

II
Beowulf and the Monsters

Grendel came forth at dead of night;
the moon in his eyes shone glassy bright,
as over the moors he strode in might
    until he came to Heorot.
Dark lay the dale, the windows shone;
by the wall he lurked and listened long,
and he cursed their laughter and cursed their song
    and the twanging harps of Heorot.

The lights were quenched and laughter still;
there Grendel entered and ate his fill;
and the blood was red that he did spill
    on the shining floor of Heorot.
No Dane ever dared that monster meet,
or abide the tramp of those dread feet;
in the hall alone he held his seat
    the demon lord of Heorot.

At morn King Hrothgar on his throne
for his lieges slain there mourned alone
but Grendel gnawed the flesh and bone
    of the thirty thanes of Denmark.
A ship there sailed like a winged swan,
and the foam was white on the waters wan,

and one there stood with bright helm on
    that fate had brought to Denmark.

Beowulf soft on his pillow slept,
and Grendel in lust to the dark hall crept,
the doors sprang back, and in he leapt
    and grasped the guard of Heorot.
As bear aroused from his mountain lair
Beowulf grappled with Grendel there,
and his arm and claw away did tear,
    and black blood spilled in Heorot.

Merry the mead goes round the board,
and merry are men, and glad their lord,
and many a jewel and horse and sword
    he gives in gift to Beowulf.
The Danes in slumber all careless lie,
nor dream of a fiend that draweth nigh
to avenge the death her son did die
    and his blood there spilled by Beowulf.

The laughter was still and the lights were low;
the mother of trolls there wrought them woe,
with a Danish corpse she turned to go
    and shrieking fled from Heorot.
Like a shadow cast on the mountain mist,
where the winds were bleak and the heather hissed
she fled, but none could keep her tryst
    since her son found death in Heorot.

There was one who dared over mountain
road to follow her fleeing with dreadful load
to the foaming fall where she abode,
    while men made moan in Heorot.
Far over the misty moorlands cold

where the wild wolf howled upon the wold,
past dragons lair and nicor's hold,
    and far from the lights of Heorot.

There sheer was the shore over waters frore
and withered and bent the trees it bore;
those waters black were blent with gore
    of the noblest knights of Denmark.
The flaming force there in thunder fell,
that cauldron smoked with the fires of hell,
and there the demons dark did dwell
    amid the bones of Denmark.

Quoth Beowulf 'Farewell, comrades free!
this journey none may share with me',
and his shining helm plunged in the sea
    to avenge the woes of Heorot.
The nicors gnashed his ringed mail;
he saw their white fangs gleaming pale;
a green light burned in that deep sea-dale
    in halls more high than Heorot.

The demon lurked at her cave's dark door;
her fangs and fingers were red with gore,
and skulls of men lay on the floor
    beneath the feet of Beowulf.
At his corslet tore her claws accursed
her teeth at his throat for blood did thirst,
and the sword there failed and asunder burst
    that Unferth gave to Beowulf.

There nigh was his death in the shadowy deep,
where a corpse lay low on bony heap,
where Grendel slept in his long sleep
    and strode no more to Heorot.

A sword hung huge on the caverns wall
once forged by ancient giants tall;
Beowulf seized it —as lightnings fall
    it fell on the foe of Heorot.

'O! Ecgtheow's son she then dying said
'Forbear to hew my vanquished head,
or hard and stony be thy death's bed
    and a red fate fall on Denmark!'
'Then hard and stony must be the bed
where at the last I lay me dead':
and Beowulf hewed the demons head
    and haled it back to Denmark.

Merrily mead men quaffed at the board,
and Hrothgar dealt his golden hoard,
but Beowulf wore no more the sword
    that Unferth gave in Heorot.
The moon gleamed in through the windows wan;
as Beowulf drank he looked thereon,
and the light in the eyes of the demon shone
    amid the blaze of Heorot.

On the sails of a ship the sunlight smiled,
its bosom with gleaming gold was piled,
and the wind blew loud and free and wild
    as it left the land of Denmark.
Voices followed from the sounding shore
that blessed the lord those timbers bore,
but that sail returned thither never more
    and his fate was far from Denmark.

The demons head in the hall did hang
and grinned from the wall while minstrels sang
till flames leapt forth and red swords rang

and hushed were the harps of Heorot.
Latest and last one hoar of head,
as he lay on a hard and stony bed
and venom burned him, and he bled,
remembered the light of Heorot.

El Lay de Beowulf

I
Beowulf y Grendel

En muerte nocturna Grendel surgía,
Con vidrio de luna sus ojos fulgían,
Con fuerte zancada en erial travesía
    Así pues venía al gran Heorot.
El valle en penumbra, en luz las ventanas,
Cabe el muro, avizor largo rato escuchaba,
Maldijo la risa que alegre cantaba
    Y a aquél cuya arpa vibró en Heorot.

Lamenta rey Hrothgar sentado en su trono
Sus muertos vasallos lamenta bien solo,
Mas Grendel devora la carne y despojos
    De treinta barones del gran Heorot.
Alada cual cisne navega la nave
Por albas espumas los pálidos mares
Alzaban a aquél que con yelmo brillante
    Los vientos llevaron al gran Heorot.

Yacía Beowulf sobre su almohada blanda
Reptó Grendel cruel, en tiniebla la sala.

Volaron las puertas, y dentro saltaba
Asiendo al vigía del gran Heorot.
Cual oso en guarida montaña incitado
Disputa Beowulf con Grendel lidiando,
Desgarra su zarpa y arráncale el brazo
Y negra la sangre cayó en Heorot.

«¡Oh! Hijo de Ecgtheow», habló al expirar,
«¡Mi cabeza vencida evita cortar,
O de piedra será tu lecho final
Y rojo el hado caerá en Heorot!».
«Que entonces la piedra endurezca mi cama,
Que en duro final mortalmente yazca»:
Y Beowulf su testa al demonio cortaba
Colgándola en lo alto del gran Heorot.

En júbilo beben en tabla hidromiel,
Su áureo tesoro supo Hrothgar ceder.
Joyas cuantiosas, espada y corcel
Donó a Beowulf en el gran Heorot.
La pálida luna en vidrieras brillaba,
Bebiendo Beowulf el instante miraba,
La luz en los ojos del diablo radiada
En medio fulgía del gran Heorot.

Rió la luz solar en velas de la nave,
Cargado en su seno un tesoro brillante,
Sopló un viento libre, sonoro y salvaje,
Dejando la tierra del gran Heorot.
Clamaron las voces tras ella en la orilla:
Bendito el señor que los mástiles guían.
Mas luego esa vela jamás volvería,
Su hado alejado del gran Heorot.

Allí su cabeza malvada colgando

Del muro, burlando al bardo su canto,
Centellas y rojas espadas sonaron,
    Callando las arpas del gran Heorot.
Llegando a su fin el de blancos cabellos,
Yaciendo en su pétreo y áspero lecho,
Sangrando el ardiente y oscuro veneno
    La luz recordó del gran Heorot.

II
Beowulf y los Monstruos

En muerte nocturna Grendel surgía,
Con vidrio de luna sus ojos fulgían,
Con fuerte zancada en erial travesía
    Así pues venía al gran Heorot.
El valle en penumbra, en luz las ventanas,
Cabe el muro, avizor largo rato escuchaba,
Maldijo la risa que alegre cantaba
    Y a aquél cuya arpa vibró en Heorot.

Mermaron las luces, la risa paró,
Y Grendel entrando su lote comió:
Muy roja la sangre que presto vertió
    Al suelo brillante del gran Heorot.
No hubo un danés que al monstruo enfrentara
Siguiendo el sendero que su pie marcara,
Espantoso en la sala, solo se sentaba
    El dueño y diablo del gran Heorot.

Al alba el rey Hrothgar sentado en su trono
Sus muertos vasallos lamenta allí solo,
Devoraba Grendel la carne y despojos
    De treinta barones de Dinamarca.
Alada cual cisne navegó la nave
Por albas espumas los pálidos mares

Alzaban a aquél que con yelmo brillante
Los vientos llevaron hasta Dinamarca.

Yacía Beowulf sobre su almohada blanda
Y Grendel lascivo en penumbra reptaba.
Volaron las puertas, y dentro saltaba
Asiendo al vigía del gran Heorot.
Cual oso en guarida montaña incitado
Disputa Beowulf con Grendel lidiando,
Desgarra su zarpa y arráncale el brazo
Y negra la sangre cayó en Heorot.

Alegre en las mesas corría hidromiel,
Felices los hombres, su señor también,
Y joyas cuantiosas, espada y corcel
Regala en su gozo así a Beowulf.
Duermen los daneses sin cuita o cuidado,
De ensueño enemigo, que acecha cercano.
La muerte del hijo ella llega vengando
Su sangre vertió allí Beowulf.

Las risas pararon, la luz decrecía.
La madre de troles el daño traía.
Tomando un cadáver danés en su huida,
Con fuerte alarido dejó Heorot.
Cual sombra que arroja la niebla en montaña,
Do inhóspito el viento en el brezo silbaba,
Escapó, aunque nadie esperaba encontrarla,
Pues su hijo la muerte halló en Heorot.

Un audaz por el monte seguía una senda,
Rastreando su huida con carga funesta,
Hasta el salto de espumas, do ella viviera;
Mientras grave un lamento se oía en Heorot.
Distante, la fría bruma en el yermo,

Donde en los bosques aulló el lobo fiero,
Tras la red de la ondina y el draco en su hueco,
    Muy lejanas las luces del gran Heorot.

La orilla escarpada sobre el agua helada
Al árbol reseco y torcido inclinaba,
Y negras las aguas con crúor mezcladas
    De los caballeros de Dinamarca.
Flameante fuerza de trueno mortal
Humeaba el caldero en fuego infernal,
Do moran los diablos de la oscuridad
    Entre los huesos de Dinamarca.

Dijo Beowulf: «¡Mi libre compaña, adiós!
Que a este viaje nadie ha de venirme en pos»,
Y en su yelmo brillante al mar se lanzó,
    Para vengar los males del gran Heorot.
Roían ondinas su malla anillada,
Vio pálido el brillo de sus fauces blancas.
En el valle abisal que una luz verdeaba
    En más altas salas que la de Heorot.

Velaba al umbral la maligna su cueva,
Con crúor sus fauces, roja su mano era,
Y cráneos de hombres yacían en tierra,
    Tirados al suelo a los pies de Beowulf.
A su malla lanzó su zarpa maldita,
Los dientes del cuello la sangre querían,
Y fallando la hoja en pedazos rompía,
    Que antes le diera Unferth a Beowulf.

Su fin fue cercano en el oscuro abismo,
Sobre pila de huesos, un cuerpo tendido,
Do eterno era el sueño de Grendel dormido,
    Cuyo paso ya nunca sonó en Heorot.

Enorme colgaba del muro en la cueva
Una hoja de gigantes de una antigua era,
Beowulf la cogió y como rayo en tierra,
    La hundió en la enemiga del gran Heorot.

«¡Oh! Hijo de Ecgtheow», habló al expirar,
«¡Mi cabeza vencida evita cortar,
O de piedra será tu lecho final
    Y rojo el hado caerá en Dinamarca!».
«Que entonces la piedra endurezca mi cama,
Que en duro final mortalmente yazca»:
    Y cortando Beowulf su testa a la diabla
La arrastró de vuelta hasta Dinamarca.

En júbilo beben en tabla hidromiel,
Su áureo tesoro supo Hrothgar ceder.
La espada no pudo Beowulf devolver
    Presente de Unferth en el gran Heorot.
La pálida luna en vidrieras brillaba,
Bebiendo Beowulf el instante miraba,
La luz en los ojos del diablo radiada
    En medio fulgía del gran Heorot.

Rió la luz solar en velas de la nave,
Cargado en su seno un tesoro brillante,
Sopló un viento libre, sonoro y salvaje,
    Dejando la tierra de Dinamarca.
Clamaron las voces tras ella en la orilla:
Bendito el señor que los mástiles guían.
Mas luego esa vela jamás volvería,
    Ya lejos su hado de Dinamarca.

Allí su cabeza malvada colgando
Del muro, burlando al bardo su canto,
Centellas y rojas espadas sonaron,

Callando las arpas del gran Heorot.
Llegando a su fin el de blancos cabellos,
Yaciendo en su pétreo y áspero lecho,
Sangrando el ardiente y oscuro veneno,
La luz recordó del gran Heorot.

Notas

[1] Doy las gracias a Wayne Hammond y Christina Scull por esta referencia. <<

[2] En aquella época llevé a cabo variadas tareas de «amanuense» para ayudar a mi padre. No hace mucho encontré un mapa olvidado de *El Silmarillion*, dibujado y coloreado con gran cuidado, firmado con mis iniciales y la fecha de 1940, aunque no tengo recuerdo ahora de su elaboración. Otras indicaciones sugieren 1942: vid. Nota sobre texto de la traducción, p. 121, nota sóbrelas líneas 2340-2. <<

[3] En este párrafo se ha mantenido la numeración del original inglés de Tolkien *(N. del e.)* <<

[4] Errata en la edición inglesa de la traducción de J. R. R. Tolkien (Harper Collins), línea 1855. Dice «Scyldings (eskildingos)», y debería decir «Scylfings (eskilfingos)». «*hearde hildfrecan Heaðo-Scilfingas*» línea 2205 del original en inglés antiguo (Ver Klaeber, E (Ed.), *Beowulf and The Fight at Finnsburg*. D. C. Heath & Co., Publishers, Boston, New York and Chicago, 1922, p. 82.) *(N. de los t.)* <<

[5] La palabra *scop* significaba «poeta, bardo»; el significado de *þyle* era múltiple y puede llegar a ser dudoso en algunas partes específicas. En otro lugar de estas clases, mi padre escribió:

«Aprender de memoria de otros miembros más ilustres de su oficio era parte de la ocupación del scop o "poeta", y del þyle, "el registrador" de genealogías e historias en prosa. Pero también era su deber componer lays, relatos o listas mnemónicas concernientes a asuntos que llamaban su atención debido a la observación directa de su entorno, o que le llegaban a él personalmente, como noticias venidas de lejos». <<

[6] «El *Himno de Cædmon* tiene fama por ser la única pieza auténtica que sobrevive de la que una vez fuera la famosa poesía sagrada del pastor de Whitby, Caedmon, quien vivió en el siglo VII. Las nueve líneas del himno fueron registradas por Beda el Venerable, y se encuentran en una copia del siglo VIII de su *Historia. Eclesiástica* latina; están por tanto entre los fragmentos más tempranos registrados del inglés.

»Cædmon vivió para componer una gran cantidad de versos acerca de temas de las Escrituras del Viejo y el Nuevo Testamento y para tener muchos imitadores. Beda dice que ninguno se puede comparar con él. Pero no podemos juzgarlo por nosotros mismos porque prácticamente todos han sido destruidos. Del trabajo de Cædmon que tanto conmovió a los hombres de la era más temprana (los siglos VII y VIII) el único superviviente genuino es el primer himno.

»Pero sí que ha llegado hasta nosotros un gran libro de verso bíblico: el *MS Junius II*, con frecuencia llamado el *Manuscrito de Cædmon*. Solía reposar en las estanterías de muestra de la Biblioteca Bodleian, y cualquiera que se tomara la molestia de subir las escaleras de caracol podía ir y contemplarlo. ¿Dónde está ahora? no lo sé. Fue escrito —quiero decir, manuscrito por los escribas— alrededor del 1000 d. J. C., aunque contiene un material muy antiguo (aunque ataviado con una ortografía posterior) no representa el trabajo de Cædmon.»

J. R. R. T., *Pasajes de las clases sobre la poesía en inglés antiguo*. <<

[7] «Saxo Grammaticus (el letrado), de quien los primeros libros de su *Historia Dánica* son un compendio de la tradición y la poesía escandinava, ataviados en un latín difícil y bombástico, aunque siempre divertido» (R. W. Chambers). Saxo era danés; floreció a finales del siglo XII, pero apenas se sabe nada de su vida. En lo que respecta a *Haldanus*, escribió que la cosa más notable sobre él era que «aunque había hecho uso de cada oportunidad que se le había presentado para hacer un despliegue de su ferocidad, su vida había terminado por la vejez, y no por la espada». <<

[8] Las conexiones religiosas eran con los dioses culturales, en términos nórdicos Njöðr y Frey (Yngvi-Frey). Por tanto, encontramos los nombres Fróda e Ingeld como nombres hetobardos. Pero también tras la captura del lugar por los daneses nos encontramos el nombre Fréawaru, otorgado a la hija de Hrothgar; y los daneses reclaman el título de «Amigos de Ing». <<

[9] En todos los textos de la traducción, esto se interpreta como «criatura», 88. Junto a su referencia aquí para *gǽst*, mi padre escribió posteriormente una nota a lápiz sugiriendo que podría existir una confusión con *gǽst, gest* «desconocido/extranjero/forastero». Esto, y el significado de *féond on helle*, los trató en el Apéndice *(a), Los títulos de Grendel*, en *Los Monstruos y los Críticos*, donde dijo sobre la palabra *gǽst* que «en cualquier caso no se puede traducir ni por la palabra moderna "fantasma" ni por "espíritu". "Criatura" es probablemente lo más cercano que podemos conseguir por el momento». <<

[10] Wulfstan: eminente académico y eclesiástico, arzobispo de York, fallecido en 1023. <<

[11] Pasado de *wit*, «*to know*» («saber»). (N. del t.) <<

[12] La referencia es al poema *Elene* en inglés antiguo, uno de los varios poemas que se saben compuestos por un poeta llamado Cynewulf, por haber entretejido dentro de ciertos pasajes de sus versos los nombres de las letras rúnicas que deletrean su nombre. <<

[13] Para hacer esto más claro visualmente, además de los corchetes que encierran las líneas 144-5 (la traducción de *168-9), que mi padre introdujo en el texto mecanografiado, yo he insertado corchetes para acotar también las líneas 154-61 (la traducción de *180-8). <<

[14] Sobre Cynewulf ver la nota a pie de página de la p. 161. El tema de este poema es el descubrimiento de la Verdadera Cruz por santa Helena, la madre del emperador Constantino. <<

[15] Heardred era el hijo de Hygelac. La dinastía de los Hraedlings: los descendientes de Hrethel (Hraedla), padre de Hygelac. Sobre las formas *Hrǽdla, Hrǽdling* ver la nota para 376-7, pp. 214-5. <<

[16] En la traducción completa, 2263, *léod Scylfing*a se traduce por «un señor de la raza de los eskilfingos». <<

[17] Los hijos de Ongentheow, rey de los suecos, eran Ohthere y Onela (ver la nota para 51-2). Eanmund y Eadgils eran los hijos de Ohthere. Cuando Onela se convirtió en rey, sus sobrinos huyeron del país y se refugiaron con el rey de los gautas, que era por entonces Heardred, el hijo de Hygelac, asesinado en Frisia (2050-1). Ambos, Heardred y Eanmund fueron asesinados en un ataque posterior de Onela, siendo Wihstan el asesino de Eanmund, el padre de Wiglaf (2252); Beowulf entonces se convirtió en rey de los gautas. Posteriormente, con la ayuda de Beowulf, Eadgils, el hijo de Ohthere se marchó al norte y mató a Onela, su tío, convirtiéndose él mismo en rey de los suecos (2077-80). Ver la nota para 320-1, la parte final. <<

[18] Sir Thomas Malory (c. 1416-1471) compiló y sintetizó las leyendas existentes sobre el rey Arturo y sus caballeros en inglés y francés, que fueron publicadas bajo el título de *La muerte de Arturo* en 1485. *(N. del t.)* <<

[19] *Gautar* es la forma del nórdico antiguo de *Geatas*, del inglés antiguo. <<

[20] En este punto mi padre hizo una referencia a algunos pasajes del poema en inglés antiguo conocido como *The Wanderer*, pero sólo al número de las líneas correspondientes. Estos consejos están citados en versión traducida en la nota referente a las líneas 347 y ss. <<

[21] Hereward el Proscrito (c. 1035-c. 1072) fue un anglosajón que opuso resistencia militar a los normandos tras la invasión de 1066. *(N. del t.)* <<

[22] William Rufus (1056-1100) fue el segundo rey normando de Inglaterra. Murió víctima de una flecha en un accidente de caza en el New Forest. Se especuló desde el principio sobre la posibilidad de que en realidad se trataba de un atentado orquestado por el hermano que lo sucedió en el trono, Enrique I. *(N. del t.)* <<

[23] En su discurso de despedida, Hrothgar dice (*1855-63): «Vos habéis conseguido esto, que entre los pueblos de los gautas y los daneses habrá paz mutua, y el conflicto y la cruel enemistad que antaño reinaba entre ellos cesará; que mientras yo reine en este ancho reino, habrá intercambio de tesoros, y muchos hombres se saludarán con buena fe sobre el mar donde se baña el alcatraz, muchas naves con popas adornadas de anillos traerán regalos y señales de amistad». La interpretación más natural de esto es que hasta el mismo momento de la llegada de Beowulf había habido tensión e incluso guerra entre los dos reinos.

[Compárese este pasaje con la traducción completa, 1588-609] <<

[24] Alfredo el Grande (849-899): el primer rey anglosajón en unir al pueblo inglés y oponer una resistencia eficaz a las invasiones vikingas. *(N. del t.)* <<

[25] Una deducción legítima de su éxito militar en la guerra contra Suecia, donde cambió la derrota por una victoria aplastante; y de su gran (histórico) ataque a la tierra de los francos, que refleja: *a)* la ascendencia sobre los suecos y la ausencia de inseguridad en sus fronteras norteñas; *b)* amistad con el rey danés; y *c)* poder y avaricia. <<

[26] Palabra del inglés moderno que se emplea para referirse a un brindis antiguo y ceremonial. *(N. del t.)* <<

[27] Poema anónimo del inglés antiguo. *(N. del t.)* <<

[28] En la edición de *Exodus* de mi propio padre, publicada por Joan Turville-Petre en 1981, comenta en la p. 57: «*Lyft-edoras* probablemente significa "fronteras del cielo"; es decir, el horizonte; *eodor* significa tanto "(refugio) vallado" y "recinto cercado, una plaza". La frase, por lo tanto, debería significar "rompió las vallas del cielo"». <<

[29] A la luz de estas consideraciones, mi padre cambió su versión original de la traducción en el texto escrito a máquina C, «cuando até a cinco, y dejé destrozada la raza de monstruos, y cuando maté entre las olas» a «cuando até a cinco, destrozando», y también subrayó la conjunción «y» en «y cuando maté». <<

[30] Consideremos el extraordinario pasaje 1823-31, *2105-13, cuando Beowulf informa de que en la fiesta de celebración de la muerte de Grendel, el propio Hrothgar actuó, aparentemente ofreciendo muestras de la mayoría de los «géneros» de entretenimiento: *(i)* música de arpa, *(ii)*, recitales de lays históricos y trágicos, *(iii)* narración correcta (es decir, según la forma transmitida) de historias maravillosas [*syllíc spell*, *2109], *(iv)* composición de un lamento elegiaco sobre el paso de la juventud a la vejez. <<

[31] Véase mi «reconstrucción» o modelo *Sellíc Spell* que espero poder recitar más tarde. Creo que Beowulf tenía uno (o dos) acompañantes, que también estaban ansiosos por intentar la hazaña. A Beowulf le tocó en último lugar. Y [eso] explica su pasividad cuando Grendel mata y devora a Calzamanos (1800-4, *2076-80), quien evidentemente era el *slǽpendne rinc* de *741 («a un hombre que dormía», 623). <<

[32] Pienso que parte del sentido del pasaje de *ic ána*, en el que Beowulf pide a Hrothgar que sólo se queden los gautas en la sala, reside en que por lo menos algunos de los guerreros daneses más valientes habrían deseado quedarse también, para salvar el honor danés tras tamaño desafío articulado por extranjeros. <<

[33] Byrhtnot es el protagonista del poema del inglés antiguo *La batalla de Mald*on, que versa sobre un capitán anglosajón que lucha contra los vikingos pero pierde la batalla por mostrar una confianza en sí mismo tan temeraria que roza la arrogancia. Tolkien escribió una versión del suceso en versos aliterativos titulada *The Homecoming of Beorhtnoth Beorhthelms Son*, publicado por primera vez en *The Tolkien Reader* (Houghton Mifílin, 1966). *(N. del t.)* <<

[34] Tras estas palabras, mi padre citó el texto en inglés antiguo, línea *2502, *[ic… Dæghrefne wearð] tó handbonan*, en su traducción 2173-4 «fueron mis manos las que trajeron la muerte a Dæghrefn». Pero más tardé tachó las palabras *tó handbonan* y escribió en el margen: «*handbona* significa "asesino de hecho" y puede ser usado para asesinatos con armas. De modo que, en *2506 es necesario añadir (después de usar *handbona*) *ne wæsecg bona* "no lo asesinó ningún filo de espada"», 2172-3. <<

[35] El oso blanco (ursus maritimus) podría parecer una conexión; pero el oso polar no parece haber sido conocido, ni siquiera en Escandinavia, hasta los primeros asentamientos de Islandia (a finales del siglo IX) y Groenlandia (a finales del siglo X). Por aquel entonces se lo llamaba *hvítabjörn*. Según la leyenda, el primer *hvítabjörn* fue llevado a Noruega por Ingimund el Viejo alrededor del año 900 d. J. C. En cualquier caso, a uno le recuerda más a los relatos de las islas norteñas sobre criaturas del mar demoníacas, a veces con forma de foca, que pueden atacar los asentamientos humanos costeros, procreando con las mujeres o raptándolas. Algunos de estos ataques bien pueden ser mencionados en el Wedera nícð [*423, «las aflicciones de los gautas amantes de los vientos» 360] que Beowulf vengó [véase la nota para 355-61, p. 207]. [En referencia a la última parte de esta nota, mi padre escribió que hacían falta más referencias pero que en aquel momento no las encontraba.] <<

[36] *ablaut*: un término usado para referirse a la alternación de vocales en formas verbales relacionadas, como por ejemplo *drink, drank, drunk* (beber, bebió/bebía, bebido). <<

[37] El texto original de la traducción de mi padre (375-7) de *443-5 era «Pienso que… devorará sin miedo a los gautas, al igual que ha hecho a menudo con vuestros orgullosos hombres». Esto depende de la interpretación del texto como *mægenhréð manna*. En una nota al presente comentario sobre este asunto, apuntó que *mægenhréð* «triunfo de poder de hombres» no aparece en ningún otro lugar; e «incluso si se supone que esto significa "fuerza [es decir, tropa] triunfal de hombres", es una manera muy poco afortunada de referirse a hombres que de hecho han sido matados y devorados». El texto posterior fue introducido a lápiz en el texto mecanografiado C. (Véase Notas sobre el texto, p. 110, 375-7.) <<

[38] Al igual que «estrellas» del fútbol contratados para reforzar un equipo, pero con la siguiente diferencia: el paladín recibía el dinero u otro modo de pago en lugar del jefe o el pueblo al que había dejado. A no ser que, como en el caso de Ecgtheow, se haya metido en un lío (una disputa), en cuyo caso su presencia podía ser recompensada mediante el pago de sus deudas (véase 397, *470). <<

[39] Realmente, tal y como el esquema del plano temporal nos muestra, Beowulf sólo fue «alimentado» por Hrothgar durante tres días: el día de su llegada; el día de la celebración de la victoria, seguida de la llegada de la madre de Grendel; y el día del asalto a la guarida de Grendel, seguido del banquete final. Beowulf partió temprano al día siguiente. <<

[40] En realidad, esto no se afirma explícitamente: sólo se dice que «Ella se había llevado el cadáver con sus garras enemigas hasta el río subterráneo de la montaña». <<

[41] Añadido posteriormente: Aquí hay un toque de ironía: «¿Has venido de *feorran*? [*430; "ya que vengo desde muy lejos" 366] No estaba tan lejos para tu padre cuando acudió en busca de auxilio. Tampoco tan lejos, entonces, para venir y saldar la deuda». <<

[42] Para las sucesivas alteraciones de la traducción de este pasaje, véase las Notas sobre el texto, p. 111, 414-6. <<

[43] Por ejemplo, podría aplicarse a proverbios o tópicos en forma de sabiduría recibida. Declaraciones como la de 481-3, que es el tema de la última nota, eran una *gidd*. <<

[44] Klaeber opinaba que la enmienda *geséon [ne] meahton* «suena falso; uno esperaría por lo menos algo como *leng geséon ne meahton*» («ya no podían ver el sol»). <<

[45] «El tejedor» Nick Bottom es un personaje de *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare. *(N. del t.)* <<

[46] *Distaff side* («el lado de la rueca») significa «el lado femenino», mientras que el significado de *spinster* («hilandera») equivale a «soltera». *(N. del t.)* <<

[47] Por lo menos en la primera parte. En la segunda parte quizá no tanto: en cualquier caso queda demasiado interrumpida por el peso de la historia más allá del acontecimiento más inmediato. <<

[48] *Sir Gawain y el Caballero Verd*e, traducido por J. R. R. Tolkien, estancias 27-28. <<

[49] *Beowulf* *2162, «Usa todos los regalos con honor» 1873. <<

[50] «Sólo Dios lo sabe.» <<

[51] Cerveza tradicional de fermentación alta. *(N. del t.)* <<

[52] «leal» aquí significa «cumplidor, que hace lo que se le presupone» (en el momento en que se le presupone), como haría un sirviente leal. Véase la obra de teatro *Noah* (siglo XV) de Towneley: «*This forty days has rayn beyn; it will therefor abate full lele*.» («Lleva lloviendo cuarenta días; por ello, también remitirá con la misma seguridad.») <<

[53] Un *kenning*, del nórdico antiguo, hace referencia a una figura retórica que consiste en nombrar a algo por sus características, a menudo a partir de anécdotas. *(N. del t.)* <<

[54] *Béowulfes síd* bien puede haber sido el nombre por el que era conocido el lay (o lays) anterior(es) que trataban sobre la llegada de Beowulf a Heorot. <<

[55] En las lineas 1476 ss., *1711 ss. se lo acusa de cometer crímenes, nada propios de un rey, de avaricia y una mezquina protección, así como de traición y asesinato de hombres de su propia corte. <<

[56] Naturalmente, se entendería que daría gran parte de sus riquezas a su propio rey, Hygelac, a la vuelta. De hecho, queda constancia de que dio los primeros cuatro regalos a Hygelac (1864 ss, *2152 ss., donde nos enteramos de que la cota de malla había sido de Heorogár, y que de hecho fue enviada especialmente a Hygelac), y también cuatro de los caballos. Además dio el collar de Wealtheow a la reina Hygd. <<

[57] Si, tal y como parece lo más probable, detrás de las palabras *eam his nefan* (*881) «hermano de madre de sobrino» [traducción 739-40, «El que era hermano del hijo de su hermana»], que resulta correcto aunque sea incompleto, se esconde la misma historia que en la *Völsunga Sag*a, en la que Sinfiötli era el hijo de Sigmundr y su hermana. <<

[58] En traducción al español, en el presente del subjuntivo. *(N. del t.)* <<

[59] Sólo queda constancia de la palabra *stedig* «fijado, inmóvil» en el sentido derivado «estéril», pero tuvo que haber existido en su sentido original, como el ancestro de nuestra «*steady*» («firme»), porque existe un verbo derivado de ella, *stedigian* «frenar la marcha, parar». <<

[60] La traducción 828-9, citada arriba, que se remonta al primer texto mecanografiado, «En la punta de cada dedo estaban las fuertes uñas, parecidas al acero», muestra la alteración de *steda* por *stíðra*. <<

[61] La historia de Glámr puede encontrarse con facilidad en R. W. Chambers, *Beowulf, An Introduction*, que incluye extractos de la *Grettis Saga*, con traducciones. <<

[62] Las tradiciones sobre el Diluvio existen en todo el mundo. El nórdico antiguo no ha preservado ninguna; no tiene demasiada relevancia la bellísima referencia a la tierra, fresca y verde, que surge del mar, y las cascadas que caen de ella mientras el águila que pesca en las laderas de las montañas vuela por encima: en la *Völuspá*, o al menos en el texto tal y como nos ha llegado, esta escena parece referirse al futuro tras la destrucción del fin del mundo <<

[63] Debemos prestar especial atención al hecho de que la palabra *gígant* sólo se utilice en la poesía del inglés antiguo para referirse a los gigantes «bíblicos» de *Beowulf* *113, 91 (los descendientes de Caín), *1690, 1457-8 (el Diluvio), y en el poema del inglés antiguo *Génesis A*, 1268 —excepto en la referencia a la espada en la guarida de Grendel, que es *giganta weorc* (*1562, 1342-3). <<

[64] En *Los monstruos y los críticos*, p. 20 en la antología de ensayos, 1998. <<

[65] Este asunto es el tema de una reflexión posterior sobre lo que el poeta de *Beowulf* podría aprender de la poesía bíblica del inglés antiguo, acerca de Túbal Caín el gran forjador ancestral, o el castigo de Dios a los gigantes mediante el Diluvio (citando el temprano poema incompleto conocido como *Genesis A*, 1083 ss. y 1265 ss.)]. <<

[66] Es difícil creer que semejante sugerencia haya sido expresada alguna vez. Puede que nunca lo haya sido. <<

[67] *El marino*, a veces traducido como *El navegante*, es un poema anónimo escrito en inglés antiguo. *(N. del t.)* <<

[68] En este punto, en una nota de pie, mi padre escribió: «Véase mi conferencia Apéndice (b)». Se refería a un texto amplio titulado (b) *«Lof» y «Dom»; «Hell» y «Heofon»*, que seguía al texto de *Los monstruos y los críticos*, en el que citó, sin traducirlos, tanto el pasaje de *The Seafarer* como las palabras de Hrothgar referidas aquí (pero con la errata *oft sona bið* en lugar de la correcta *eft sona bið*); de ellas dijo que esto era «una parte de su discurso que, sin lugar a dudas, se puede atribuir al autor original de *Beowulf* independientemente de las revisiones y expansiones que el discurso pueda haber sufrido por lo demás». Éste es el pasaje de *The Seafarer* traducido así: «No creo que las riquezas mundanas duren para siempre. Siempre hay una de tres cosas en la balanza, hasta la hora final del hombre: la enfermedad o la vejez o la violencia mediante la espada arrancará la vida de los moribundos que parten». <<

[69] Véase la breve nota editorial sobre las «firmas» de Cynewulf en la p. 161. <<

[70] Con bastante frecuencia, la única conclusión segura es que todos los autores fueron «anglosajones» que escribían dentro de una tradición literaria común: algo que ya sabíamos. <<

[71] Estas líneas se analizan en profundidad en las pp. 166 y ss. <<

[72] «Sin embargo, ésta es mi opinión», escribió mi padre a continuación, y continúa su detallada discusión sobre las probabilidades existentes en diferentes pasajes; la he excluido ya que es larga y resulta difícil de seguir debido a las muchas referencias cruzadas a versos. <<

[73] Las *Anglo-Saxon Chronicles* eran unas crónicas históricas que recogían los hechos acontecidos en Inglaterra a partir del siglo VIII. Fueron redactadas anualmente, durante varios siglos, en monasterios ingleses. *(N. del t.)* <<

[74] De Escocia, Inglaterra y Gales, respectivamente. *(N. del t.)* <<

[75] Sobre este particular, véase la nota para 318. <<

[76] La referencia es a la reina Victoria (1819-1901) que gobernó el Reino Unido entre 1837 y 1901. (N. del t.) <<

[77] Omito a partir de aquí las continuadas y detalladas especulaciones de mi padre sobre la cronología, volviendo a la misma con lo que él consideraba una cronología «razonable». Sobre la inclusión de Beowulf, comentó: «No importa si era "histórico" o no; Beowulf ha sido encajado en la cronología dinástica por el poeta, y es de presumir que éste no lo ha hecho sin algún tipo de reflexión previa, o por tradiciones más antiguas que el poeta». En lo que sigue cambió las fechas considerablemente, y aquí reproduzco las finales. <<

[78] O la continuación del primero, ya que existe una alusión al tema ya en 70-4, *81-5. Los otros son Sigemund; Heremod, Finn y Hengest; Offa. <<

[79] Es difícil saber cómo interpretar esta observación, a la luz de la discusión en la nota correspondiente a 144-61 (*170-88). <<

[80] Y del señor de la guerra que mandaba sobre ejércitos, descendientes de Oðinn, con sus tumbas y muertos y la *Valhöll* de la muerte heroica, por encima del rey sacerdote y el templo y el granjero y el señor de las manadas. <<

[81] Aunque en *Beowulf y Widsith*, como adversarios de los daneses, llevan el prefijo *Heaðo-*. Esto probablemente significa «guerra». Sin embargo, es una «adición épica» relacionada con el conflicto danés, y también les permite la aliteración con la H- de los nombres de los eskildingos. <<

[82] Snorri Sturluson, en la *Skáldskaparmál* 43, dice sobre Fróði que en los tiempos de la *Fróðafriðr* ningún hombre hacía daño a otro y no había ladrones, de tal suerte que un anillo de oro estuvo tres años junto a la carretera principal de Jalangsheath. <<

[83] Para el siguiente pasaje en el texto, véase p. 164. <<

[84] Durante los cuales recurrieron a sacrificios paganos. Tengo varias razones para pensar que aquel pasaje *175-188 (159-61), y en particular *180 ss. (153 ss.) ha sido retocado y ampliado [véase la nota para 144-61]. Sin embargo, en última instancia, la discrepancia entre el patriarcal y devoto Hrothgar y esta información se debe al material. Heorot era un lugar asociado de manera especial a la religión pagana: *blót* [en nórdico antiguo: «culto, rito sacrificial»]. Probablemente, las leyendas o lays que descendían de los tiempos paganos, y que fueron usados por nuestro poeta, enfatizarían considerablemente el *blót* para aliviar la tensión en esta fase de la historia. *Hleiðr (Hleiðrargarðr)* debe de estar relacionado (pienso) con el gótico *hleipra*, «tienda o santuario». En cuyo caso el sentido es prácticamente idéntico a *hærgtrafum* *175 (151). [Véase p. 164.] <<

[85] En lo referente a Saxo, véase la nota para la línea 47. En su grotesca versión del relato, la historia de Ingeld (Ingellus) sufre un cambio radical. Su padre Frotho fue asesinado de manera traicionera, pero «el alma de Ingellus era pervertida por el honor», y Saxo describe este monstruo, preso de los vicios de la glotonería y la indolencia, con un lento flujo de palabras denunciatorias. Ingellus se casó con la hija de Swerting, el asesino de su padre, y trató a sus hijos como amigos íntimos. Sin embargo, cuando el viejo y algo horripilante guerrero Starkad se enteró de este estado de las cosas, acudió a la sala de Ingellus y pronunció un discurso de condena de su conducta tan devastador que despertó en Ingellus el espíritu de venganza, tras lo cual se levantó de un salto y mató a los hijos de Swerting, que estaban junto a la mesa disfrutando del banquete.

Al parecer, los comentarios de mi padre se produjeron en respuesta a la observación de Klaeber de que «comparado con Beowulf, la versión de Saxo ofrece un marcado avance dramático… que consiste en que sea el propio Ingellus el que lleva a cabo la venganza, mientras que en el poema inglés, el asesinato de uno de los servidores de la reina, por parte de un guerrero sin nombre, es lo que provoca la catástrofe». <<

[86] La referencia es a *Los monstruos y los críticos*, pp. 26-7, donde mi padre cita al profesor R. W. Chambers en su edición de *Widsith*, p. 79: «en este conflicto entre la fidelidad prometida y el deber de la venganza, tenemos una situación que a los viejos poetas heroicos les encantaba, y que no cambiarían ni por una selva llena de dragones». La referencia a Shylock es a *El mercader de Venecia*, III. i. 112: «No lo habría dado ni por una selva llena de monos». <<

[87] Ya hemos observado con anterioridad (p. 288) que *þæt rǽd talað* (*2027) no demuestra que la unión haya sido concebida y planificada por Hrothgar, sólo que él veía las ventajas políticas asociadas a ella. <<

[88] Para el uso (frecuente) de *láf* (*2036) como «espada» (la reliquia más sublime), véase *795 *ealde láfe* «su antigua hoja» 669-70, y *1488 (1274); para el uso de *hringmǽl* como «espada», véase *1521 *hringmǽl* «el arma adornada con anillos» 1304 y, de manera similar, *1564, 1345. <<

[89] Handshoe/Calzamanos desempeña un papel importante en el cuento Sellic Spell de mi padre (pp. 318-24). <<

[90] En la historia narrada por Snorri Sturluson en *Gylfaginning* §44, Thór y sus compañeros, buscando un refugio para pasar la noche, se toparon en la ocuridad con una gran sala, con una entrada en un extremo que era tan ancha como la propia sala. Dentro encontraron una cámara contigua donde pasaron la noche. Por la mañana, Thór vio que la cámara contigua era el meñique del guante del gigante Skrýmir. <<

[91] Tolkien se refiere, por un lado, a las *Crónicas Anglosajonas* (véase nota 53, p. X); y, por el otro, a un tipo de poesía con carácter de encantamiento que se usaba como remedio contra diferentes males. *(N. del t.)* <<

[92] Estos versos se pueden considerar como un ejemplo adecuado por su estilo, dicción y métrica. El milagro no reside en su excelencia, sino en ser un buen ejemplo de una realización poética normal que viene de un pastor de vacas humilde y tímido. Véase también la nota de pie de la página 135. <<

[93] En su estructura esencial, es retórica, recitativa, aliada con el habla —aunque dignificada—, sonora y métrica. <<

[94] Una discusión dedicada a la palabra aparece en la nota para las líneas 529 ss., p. 233. <<

[95] *gyd se* combina frecuentemente con *geomor*, «triste»; como en *151 *gyddum geómore* («en tristes canciones» 130-1), *1118 *geómrode giddum* del lamento de Hildeburh (941-2), por lo que sería igualmente aplicable a la elegía o lamento con la que el rey termina (*2111 ss.). Nótese que el lamento del anciano por su hijo se califica como un *gyd* (*2446, 2126 «endechas»). <<

[96] Poemas escritos en inglés antiguo considerados elegiacos. (N. del t.) <<

[97] La avanzada edad le llega, su cara palidece, canoso se lamenta, sabiendo que sus amigos del pasado, los hijos de príncipes, han sido dados a la tierra. <<

[98]

Dagas sind gewitene
ealle onmédlan eorþan ríces;
nearon nú cyningas ne cáseras
ne goldgiefan swylce iú wǽron
The Seafarer 80-3

Los días han pasado, toda la pompa y el orgullo del reino de la tierra; ahora ya no hay ni reyes ni emperadores ni dadores de oro como antaño había. <<

[99] Alfredo el Grande (849-899), el primer rey anglosajón en unir al pueblo inglés contra la amenaza de los vikingos gracias a una serie de reformas militares, políticas, educativas y religiosas. *(N. del t.)* <<

[100] Véase nota 7. *(N. del t.)* <<

[101] Beewolf (*bee*, «abeja»; *wolf*, «lobo») en el original. *(N. del t.)* <<

[102] En la copia hecha con papel carbón del segundo texto mecanografiado (E), hay una nota a lápiz referente a «oso polar» escrita por mi padre que pone:

«parece encajar, pero no es el caso. La palabra islandesa *ís-björn* es moderna. El término del islandés antiguo era *hvíta-björn* "oso blanco"; pero no era conocido en Europa hasta alrededor del año 900 (tras el descubrimiento de Islandia), por lo que no podía haber formado parte de las leyendas populares antiguas más allá de 500 d. J. C., la fecha aproximada de Hrothgar, etcétera».

Véase también el comentario sobre *Beowulf*, p. 213. <<

[103] *nixes*: Mi padre no estaba seguro de cómo traducir de la mejor manera la palabra del inglés antiguo *nicor*, en plural *niceras*, frecuentemente traducida como «demonio de agua» (la palabra que él mismo usó en su traducción de *Beowulf). nicor*, del inglés antiguo pero escrita *nicker*, era conocida durante mucho tiempo como una palabra arcaica en inglés, y las palabras alemanas relacionadas, *nix, nixy*, se encuentran en textos ingleses del siglo XIX.

En los manuscritos A y C de *Sellic Spell*, mi padre meramente mantuvo la forma del inglés antiguo de *nicor*, con el plural *nicors*. Esto se quedó de manera natural en el texto mecanografiado D, pero en éste, la primera vez que sale la palabra, mi padre la cambió por *nickers y nixes*, para después borrar *nickers y*. En todas las demás ocasiones posteriores en las que sale la palabra, la cambió por *nixes*, salvo en la página 317, línea 7, donde «Abejalobo luchó con la nicor», la cambió por «bestia», y en la página 332, línea 13, donde la cambió por *nixy* (nixe). <<

[104] En original, *Grinder*, nombre derivado del verbo «*grind*.»(«moler»). *(N. del t.)* <<

[105] Antiamigo: En todos los textos salvo E el nombre era *Unpeace* («Antipaz»), pero en D mi padre lo cambió por *Unfnend* («Antiamigo») en todas las instancias del nombre. En E, el mecanógrafo cambió Antipaz por Antiamigo en las primeras dos ocasiones, después la dejó como estaba (Antipaz). <<

[106] En original, *louting low*; expresión que puede significar tanto «mofarse» como «inclinarse». Tolkien emplea ambos sentidos de la palabra para reflejar la ambigüedad e hipocresía del personaje. (*N. del t.)* <<

[107] En el original, *truncheon («porra»)*. Usado en un sentido antiguo de la palabra, el fragmento de una lanza o el asta de una lanza. <<

[108] Éste es el lugar adecuado para señalar una apresurada adición muy curiosa que mi padre hizo posteriormente en el manuscrito A en este punto, y que luego tachó:

«Y añadió un anillo: —Éste te servirá cuando te veas necesitado, amigo Abejalobo —dijo—. Si en algún momento parece que se ha desvanecido la esperanza, póntelo en el dedo y se oirá tu llamada de auxilio; porque el anillo fue fabricado por la buena gente de antaño». <<